

CONTROL TERRESTRE A COMANDANTE LINDURA

SPACE

Additives



SARA L HUDSON

SPACE ODDITIES

CONTROL TERRESTRE A COMANDANTE LINDURA

LA SPACE SERIES

LIBRO 3

SARA L HUDSON



Copyright © 2021 por Sara L Hudson

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro en cualquier forma o por cualquier medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso escrito de la autora, excepto para el uso de citas breves en una reseña del libro.

Traducción de Paula Dip.

ÍNDICE

[Sin título](#)

1. [No Puede Ser](#)
2. [Empuje de Adhesión](#)
3. [Órbita Baja](#)
4. [Nadir](#)
5. [Indicio](#)
6. [Adelantarse](#)
7. [Datos Ópticos](#)
8. [El Poderoso Wang](#)
9. [Plataforma de Lanzamiento](#)
10. [Quizás Esta Vez](#)
11. [Punto Medio](#)
12. [Recuperación opcional](#)
13. [Carga Útil](#)
14. [Enlazado](#)
15. [Duda Profundizada](#)
16. [Control de Daños](#)
17. [Comunicaciones Caídas](#)
18. [Escudos Arriba](#)
19. [Retirada](#)
20. [Moment Oscuro](#)
21. [Lista de Verificación del Brazalete](#)
22. [Punto de Enganche](#)
23. [Demasiado Estúpido/a Para Vivir](#)
24. [Damisela en Apuros](#)
25. [Apoyo Ambiental](#)
26. [Gran Gesto](#)
27. [Culminación](#)
28. [Felices Por Siempre](#)

[Epílogo](#)

[Siguiente en la serie](#)

[Acerca del Autor](#)

SIN TÍTULO

*Para Leslie, por darme tantas oportunidades para tener razón.
Besos y abrazos, mi para siempre.*

UNO

NO PUEDE SER

TRISH

Esto es una locura.

El frío metal del exterior de mi caravana Airstream me aprieta mientras Ian se acerca.

Esto es una estupidez.

Sus labios recorren mi cuello y sus manos levantan las mías por encima de mi cabeza. Me inmoviliza.

Esto es tan bueno.

Durante meses he mantenido a Ian a raya. Ignorando sus coqueteos, fingiendo estar ocupada o desinteresada cada vez que me invitaba a salir. Pero esta noche, en la taberna Big Texas, mientras veía a Jackie en brazos de Flynn y a Jules y Holt bailando el uno alrededor del otro mientras fingían contener lo que todos sabemos que es inevitable, Ian traspasó mis defensas.

Todo lo que necesitó fue una copa y un baile, y supe que me lo llevaría a casa conmigo.

Es mi prueba final.

Ian es un chico rico. Su ropa, su coche, su comportamiento gritan dinero. Podríamos haber ido fácilmente a su casa, que probablemente sea un penthouse o un apartamento de soltero, pero lo llevé a mi caravana.

Es una muestra de mi verdadero yo. No puedo contarle todo. No puedo contarle todo a nadie, pero puedo mostrarle esto. No soy elegante, por mucho que haya refinado mi acento con los años. No soy una dama, no importa lo perfectamente que me pinte los labios o lo altos que sean mis tacones.

Soy basura de caravana.

“Trish”. Su lengua me lame detrás de la oreja, me pone la carne de gallina y los pezones se me endurecen de forma casi dolorosa.

Mis orejas son mi criptonita. “¿Hmmm?”

“Vamos a mi casa”.

Sus palabras tardan un minuto en penetrar en esta niebla llena de lujuria en la que me encuentro. Tenía que haberle oído mal. “¿Perdona?” Es cierto que se puso rígido cuando le dije que girara hacia el camping de caravanas, pero esperaba que fuera porque le preocupaba su

coche en el carril de tierra.

"Mi casa". Su voz es un susurro, soplando donde acaba de lamer.

Madre mía. Mi suelo pélvico se contrae y juro que si lo hace una vez más me correré.

Pero no lo hace, así que reúno fuerzas para echarme hacia atrás. "No". Mis ojos marrones se cruzan con sus azules penetrantes. "Si me quieres, puedes tenerme. Pero aquí".

Estoy siendo testaruda. Lo sé, pero... Pero estar aquí, en mi casa, es lo único que me queda de mi verdadero yo. Significa algo para mi.

Sus fosas nasales se encienden, pero por lo demás no puedo leer su expresión. ¿Molesto? ¿Decidido? "De acuerdo". Asiente una vez, tan serio que parece que está haciendo un pacto con el diablo.

Es insultante. Debería agarrar algo de orgullo y decirle que se largue si cree que está por encima de mi al poner un pie en mi caravana. En lugar de eso, paso la mano por delante de su pantalón y froto la gruesa polla que tiene debajo.

Porque ha pasado mucho tiempo.

Y porque es Ian.

Con un gemido, me agarra la mano y me tira hacia la puerta. Hago un trabajo rápido con las cerraduras, y tan pronto como abro la puerta, él me hace girar hacia adentro, apoyándome nuevamente, esta vez contra la pequeña encimera de mi cocina.

Antes de darme cuenta, mis nalgas descansan sobre el frío laminado, mi falda se infló cuando me levantó. Sus besos son ásperos, casi desesperados. Pero realmente no tengo tiempo para analizar mucho porque mi cuerpo se ha hecho cargo. Usando los músculos de mis piernas, bien entrenados por vivir con tacones de nada menos que siete centímetros todo el tiempo, lo acerco más y la hebilla de su cinturón golpea el pequeño trozo de tela de mi tanga. Levanta la cabeza y sus manos golpean los gabinetes superiores detrás de mí, enjaulándome.

"Sí..." Aprieto las nalgas, luego las suelto, una y otra vez, frotándome contra él.

Estoy tan perdida en las sensaciones que me lleva un minuto darme cuenta de que se ha quedado quieto. "¿Ian?"

Su respiración es errática, sus ojos desorbitados. Una gota de sudor se desliza por su sien.

"¿Ian?" Repito, colocando mis manos a cada lado de su rostro, volviendo sus ojos hacia los míos. Pero él no está allí. La mirada vacía y sin parpadear me dice que está en algún lugar lejano. "¡Ian!" Lo sacudo ligeramente, lo suficiente para devolverlo al momento, sus ojos parpadean rápidamente. "¿Estás bien? ¿Qué ocurre?"

Da un paso atrás y sus largas piernas lo empujan contra el otro lado del remolque. El contacto lo hace saltar y casi se estrella contra el techo.

"No puedo". Se gira, agarrando la manija de la puerta, tratando de abrirla antes de que accione. Lo vuelve a hacer. Y otra vez. Girar y empujar, hasta que el remolque se balancea por motivos equivocados. "Tengo que salir de aquí".

La desesperación en su voz me impulsa a actuar y salto del mostrador. Con las prisas,

atterrizo mal y el dolor me sube por la pierna. "Ian, espera". Cojeo hacia él, queriendo tranquilizarlo, pero con miedo de tocarlo. "Dame un segundo".

"¡No!" Su rugido resuena en el pequeño espacio y el impacto me deja sin aliento. "¡Sácame de este maldito hoyo infernal!" Con la última palabra, finalmente logra abrir la puerta y sale corriendo hacia la noche.

Para cuando me recupero y llego a la puerta, tengo que saltar hacia atrás para no ser golpeada por el arco de piedras que salen disparadas de los neumáticos de Ian a través del costado de mi remolque mientras sale de mi camino de grava.

Las luces traseras de su auto deportivo de alta gama son todo lo que veo mientras se aleja de aquí. Y de mi.

Y aunque es un momento diferente, un lugar diferente y un hombre diferente, es mi pasado repitiéndose una vez más. Y duele.

Por alguna razón, esta vez duele mucho más.

IAN

MIERDA. Mierda. Mierda.

¿Por qué Trish tiene que vivir en una caravana?

Al girar para salir del camping, pisé con más fuerza el pedal del acelerador y el viento azotó las ventanillas del coche, recordándome que no estoy atrapado.

Cada vez que Jules mencionaba la ‘bala de plata’ de Trish, pensaba que se refería a su vibrador. Competiría con un novio que funciona con baterías cualquier día de la semana antes que entrar en un ataúd sobre ruedas.

Y eso es exactamente lo que se siente al entrar en la Airstream de Trish. Incluso con Trish en mis brazos, sus uñas arrastrándose por mi espalda y sus labios sobre los míos, las paredes se habían ido cerrando sobre mí poco a poco. Estilo Indiana Jones y el Templo Maldito. No había durado ni cinco minutos.

Y mi padre se pregunta por qué no puedo superar mi “pequeño problema” y convertirme en astronauta.

Pero ahora estoy más molesto porque mi “pequeño problema” me costó a Trish.

Mi tablero se ilumina con una llamada. Hablando del diablo.

Al detenerme ante un semáforo en rojo, acepto la llamada presionando el botón en mi volante. "Padre".

“¿Estás en tu auto? ¿Por qué conduces tan tarde un sábado por la noche?”

Haciendo una mueca ante su voz resonante, mantengo presionado el control de volumen.

"Yo-"

"No puedes andar tonteando en ese elegante auto tuyo. Será mejor que no hayas estado bebiendo".

"No he-"

"No puedo permitirme ningún problema. Se acerca la reelección. No seas egoísta".

Es ridículo la ironía de que me llame egoísta. "¿Necesitas algo?" Nunca consideraría positivo tratar con mi padre, pero al menos la distracción de la conversación ya ha aliviado mi menguante ataque de pánico.

Mi padre se queja, probablemente más molesto porque no me relaciono con él que por cualquier otra cosa. Lo único que odia más que mi "pequeño problema" es que me niego a entablar una pelea frontal con él. Un ejemplo más de mi debilidad, dice.

"Estaré en Houston en unas semanas".

Mierda.

"Preparando la recaudación de fondos para la próxima campaña".

"Ya veo". La luz cambia y acelero mientras me preparo mentalmente para cualquier evento aburrido al que él necesite que asista.

"Habla sobre el plan que tenemos para tus próximos pasos en la recaudación de fondos allí".

Giro a la derecha en NASA Road 1. "Yo... Espera, ¿cuáles siguientes pasos?"

Deja escapar un suspiro de sufrimiento. "Creo que es bastante obvio que nunca serás astronauta". Él resopla. "No tienes las piedras para ello". Su comentario murmurado se escucha claro como el día a través del Bluetooth. "Así que ahora es el momento perfecto para hacer la transición a la política".

Mis nudillos se ponen blancos sobre el volante, haciendo que el auto se desvíe. Mierda.

Continúa: "Te hiciste un nombre junto con esa mujer tonta y la Estación Espacial Internacional hace un tiempo, y ahora la popularidad de la NASA está aumentando. Los estadounidenses vuelven a amar el espacio".

No puedo evitar sonreír ante lo equivocado que está. "¿Estás llamando 'mujer tonta' a la Dra. Jackie Darling Lee, una mujer que tiene varios títulos, que prácticamente por sí sola salvó la Estación Espacial Internacional y que recientemente fue ascendida a astronauta?"

"No lo haría si te casaras con ella". Como si lo único que sirve a una mujer es lo que puede aportar al matrimonio. Los rostros pálidos y estoicos de mi madre aparecen en mi mente. "No puedo vencer a esa prensa".

En él todo es cuestión de imagen. "Jesús, papá. Está comprometida".

"Solo otra vez más en que fuiste demasiado lento en la asimilación".

La excavación da en el blanco. No sé por qué. No es como si no hubiera ya escuchado estas cosas un millón de veces. Pensé que ya era insensible a eso. Tal vez porque hubo un momento fugaz en el que pensé que debería invitar a salir a Jackie. Pero eso fue antes de Trish.

"Pero el matrimonio es de lo que llamo para hablar".

Casi pierdo mi giro hacia el boulevard Space Center. "¿Qué?"

"Casamiento. Ahora que te dedicarás a la política, necesitarás a alguien a tu lado que conozca el juego, alguien que pueda ayudarte a tener éxito".

Me detengo en el estacionamiento del Centro Gilruth. El gimnasio de la NASA. Es eso o estrellar el auto. "Nunca dije que me dedicaría a la política".

"Pero yo sí lo dije".

Odio ese tono. Es el tono que aparece antes de que me quite algo importante. Y seguirá tomando hasta que yo ceda a lo que quiera. Tengo toda una vida de experiencia con esto. Juguetes, mascotas, amigos, oportunidades, mi madre. Nada es sagrado para este hombre.

"Tuve el placer de almorzar con Donald Hightower el otro día. Me aseguré de que supiera que yo tenía un interés personal en la dirección que está tomando la NASA".

Donald Hightower, subdirector de la NASA, designado por el presidente de Estados Unidos.

La rabia crece dentro de mí. Lento y constante, hasta que estoy bastante seguro de que podría arrancar el volante de una sola vez. Años de práctica me permiten parecer no afectado. "¿Es así?"

"Así es. Entonces, si quieres dejar la NASA como un héroe en lugar de tener otro fracaso en tu currículum, conocerás a quien quiero que conozcas y comenzarás a preparar tus discursos de aceptación de las elecciones".

El tablero se vuelve negro.

¿Cómo una noche que comenzó tan espectacularmente terminó tan horriblemente mal?

DOS

EMPUJE DE ADHESIÓN

TRISH

“¡HIJO DE UNA GALLETA!” Salto arriba y abajo, sosteniendo mi pie descalzo que acabo de golpear contra el gabinete. Lo froto hasta que el dolor se convierte en un latido sordo y puedo volver a colocarlo con cautela en el suelo.

Cada paso cojeando hacia el sofá va acompañado de un "mierda" murmurado. Afortunadamente, solo se necesitan algunos obstáculos para llegar allí, ya que estoy en mi remolque.

Necesito calmarme. Si me asusto, empezaré a cometer errores.

Pero ¿no es eso gracioso? Los últimos tres meses no han sido más que errores. Me puse demasiado cómoda. Bajé la guardia cuando debería haber permanecido alerta. Hice amigos a los que no quiero renunciar.

Y ahora alguien me ha encontrado.

No sé qué habría hecho si no hubiera sido por Jules, que se estaba quedando en mi caravana la noche en que me halló el investigador privado. Logró asustar al hombre, pero no soy tan estúpida como para pensar que no volverá. Sólo porque no vió mi cara no significa que no vió mi camioneta. Otro error. Fui demasiado sentimental. Debería haber cambiado la camioneta tan pronto como salí de Georgia. Un modelo tan antiguo se reconoce con demasiada facilidad.

Ya avisé a la oficina del camping que estoy rompiendo mi contrato de arrendamiento. Es una pena tener que pagar hasta el final cuando ni siquiera estaré aquí, pero tengo el dinero. Tengo suerte de que mi antiguo trabajo secundario se haya convertido en un trabajo de tiempo completo con un excelente sueldo.

Probablemente debería abandonar el estado. Mi pie ileso rebota arriba y abajo como un conejo, mi energía nerviosa necesita algún tipo de liberación.

¿Quizás debería intentar acampar un rato en un parque estatal? No hay contratos de arrendamiento que firmar, menos rastros documentales. Me tomaré un descanso del trabajo en el bar.

No necesito el dinero que viene de trabajar como camarera y bartender, pero es perfecto para observar a la gente. Me da ideas.

Al recordar la noche que conocí a Jackie en la taberna Big Texas, sonrío. Pasé unos buenos diez minutos inventando una historia sobre la chica de las gafas y la camiseta de ciencias. No recuerdo mucho de lo que había imaginado, excepto que estaba ligeramente más allá del alcance de la creencia suspendida. Aún así, a los pocos minutos de tomar su pedido y saludar, Jackie destrozó mi ficción con su verdad de ser ingeniera de la NASA y sus pequeños y encantadores comentarios sobre la materia estática y el código binario. La verdad era más extraña que la ficción, como dicen.

Entonces conocí a Rose. Luego a Jules.

Todavía sonriendo, mi visión se nubla por las lágrimas.

Nunca tuve buenos amigos, ni siquiera cuando era niña. Especialmente no mujeres inteligentes y seguras de sí mismas que se apoyan mutuamente una y otra vez. Amistades como esas deberían ser sagradas.

Y, sin embargo, tengo que renunciar a ellas.

Respiro profundamente, aliviando el ardor detrás de mis ojos, y veo una cartulina de cuatro por seis clavada en el tablón de anuncios en la pared más alejada del remolque. Una invitación de boda.

Dulce. La boda de Jackie.

Sería un error ir. Un error estúpido. Si el detective privado me encontró aquí, podría preguntar por mí en el bar. Descubriría con quién he estado saliendo. No es difícil desenterrar información sobre la famosa Dra. Jackie Darling Lee y su prometido, el magnate petrolero de Texas.

Pero no puedo. Simplemente no puedo perderme la boda.

Mi pierna empieza a vibrar de nuevo mientras pienso.

Quizás acampe en el Parque Estatal Somerville. Será una molestia, pero está lo suficientemente cerca como para poder conducir mi camioneta hasta aquí para las pruebas de vestuario y la cena de ensayo. Podría irme inmediatamente después de la boda.

O podría —

Knock. Knock.

Mis ojos vuelan hacia la puerta, y al segundo siguiente estoy agarrando con fuerza mi confiable escopeta.

"¿QUIÉN ES?" El acento sureño de Trish suena detrás de la puerta metálica de su remolque, seguido por el sonido distintivo de una escopeta amartillando.

Mi corazón se acelera mientras evalúo la casa sobre ruedas. "Soy Ian". Retrocedo, sin saber si eso reducirá mis posibilidades de recibir un disparo o las aumentará.

"¿Ian?" Antes de que pueda responderle, las cortinas de la ventana a la izquierda de la puerta se abren y la cara de duendecillo de Trish aparece detrás del pequeño panel de vidrio.

Saludo torpemente. Todo en mí ahora mismo se siente incómodo. No es un sentimiento al que estoy acostumbrado. O que me agrade.

La mirada de sorpresa en sus delicados rasgos rápidamente se transforma en un ceño fruncido. Las cortinas vuelven a su lugar y luego una miríada de cerraduras comienzan a girar.

Jules tenía razón: Trish tiene miedo por alguna razón. Realmente no había creído en el inflexible sermón de mi amiga sobre que Trish necesita que me pegue a ella como brillantina a una stripper (sus palabras, no las mías), pero ahora es obvio que algo está pasando. Entiendo que una mujer que vive sola necesita estar alerta, pero el camping de casas rodantes de Trish está en una de las mejores zonas de la ciudad con una tasa de criminalidad baja. Este no es un parque de casas rodantes estereotipado y deteriorado que podrías ver en alguna comedia de televisión. Los amplios solares de los alrededores albergan casas móviles de medio millón de dólares y jubilados acomodados que hacen una parada en su vida en la carretera. Honestamente, me sorprende que una camarera pueda pagar el alquiler aquí. La Airstream de Trish, si bien está bien mantenida y tiene un aspecto atractivo, es la casa más pequeña y barata aquí. No parece haber ningún motivo para saludos armados.

La puerta se abre con tal fuerza que salto hacia atrás, dejándola golpear contra el costado. "¿Qué estás haciendo aquí?" Sus ojos no están enfocados en mí, sino que se mueven de izquierda a derecha sobre mi cabeza mientras examina el área.

Miro detrás de mí, buscando lo que sea que haya asustado a Trish. "Jules me envió".

Eso inspira un largo y pesado suspiro. "Le dije a esa entrometida que estoy bien". Contradiendo sus palabras, sus ojos todavía revolotean de un lado a otro a lo largo del camino. "No hay necesidad de preocuparse".

"¿Es por eso que estás explorando el horizonte con una escopeta cargada en la mano?"

Ella mira hacia abajo, como sorprendida por el arma que sostiene. "Oh. Esto". La desbloquea con facilidad, un movimiento elegante que sólo alguien acostumbrado a manejar armas grandes puede hacer. "Una chica que vive sola no puede ser demasiado cuidadosa. Eso es todo".

"Ajá".

Unos dedos perfectamente cuidados sacan los casquillos antes de volver a bloquear el eje del arma y apoyarla contra la encimera de la cocina. El mismo mostrador en el que la senté hace unas semanas mientras nos devorábamos la boca.

Trago fuerte. "Estoy aquí para recoger el bolso de Jules que dejó cuando se quedó aquí".

Ella frunce los labios y asiente. "Bien". Otro suspiro. "Iba a dárselo yo misma, pero como ya

estás aquí...” Ella duda, como si estuviera luchando contra qué decir. “¿Quieres algo de beber? ¿Té helado? ¿Limonada?”

"El té helado estaría bien". No tengo mucha sed, pero si la mujer que bloqueó mi número de teléfono e ignoró todos mis intentos de explicar mis acciones la última vez que estuvimos juntos quiere volverse Martha Stewart conmigo, no voy a decir que no.

Sus fosas nasales se dilatan y puedo decir que esperaba que yo lo rechazara.

Dios bendiga la hospitalidad sureña.

"Entra, entonces". Se da vuelta y de un solo paso abre el frigorífico.

Mierda. Y ahí radica el problema.

Respiro profundamente y camino hasta la mitad del umbral que ella acaba de abandonar, dejando la puerta abierta.

Con movimientos rápidos y eficientes, Trish llena un vaso alto con hielo y sirve el té. Ella me lo tiende, frunciendo el ceño. “Cierra la puerta, cariño. Estás dejando salir todo mi aire fresco”.

Agarro el vaso pero permanezco en mi posición de mitad adentro-mitad afuera. "Sí, sobre eso...”

Su ceño se vuelve amotinado. “¿Me estás diciendo que ni siquiera puedes rebajarte el tiempo suficiente para tomar un vaso de té helado? ¿Estás tan por encima de mí y de mi remolque?”

¿Rebajarme? "No. No es eso. Yo-"

"Plumas de caballo". Ella me quita el vaso de las manos y parte del té se derrama. "Sólo vete. Yo misma le devolveré sus cosas a Jules”.

Me limpio la mano en mis jeans. "Trish, ¿podrías dejarme-...?”

“¡Trish, querida! ¡Trish!”

Ambos nos volvemos para ver a una mujer mayor caminando con fuerza hacia el remolque. La mano de Trish se mueve hacia la escopeta por un momento antes de que parezca reconocer a la mujer.

"Myra". Ella deja escapar un suspiro y sonríe. "¿Cómo están las cosas?”

"Bien, linda. Simplemente genial". La mujer, que parece tener unos sesenta años y está vestida con un chándal rosa y azul claro con una banda trenzada a juego en su cabeza, marcha en su lugar una vez que llega al tráiler. "Te alegrará saber que encontré un inquilino que se hará cargo de tu contrato de arrendamiento, por lo que no tendrás que pagar cuando te vayas esta semana". Ella sonríe, su lápiz labial tiene el mismo tono de rosa vibrante que su atuendo. “¿No es maravilloso, querida?”

Los ojos de Trish se fijaron en los míos antes de apartarse. “Eh, sí, lo es. Gracias, Myra”.

"Por supuesto, querida, por supuesto". Ella comienza a marchar hacia atrás hacia la carretera. "Nosotras, las chicas solteras, tenemos que cuidarnos unas a otras ahora, ¿no?" Girando sobre sus zapatillas blancas de suela gruesa, Myra se aleja caminando con fuerza. "¡Pero no te vayas a ir sin despedirte!" Ella arroja sobre su hombro. “¡Toodles!” Y se marcha, moviendo los dedos de una mano en el aire para despedirse.

Observo la poderosa oscilación de los pantalones de paracaídas de Myra balanceándose como un metrónomo de ritmo rápido. Tengo que parpadear para apartar la mirada. Los ojos de Trish todavía están en el hipnotizante trasero de Myra.

"¿Te estás yendo?" Mi voz es más áspera de lo que planeé.

Parpadeando, Trish frunce el ceño una vez más antes de retroceder más hacia su remolque. "No es asunto tuyo". Hace un movimiento de espantar con las manos. "Ahora vete".

Sí. No me parece.

Cruzo el umbral y con un brazo la levanto y la llevo escaleras abajo, esperando a que la puerta del remolque se cierre de golpe antes de poner sus pies en el césped.

Con los pies descalzos, la parte superior de su cabeza apenas llega a mi clavícula. Nunca he visto a Trish sin tacones. Su cara también está limpia de maquillaje, toda su armadura normal ha desaparecido. Con un rostro fresco y etéreo, parece tan joven, y cuando sus ojos recorren el jardín de nuevo, puedo ver por primera vez que no sólo está nerviosa, sino que también está asustada.

"¿Qué está pasando, Trish?" Ella todavía no me mira a los ojos. Agarrando sus hombros, la giro hasta que no tiene más opción que estar cara a cara con mi pecho o inclinar su cabeza hacia atrás para mirarme a los ojos.

Ella elige mirar hacia mi pecho. "Nada".

"¿De verdad?" Que el cielo me ayude con las mujeres testarudas. Últimamente parezco rodeado de ellas. "¿Entonces por qué Jules insistió en que no te dejara estar sola? ¿Por qué abriste la puerta con un arma cargada? ¿O por qué sigues revisando el área buscando algo malo que pareces segura que sucederá?"

Ella se encoge de hombros y sus pequeños hombros levantan el peso de mis grandes manos.

"Bien. No me digas. Veremos qué piensa Jackie de que te vayas dos semanas antes de su boda.

Eso le hace retroceder la cabeza. "No te atrevas a decírselo a Jackie". Sus uñas se curvan en sus palmas y todo su cuerpo se pone rígido. "Lo digo en serio, Ian. Ni una palabra".

"¿Hablas en serio? ¿Crees que es mejor que Jackie se prepare para caminar hacia el altar sólo para encontrarse con una decepción cuando su amiga no aparezca?"

"No dije que faltaría a la boda". Sus ojos caen hacia un lado y se muerde el labio. "Sólo necesito mover el remolque. Eso es todo".

Estoy bastante seguro de que está mintiendo. Crecí en la política; puedo detectar a un mentiroso a un kilómetro de distancia. Pero también sé cuándo presionar para obtener información y cuándo retirarme con tacto.

"Ya veo". Dejo caer mis manos. "¿Y dónde te quedarás hasta entonces?"

"No te importa". Ella se cruza de brazos. Su puchero podría rivalizar con el del niño más precoz. "Encontraré un lugar".

Debe haber tomado la decisión de mudarse apresuradamente si no tiene un plan en marcha.

“¿Te das cuenta de que si no quieres que ninguno de tus amigos lo sepa, no puedes quedarte con ellos? Querrán saber por qué trajiste tu remolque”.

Con las fosas nasales dilatadas, se muerde el labio otra vez. Ella es tan linda.

“Supongo que podrías estacionar tu remolque en mi casa...”, me burlo.

"¿De verdad?" Dejando caer los brazos a los lados, sus grandes ojos marrones buscan los míos. "¿Podría?"

"Seguro". Mi mente comienza a dar vueltas, sopesando diferentes escenarios, comparando los resultados. En nuestro grupo de amigos, Jules siempre ha sido conocida por chantajear a otros para salirse con la suya. Pero lo que nadie se ha dado cuenta es que yo también poseo esa habilidad. Donde crecí, simplemente lo llamábamos negociación. Como hacen todos los buenos políticos.

Los ojos esperanzados de Trish son casi mi perdición, pero me recuerdo a mí mismo que estoy comprometido con el juego a largo plazo. Si está tratando de ganar dinero, es hora de jugar sucio.

"Por supuesto que puedes estacionar tu remolque en mi casa". Pongo la sonrisa que normalmente se reserva para las funciones de prensa familiares y las raras apariciones públicas que hago en nombre de mi padre.

Trish parpadea.

Funciona todo el tiempo. "Con una condición".

TRES

ÓRBITA BAJA

TRISH

TODA MI VIDA cabe en el garaje de barcos de Ian.

Si eso no pone las cosas en perspectiva, no sé qué lo hará.

No puedo creer que Ian tenga un garaje para barcos de verdad. No sabía que algo así realmente existía. Tengo suerte de que, aunque tiene espacio para uno, no hay un barco real estacionado allí. Por ende, es el nuevo hogar de mi remolque.

Siguiendo su elegante auto deportivo en mi camioneta a través de un camino alto bordeado de árboles con todas mis posesiones mundanas sujetas al enganche en la parte trasera, pensé que me estaba llevando a un parque. Resulta que es donde vive. La tierra es un bien de primera calidad en este suburbio de Houston, dividido en zonas para uno de los mejores distritos escolares del estado. E Ian construyó su casa grande y elegante en un enorme lote doble justo en el corazón de la misma.

"Maldición". Tiro con fuerza del pasador de seguridad que bloquea mi remolque en el enganche de mi camioneta. Durante los últimos diez minutos he estado descargando todos mis sentimientos de ira y vergüenza con mis cosas. Pero incluso con todo eso alimentando mis músculos, el maldito alfiler no se mueve. "¿Estás diciendo que mi pago por dejarme dormir en tu garaje es acompañarte a algún elegante evento benéfico?" Apoyo los pies en el suelo del garaje y tiro de nuevo. Nada.

"Sí". Ian está apoyado en mi caravana, la misma caravana que él llamaba un infierno, y parece un modelo de Ralph Lauren con su polo y sus vaqueros.

Suspirando, me mantengo erguida, o tan alta como puedo, con las manos en las caderas, mirando el enganche. "Eso es demasiado fácil. ¿Cuál es el truco?" Miro mi camioneta, donde está mi caja de herramientas en la parte trasera. Si consigo mi mazo de goma, podría sacar a este tonto.

Ian se acerca detrás de mí, lo suficientemente cerca como para que pueda oler la deliciosa colonia que siempre usa. Agua de Gio. Quizás lo sepa porque en un reciente viaje de compras

con Rose, es posible que haya ido de mostrador de perfumes en mostrador de perfumes hasta que encontré el olor exacto que aparentemente puede abrumar mis sentidos y hacerme actuar como una gata en celo.

Divertido. El aroma que salía de la botella no era tan potente como el de Ian.

"¿Necesitas ayuda?"

Me aclaro la garganta y respiro por la boca, lo esquivo y alcanzo la cuerda elástica que sujeta mi caja de herramientas contra el costado de la plataforma de la camioneta. "No. Lo tengo". Me las arreglo para desenganchar un lado del elástico y deslizo la pesada caja de metal hacia mí. Las bisagras oxidadas chirrían cuando abro la tapa.

"Aquí". Ian extiende su brazo hacia mí, pin de seguridad en mano.

Frunciendo los labios, lo atrapo. "Gracias". Lo arrojo al cubo junto con el candado y la cadena de metal pesado que uso para asegurar el remolque a mi camioneta y empiezo a guardar mi caja de herramientas nuevamente.

"Puedo hacer-"

"No". Levanto una mano y me doy cuenta de que necesito hacerme otra manicura. "Lo tengo".

Ian se balancea sobre sus talones y asiente. Los siguientes minutos son incómodos mientras me observa asegurar y guardar todo. Una cosa que aporta mucho a la vida en una caravana es un gran conjunto de habilidades de organización. Estoy acostumbrada a tener que volver a poner cada cosa en su sitio nada más usarlo para ahorrar espacio, pero seguro que es agotador.

"También tienes que fingir ser mi novia".

Hago una pausa al cerrar la tapa de la cajuela trasera y repaso lo que acaba de decir. No puedo haberlo escuchado bien. Cierro de golpe y me giro hacia él. "¿Qué?"

Hace una mueca, mirando por la puerta del garaje, hacia su camino de entrada suavemente pavimentado, rodeado por un lote doble bien cuidado en un vecindario familiar de clase alta. "Me escuchaste".

"Bueno, sí, *te escuché*. Eso no significa que entienda lo que escuché". Por lo que parece ser la millonésima vez hoy, mis ojos recorren su cuerpo. "¿Por qué necesitarías una novia falsa?" Seis pies de músculo magro envuelto en ropa de marca costosa y bien ajustada. Y para colmo, lo que hay debajo es aún más impresionante. Mis ojos se dirigen a su entrepierna.

Me refiero a su cerebro. *Su cerebro*.

Saca tu mente de la alcantarilla, Patty.

Pienso en cómo la aparición de la ex de Flynn causó todo tipo de problemas entre él y Jackie, incluida la llamada a la policía. "Esta no es una situación de ex-novia, ¿verdad?" Me limpio las manos en la parte de atrás de mis pantalones cortos de mezclilla. "Honestamente, no creo que pueda soportar el drama".

"No, esta no es una situación de ex-novia. Es una situación familiar".

El hombre está haciendo que mi cerebro tartamudee. "Así que no sólo tengo que fingir ser tu

novia, sino que también tengo que *mentirle* a tu familia". Trago y de repente siento náuseas. "No creo..."

"¡Hola!" Un grupo de mujeres camina con fuerza por el largo camino de entrada de Ian. A diferencia de Myra, la gerente del camping de casas rodantes, estas mujeres están vestidas con spandex ajustado, sujetadores deportivos sin camiseta encima y diamantes verdaderos. Muñequeras de tenis, grandes anillos de boda y de compromiso, y enormes aretes de diamantes brillan bajo el sol de Texas mientras agitan sus generadoras de dinero en el camino de entrada.

"Ian, querido, es muy raro verte fuera de casa estos días". Dice la rubia más alta, y aparente líder del grupo, mientras se acercan al borde del garaje.

"Hola, Verónica". Él asiente a las otras mujeres. "Meghan, Kate, Melisa".

"Hola", dicen al unísono antes de que sus cabezas giren en mi dirección. Cuatro pares de pestañas postizas revolotean mientras me echan un vistazo.

Es como si hubiera entrado en un episodio de *Amas De Casa Desesperadas*.

"¿Y quién es tu amiga?" Verónica, ama de casa alfa, se acerca a Ian. Es alta, incluso sólo en zapatillas, y odio que cuanto más se acerca, más necesito levantar la barbilla para mirarla a los ojos.

¿Por qué no podía estar usando tacones y maquillaje? O en este caso, también podría llamarlo pintura de guerra, porque tendría que ser un idiota para no darme cuenta de que esta mujer está lanzando el guante. Puede que no quiera ganar la guerra, pero eso no significa que no quiera ganar esta batalla en particular.

"Soy Trish. Encantada de conocerte". Sonrío dulcemente y extendiendo mi mano.

Hace una pausa, pero cede a la presión social y estira la suya propia. Su mano está flácida en la mía. Probablemente cansada de todos los diamantes que le pesan.

"¡Oh, una Airstream!" Melissa exclama, con una sonrisa genuina en su rostro. "Siempre me han encantado". Se vuelve hacia Ian. "¿Puedo mirar adentro?"

Con el rostro aún pasivo, inclina la cabeza en mi dirección. "No es mía, es de Trish".

"Oh". Todas las mujeres captan el significado de esa declaración. Mi Airstream en el garaje de Ian es el equivalente a reclamar mi derecho de piso.

"¿No es linda?" Verónica me ve como si yo hubiera orinado en sus Cheerios. "Tu vehículo de vacaciones, ¿verdad? Mi Henry y yo estábamos pensando en comprar uno, tal vez sólo para pasear los fines de semana". Sus dientes blancos y perfectos quedan al descubierto en una especie de sonrisa. "Pero son tan apretados que no estoy segura de querer hacerlo".

Kate, honesta con Dios, se ríe y saca su teléfono del sostén.

"Éste", señalo con la mano hacia la Airstream, "es mi hogar. Vivo ahí. Permanentemente".

"Oh. ¿No es algo extraordinario?" Verónica les da a sus amigos una sonrisa significativa. "La casa de Ian debe ser como unas agradables vacaciones de la realidad".

Melissa tiene la delicadeza de parecer incómoda. "Um, escuché que hoy en día son difíciles de encontrar. Las Airstream, eso es. Mucha gente las está restaurando". Ella se estremece un

poco ante la mirada fulminante de Verónica y se encoge de hombros. "Lo veo en Pinterest todo el tiempo".

Sonriendo a Melissa, porque sé muy bien lo que es hablar cuando otros juzgan, asiento. "Le hice un poco de trabajo de restauración cuando la compré. Está un poco desordenado adentro ahora, ya que lo acabo de mover, pero cuando la arregle, serás más que bienvenido a una visita".

Sin mirar a Verónica ni a Kate, Melissa asiente con una pequeña sonrisa en su bonito rostro. "Gracias".

Verónica le lanza a Melissa una mirada amarga. "Sí, a todas nos encantaría ver tu pequeño y pintoresco tráiler, ¿no es así, Kate?"

"Sí". Los ojos de Kate están enfocados en su teléfono, con los pulgares volando.

"¿Necesitaban algo, damas?" La voz de Ian atraviesa la tensión.

Lo miro, sorprendida. Nunca antes lo había oído usar un tono tan duro.

Aparentemente, también es suficiente para sorprender a Verónica y sacarla de su animosidad revelada. Ella se mueve con sus impecables Nikes. "Oh, no. Simplemente estábamos siendo buenas vecinas, eso es todo".

Cuando Ian no le devuelve la sonrisa, ella da un paso atrás. "Pero tenemos que irnos ahora. ¡Hay calorías que quemar!" Toca su Apple Watch. "Vamos, señoritas". Con un gesto, se da vuelta y sus seguidoras comienzan a caminar detrás de ella. Como mujer, puedo ver fácilmente el balanceo adicional que pone en su paso mientras avanza por el camino.

Pero cuando me vuelvo hacia Ian, él no está mirando el trasero de Verónica. Sus ojos están puestos en mí. "Yo..." Parece avergonzado. Y no sé por qué, pero eso dispara una llama de ira a través de mí. Empiezo a sudar.

Haciendo uso de mi enojo, saco el pesado generador de la parte trasera de mi camión.

Corriendo a mi lado, Ian intenta alejarme de la máquina. "¿Qué estás haciendo?"

Empujo hacia atrás, sacándolo del camino para poder dejar el generador. Me duele la espalda cuando me agacho. Maldita sea. Exhalando un suspiro mientras me levanto, me abanico para lograr el efecto. "Bueno, cariño, hace demasiado calor para no tener aire acondicionado, incluso si el verano se está acabando".

"Pero..." Mira el generador antes de mirarme a mí, frunciendo el ceño. "Tengo mucho espacio en la casa".

"Está bien". Desenrollo los cables de conexión. "Estoy bien".

"Poner a funcionar un generador hace mucho ruido, los vecinos podrían quejarse".

Sonríó ante su tono de mal humor. "Oh, cariño, nadie jamás escuchará esto". Inclinando el generador sobre sus ruedas hacia atrás, lo muevo como una plataforma rodante fuera del garaje y hacia el camino de entrada.

Ian me sigue, todavía luciendo confundido.

"Este genio es un Honda EU2200i y funciona tan silenciosamente como un vibrador debajo de las sábanas". Le doy unas palmaditas en la parte superior, probablemente pareciendo y

sonando como un vendedor de autos usados.

Ian abre y cierra la boca un par de veces pero nunca habla. Creo que el hecho de que haya elegido quedarme en mi caravana en lugar de vivir en su mansión ha sacudido su cerebro.

Mientras Ian continúa boquiabierto, agarro la lata de gasolina y lleno el generador antes de encenderlo. Después del arranque inicial, el motor Honda tararea silenciosamente. "¿Ves?" Digo con orgullo. "Nadie sabrá siquiera que estoy aquí".

Al encontrar su voz, Ian me sigue de regreso al garaje. "¿Realmente vas a quedarte en tu remolque? ¿En mi garaje?" La incredulidad en su voz es a la vez divertida e insultante.

Apoyo el bidón de gasolina en el suelo del garaje, justo al lado del umbral. "Sí".

Su respuesta es un movimiento de cabeza y otra mirada perdida.

Es tan lindo que no puedo evitar burlarme de él mientras abro la puerta de mi remolque. "Pero Ian, cariño, cada vez que tengas ganas de hacer una visita, eres más que bienvenido a llamar". Con un guiño, entro y cierro la puerta detrás de mí.

Es cierto, que me quede en mi remolque cuando me ofrecen una casa de más de cinco mil pies cuadrados es una tontería. Sin embargo, mi mente puede saber que aquí estoy a salvo de mi pasado, pero mi corazón necesita mi remolque para mantenerse a salvo de Ian Kincaid.

"ESTO PARECE UN DISFRAZ DE HALLOWEEN".

Rose mira el vestido color coral que envuelve su cuerpo. Girándose frente al espejo, examina todos los ángulos posibles. "¿Cómo puede un vestido de dama de honor de gasa color pastel parecerse a un disfraz de Halloween?"

"¿Sabes que Halloween se ha convertido en un concurso ridículo sobre quién puede hacer que los disfraces normales parezcan de zorra?", pregunto.

"Gata cachonda, policía cachonda", añade Jules, recostándose en el sofá antiguo de la tienda de ropa. "Incluso vi uno de osito cariñoso y cachondo el año pasado". Ella sacude la cabeza con tristeza. "Eso distorsionará los recuerdos de la infancia".

"¿Qué diablos tiene que ver un osito cariñoso y cachondo con el vestido que elegí?" pregunta Rose.

Con la nariz en alto, hago mi mejor Rhett Butler. "Porque tú, querida, pareces la versión cachonda de una dama de honor".

Jules se ríe.

Doy vueltas alrededor de Rose, que está parada en una plataforma frente a los espejos de tres vías. "¿Podrías haber elegido un estilo más corto o más ajustado?"

Con las manos en las caderas, Rose luce cada centímetro como el volcán sureño que es. "Ey. Tengo *bienes*". Pasa las manos por las costuras laterales de su vestido. "Activos que quiero explotar. Las bodas son como una mezcla heterogénea para los solteros". Su cadera se mueve,

estirando los límites del material generalmente liviano y fluido. “No crean que no voy a aprovechar al máximo esta boda”.

"Mi boda no va a ser una mezcla heterogénea", interviene Jackie, habiendo regresado al presente de cualquier problema que estaba resolviendo en esa genial cabeza suya mientras miraba al vacío. Junto a Jules, que está abriendo sus piernas cubiertas con jeans en el pequeño sofá blanco, Jackie luce positivamente recatada sentada erguida con su camiseta de nerd y sus zapatillas Converse.

Hemos estado aquí durante la última hora, bebiendo mimosas y mirando vestidos. Todas viajamos en Uber aquí, sabiendo que aprovecharíamos al máximo las bebidas gratis que ofrece el salón nupcial. Los vendedores dejaron de atendernos hace unos minutos y solo nos dejaron unas cuantas botellas y la jarra de zumo de naranja. O podría haber sido por el billete de cien dólares que vi que Rose le dio al gerente.

"Dije que podías elegir tu propio estilo de vestir". Subiéndose las gafas, la mirada borracha de Jackie va desde los pechos de Rose, casi desbordándose del escote en forma de corazón, hasta el dobladillo de la parte superior del muslo que se mete cuidadosamente debajo de su trasero. "Pero todavía tengo poder de veto".

"La nerd ha hablado", dice Jules antes de inclinarse hacia adelante y apoyar los codos en sus rodillas ampliamente abiertas, con el teléfono en la mano.

“¿Sigues buscando información sobre la cría de ganado en condiciones humanas?” Pregunto. Es curioso ver a la astronauta normalmente ruda preocupada por la cría de vacas. Casi me ahogo con la lengua cuando compró un collar de diamantes de imitación para su vaca mascota, Cookie.

Jules niega con la cabeza. "Lo estaba, pero todos esos agricultores imbéciles piensan que está bien y que es elegante dejar que tu vaca mascota deambule por los campos, lo quieras o no". Ella resopla, disgustada. "Quiero decir honestamente, no tienen corazón". Levantando su teléfono, toma una foto de Rose antes de inclinarse hacia atrás, con los pulgares volando por la pantalla. "Ahora le estoy enviando mensajes de texto al organizador de bodas". Como dama de honor, Jules se toma muy en serio su papel.

Tan pronto como los pulgares de Jules dejan de moverse, suena su teléfono.

"Sí, ese es un vestido prohibido para Rebecca". Jules desliza su teléfono en el bolsillo trasero de sus jeans. “Anulado, Barbie de rodeo. Elige otro”.

Poniendo los ojos en blanco como sólo una hermana pequeña practicada puede hacerlo, Rose, que sólo puede dar pequeños pasos con el vestido ajustado, se acerca al perchero. “Bien”, dice, deslizando perchas por el poste de metal, buscando entre los vestidos preseleccionados. “Pero no llevaré ningún vestido estilo campesino. No uso esas cosas. No soy una maldita hippie”.

"Dios, no, cariño". Le guiño un ojo. "Ningún verdadero texano de sangre roja lo haría".

Rose hace una pausa en su lectura. "A menos que seas de Austin".

"Es cierto", añade Jules.

"¿No es Ian de Austin?" Jackie pregunta antes de tomar otro sorbo de su bebida.

"No. Dallas". Respondo sin pensar.

Las tres parecen gatos que se comieron a unos canarios.

"Oh, sí, es cierto". La sonrisa de Jackie contradice su inocencia.

Ya no estoy tan segura de que hayamos sido la mejor influencia para nuestra otrora ingenua y pura de corazón amiga.

Jules se ríe. "Buena, Jackie".

Rose toma una percha del perchero y examina el vestido más de cerca. Todavía es uno sin tirantes, pero al menos éste es largo. "No sé por qué no atas al hombre y lo montas hasta el atardecer".

Cuando me mira expectante, me doy cuenta de que me está hablando a mí. "¿Quién, yo?"

"Eh, sí. Tú *e Ian*".

"No quiero ataduras", digo, tratando de desviar la atención. "Me estás confundiendo con las groupies occidentales de allí". Señalo a Jules y Jackie. "Soy de Georgia". Estudio la tela coral que cubre mis hombros, nada contenta con cómo el estilo de un solo hombro hace que mis senos luzcan torcidos. "Además", digo, sacudiendo una pelusa invisible, "él no me interesa".

Nadie contiene la risa.

Golpeo con el pie y el estrecho y puntiagudo estilete que golpea la alfombra me provoca una punzada de dolor en la pantorrilla. "Maldita sea".

"Cuidado, pequeño montón". Jules no puede dejar de reír. "Te romperás un talón y luego ¿dónde estarás?"

"En Munchkinland con el resto del Gremio del Chupetín", murmura Rose, provocando que todos se rieran de nuevo.

Entrecierro los ojos. "Odio todo de ti". Intento caminar de manera digna y no cojear, tomo dos vestidos del perchero y entro corriendo al probador.

Con el tiempo, les ha gustado cada vez más burlarse de mí por Ian. Jules es la única que sabe que me quedaré con él. Es sorprendentemente buena guardando secretos. Dios sabe lo que dirían las otras dos si supieran que mi remolque está estacionado en el garaje de barcos de Ian. Nunca vería el final de esto.

Pero claro, no tendré que hacerlo. Jules ya está estableciendo una casa con su novio Holt y su vaca mascota, pronto Jackie se casará y Rose... bueno, estoy bastante segura de que Rose está en camino de conquistar el mundo.

Y yo estaré... en algún lugar. En algún lugar que no sea aquí. Ni siquiera Jules sabe que estoy decidida a irme después de la boda.

Me deshago de mi tristeza momentánea y salgo del camerino, con una sonrisa plasmada en mi rostro y otro vestido espantoso que amenaza con hacerme tropezar. Cinco mimosas después y aún sin estar más cerca de tomar una decisión sobre los vestidos de dama de honor, estamos tiradas en el suelo en una nube de distintos tonos de gasa coral. Bueno, todas menos Jackie, que

todavía lleva sus característicos jeans rotos y su camiseta. Se quitó las zapatillas después de su segunda mimosa. Estoy segura de que el personal de ventas normalmente estaría consternado si no fuera porque el apellido West los mantiene a raya.

"Amo a mis hermanos", dice Rose, "pero las tomaría a ustedes como hermanas en su lugar cualquier día de la semana".

Jackie, tumbada como una estrella de mar, sonríe. "Seré tu hermana, por ley, en unas semanas. Entonces eso es todo".

"Sí, eso es genial". Rose asiente con los ojos cerrados. "Siempre quise una hermana".

"Aquí una hija única", añade Jules, con los brazos detrás de la cabeza. "Ni siquiera sé lo que es tener un hermano".

"Siempre quise una familia". *Azúcar*. ¿Por qué dije eso?

"¿De verdad?" Rose se apoya sobre los codos. "¿Quieres decir que también eres hija única?"

Asiento con la cabeza. "Tampoco hay padres". Me encojo de hombros y mis hombros se arrastran por la lujosa alfombra en la que estoy tumbado.

"Entiendo que no tengas hermanos, pero ¿cómo es que no tienes padres?" Jackie se levanta las gafas. "Oh, ¿el óvulo del que creciste fue fertilizado en una placa de Petrie?"

"¿Qué, como un bebé probeta?", pregunta Rose, la pregunta un poco arrastrada.

Resoplo, amando cómo funciona la mente de Jackie y cómo el filtro de Rose no. "No me refiero a biológicamente". Me quito los tacones altos. "Quiero decir que, después de que nací, mi mamá me dejó con mis abuelos. Me criaron hasta que ambos murieron justo después de que me gradué de la escuela secundaria".

En el siguiente silencio, observo la tela de gasa ondear un poco debido al ventilador del aire acondicionado que baja desde arriba de nosotras.

"Eso es una mierda realmente deprimente", dice finalmente Jules, inexpresiva. "Quiero decir, no me llevo bien con mis padres, pero al menos sé dónde están en todo momento. Primera regla de guerra: saber dónde acampa tu enemigo".

"¿Qué pasa con tu papá?" Rose presiona, sus ojos no me abandonan.

No estoy segura de qué es. El champán, el vínculo entre amigas o las erupciones que se mueven bajo mi piel y que me recuerdan que momentos como éste, con estas mujeres a las que he llegado a amar, terminarán pronto. Pero por una vez no cambio de tema. En cambio, respondo honestamente. "Mamá nunca me dijo quién era. Y ella tampoco se puso en contacto con Pops y Nana nunca después de que se fue".

"Oh". Los ojos de Rose están tan abiertos como su boca.

"Necesitamos más alcohol", afirma Jules, haciéndome sonreír. "Y para tu información, eres la ganadora de la peor infancia. Mientras estamos en eso, también culpemos a tu madre por tus desafíos verticales. Conviértela en una villana completa".

Riendo, le hago caso antes de quitarle la botella de champán a Rose.

"¿La buscaste alguna vez?" La voz de Jackie es suave.

Llenando mi vaso, intento mantener un tono no afectado. "No".

Rose recupera la botella. "Su pérdida."

"Nuestra ganancia", añade Jules, descorchando el corcho.

Jackie me abraza torpemente en el suelo.

Voy a extrañar a estas chicas.

CUATRO

NADIR

IAN

"¿HOLA?"

"Ian. Es Gale. Tengo a tu padre al teléfono". Con un clic, la secretaria de mi padre conecta la llamada.

Me muevo descalzo y apoyo mi frente contra el casillero frente a mí. No debería haber respondido. No tengo mucho tiempo antes de tener que recoger a Trish cuando termine de comprar vestidos. Quería aprovecharlo al máximo con un entrenamiento de natación para quemar mi frustración con Trish.

"Voy a traer a alguien a la recaudación de fondos". La voz de mi padre quiebra el otro lado de la línea. Nunca se molesta en hacer bromas. "Asegúrate de estar preparado para dar una buena impresión".

"¿Tuviste que conseguir una cita para ti? ¿Mamá finalmente te dejó?" Aunque sé que eso no es posible, uno puede tener esperanza.

"No te hagas el gracioso. Ella es para ti".

Lo supuse. "No te molestes. Yo voy a llevar a alguien".

Un momento de silencio, seguido de: "¿Qué quieres decir con que traerás a alguien?" A mi padre no le gusta que interfieran en sus planes. Pero así como él diseña estrategias para su carrera política como si fuera una partida de ajedrez, yo he aprendido a hacer lo mismo con mi vida. La mejor ofensiva comienza con la mejor defensa.

"En base a nuestra última conversación, pensé que te alegraría que te presentara a la mujer con la que estoy saliendo". Asiento con la cabeza hacia Ricky, uno de los especialistas en buceo del Laboratorio de Flotabilidad Neutral de la NASA, cuando entra al vestuario.

"¿Y quién es esta mujer? ¿Quién es su familia? ¿De dónde es ella? ¿Qué hace ella?"

Me quedo en silencio, no porque esté intentando ser un mocoso, sino porque no sé las respuestas. Cabrear a mi papá es sólo una ventaja.

"No puedes salir con cualquiera, hijo. Tenemos una reputación que mantener".

Haciendo caso omiso de su uso del *nosotros* real, desvió la conversación. “¿A qué hora tengo que estar en el evento?”

"Gale organizó una sesión de fotos para nosotros en el salón de baile a las seis, antes de que comience la cena".

Gale. La jefe de personal de mi padre desde hace mucho tiempo y, en ocasiones, compañera de sexo. Aprendí ese último dato de información de la manera más difícil cuando los encontré discutiendo en su oficina en medio de la batalla de etiquetas láser de mi fiesta de mi decimoquinto cumpleaños.

Un cumpleaños memorable, por decir lo menos.

"Estaremos ahí". Antes de que pueda hacer más preguntas que probablemente no pueda responder, cuelgo.

"Oye, hombre, ¿estás listo para nadar?" Ricky pregunta mientras coloco mi teléfono en el casillero y lo cierro de golpe.

La agitación se canaliza a través de mis músculos y sacudo los brazos antes de estirarlos sobre mi cabeza. Se sentirá bien quemar esta energía. "¿Estás listo para perder de nuevo?"

"Oh, hombre". Ricky niega con la cabeza. "Sigues hablando basura y revocaré tus privilegios de piscina".

"No, no lo harás". Le sonrío.

Riéndose, cierra la puerta de su casillero. "Si, tienes razón. No lo haré".

Ricky es un muy buen buceador, así fue como llegó a ser especialista en buceo en la NASA, y es un nadador bastante bueno. Pero todavía tiene que vencerme.

Siempre que tengo tiempo, vengo al NBL, el Laboratorio de Flotabilidad Neutra, y nado. Comenzó mi primer año en la NASA, cuando era el hombre bajo en el tótem, aprendiendo a manejar durante una carrera de práctica de caminata espacial en la piscina.

Sólo se permite el acceso al agua a personal selecto. Básicamente, astronautas e instructores/especialistas de buceo. Pero después de algunas charlas afables y de que Ricky me reconociera de mis días de natación, soy uno de los pocos que puede sumergir los dedos de los pies en la piscina del NBL.

Unos minutos más tarde, mis manos cortan el agua, con los dedos separados ocho milímetros para aumentar el coeficiente de resistencia, impulsándome hacia adelante. Llevo aletas, como siempre. No es obligatorio en el NBL, pero me gusta usarlas porque reducen la tasa de patadas en un cuarenta por ciento. Menos patadas equivalen a menos salpicaduras. Menos salpicaduras significa una mejor vista de la fascinante vista que se encuentra debajo.

Y esa vista es una maqueta a tamaño real de la Estación Espacial Internacional, descansando en el fondo de la piscina de doce metros de profundidad.

Con la cabeza gacha en un ángulo de cuarenta y cinco grados y las gafas puestas, puedo fingir mientras paso sobre la Estación Espacial Internacional que se encuentra debajo. Imaginar que soy un astronauta flotando a través de la infinita inmensidad del espacio, haciendo mi parte

para promover el conocimiento del hombre sobre su lugar en el mundo.

Es lo más destacado de mi semana.

O al menos lo era hasta que Trish se mudó a mi garaje.

Al borde de la piscina, doy la vuelta y paso a Ricky en el camino de regreso. Me da vuelta bajo el agua, haciéndome sonreír por un momento antes de que Trish invada mi mente nuevamente.

La mujer todavía vive en su remolque. No la he visto mucho. Solo su mano mientras me saluda desde su ventana cuando salgo a trabajar por la mañana.

Tengo una casa enorme con mucho espacio, cómoda y con comodidades modernas, y Trish elige vivir en mi garaje.

No es hasta la siguiente curva, cuando la vista debajo de mí se ondula, que me doy cuenta de que Ricky me ha alcanzado. Ahora Trish ni siquiera tiene que estar en la habitación para distraerme; sólo pensar en ella es suficiente.

Centrándome en la conversación con mi padre y el próximo evento de gala con el que tendré que batallar, pateo más fuerte, la propulsión adicional me aleja cada vez más de Ricky hasta que golpeo la pared.

"Maldita sea, Kincaid". Ricky resopla, con los brazos cruzados en el borde de la piscina. "Pensé con seguridad que te había ganado".

Me río. "Sigue soñando". Algunos de mis compañeros oficiales de EVA caminan hacia el suelo, empujando un carrito de trajes espaciales. "¿Quién va a entrar hoy?" Ya sea que realice una caminata espacial específica o un entrenamiento genérico para vuelos espaciales, el NBL generalmente recibe al menos seis horas de uso impulsado por la NASA todos los días.

Con un movimiento suave, Rick sale de la piscina y se gira para sentarse en el borde, con las piernas colgando en el agua. "Algunos de la nueva clase. No recuerdo cuál. No voy a bucear con ellos".

Sigo su ejemplo y desengancho mis aletas.

"¡Kincaid!" Rick y yo miramos hacia arriba y vemos a Vance Bodeaway trotando. "¿Qué estás haciendo aquí?"

"Pateando el trasero de este tipo". Golpeé a Rick en el hombro con una de mis aletas.

Bodie mira a Rick. "Sí, eso suena bien".

"Difícilmente". Rick se levanta y se sacude el agua de los oídos. "Nos vemos luego, imbéciles".

Asiento con la cabeza antes de que se dé la vuelta. "Nos vemos, hombre". Inclinando la cabeza, dirijo mi atención de nuevo a Bodie. "¿Qué pasa?"

Él extiende su mano, ayudándome a levantarme. "Tengo una pregunta para ti".

"Dispara". Mi mente comienza a reproducir los diferentes procedimientos de la Space Walk Sphinx, la caminata espacial proyecto que estoy dirigiendo para convertir en internos todos los cables externos restantes de la Estación Espacial Internacional. Una medida preventiva que sentí

que era necesaria después de que la basura espacial impactara en la ISS hace unos meses. Bodie está programado como líder de esa caminata en particular.

"¿Tienes una cita para la boda de Jackie?"

"Hombre, es un honor para mí que un hombre de tu prestigio me considere, pero tendré que rechazarlo cortésmente". Paso una mano de un lado a otro por mi cabello, provocando una lluvia de agua. "Eres un gran tipo y..."

"¿De qué diablos estás hablando?"

Sonríó ante su expresión confusa. "¿Entonces no me estás pidiendo que vaya contigo a la boda de Jackie?"

Él suelta una carcajada. "Jesús, no". Él niega con la cabeza, todavía divertido. "Me gusta ser el único portador del cromosoma Y en la relación".

Déjale a un ingeniero de la NASA llevar la ciencia al discurso basura.

"Pero si estuviera buscando un acompañante masculino", Bodie se cruza de brazos, mirándome de arriba abajo, "podría conseguir algo mucho mejor que tú".

Me río. "Cabrón".

Se encoge de hombros y parece despreocupado. "Estaba preguntando porque me dieron la opción de llevar un acompañante y no sabía si la gente realmente traería citas o no".

Dándome la vuelta, empiezo a caminar de regreso al vestuario. "Yo no". La imagen de Trish, escopeta en mano, pasa por mi mente. Lo cual es problemático cuando se usa una fina capa de spandex sobre tu hombría. "Tengo el ojo puesto en una de las damas de honor".

"¿Sí?" Bodie se pone a caminar a mi lado. "Cuéntame más sobre esas damas de honor".

TRISH

"NUESTROS TRANSPORTES ESTÁN AQUÍ". Jules se levanta del suelo de un salto, con el teléfono en la mano, y no parece deteriorada ni siquiera luego de las seis botellas vacías de champán esparcidas por el suelo.

En el momento justo, aunque probablemente estaban escuchando desde la puerta, entran tres vendedoras, dirigiéndose directamente al perchero donde están colgados los vestidos que no queríamos.

"Puede que no sea corto ni escotado, pero me veo atractiva, así que funcionará". Rose se balancea hacia adelante y hacia atrás frente al espejo, la tela ondeando alrededor de sus piernas. Aunque Jackie dijo que cada una podía conseguir el estilo de vestido que quisiera, después de mucho debate e incluso de probarnos la mayoría de los vestidos de la tienda que no tenían nada que ver con gasa o el color coral, Rose y yo finalmente estuvimos de acuerdo en que el vestido

largo, sin mangas, de corte A, con un frente cruzado falso y una espalda escotada, era elegante y favorecedor a partes iguales para todas.

Jules dijo que se veía bien con cualquier cosa, lo cual con su cuerpo es bastante cierto, así que ahora las tres tenemos el mismo vestido para la boda.

“Conoces a la mayoría de las personas que asistirán a la boda”, le dice Jackie a Rose, tratando de enderezarse las gafas pero simplemente torciéndolas aún más. Ella tropieza levemente mientras se endereza. “No estoy segura de que las probabilidades estén a tu favor para una aventura de una noche”.

Sin molestarse en cambiarse en el camerino, Rose se detiene a mitad de camino para desnudarse y mira a Jackie. “No te pongas tan matemática y calcules probabilidades, genio. Los números no pueden definir mi juego”. Ella se quita el resto del vestido. Una de las vendedoras se lo coloca sobre el brazo antes de volver a colgarlo.

Jackie frunce el ceño. “Pero eso es exactamente lo que hacen los números, definen...”

“No se puede discutir con una mujer sureña en pie de guerra hacia el buen sexo”. Intento darle una palmadita en el hombro a Jackie, pero mi mano falla y termino palpando uno de sus pechos. “Ups. Lo siento, cariño”.

“Vi eso”. Rose lucha por ponerse sus jeans ajustados. Se necesita ser una mujer segura para agacharte en cuclillas para ponerte unos jeans ajustados frente a una audiencia. “No se te ocurra ninguna idea, Trish the Dish. Si los hombres en la boda son escasos, pido a la mujer más atractiva”. Se sube la cremallera de los vaqueros y se limpia la frente con el dorso de la mano. “Uf”.

“¿Estás segura de que no eres simplemente lesbiana?” Dice Jules, apoyándose contra la pared empapelada con brillantina. Con su camiseta de concierto rota y sus pantalones deportivos, parece una motociclista en una habitación estilo princesa para niñas pequeñas. “No hay vergüenza en el juego de amar a las chicas”.

Jackie niega con la cabeza hacia Jules. “Hay algo mal contigo”.

“Ojalá me gustaran las chicas”. Rose se pone su camisa sin mangas con botones, dejando las dos inferiores desabotonados para poder atar los extremos con un nudo. “Gustar de los penes se está poniendo complicado”.

Me ahogo con mi último sorbo de mimosa. Que en realidad es sólo champán puro.

“Lo digo en serio”, dice Rose, con las manos en las caderas. “Ahora los chicos realmente quieren salir contigo. Y es como... deberían poder primero encontrar tu clítoris con regularidad antes de pensar que están listos para enganchar a una chica, ¿sabes?” Ella se esponja el pelo. “Es como elaborar tu currículum antes de intentar ser contratado por los peces gordos”.

“Espera. Estoy confundida”, dice Jackie. “¿Somos nosotras los peces gordos?”

“No. Éstas lo son”. Rose señala sus senos con ambos pulgares.

“Realmente desearía que hubiéramos esperado en el auto”.

Nos volvemos para ver a Holt parado en la puerta, pasándose una mano por la cara. Detrás de

él está Flynn. Los hermanos West se ven muy bien, incluso rodeados por el brillo, la gasa y los muebles victorianos de la tienda de ropa.

"Hola, bebé". Jules salta y Holt la atrapa, con las manos debajo de su trasero. Ella cierra sus piernas alrededor de su cintura y chasquea sus labios contra los de él. "¡Llévame a casa, vaquero!"

"Santo Dios". Holt pone los ojos en blanco, pero está sonriendo. Generalmente más taciturno, ha sonreído mucho más desde que logró domar a Jules. "Lo haré una vez que saldemos la cuenta".

Espero a que Jackie discuta, ya que ella insistió en pagar los vestidos cuando nos pidió a todas ser damas de honor, pero en lugar de eso la encuentro enfrentada a Flynn, con las piernas ligeramente dobladas y separadas a la altura de los hombros, con los brazos balanceándose.

"¿Jackie?" Las fosas nasales de Flynn se dilatan y me doy cuenta de que está intentando con todas sus fuerzas no reírse de su prometida ebria.

"Yo también quiero hacer eso". Se pone de puntillas un par de veces pero tropieza hacia atrás. "Pero parece que no puedo equilibrar mi centro de masa para lograr la velocidad vertical requerida".

"Oh, cariño", digo, sin poder evitar que se muestre mi propia diversión.

Flynn da los dos pasos necesarios para llevarlo al frente y al centro de Jackie. "¿Qué tal si te ayudo, cariño?" Doblando sus rodillas, levanta a Jackie en sus brazos como si fuera una niña pequeña.

En lugar de rodearle la cintura con las piernas, simplemente se balancea contra él, con la cabeza apoyada en su hombro y las gafas torcidas. "Eres el mejor, Flynn".

Rose se acerca y le quita las gafas a Jackie.

"Cuidado con esas". Flynn mira a Rose mientras ella dobla y coloca las gafas en su bolso de gran tamaño.

"Amigo". Rose niega con la cabeza. "Eres tan raro con respecto a sus anteojos".

"Le gusta cuando los uso durante el sexo", murmura Jackie, acariciando el cuello de Flynn.

Mi boca se abre. Flynn se pone rojo, haciéndonos reír a todos.

"Maldita sea, zorra", dice Jules, deslizándose fuera de Holt. "Sabía que lo tenías dentro de ti".

"Puaj". Rose pone los ojos en blanco. "Y la gente piensa que soy la hermana West perversa".

Con el rostro todavía sonrojado, Flynn tartamudea: "Yo... no es..." Se rinde, cierra la boca y levanta a Jackie sobre su hombro, al estilo de un bombero. Con un giro en el tacón de su bota de vaquero, Flynn sale por la puerta.

"Qué reina del drama, lo juro". Con una sonrisa, Rose desliza sus pies en sus sandalias y los sigue. "Hasta luego, perras", grita mientras sale, con la mano en el aire.

"Ustedes, los West, sí que son entretenidos". Ya habiéndome puesto mi ropa, me agacho para agarrar mis talones, luego miro el vestido blanco de lentejuelas que me había probado antes. Lo

quiero. Tomando mi bolso del sofá, saco mi billetera, lista para dar el paso. Necesito un vestido para el evento de etiqueta al que Ian me comprometió de todos modos. Bien podría ir con estilo.

"Espera, pequeño montón, no tienes que pagar por tu vestido de dama de honor". Jules se pone su chaqueta de cuero. "Recuerda, Holt tiene fondos reales para la boda de sus hermanos". Ella se ríe y besa la mejilla de Holt. Él se sonroja.

"Lo sé." Sonríe amablemente a un Holt con la cara sonrojada. "Por cierto, gracias".

Holt asiente y su mano se desliza hacia abajo para pellizcar el trasero de Jules. "Ningún problema".

Ella le golpea la mano. "Entonces, ¿por qué la billetera?"

"Necesito un vestido para el evento al que iré con Ian".

Jules inclina la cabeza y arquea una ceja. "¿Vas a tener una cita con Ian?"

"Pensé que sabías". Parpadeo, tratando de aclarar mi cabeza de todo el champán. "Es por dejarme estacionar mi remolque en su casa".

"¿Te quedarás con Ian?" Pregunta Holt, apartando los ojos de Jules.

Mis cejas se juntan mientras contemplo a mi amigo. "¿No le dijiste?"

Jules resopla. "Por favor, niña. Perras antes que hermanos".

"Oh". Intento sonreírle a Holt, pero estoy segura de que parece más una mueca. "Por favor, no digas nada a los demás".

"No te preocupes. Haré que valga la pena quedarse callado". En un movimiento femenino que nunca hubiera visto viniendo de la ruda astronauta, Jules agarra la mano de Holt entre las suyas y entrelaza sus dedos. Los ojos de Holt se iluminan como si hubiera ganado la lotería.

Una punzada de celos me atraviesa.

"Gracias". Saco mi teléfono. "Simplemente llamaré a un Uber".

"No hay necesidad".

GIRO la cabeza en la otra dirección y parpadeo un par de veces más para concentrarme en la deliciosa y alta figura del hombre parado en el arco. Ian lleva pantalones cortos, algo inusual. Un par que resalta sus musculosas pantorrillas. Nunca pensé que las pantorrillas fueran sexys. Ahora lo hago.

Mi mirada se desliza hacia arriba desde sus piernas y encuentro que sus pantalones cortos caqui están ajustados y su camisa abotonada por delante con un grueso cinturón marrón. Nada de camiseta ni pantalones cortos tipo cargo para este hombre.

Una punzada que decididamente no es celos se dispara hasta mis partes femeninas.

"¿Lista?" Pregunta Ian, con las manos en los bolsillos, enmarcando la parte de él por la que tengo más curiosidad.

Lamo mis labios resecaos. "Muy lista, cariño".

Cuando levanta una ceja y Jules se ríe detrás de mí, me doy cuenta de que quizás haya puesto

una gran dosis de insinuación en mis palabras.

Puede que sea el alcohol o la envidia que soy lo suficientemente mujer como para reconocer después de ver a Flynn con Jackie y a Holt con Jules, pero no me disculpo ni aclaro lo que quiero decir. En lugar de eso, olvidándome del vestido, me coloco el bolso cruzado sobre el hombro mientras camino hacia Ian, luego lo uso para mantener el equilibrio mientras me pongo los tacones. Una vez que estoy firme y diez centímetros más alta, enlace mi brazo con el suyo.

Sin mirar a Jules ni a Holt, digo "Adiós a todos" por encima del hombro y dejo que Ian me guíe fuera.

Aún riéndose, Jules grita: "Nos vemos, pequeño montón".

CINCO

INDICIO

IAN

“¿SUPONGO QUE SE LO PASARON BIEN?” El pequeño cuerpo de Trish está casi al ras contra el mío, sus dos brazos rodean uno de los míos mientras caminamos.

"Mmm-hmm". Trish, para estar tan obviamente ebria, se mantiene firme.

La brillante luz del sol de Texas nos golpea cuando salimos de la tienda, y Trish se pone un par de gafas de sol que saca de su pequeño bolso.

"Estoy estacionado en la calle".

Con las gafas de carey de gran tamaño colocadas, parece una Jackie Onassis moderna. "Lidera".

Es un hermoso día en Houston. Por una vez, la humedad es baja; Texas está dando paso al otoño. Las zonas para sentarse al aire libre de todos los restaurantes cercanos están repletas de gente que sale a almorzar. “¿Quieres comer algo antes de regresar?”

"Hmmm, la comida suena bien". Ella mira a su alrededor las diferentes ofertas. "¿Qué tal si me llevas a tu lugar favorito?" Ella me sonríe dulcemente. "Tú invitas".

Solté una carcajada, atrayendo una mirada sorprendida de la pareja que pasaba junto a nosotros. "Está bien, entonces, invito yo".

"¿Tu lugar favorito es un montón de camiones de comida?" Trish levanta sus lentes y mira a su alrededor con incredulidad el terreno pavimentado, despejado a excepción de un círculo de ocho camiones de comida. Huele a comida frita, a especias internacionales y a gases de escape.

“Sí, este lugar es genial. Hay una variedad de comidas y a veces tienen música en vivo, como hoy”. Señalo un pequeño escenario alejado de los camiones de comida y sus ruidosos generadores. Las mesas de picnic llenan el centro del lote, y también hay varias alrededor del escenario.

Trish se baja las gafas y ahora me preocupa no poder ver su reacción completa. Ella pidió ir a mi lugar favorito. Pero tal vez esperaba un lugar más elegante. Después de todo, estábamos justo en medio de la Galería.

Me doy cuenta de que estoy conteniendo la respiración y exhalo, preguntándome si la he decepcionado.

“¿Rolls de huevo con macarrones con queso?” Trish señala hacia el camión Soul Food Fusion a nuestra izquierda. "Eso suena como el paraíso". Ella tira de mi brazo. "Vamos, hombre de dinero, cómprale unos rolls de huevo a esta chica".

Y lo hago. Junto con una quesadilla de langosta, un sándwich de pollo y gofres y pasteles fritos. Y esas fueron sólo *sus* selecciones.

Nuestro banquete se extiende sobre una mesa de picnic para seis personas.

"¿Es esto demasiado?" Trish vuelve a ponerse las gafas sobre la cabeza y se muerde el labio. "Simplemente no podía decidirme y no vengo a la ciudad con tanta frecuencia. No quería perdérmelo y arrepentirme más tarde".

"Esto está bien. Es como nuestro propio buffet".

Su sonrisa vale toda la indigestión que enfrentaré más tarde.

"¡BIEN, EXCELENTE!" Ella junta las manos y examina nuestras elecciones. "Creo que empezaré con un roll de huevo".

Durante un rato, nuestra conversación gira en torno a la comida. Qué es bueno, qué es asombroso. Ella siempre parece una dama con su maquillaje, tacones y uñas perfectamente aplicados. Y, por supuesto, está su acento, que me hace pensar en miel que gotea lentamente, noches calurosas y sudorosas en un columpio del porche y un montón de otras cosas que definitivamente no son apropiadas para un parque de camiones de comida familiar.

"¿Qué tan seguido vienes aquí?" Trish pregunta después de darle un mordisco a mi gyro. No le da vergüenza robar comida.

"No muy seguido." Me encojo de hombros. "Pero sigo la página del parque en Facebook y estoy atento a los camiones de comida que estarán aquí los fines de semana".

"¿Tienen una página de Facebook?"

"Sí. Y lo actualizan todos los días con qué proveedores estarán aquí, quién tiene programado tocar música, ese tipo de cosas". Le cojo un trozo de su quesadilla. Me mira entrecerrando los ojos antes de sonreír y llevarse el último bocado de gyro a la boca. "A veces tienen eventos. ¿Conoces a Rebecca Sato? Ella trabaja en la NASA".

"Sí, la médica de la NASA. Se casó con ese joven bombero tan atractivo".

Hago una pausa en su descripción del marido de Rebecca. "Sí".

"¿Qué hay de ella?" Trish mueve los dedos sobre la mesa, intentando decidir qué quiere mordisquear a continuación. Ojalá me mordisqueara a mí.

Me aclaro la garganta, concentrándome en no dejar que la langosta se salga de la rebanada de quesadilla. "Becca celebrará un evento de adopción de animales el próximo mes".

Trish toma algunos utensilios para cortar el gofre y asiente. "Genial. ¿Los compañeros de trabajo de su marido estarán aquí para ayudar?"

Mi quesadilla vuelve a golpear mi plato de papel. "¿Te gustan los bomberos?"

Trish sonríe al plato de pollo y waffles mientras corta un trozo pequeño. "¿A quién no le gustan los bomberos?" Ella me mira antes de quitar el trozo de gofre del tenedor. Una gota de almíbar descansa sobre su labio inferior.

Logré emitir un gruñido en respuesta, lo que hizo reír a Trish.

Su lengua sale sigilosamente, atrapando la gota. "Siempre quise un perro", reflexiona, mirando alrededor de la mesa en busca de su próxima selección de nuestra mezcla heterogénea.

"Entonces iremos". Aprovecho para concertar una cita con ella, sean malditos los bomberos. "Puedes probar con más camiones de comida y luego podemos echar un vistazo a los perros que necesitan un hogar". Una visión de nosotros dos jugando a la pelota en mi jardín con nuestro perro hace que se me oprima el pecho. Es algo muy normal y mundano vivir en los suburbios y tener un perro, pero lo quiero.

Trish se acerca a los pasteles, hace una pausa y me mira. "No estaré aquí el próximo mes".

La comida en mi estómago se revuelve, mi pecho ahora se siente vacío. "Oh, sí". Ambos nos miramos fijamente por un momento antes de que Trish finalmente parpadee y se concentre nuevamente en el postre que tiene en la mano.

Tratando de superar la incómoda verdad, me aclaro la garganta y tomo un pedazo de pastel para mí. "Entonces no tienes que esperar al evento. El refugio de animales Space City está justo al lado de la NASA. Puedes pasar por ahí en cualquier momento y jugar con los animales, ver si hay uno para ti".

Trish asiente distraídamente. "Sí, pero no sería justo para el perro".

"¿Por qué?"

"Me muevo mucho y no es que los lugares de conexión temporal en los parques de casas rodantes tengan patios grandes y cercados. Estaría encerrado o con correa todo el tiempo".

Dejé que eso se asimilara, así como la expresión triste en su rostro. "Entonces, ¿por qué te mueves tanto? Podrías vender el remolque y conseguir un apartamento, o incluso usar el dinero para el pago inicial de una casa. El mercado inmobiliario en este momento es excelente".

Ella no dice nada.

"O podrías instalar tu remolque de forma más permanente si compraras un terreno. Si hicieras eso, podrías levantar una valla". Me doy cuenta de que estoy sonando un poco desesperado. Pero si ella no se queda por ella, sus amigos o yo, ¿entonces tal vez sí por un perro? Sí, eso es bastante desesperado.

"No. No puedo hacer eso". Ella no me mira a los ojos.

Deslizando mi mano sobre la de ella, la aprieto suavemente. "¿Por qué te mueves tanto,

Trish? Es obvio que quieres quedarte”.

No creo que ella vaya a responder hasta que sus labios carnosos se abren. "Yo-..."

“¿Audrey?” Una mujer unos años menor que Trish se acerca a nuestra mesa de picnic.

Trish se pone rígida y quita su mano de la mía.

"¡Eres tú!" exclama la mujer alegremente. "¿Pensé que nunca venías a la ciudad excepto para las clases?"

Espero a que Trish la corrija, pero no lo hace. En cambio, Trish se baja las gafas de sol y se gira en su banco hacia la mujer, con una gran sonrisa en su rostro. "Mandy, vaya, qué sorpresa verte aquí".

Espera, ¿qué? Miro entre las dos mujeres.

"¿Yo se, verdad?" Mandy hace lo mismo, sus ojos saltan entre Trish y yo. "Entonces", dice arrastrando las palabras. "¿Qué estás haciendo por aquí?"

Trish toma un sorbo de su bebida y evita el contacto visual. "Estaba, eh, de compras en la ciudad".

Mandy se balancea sobre sus talones y me lanza miradas. Suspiro y me doy cuenta de que Trish no tiene intención de presentarme.

De pie, extendiendo mi mano. "Hola, Mandy. Soy Ian".

Con los ojos muy abiertos, Mandy desliza su mano en la mía. "Hola".

Gesticulo hacia la mesa. "Por favor, toma asiento".

Trish frunce los labios pero no dice nada.

"¡Gracias!" Mandy salta alrededor de la mesa y se sienta junto a su amiga.

Me dejo caer de nuevo en mi banco. "Por favor, sírvete lo que quieras".

"Wow. Tan cortés". Sus ojos muy abiertos parpadean rápidamente por un momento. "Quiero decir, uh, gracias, pero mis amigos van a venir". Se vuelve hacia Trish. "En realidad, algunas de las otras chicas de nuestra clase".

Trish palidece.

"¿Clase?", pregunto.

“Sí, de la U de Houston”.

Logrando ocultar mi sorpresa ante esa afirmación, miro a Trish. "¿Tomas clases en la Universidad de Houston?"

Antes de que Trish pueda responder, Mandy habla. "¿Lo sé, verdad? ¿Quién pensaría que una autora de best sellers necesita tomar clases de escritura creativa?"

Mientras “autora de best sellers” resuena en mi cerebro, Trish continúa bebiendo su bebida.

Mandy mira alrededor del césped a todos los demás clientes de los camiones de comida. “¿Cómo conociste a nuestra alumna estrella de aquí?” Señala con el pulgar en dirección a Trish.

“Oh, bueno, conozco a *Audrey* por nuestros amigos en común. Aunque no sabía que ella era una alumna estrella”.

Mandy le da una palmada a Trish en el hombro. "Chica, ¿por qué no fanfarroneas ante

todos?" Ella se inclina hacia mí con aire de conspiración. "Esta chica aquí cuenta las historias más *asombrosas*. No podía creer que no me di cuenta de quién era ella hasta la mitad del semestre".

"Sí, conozco el sentimiento". Inclino la cabeza hacia Trish, que finge interesarse por el guitarrista que canta en el escenario.

"Me tomó medio semestre antes de sumar dos y dos".

"Ya veo". No, no veo, en absoluto.

"Ella simplemente se presentó como Audrey el primer día de clases. No fue hasta que hicimos críticas narrativas y vi su nombre completo en la parte superior de la página que me di cuenta de con quién estaba en clase".

"Mandy..." Trish intenta interrumpir, su tono suplicante.

Mandy está demasiado absorta en su historia como para darse cuenta. "Les dije a mis padres, que siempre se quejan de las facturas universitarias, que el de la matrícula sería dinero bien gastado si tuviera comentarios creativos sobre mis historias de parte de la exitosa autora romántica Audrey Cole".

Mandy saluda a alguien junto a los camiones de comida, pero mis ojos nunca abandonan a Trish. Quien mira atentamente su regazo.

"Miren a quién encontré, muchachos", llama Mandy a dos chicas con los brazos llenos de platos de papel cargados con su tesoro del camión de comida. "¡Es Audrey!" Mandy gesticula hacia a Trish, quien parece a punto de hundirse debajo de la mesa, pero esboza una débil sonrisa y un saludo.

"¡Wow, Audrey, hola!" dice una de las chicas, sonriendo. Con la energía de la juventud, ambas chicas dejan caer sus platos sobre la mesa y toman asiento. "¡Qué sorpresa!"

"Sí, hoy parece estar lleno de sorpresas".

Al oír mi voz, las chicas se congelan, como si acabaran de notarme. Mandy me los presenta y luego se sumergen en sus almuerzos, comentan sobre las próximas tareas y le preguntan a Audrey qué sucederá en su próximo libro.

La tensión parece escaparse de los hombros de Trish y sus respuestas se vuelven más animadas.

Es maravilloso verla hablar de algo con tanta pasión. Trish es una de esas personas que normalmente se sienta, observa y deja que los demás sean el centro de atención. Una gran oyente.

Ahora, sentado aquí tan fascinado como sus tres compañeras de clase, la escucho explicar el arco contextual de su último personaje principal, un vaquero millonario.

"Me encanta cómo tienes al millonario y al vaquero juntos. Dos grandes tropes", dice Alyssa, una de las otras chicas.

"¿Tropes?", pregunto, recogiendo la sorprendentemente pequeña cantidad de comida que queda en la mesa.

"Oh, lo siento. Olvidé que no estás en nuestra clase. No queríamos aburrirte con charlas literarias", dice Helene, la otra estudiante.

"Para nada". Miro a Trish, que todavía tiene las gafas de sol bajadas. "Todo esto me parece fascinante". Cuando ella no dice nada, me acerco y le quito las gafas de sol. "¿Por qué no me cuentas todo sobre los tropes, Audrey?"

Por un momento, la mirada de ciervo de Trish me preocupa, pensando que tal vez he ido demasiado lejos, he pedido demasiado.

Ella frunce los labios antes de dar paso a una sonrisa. "Quieres saber sobre tropes, ¿eh?"

Coloco mi codo sobre la mesa y apoyo mi barbilla en mi mano, ansioso. "Quiero saber todo". Por el rabillo del ojo veo a Helene darle un codazo a Alyssa, sus ojos aún más abiertos que los de Trish. Estoy bastante seguro de que acabo de prender fuego a algún chisme jugoso en el campus.

"Está bien entonces, cariño. Déjame contarte todo sobre la escritura romántica".

"OH, MIS TIERRAS". Trish se limpia las manos y coloca una sobre su estómago. "Puede que me desmaye por un coma alimentario, pero no me arrepiento".

Mandy, Alyssa y Helene se fueron hace cinco minutos, tarde para ir a ver una película matinal. Tarde porque estaban tan embelesadas con lo que Audrey les estaba enseñando sobre escritura y sus sugerencias para su último trabajo en clase que perdieron la noción del tiempo.

Yo también lo hice.

Un sorbo de mi bebida acompaña el último bocado de comida. Me duelen las mejillas. Pensé que era por tanto masticar, pero cuando me río de nuevo ante la expresión dramática e incómoda de Trish mientras se frota el estómago, me doy cuenta de que es por sonreír tanto.

Creo que nunca antes había sonreído durante tanto tiempo.

Huh.

"Oye, ¿a dónde se fue esa sonrisa?" Trish apoya su mano sobre la mía. "¿Tú también comiste demasiado?"

Girando mi mano, entrelazo nuestros dedos. "Algo como eso".

Nos rodea un silencio confortable, incluso con el rasgueo de la guitarra del cantante en el escenario y el zumbido de fondo de los generadores de los camiones de comida. Mucho más ruidoso que el silencioso generador de Trish funcionando en mi casa. Pero tan pronto como nuestras manos se tocan, es como si fuéramos solo nosotros dos. Y por una vez el momento no está influenciado por fuerzas externas que previamente se han interpuesto en nuestro camino.

Le doy un apretón en la mano. "¿Estás bien?" Ambos sabemos que no estoy hablando de nuestros estómagos.

Se muerde el labio, asiente y no suelta mi mano.

Hoy está lleno de sorpresas.

TRISH

Té helado con azúcar y miel.

¿Qué he hecho?

Les dejé a las chicas un pequeño dato revelador sobre mi familia, y es como si hubiera abierto la caja de Pandora y todo se estuviera escapando.

Cuando mis compañeras de clase se sentaron con nosotros, pensé que podría simplemente deslizarme bajo de la mesa y alejarme. Fue una mezcla de shock y hospitalidad sureña arraigada lo que me dejó incapaz de moverme. Lo juro, un asesino en serie podría invitarme a tomar el té y yo iría voluntariamente a la muerte sólo para evitar ser grosera.

Y ahora Ian sabe acerca de mi verdadero trabajo. El trabajo secundario que evolucionó hasta convertirse en una carrera de tiempo completo. Y sobre mi yendo a la universidad. Todo bajo un nombre falso.

Afortunadamente, las chicas no saben que es un nombre falso e Ian fue lo suficientemente amable como para no preguntar delante de ellas.

En realidad, Ian fue amable en todo. Sobre escuchar a tres compañeras chismosear y reír, sobre cómo algunos de mis secretos fueron revelados sin hacer un millón de preguntas.

Sólo preguntó si las otras chicas lo sabían: Rose, Jackie y Jules.

Cuando negué con la cabeza, él simplemente asintió y me ayudó a subir al auto.

Donde rápidamente me quedé dormida camino a casa. Supongo que el día había pasado factura.

Me desperté hace cinco minutos pero he estado fingiendo dormir. Soy así de cobarde.

"¿Quién es ese?" El tono de la voz de Ian me abre los ojos.

Parpadeando, veo que ya estamos en casa de Ian, entrando al camino de entrada. Y al final, justo en frente del garaje abierto donde está estacionado mi remolque, hay un hombre con una camisa blanca y pantalones caqui.

¿No es eso lo que Jules dijo que llevaba el detective privado?

Pensé que estaría bien dejar la puerta del garaje abierta para que mi generador no tuviera que trabajar tan duro. El garaje de Ian está lo suficientemente apartado como para que apenas se pueda verlo desde la carretera principal. El vecindario tiene una puerta de seguridad, un código y policías alquilados que patrullan todas las noches. Pensé que estaba a salvo.

Pero hay alguien parado afuera del garaje mirando mi remolque. Mi corazón late a un kilómetro por minuto. "Yo-..."

Ian se detiene a medio camino y se desabrocha el cinturón. "Quédate aquí".

Ian llama al tipo, quien se da vuelta, portapapeles en mano.

¿Portapapeles?

Entrecerrando los ojos, puedo ver mejor al hombre. No saca una placa cuando Ian lo alcanza.

Entonces eso es bueno. Sin arma. Aún mejor.

La pesada capa de miedo se aclara. Respiro profundamente y me obligo a salir del coche. Aunque tengo un historial de huir de mis problemas, nunca he dejado que nadie se ocupe de ellos por mí.

"¿Hay algún problema?" Les pregunto a los hombres, el almíbar sureño en mi tono oculta mis nervios.

"Podría decirse". Ian señala al chico. "Este es Charlie, de la asociación de propietarios". Se cruza de brazos y lo mira, haciendo que Charlie se retuerza. "¿Por qué no le cuentas lo que me acabas de decir?"

Alejándose de la mirada de Ian, el hombre se aclara la garganta. "Verá, señorita, ha habido una queja ante la Asociación de Propietarios sobre alguien que vive en una casa móvil en la propiedad".

"¿La Asociación de Propietarios?" Repito, asegurándome de que está bien no estar lista para correr.

"Sí, señorita". Él mira su portapapeles. "Vea, en la sección catorce, parte B, el acuerdo de HOA establece que aunque puede guardar un bote y/o una casa móvil en la propiedad, debe estar completamente encerrada en el garaje. Y, por supuesto, desocupada".

El miedo se convierte en molestia. "¿Lo hace ahora?"

Él asiente. "Sí, señorita".

"¿Y puedo preguntar quién se quejó de esto?" Miro hacia la calle, esperando ver a tres mujeres vestidas con spandex en tonos brillantes disfrutando del espectáculo. Ni siquiera un mechón de rubio botella flota en la brisa, pero aún sé quién hizo esto.

Volviendo a parecer incómodo, Charlie baja la cabeza hacia su portapapeles. "Realmente no podría decirlo, señorita". Saca una hoja de su portapapeles y se la entrega a Ian.

"¿Qué es esto?" Pregunta Ian, leyendo el papel.

"Su advertencia oficial".

EL PAPEL se arruga en la mano de Ian. "Tienes que estar bromeando".

Me tapo la boca, tratando de ocultar mi diversión ante la incredulidad de Ian. No puedo imaginar que alguna vez le hayan dado una advertencia oficial, ni siquiera de algo tan pretencioso como una asociación de propietarios. Es como darle una multa de estacionamiento al Capitán América.

"No, señor". Charlie retrocede, teniendo que caminar en una curva para mantenernos a Ian y a mí al frente. "Tiene veinticuatro horas para retirar el vehículo del lugar o apagar el generador y encerrarlo completamente. O se impondrán multas y, si no se pagan, se llevará a cabo una moción para imponer un gravamen sobre su casa".

La boca de Ian se abre.

Charlie se da vuelta y camina rápidamente por el camino. "¡Que tenga un lindo día!" Acelera el paso y trota.

Incapaz de contenerlo por más tiempo, me río. Pero se desvanece cuando veo que Ian, que ya no está indignado, también se divierte. "Supongo que esto significa que tengo un invitado en la casa".

"Oh". La realidad se asimila cuando miro mi tráiler. Un remolque que se convertirá en una trampa mortal de sauna en el calor de Texas sin aire acondicionado.

Los hoyuelos aparecen en sus mejillas, su sonrisa no es tan saludable como de costumbre. "Haga las maletas, señorita". Entra en el garaje, hacia la puerta lateral de la casa, silbando. "Voy a limpiar la habitación de invitados".

Me quedo allí parpadeando, viendo su hermoso trasero desaparecer en su McMansion.

Bueno, plumas de caballo.

SEIS

ADELANTARSE

IAN

"AHORA QUE BARTOLOMEO se lanzó exitosamente, comenzaremos la reparación y empezaremos la caminata espacial para ponerlo en funcionamiento". El director de EVA, Dom Richie, hace clic en la presentación que destaca los próximos proyectos importantes del grupo. Entre ellos está el que presenté y planeé para hacer que todos los cables sean internos a lo largo de las armaduras de la Estación Espacial Internacional para que no tengamos más fallas por impacto de basura espacial. Y luego se necesita una caminata espacial más grande y de mayor perfil en el lado europeo.

Una imagen de Bartolomeo ilumina la pantalla del proyector. Parece un módulo de estación espacial normal pero con grandes cajas blancas atadas a su alrededor. Como la versión de la NASA de una instalación de UPS.

“Así es como se verá cuando esté terminado. Pero se necesitará mucha cooperación internacional y horas de caminatas espaciales para lograrlo”, añade Dom.

Construída y probada en el Centro Aeroespacial de Alemania, la plataforma Bartolomeo es un paso importante hacia el uso comercial de la ISS en Europa. Ampliará la Estación Espacial Internacional, ubicada debajo del Laboratorio Columbus, que ya está en uso. Bartolomeo era el nombre del hermano menor de Cristóbal Colón. Jackie me informó de eso, junto con la etimología de todos los demás nombres de módulos de la ISS, la última vez que estábamos todos bebiendo en Big Texas. Algunas personas se vuelven descuidadas cuando están borrachas; Jackie se vuelve nerd. Esa fue la noche en que me asusté en la caravana de Trish.

Sacudiéndome de encima el vergonzoso recuerdo, estudio la maqueta del laboratorio Bartolomeo completamente instalado. Es un diseño bastante interesante y que será útil a medida que las agencias espaciales estadounidenses y europeas comiencen a trabajar con proyectos comerciales, en lugar de financiados por el gobierno.

Dom hace clic en una imagen del Canadarm. “Después de que los canadienses usen su brazo robótico para mover la plataforma a su posición, se necesitarán dos astronautas para instalar la

electricidad desde el exterior. Tendrán que hacer una serie de caminatas espaciales, ya que es demasiado grande para maniobrar de una sola vez”.

Lo irónico es que en el espacio el espacio es escaso. Este nuevo laboratorio tiene doce espacios de carga útil diferentes que las empresas pueden utilizar para financiar sus propios experimentos, lo que lo hace ideal para proyectos que requieren un entorno de espacio más abierto. Incluso tiene un balcón de investigación.

"Kincaid, encabezarás el equipo de Bartolomeo que partirá hacia Alemania el próximo mes".

Parpadeo, seguro que escuché mal. "¿Yo?" Uno se postula para puestos de liderazgo, y yo definitivamente no me postulé para el liderazgo de Bartolomeo.

"Sí". Dom, ocupado apagando su computadora, se pierde la expresión de pánico en mi rostro.

"Ustedes pueden irse". Dom cierra su computadora y me mira. "Excepto tú, Ian. Hablemos en mi oficina".

O tal vez no lo hizo.

Suspirando, me levanto, recojo mis cosas y lo sigo a su codiciada oficina. La mayoría de los empleados trabajan en los cubículos dispuestos en cada nivel. Algunos, como Jackie, tienen la suerte de tener ventanas. Un cubículo del que rápidamente me apoderé cuando ella fue seleccionada para la nueva clase de astronautas.

Pero la oficina de Dom no tiene ventana. Son cuatro por cinco pies de paneles de yeso y una puerta de madera maciza. Una puerta que, cuando la cierra detrás de mí, hace que mi corazón se acelere.

Respiro profundamente y me siento. "Entonces, ¿de qué querías hablar conmigo?" Cuanto antes termine con esto, antes podré salir de aquí.

"Sé que odias viajar".

No puedo evitar levantar las cejas ante su observación. Es cierto que nunca me ofrezco para viajar internacionalmente como muchos de mis compañeros de trabajo, pero no pensé que se notara. Siempre estoy abrumado por los numerosos aspectos domésticos de los vuelos espaciales de la NASA.

"Pero te quiero en este asunto de Bart".

Sonríó ante el apodo. Estoy bastante seguro de que a los europeos no les gustaría que su empresa de miles de millones de dólares se redujera a un personaje de Los Simpson.

"Pero no sólo eres el mejor hombre para ello, sino que también lo quiero en tu currículum".

"¿Mi currículum?" Miro entre él y la puerta junto a la que está, tratando de seguir su línea de pensamiento mientras lucho contra el impulso de abrir la puerta.

Dom se encoge de hombros. "Bueno, no es que necesariamente lo necesites, dados tus antecedentes y tu ya formidable experiencia laboral". Se mueve para sentarse detrás de su escritorio, su silla de cuero de gran tamaño parece terriblemente fuera de lugar entre el escritorio y los archivadores baratos de la era de la carrera espacial. "Pero eres joven y hay muchos que tienen más tiempo aquí que tú".

“Está bien...” No tengo idea de adónde quiere llegar con esto.

Inclinándose hacia adelante, se señala a sí mismo con el dedo. "Saldré a finales de este año". Me señala. "Y te quiero dentro".

"¿Te retirarás?"

"Me dirijo al lado oscuro".

Sonrío. “Lado comercial, ¿eh?”

Él se encoge de hombros. “¿Qué puedo decir? El lado comercial paga más”.

"Sí, lo hace". El salario es el mayor inconveniente de trabajar en la NASA, una agencia gubernamental, además de luchar contra la burocracia para poner en marcha proyectos. Las compañías de vuelos espaciales comerciales no tienen límites salariales. Tengo suerte de tener suficiente dinero propio y no tener que preocuparme por eso. Incluso en este estrecho espacio de oficina, o después de horas de trabajo en cubículos, con las manos temblorosas y sintiéndome un poco sin aliento, todavía puedo sonreír sabiendo que trabajo en la agencia espacial, la NASA.

“Cuando me vaya, pondré tu nombre como mi reemplazo. Y aunque ya has propuesto y desarrollado caminatas espaciales muy necesarias en el pasado, y tus compañeros de trabajo y todos los astronautas siempre te quieren en la consola y no tienen más que cosas buenas para decir sobre ti, nunca antes has liderado un equipo internacional". Arquea una ceja y me señala de nuevo. "Si haces esto, este trabajo será tan bueno como el tuyo".

Esto es inesperado. Dom no es tan mayor, así que nunca pensé en su puesto como algo a lo que aspirar tan pronto. Y este trabajo conlleva muchos más viajes, algo que, como él muy acertadamente se dio cuenta, yo no hago. Quiero decir, hice el viaje a la sede de Space X varias veces y al campus más cercano de la NASA en Marshall, pero en esas ocasiones me tomé unas vacaciones y conduje a California y Alabama, alegando que prefería los viajes por carretera.

Lo cual no es verdad.

Pero al igual que con el proyecto Bartolomeo, ser el Director de EVA significa vuelos inevitables. Canadá, Europa, Rusia, Japón.

Me levanto y abro la puerta de la oficina antes de volver a sentarme. Ante la mirada inquisitiva de Dom, me encojo de hombros a modo de disculpa. "Hace calor". Antes de que pueda responder, me inclino hacia adelante, ahora puedo concentrarme mejor con la puerta abierta. “Cuénteme más sobre el trabajo principal y su puesto”.

Y con cada palabra que sale de la boca de Dom, me doy cuenta de que lo quiero. Lo quiero mucho.

Miro hacia la puerta abierta.

Pero, ¿puedo hacerlo?

INSPIRO el aire fresco que entra por las ventanas abiertas mientras conduzco a casa, calmando mi

anticipación.

Después de la conversación con Dom en su oficina, salí temprano del trabajo. Uno, su oficina me afectó y mis manos estaban inestables. Y dos, si algo me haría sentir mejor, sería ver a una dama sureña jugando al escondite en mi casa.

Si hubiera medallas de oro en evasión, Trish las ganaría todas. Ella sería el Michael Phelps de la evasión.

Han pasado dos días desde que el puño de hierro de los suburbios, también conocido como la asociación de propietarios, hizo su declaración contra la caravana de Trish. Dos días en los que Trish se escondió en la habitación de invitados, fingiendo "trabajar".

O tal vez esté trabajando. Simplemente no lo sé, ya que su puerta siempre está cerrada.

Saludando al guardia de seguridad en la puerta, recorro mi vecindario, un conjunto de casas de diez mil pies cuadrados en lotes dobles en el excelente territorio de Clear Lake. La casa de estilo colonial de ladrillo rojo y columnas blancas de Verónica es visible detrás de su enorme fuente de estilo italiano en el camino circular mientras conduzco por mi calle.

No tengo ninguna duda de que la instigadora de la Asociación de Propietarios fue Verónica.

Cuando la conocí, el día que me mudé aquí, estaba claro que estaba hecha del mismo patrón que mi padre: manipuladora.

Siempre la he evitado, especialmente las conversaciones uno a uno. Verónica me hace sentir como si estuviera dando vueltas alrededor de una víbora. Debido a quién es mi familia, la gente termina queriendo algo de mí. Sexo, dinero, favores, poder. Ya tuve suficiente de esas falsas amistades mientras crecía. No lo necesito aquí tampoco, en mi santuario.

Reduzco la velocidad antes del bache en mi camino de entrada. A diferencia del de Verónica, el mío es largo y recto, dirigido hacia el garaje para dos coches y un barco.

Soy muy consciente de que mi casa tiene un tamaño ridículo, especialmente para un hombre soltero. Pero me gusta la sensación de espacio abierto. Lo necesito. Especialmente después de días como hoy.

Una de las principales ventajas de ser oficial de EVA es que rara vez estamos en nuestros escritorios. Estamos en el Edificio 9, el almacén que alberga la maqueta a tamaño real de la Estación Espacial Internacional, o en el Laboratorio de Flotabilidad Neutral realizando caminatas espaciales de práctica o celebrando reuniones en salas de conferencias.

Pero algunos días son días de trámites en el cubículo y mi trasero se queda atrapado en mi silla durante horas seguidas. O días en los que estoy en la oficina sin ventanas de alguien tratando de no desmayarme.

Extendiendo la mano detrás de mi visera, hago clic en el botón para abrir la puerta del garaje. Una vez estacionado, miro el Airstream plateado a mi derecha. Parece aún más pequeño ahora que la puerta del garaje para barcos está cerrada. Lucho contra un escalofrío.

¿Por qué tiene que ser tan pequeño?

Disgustado conmigo mismo, me deshago de mis nervios y entro a mi casa, el sonido del

silencio me da la bienvenida.

Incluso después de que Trish se mudó, todo ha estado tranquilo. Lo cual es decepcionante. Esperaba un poco de ruido. No hay nada más que el tintineo de mis llaves en el mostrador cuando entro a la cocina.

Trish todavía debe estar encerrada en la habitación de invitados con la puerta cerrada. De nuevo.

Pensé que habíamos doblado esa esquina aquel día en el parque de camiones de comida. Pero debería haberlo sabido. Con esa mujer siempre es un paso adelante y dos pasos atrás. Pensaría que su cautela sería desanimadora, especialmente con una educación como la mía, pero hay algo en ella. Su sonrisa, su amabilidad. Incluso si ella también es frustrante. A veces se vuelve irritantemente desconectada. Cuando le ofrezco ayuda, ella no la acepta, o al menos no de buena gana. Quiero decir, fue necesario el poder todopoderoso de la Asociación de Propietarios para que aceptara la oferta de ocupar mi habitación de invitados.

Y sin embargo... se siente bien estar cerca de ella.

Sediento, abro la nevera y tomo una botella de agua. Echando la cabeza hacia atrás, resoplo, con los ojos fijos en el techo, justo debajo de donde se esconde el objeto de mi afecto. Me trago casi la mitad de la botella antes de dejar caer la cabeza hacia abajo, suspiro de frustración mientras me limpio la boca con el dorso de la mano.

Lo entiendo. Ella tenía un secreto y lo descubrí. Entre eso y cualquier otra cosa de la que esté huyendo, mudando su remolque, renunciando a su trabajo en un bar y ahora teniendo que vivir en la casa de otra persona, Trish no lo ha tenido fácil últimamente.

Entiendo eso.

Aun así, no fue hasta hace poco que la frase ‘sacudir algo de sentido dentro de alguien’ empezó a sonar lógica. Aunque todavía me gusta más la idea de *besar* a Trish hasta que entre en razón.

Apoyándome en el mostrador, miro por la ventana hacia el gran patio. Es hora de cortar el césped. Me pregunto qué pensará Trish cuando vea que a este niño rico le gusta cortar su propio césped.

Al mirar mi camisa de vestir de popelina blanca Tom Ford y mis pantalones de vestir Kiton de lanilla color zafiro, sé que soy cien por ciento culpable de que ella piense que soy un chico rico por excelencia. Además de gustarme las cosas bonitas, nunca le dije a Trish por qué me fui esa noche al parque de casas rodantes. Lo cual es patético.

Es cierto que al principio Trish utilizó su mejor defensa: la evasión, pero desde entonces ha habido muchas oportunidades, muchas ocasiones en las que podría haber explicado...

Ding dong.

Entrecierro los ojos ante la puerta principal, visible desde la cocina gracias a que prácticamente no hay paredes en mi diseño de concepto abierto. Si es ese estúpido representante de la Asociación de Propietarios, eligió el día equivocado para aparecer nuevamente.

Marchando hacia el vestíbulo, abro la puerta de roble de doble ancho, mis bíceps se esfuerzan para evitar que se golpee contra la pared.

Estoy casi cegado por la piel bronceada sobre la silicona.

“¡Ian querido! ¿Cómo estás?” Verónica, la gata callejera del vecindario, me saluda con una sonrisa salvaje, un aleteo de espesas pestañas y un plato lleno de galletas.

Mierda.

TRISH

NO PUEDO ESCRIBIR. Y no he podido hacerlo desde que me mudé a la habitación de invitados de Ian.

El bloqueo del escritor es lo peor.

Hasta ahora he tenido suerte en mi carrera de escritora de no quedarme estancada con demasiada frecuencia. Cuando sucede, todo lo que necesitaba era un turno de trabajo en cualquier bar en el que estuviera vendiendo bebidas y ya estaba recargada y lista para comenzar. Observar a la gente pasar es la mejor inspiración.

Sin embargo, después de que el detective privado encontró mi remolque, dejé el Big Texas, achacándolo a las largas horas del trabajo en lugar del hecho de que me preocupaba que el tipo me siguiera hasta allí. Así que ahora no tengo nada que encienda mi imaginación. También quiero culpar a Ian por esto, pero todavía me siento culpable por evitarlo.

No tengo idea de qué decir si me pregunta por qué estoy inscrita en clases con un nombre falso. Soy escritora, me gano la vida tumbada sobre una página, pero algo me parece mal al mentirle directamente a la cara a Ian. Su hermoso rostro americano, de ojos celestes.

Quiero decir, me aloja en su mansión y lo único que pide a cambio de quedarme en su habitación de invitados es una cita para una gala benéfica. Sobre lo cual probablemente debería preguntarle, ya que parece extraño. Quiero decir, él es Ian Kincaid, el Capitán América de la NASA, un chico rico y guapo. ¿Por qué necesitaría que pretenda ser su novia frente a sus padres cuando probablemente simplemente pueda tocar la bocina de su Audi y hacer que las mujeres vengan corriendo?

Pero para interrogarlo tendría que salir del dormitorio de invitados. Examino mi nuevo dominio privado.

El dormitorio de invitados es enorme. Es el doble del tamaño de mi bebé bala de plata. Y en dos días he conseguido que parezca el camerino de una reina de un concurso de belleza trastornada. Otra razón que tengo para no abrirle la puerta a Ian. No puedo dejar que vea en lo que me he convertido.

En mi remolque, mantengo todo muy limpio y los espacios pequeños garantizan que mantenga todo en su lugar. Aquí, en el palacio de invitados de veinte por veinte de Ian, he dejado ondear mi bandera desordenada. Productos de belleza esparcidos por todo el mostrador del baño adjunto, ropa tendida sobre el asiento de la ventana y sillas de la zona de estar (sí, hay una zona de estar dentro del dormitorio), zapatos esparcidos por el suelo.

Golpeando con las uñas la cómoda, que uso como escritorio, hago un balance del caos. Comenzó cuando no quería guardar las cosas. Eso haría que mi estancia en casa de Ian pareciera más permanente, y no lo es. Pero cuando pensé que al menos debería ordenar y simplemente hacer montones en el suelo, dejé el desorden como estaba. Empezó a gustarme cómo se veían mis cosas repartidas entre todo este lujo.

Estoy tan avergonzada.

Probablemente por eso no puedo escribir.

Bueno, eso y el Capitán durmiendo en el dormitorio frente al mío. El sonido del agua corriendo mientras se ducha antes del trabajo. Escucharlo caminar escaleras abajo.

Intenté fingir que me concentraba en el trabajo, pero tan pronto como oí abrirse las puertas del garaje hace unos minutos, no pude quedarme quieta.

Me pregunto si subirá las escaleras. Llamará a mi puerta. Me invitará a cenar. Todas las cosas que he esperado y temido desde que cerré mi remolque y me mudé adentro. Todas las cosas que aún no han sucedido.

Inclino la cabeza como un perro cazador de pájaros escuchando señales de presa. Escucho los pasos de Ian debajo de mí, así que debe estar en la cocina. Ahora estoy mirando al suelo como si de alguna manera hubiera adquirido visión de rayos X. Debo estar sufriendo de fiebre de cabina.

Está todo callado por un rato. Me pregunto qué estará haciendo ahora. Quizás debería ir a saludar. Pregúntale si quiere que le prepare la cena esta noche. No es que sepa cocinar muy bien, pero debería agradecerle por permitirme quedarme aquí con algo más que una simple cita falsa.

Estoy a medio levantarme de mi asiento cuando la realidad regresa, golpeando mi trasero contra la silla tapizada de seda que confisqué ayer del comedor.

"Puaj". Dejo caer la cabeza sobre mi escritorio, maldiciéndome.

Estoy a punto de dejar oficialmente de escribir por hoy y tomar el siguiente libro de mi lista de libros por leer cuando suena el timbre.

El pulso en mi cuello se acelera, un millón de miedos recorren mi cabeza mientras los pasos de Ian se dirigen al vestíbulo. ¿Asociación de propietarios? ¿Detective privado? ¿Policías?

"¡Ian querido! ¿Cómo estás?" La voz familiar y chirriante de la vecina Verónica se escucha fácilmente a través de mi puerta cerrada.

Suspiro, el miedo me abandona. Con curiosidad por ver qué quiere la chica mala, me levanto y cruzo de puntillas la habitación, abriendo la puerta.

"Pensé que era gracioso que tu auto estuviera aquí tan temprano durante un día laborable". Hay un ruido profundo que sé que es Ian, pero no puedo distinguir las palabras.

“Debe estar agotado. Acabo de hornear algunas galletas”. Sin embargo, la irritante alegría de Verónica se percibe fácilmente.

"Sí, apuesto a que te gustaría que pruebe tus galletas", murmuro.

"Las pondré en la cocina, ¿de acuerdo?"

UNA VEZ MÁS, no puedo oír la respuesta de Ian, pero sí oigo la señal reveladora de unos tacones altos que hacen ruido en el suelo.

Mis nudillos se ponen blancos en el marco de la puerta mientras un sentimiento irracional de posesión se apodera de mí.

Cálmate, Patty, cálmate. Esta no es tu casa. No debería importarte que Barbie Ama de Casa Desesperada la esté invadiendo. O preguntarte qué traje ajustado y escotado lleva, tratando de atraer a Ian para que muerda sus manzanas de gran tamaño.

Repito esto una y otra vez, tratando de pensar de manera realista. En mi curso de escritura sobre persuasión, aprendí que el logos, el atractivo de la lógica, tiene mucho más peso en un argumento que el pathos, el atractivo de las emociones.

Repaso mi lista de razones lógicas por las que debería quedarme en esta habitación y no insertarme más de lo necesario en la vida de Ian. Luego lo hago de nuevo.

Según mi profesor, este método de persuasión debería funcionar.

Así que no estoy segura de por qué, pero lo siguiente que sé es que me desnudé y mi bikini de hilo verde lima que había puesto sobre una lámpara está puesto y ajustado.

La risa tintineante de Verónica resuena por toda la casa.

Maldito ethos.

Me pongo mis sandalias más altas, abro la puerta y me dirijo a las escaleras.

Galletas mi dulce trasero.

SIETE

DATOS ÓPTICOS

IAN

"GRACIAS POR LAS GALLETAS, Verónica, pero estoy a punto de empezar a cortar el césped". Me quedo en el vestíbulo de la cocina, porque no quiero entrar más en la casa. Mis palabras no invitan a seguir conversando y mi postura debería darle la señal social de que no es bienvenida.

Sin darse cuenta de ninguna de estas cosas, o simplemente sin importarle, Veronica pasa junto a mí, coloca las galletas en la isla de la cocina y mira hacia mi jardín, frustrando cualquier esperanza de una visita breve cuando continúa hablando. "No puedo creer que todavía estés cortando tu propio césped. Honestamente, hay personas que pueden hacer eso por ti". Se da vuelta, cruza los brazos bajo sus senos anormalmente redondos, senos que no están sostenidos por un sostén, y sonrío, luciendo un poco salvaje. "Te daré el número de mi encargado del césped. Entonces tendrás tiempo para otras cosas".

No sé cómo manejar esto. Odio no estar preparado. Me gusta tener en cuenta todas las posibilidades, todos los resultados, pero había estado tan ocupado concentrándome en lo que le diría al chico de la Asociación de Propietarios que no me había preparado para un ataque furtivo de Verónica. Siempre rodeada de las fanáticas de su vecindario, nunca antes había venido sola.

Al traer a Trish aquí, he alterado el estado natural de las cosas. No tuve en cuenta la curiosidad del vecindario.

Una de las manos de Veronica recorre su clavícula, tratando de que me concentre en sus activos desatados.

¿Por qué la chica que quiero, la que realmente vive en mi casa, puede evitar con éxito todo contacto conmigo, pero la mujer casada cuatro casas más abajo sigue orbitándome como un trozo de basura espacial?

"Está bien, me gusta cortar el césped". Me giro aún más hacia la puerta principal, tratando de sonar firme y al mismo tiempo siendo amable mientras intento nuevamente enviarla por donde vino. "Gracias por pasar".

Su sonrisa se convierte en una sonrisa malvada y se acerca a mí. Y ahora, sin el plato de

galletas frente a ella, su carne expuesta luce aún más indecorosa. Miro fijamente su frente tratada con bótox.

"No son nesarias las gracias". Su manicura francesa de puntas cuadradas con pedrería en las puntas me rasca el antebrazo. "Después de todo, para eso están los vecinos".

Estoy a punto de dejar de ser cortés y simplemente decirle sin rodeos que se largue cuando un destello de piel asomándose por la barandilla de la escalera me distrae.

Trish se desliza escaleras abajo con tacones altos.

En bikini.

Me lleva un minuto recordar cómo tragar.

"Verónica, querida, qué *lindo* verte". Trish se acerca a nosotros y el contraste entre el verde neón de su traje y su piel blanca como la leche me hace parpadear.

Por una vez, Verónica parece quedarse sin palabras. "Yo, eh..."

La mano de Trish se desliza por mi espalda y se engancha sobre mi hombro, haciendo que Veronica retroceda un paso. "¿A qué debemos el honor?" Los dedos de Trish se clavan en mí como si fuera mi dueña.

Una repentina explosión de victoria me atraviesa. No puede haber otra explicación para la repentina aparición y vestimenta de Trish (o la falta de ella) que los celos.

Verónica se recupera y endereza los hombros. "No me di cuenta de que *todavía* estabas aquí". Ella inclina la cabeza y agita las pestañas. "Escuché que la Asociación de Propietarios no permitiría remolques en el vecindario". Ella chasquea la lengua. "Todas esas reglas para mantener alejada a la gentuza. Es una pena".

Trish le devuelve la sonrisa y agita sus propias pestañas, lo que me hace preguntarme si las mujeres tienen su propio código Morse para estas situaciones. "Sí, es bueno mantener alejados a los visitantes no deseados. *Especialmente* aquellos que aparecen con motivos ocultos. Ahora nunca se puede estar demasiado seguro".

Verónica me mira antes de cambiar de táctica. "Si, bueno". Ella mueve su mano hacia el mostrador. "Acabo de traer algunas galletas recién horneadas para que las disfruten".

Trish coloca su otra mano encima de la que está en mi hombro y me mira con los ojos muy abiertos. "Bueno, ¿no es lindo, cariño? Galletas para que las disfrutemos más tarde".

Los años que he crecido en los campos minados de la política todavía me han dejado mal preparado para este momento. "Um, sí".

Los ojos de Verónica se estrechan. "Qué bueno para ti poder quedarte con alguien del nivel de Ian". Ella mira por encima del traje de baño de Trish. "Debe ser una gran desviación de tus lugares de reunión habituales".

Sé que está mal y que debería estar por encima de esos pensamientos, pero lo único que quiero hacer es echarles gelatina y tocar una campana.

Trish tararea una respuesta evasiva antes de deslizar sus manos por mi brazo, rodeando una alrededor de mi cintura, con sus ojos todavía en los míos. Sin pensar, paso mi brazo alrededor de

su hombro.

Trish se gira para que su cabeza descansa en mi hombro y mira a Veronica. "Oh. ¿Te arreglaste el cabello? Se ve tan lindo".

Verónica parpadea ante el cumplido sorpresa. "Eh, gracias". Pareciendo insegura por primera vez, los labios de Veronica se curvan hacia abajo en las comisuras.

Trish se lleva un dedo a la barbilla, pensando. "Dime, ¿cómo se llama ese color?"

Nunca entendí el término plumas erizadas hasta que Verónica vibra de ira. "Soy rubia natural". Ella se esponja el pelo. "Solo recibo lo más destacado".

"Claro, cariño". Trish me guiña un ojo antes de tomar mi mano y empujarme hacia el plato de galletas. Lo sigo sin pensar. Estoy tan fuera de mi zona. Apostaría mi fondo fiduciario a que si hubiera más mujeres en política, en un año se resolverían todos los problemas importantes. Son mucho más astutas que los hombres.

Trish se agacha, toma una galleta de la parte superior con dos dedos y le da un mordisco. "Oh, comprado en la tienda". Vuelve a colocar la galleta, sin terminar, haciendo como si intentara tragarla. "Bueno, lo que cuenta es el pensamiento".

Los ojos de Verónica parecen a punto de salirse de su cabeza. "Bueno, yo nunca-"

"Muchas gracias por tu atento regalo, Verónica, querida". Trish se cepilla los dedos como para deshacerse de las migajas no deseadas. "Pero me temo que Ian y yo no podemos entretener visitas por más tiempo en este momento. Ian insiste en frotarme con protector solar en la espalda antes de cortar el césped. Él me consiente tanto, ¿sabes?". Ahora me agita las pestañas.

"Veo". Con las fosas nasales dilatadas, Verónica finalmente da un paso hacia la puerta. "Entonces me iré".

Rápidamente, me dirijo a la puerta y la abro de par en par. "Gracias por pasar por aquí, Verónica".

"Pero, por favor, *llama* primero la próxima vez", grita Trish desde la cocina, alejando el plato de galletas de ella como si fueran veneno, mientras sonrío. "¡Hasta luego!"

Verónica no responde, simplemente sale eyectada, marchando por el camino de losas.

Cuando cierro la puerta principal, una sensación de alivio me recorre. Es decir, hasta que me doy la vuelta y veo a Trish, con las manos en las caderas y un zapato de plataforma golpeando mi piso de madera.

"¿Trish?" Con cautela, camino de regreso a la cocina.

Entrecierra los ojos, haciéndola parecer una ardilla enojada. "¿Normalmente viene a ofrecerte sus productos horneados?"

Reprimo la risa que inspira su adorable resentimiento. Estoy seguro de que no apreciaría que le señalara que está actuando tan verde como su traje de baño. "Mmm no. Es la primera vez que viene".

Ella resopla. "Ajá. Seguro".

"En realidad. No sé de qué se trató eso".

Ella levanta una ceja en respuesta y toma el plato de galletas. "Bendito sea tu corazón. ¿No eres tú el ingenuo?" Girando, abre el gabinete con el bote de basura y tira las galletas, con plato y todo.

No puedo evitar reírme ahora. "¿Muy celosa?"

"¡No estoy celosa!" Ella pisa fuerte. Sus pechos rebotan en la parte superior en forma de triángulo. Y a diferencia de Verónica, parece que no puedo apartar la mirada de ellos.

"¿No?" Señalo la basura, sonriendo.

"No seas tan arrogante. Yo solo estaba..." Agita sus manos en el aire, el gesto hace que mis pantalones se sientan apretados. "Sólo estaba tratando de protegerte de los alimentos procesados comprados en la tienda". Se da vuelta parcialmente, con los brazos cruzados, mirando por las puertas francesas. "De nada."

Me ahogo por la risa. "Gracias", me las arreglo, tratando de controlar mi diversión. "He oído que los alimentos procesados pueden ser realmente peligrosos".

Sin mirarme, ella asiente. "Lo son". Sus labios se fruncen en un puchero. Un puchero muy besable.

De perfil, parece aún más desnuda, sólo se ven los lazos en sus caderas. "¿Y el bikini? ¿Eso también es para mí?"

"Sí". Ella asiente de nuevo. "Espera". Con las manos a los costados, se gira y me mira. "Quiero decir, no. Por supuesto que no. Yo simplemente estaba..."

"¿Simplemente estabas...?", insisto, sintiendo mis ojos arrugarse en los bordes.

Ella resopla. "Por hacer uso de tu piscina".

Sintiéndome más relajado, apoyo un codo en el mostrador y sonrío ampliamente. No me había sentido tan feliz en días. No desde el buffet del parque de camiones de comida. "¿No has salido de tu habitación desde hace dos días, y me estás diciendo que bajas ahora, en traje de baño, justo cuando aparece Verónica, solo para usar la piscina?"

"Sí". Con la nariz en alto, se quita de la cara los mechones de pelo que se le han escapado. "En caso de que no lo hayas notado, hoy llegas temprano a casa. Normalmente salgo a la piscina a esta hora". Con aire majestuoso, Trish se inclina y agarra una bolsa que no había notado que estaba en el banco junto a la puerta. Se sube la correa de lona al hombro y el fondo de la bolsa golpea su trasero apenas cubierto. "Así que no te ensoberbezcas tanto, muchacho rico".

Con un movimiento de muñeca, abre la puerta y se dirige a una de las tumbonas colocadas junto a la piscina.

Tomo nota mental de volver a casa temprano todos los días de esta semana.

¿CELOSA YO? *Por favor.*

Pisoteo mis alpargatas sobre el sillón de rayas azules y blancas y dejo mi bolso al lado.

Vine aquí ayer, después de más horas de no poder escribir, pensando que un cambio de escenario ayudaría a que me salieran las palabras. No fue así, pero eso no significa que mi decisión de volver a ponerme el bikini tenga algo que ver con los celos. Pongo los ojos en blanco aunque no haya nadie que lo vea.

Dejándome caer en el cojín, levanto las piernas y las cruzo junto con los brazos. Imágenes de una Verónica sin sostén y su maldita oferta de galletas pasan por mi mente. Las complemento con fantasías en las que hago estallar sus orbes de silicona en su pecho y le arranco las extensiones "rubias naturales".

El sonido de una cortadora de césped al arrancar me devuelve a la realidad y analizo mi oleada de pensamientos violentos.

Sal sobre una galleta de azúcar. *Estoy celosa.*

Vuelvo a cruzar las piernas. Lo que sea.

"Todas esas reglas establecidas para mantener alejada a la gentuza".

¡Té helado con azúcar y miel! No puedo creer que dejé que esa mujer me afectara.

Metiendo la mano en mi bolso, tomo mi protector solar en aerosol y me levanto. Conteniendo la respiración, me cubro con SPF 50 antes de sacar mi visera de gran tamaño que me hace parecer miembro de la Asociación de Golf Profesional Femenina pero me cubre todo el rostro antes de volver a sentarme. El daño solar no es una broma.

Moviendo los hombros, trato de relajarme en el lounge.

El cortacésped hace más ruido cuando Ian lo saca de detrás del garaje.

Parpadeo. Luego parpadeo de nuevo.

IAN ESTÁ SIN CAMISA. Vistiendo nada más que bañador y zapatillas deportivas con calcetines blancos hasta el tobillo, debería verse ridículo. Excepto que él no lo hace. Es lo más casual que lo he visto jamás, y él es cada fantasía de chico de la piscina/chico del césped en una sola.

Levanta una mano del volante y me saluda con la mano.

Ignorándolo a él y a su sonrisa blanca y cegadora, saco mi cuaderno de mi bolso y miro la lista de ideas para historias que hice antes.

Como mi último libro ya fue enviado a mi editor, he estado tratando de tener una idea para el próximo libro. No he podido producir mucho.

Idea #1 De enemigos a amantes. Héroe vaquero. Heroína promotora de viviendas.

Idea #2 Segunda oportunidad, bebé secreto. Heroína profesora. Héroe estudiante.

Idea #3 Romance multimillonario. Héroes directores ejecutivos y heroínas de empresas rivales.

Hago una gran X sobre la lista y paso la página. Después de todo el conocimiento que les

compartí a Ian y a mis compañeros de clase el otro día, todavía no puedo decidir qué tropes utilizar y con qué arquetipos de personajes liderar.

Hasta ahí llegó el trabajo. Además del bloqueo del escritor, ahora tengo un bloqueo de ideas. Nada parece interesante.

Bajo la sombra de mi visera, vigilo a Ian conduciendo de un lado a otro por el gran patio. La forma en que el sol se refleja en su piel. Cómo se tensan sus bíceps cada vez que gira el volante.

Me abanico con mi cuaderno.

Si las cosas fueran diferentes, tal vez no habría rechazado a Ian desde el principio. Quizás hubiera dicho que sí a una cita. Me habría abierto la puerta del coche y habría sacado mi silla durante la cena. Quizás estaría viviendo en un apartamento. En algún lugar exclusivo, para que cuando Ian me diera un beso de buenas noches, no se sintiera incómodo de entrar, acostarme en una gran cama tamaño King y deslizar sus manos hacia arriba para abrirme las piernas.

Mi mano se agita más rápido.

Su beso sería suave al principio, volviéndose gradualmente más fuerte, hasta que a ambos nos entrara el pánico por desvestirnos, sentir la piel del otro, disfrutar del calor que generan nuestros cuerpos.

Me abanico con tanta fuerza que pierdo el control y me golpeo la nariz con el cuaderno.

"Ay". Con los ojos llorosos, parpadeo para contener las lágrimas y me froto el puente de la nariz. "Saca tu cabeza de las nubes, Patty", murmuro para mis adentros. Las cosas *no son* diferentes. Este no es uno de mis libros. Saco el bolígrafo del lomo en espiral de mi cuaderno y lo golpeo contra la cubierta. Si lo fuera, yo...

Me siento erguida y se forma una silueta en mi cabeza. "Si fuera..." Volviendo a mirar a Ian, trago con dificultad al ver los picos y valles de sus abdominales.

Y luego empiezo a escribir.

OCHO

EL PODEROSO WANG

IAN

HA ESTADO INCLINADA SOBRE SU CUADERNO DURANTE LA ÚLTIMA HORA.

Lo sé porque cada vez que giraba el cortacésped, trazando un patrón lineal preciso en el césped, miraba hacia arriba, pensando que después de sus evidentes celos la pillaría mirando. Observándome. Me preguntaba qué estaba pensando.

Equivocado.

Trish no me ha mirado ni una sola vez. Ni siquiera levantó la vista cuando detuve el cortacésped a tres metros de distancia y caminé hacia la piscina.

Me quito las zapatillas y los calcetines y camino hasta que los dedos de mis pies apenas cuelgan del borde de la albardilla. Con una mirada más a la cabeza inclinada de Trish, doy un salto. "¡Bala de cañón!"

Mis pulmones se expanden con una última bocanada de aire justo antes de salir a la superficie. El agua forma un arco a mi alrededor. Una vez sumergido, escucho el grito gorjeado de Trish. La risa brota de mi boca.

Plantando mis pies en el fondo y doblando mis rodillas en una posición de estocada, me levanto hasta una bocanada de aire y los sonidos de una dulce belleza sureña maldiciendo.

"¡Hijo de galleta! ¿Qué diablos estás intentando hacer?" Está encorvada sobre su cuaderno como una mamá gallina protegiendo a su polluelo.

Un impulso me lleva al lado de la piscina más cercano a ella. Apoyo los brazos en el borde y sonrío. "¿Alguien te ha dicho alguna vez que sueñas como Yosemite Sam de los Looney Tunes cuando estás enojada?"

Su coleta mojada cae de su hombro mientras se desenrosca de su coraza protectora. "No si quisieran vivir". Con cuidado, retira la libreta de su pecho y la inspecciona en busca de daños.

"¿Qué estás escribiendo, de todos modos?" Miro hacia el sol, un poco más bajo desde que comencé a cortar el césped. "Probablemente te quemarás el cuello por el tiempo que llevas inclinada sobre esa cosa". No puedo estar seguro debido a la gran visera que lleva, pero estoy bastante convencido de que Trish simplemente me puso los ojos en blanco.

"Me puse SPF 50". Pasa la mano por la página como si la estuviera limpiando. "Estaré bien, gracias".

Maldita sea, ella es linda.

"Entonces, ¿qué estás escribiendo?"

Terminando de inspeccionar su libreta, la coloca en la mesa junto a ella. "No es que sea de tu incumbencia, pero estaba escribiendo una escena para mi nuevo libro". Cerrando los ojos, se recuesta en el salón. "Finalmente llegó la inspiración", murmura en voz baja, pero todavía la escucho.

"¿Oh, sí?" Mis ojos siguen el camino de las gotas de agua que se deslizan por su piel desnuda. Me lamo los labios. "¿Qué te inspiró?"

Una mano se levanta para inclinar la visera hacia abajo sobre sus ojos. "No te importa".

Interesante.

Empujándome sobre el cemento, salgo de la piscina y sacudo la cabeza.

"¡Ah! ¡Detente!" Trish levanta las manos como para protegerse del diablo. "Me estás mojando toda otra vez. ¿Qué eres, un perro?" Pero ahora se ríe, con la boca muy abierta y el estómago expuesto contraído.

"Sí", digo, disfrutando el momento y sacudiendo la cabeza de nuevo. "Llámame Fido. Woof-woof."

Mi risa muere cuando veo que su sonrisa se desvanece, reemplazada por un chasquido de lengua y un mordisco en el labio inferior.

"¿Trish?" Doy un paso adelante, pero ella me detiene con la mano extendida.

"Espera". Agarra su cuaderno y lo abre de golpe. "Espera ahí mismo". Ella se quita la visera. "Por favor".

Sus ojos son casi salvajes, así que simplemente asiento, preguntándome qué está pasando ahora mismo.

Ella me mira lentamente, de arriba a abajo y luego vuelve a subir.

Se me pone la piel de gallina.

En un instante, se inclina sobre el cuaderno y su bolígrafo vuela sobre la página. Su boca se mueve mientras escribe, pero no puedo entender lo que dice.

Es así durante unos minutos.

De vez en cuando levanta la vista, me mira y luego continúa escribiendo.

Incapaz de soportar más, me acerco sigilosamente, arqueando la cabeza hacia un lado, tratando de distinguir las palabras.

...el cuerpo de un nadador, ágil, delgado y muy fuerte... manos grandes ahuecan mis senos, su peso de alguna manera más cargado que antes de su toque... dolorida... sus labios siguen un rastro de sudor por mi cuello, y aunque el sol de Texas calienta mi piel, me estremezco...

"Santa mierda".

Sorprendida, el bolígrafo de Trish raya el papel rayado. "¡Ey!" Vuelve a apretar el cuaderno contra su pecho. "No mires".

Mis ojos ya no están en el papel. Están sobre ella. En sus pechos, su cuello, la piel de gallina

esparcida por ella que refleja la mía.

Yo soy la inspiración de Trish. Yo la estoy excitando.

Con poco esfuerzo, como es muy pequeña, la levanto por debajo de los brazos como a una niña. Me giro y me siento, con las rodillas apoyadas a cada lado de mí, de modo que queda a horcajadas sobre mí y el cuaderno entre nosotros.

"Yo..." Pero ella no termina, no puede, cuando está acurrucada contra la evidencia de lo excitado que estoy porque ella se excita conmigo.

Le quité el cuaderno de las manos y lo dejé junto a nosotros, sin perder nunca el contacto visual. "¿Qué pasa después?"

"Ian..." Sus hombros se levantan y, aunque es obvio que está avergonzada, no aparta la mirada. Sus ojos marrones se ven tímidos, pero emocionados.

"Estábamos aquí, ¿no?" Tomo sus senos sobre su traje de baño y llevo mis labios a su cuello. "¿Qué pasa ahora?" Dejo suaves besos por su piel, el sabor salado de su sudor me pone más duro.

"E-entonces... yo..." Su cuerpo se mueve a un ritmo apasionado. Ella tartamudea al ritmo de su jadeo, sus caderas ondulan al ritmo del pulso que golpea su cuello.

Aprieto sus tetas y mi pulgar aparta la tela para frotar sus pezones. Sus caderas se flexionan con más fuerza sobre mi regazo, haciendo que mis ojos se crucen. Esto ha pasado de cero a cien en un instante. Me encanta. "¿Entonces qué, cariño?"

Coloca sus manos sobre mis hombros, arrastrándolas por mis brazos y volviendo a subir, el ligero mordisco de sus uñas me vuelve loco. "Entonces te toco". Su pulgar recorre mi pezón.

"Mierda, sí". Apartando la tela por completo, beso los de ella. Primero un capullo apretado, luego el otro mientras sus manos viajan hacia mi espalda. Cuando chupo suavemente, una de sus manos acaricia la parte posterior de mi cabeza. Sus dedos atraviesan mi cabello y me mantienen allí. Me aparto con un último movimiento de mi lengua sobre su dura protuberancia. "¿Entonces qué?"

"T-tú..." Ella gime cuando sigo mordisqueando. "Tu mano, usa tu mano".

La coloco sobre mis muslos para poder desatarle la parte inferior del bikini a los lados. Cuando cae la tela, tengo una vista sin obstáculos de lo excitada que está, su humedad brillando al sol.

Al encontrar sus los ojos, levanto la mano. "¿Quieres esto allí?" Inclino mi barbilla hacia su carne expuesta.

Mordiéndose el labio, ella asiente. "Por favor".

Su "por favor" suena tan dulce. Manteniendo el contacto visual, bajo la mano y el tiempo se extiende entre nosotros. No es hasta que las puntas de mis dedos rozan su clítoris que ella rompe el contacto visual, su cabeza cae hacia atrás, gime y sus caderas se flexionan en busca de más fricción. "Sí. Por favor. Más".

"¿Más?" No espero una respuesta, sino que profundizo, enganchando mi dedo, frotando hasta

que sus caderas comienzan a montar mi mano, desesperada por liberarse, mi otra mano agarra su culo.

“¿Es esto lo que escribiste? ¿Es esto lo que imaginaste?”

Su respuesta es inarticulada, pero sé que tengo razón por la forma en que se detiene su aliento, la forma en que sus manos se mueven desde la parte posterior de mi cabeza hasta sus pechos, apretando, pellizcando mientras monta mi mano.

Cuando sus cejas se juntan como si tuviera pánico de no encontrar liberación, agrego otro dedo adentro antes de rodear su clítoris con el pulgar de mi otra mano.

Gritando, sus manos golpean mis hombros y sus uñas se clavan en la piel. "Mierda, mierda, mierda". Su dulce acento sureño hace que la maldición sea mucho más candente.

Piel enrojecida y de color blanco lechoso. Ojos bien abiertos pero sin ver, brillando a plena luz del día. El traje de baño corrido de sus tetas, su pequeño cuerpo congelado en la agonía del clímax. El olor de su excitación casi me pone rabioso de deseo.

¿Cuánto tiempo la he deseado? ¿Cuánto tiempo he soñado con esto?

Con un gemido, su cuerpo se relaja, enroscándose a mi alrededor, y cada pocos segundos temblando después. “Hmmm... Ian...”

"Te tengo", murmuro, mis manos se detienen, dejándola caer con facilidad. "Te tengo".

Y cuando su cabeza cae sobre mi pecho, una de sus manos sobre mi corazón, desearía que fuera verdad.

TRISH

LA PRÓXIMA VEZ que abro los ojos, estoy tumbada encima de Ian, con la toalla envuelta sobre mi trasero desnudo.

Para que todos y cada uno lo vean.

Bueno, tal vez no esté a la vista de todos, ya que el gran jardín de Ian está detrás de una reserva con árboles, por lo que es agradable y aislado. Pero no me extrañaría que a Verónica cosas como árboles y cercas le impidan entrar ilegalmente.

Y, sin embargo, no puedo preocuparme. Giro la cabeza, apoyo la barbilla en su pecho y parpadeo ante unos ojos que rivalizan con el cielo azul sobre nosotros. Él realmente es bonito. "No puedo creer que acabáramos de hacer eso".

El pecho de Ian retumba de risa, sacudiéndome.

"Siento que debería avergonzarme", admito, aunque el sentimiento no resuena.

"No". Golpea mi nariz con su dedo. “No puedo decirte cuántas veces te he escuchado a ti y a las chicas discutir sobre las cualidades feministas de las novelas románticas. Lo importante es

que la mujer tenga la opción y la palabra, ¿verdad?"

No estoy segura de a dónde quiere llegar con esto, y frunzo el ceño. "Eh, ¿sí?"

"Bueno, entonces no hay nada de qué avergonzarse. Éramos simplemente la encarnación viva de tu libro más reciente".

Eso me calienta la cara al saber que me pilló usándolo como inspiración. Pero creo que el calor tiene más que ver con la excitación que con la vergüenza.

"Vamos". Ian se acurruca, sus músculos abdominales aparentemente no se preocupan por mi peso que lo sujeta. "Vamos a limpiarnos y preparar la cena".

Ante su sugerencia, mi estómago gruñe. "¿Puedes cocinar?"

Me guiña un ojo, me ayuda a levantarme y me ata la toalla alrededor de la cintura para cubrirme, como todo un caballero. "Puedo ordenar". Su sonrisa juvenil forma hoyuelos en sus mejillas.

Le devuelvo la sonrisa y el calor se extiende hacia el lado izquierdo de mi pecho. "Eso servirá".

RECIÉN BAÑADO, sentado con las piernas cruzadas frente al televisor con un cartón con pollo lo mein sobre mi regazo, estoy extrañamente relajado.

"¿Esto realmente es lo que quieres ver?" Ian apunta con el control remoto al televisor y hace clic en Netflix hasta que encuentra el programa que pedí.

Saco un wanton de cangrejo del recipiente que está en el suelo y lo mojo en la salsa agri dulce. "Dijiste que podía elegir".

Observa mi boca mientras muerdo. "Lo hice, lo hice. Simplemente no sabía que te ibas a poner como una nerd del cine extranjero conmigo".

Empujo el wanton a un lado de mi boca antes de corregirlo. "Soy una nerd del cine extranjero *romántico*". Terminando el bocado, agarro hábilmente algunos fideos con mis palillos. "Y esto es una serie, no una película. Así que si la odias, será sólo una hora de tu vida, no dos".

Nos reclinamos contra el frente del sofá. No estoy segura de si Ian no quería arriesgarse a derramar comida sobre sus costosos muebles o si prefiere sentarse en el suelo, pero cuando bajé de mi baño ya había arrastrado la mesa de café fuera del camino y estaba acostado. Echó mantas y almohadas en el suelo. Luego lo cubrió con una amplia gama de envases de cartones con alimentos. Estilo buffet. Me recuerda al parque de camiones de comida.

Me permito encorvarme ligeramente hacia un lado hasta que mi hombro toca su brazo. Me estoy poniendo demasiado cómoda con él, pero parece que no puedo detenerme. Es como si su casa fuera una burbuja aislada, libre de mi pasado y mis preocupaciones. O tal vez sea solo él.

Por el rabillo del ojo, lo veo sonreírme antes de tomar un roll de huevo. "¿Este es un programa coreano?"

Muevo los palillos en mi lo mein y tomo un bocado de pollo. "Sí. Ha estado en todo mi feed de Instagram, o más bien en el feed de Instagram de Audrey Cole. A todos mis lectores y compañeros autores les encanta".

Los créditos iniciales aparecen, mi corazón se acelera cuando Hyun Bin entra en la pantalla. Él es el mejor. Suspiro y me muevo felizmente en mi lugar.

Ian resopla. "Entonces, ¿cuál es la premisa?" Clava un tenedor en su recipiente de pollo con mango.

"Una mujer surcoreana sufre un accidente de parapente y se estrella en Corea del Norte, donde un soldado la ayuda a esconderse mientras encuentran una manera de regresarla a casa. Y por supuesto, en el camino, se enamoran".

Él asiente, pareciendo genuinamente interesado. "Genial", dice alrededor de su comida. Tragando, me sonrío. "Entonces habrá soldados".

Me río. "Odio decírtelo, pero ninguno de mis seguidores mencionó ninguna escena de acción".

Ian me guiña un ojo, viéndose realmente guapo incluso con salsa en la barbilla. "Siempre se puede esperar que haya algo de acción".

Me ahogo con lo mien.

Ian me da palmadas en la espalda hasta que recupero el control. Continúa frotándose, haciendo que mi mente recuerde dónde más me frotó hoy. No ha mencionado nuestra sesión de besos al aire libre desde que me desperté tumbada encima de él. Pero no está incómodo, sólo... cauteloso. Como si no quisiera romper el momento. Por lo cual me siento mal. Todos mis secretos acumulados entre nosotros. Él merece más y yo sigo tomando egoístamente de él sin devolverle nada.

Ni siquiera me ha preguntado sobre mi pasado, ni cuando mencioné el Instagram de Audrey Cole.

Ian se inclina hacia adelante, examinando sus opciones antes de tomar un recipiente de pollo con anacardos. "Me pregunto si podré hablar coreano después de esto".

Me burlo, afortunadamente mi boca está vacía de comida. "¿Crees que después de ver un K-drama vas a hablar con fluidez?"

Sólo tiene tiempo de encogerse de hombros antes de que le haga señas para que se calle cuando termina el tema principal. De por sí normalmente no soy conversadora durante las películas o series, pero con los subtítulos realmente no puedes apartar la mirada de la pantalla o te perderás.

TRES HORAS MÁS TARDE, nuestros recipientes para la cena ya no están y estamos acurrucados en un nido de almohadas y mantas.

"¿Otro?" Ian sale de nuestro capullo y alcanza el control remoto. Parece tan ansioso.

"Realmente te gusta, ¿eh?" Me estiro, rodeando mis tobillos.

"Ye". Él me guiña un ojo.

Riendo, pongo los ojos en blanco. "¿Crees que porque sabes decir 'sí' en coreano, lo hablas con fluidez?"

"*Amado (Quizás)*".

Mi boca se abre. "¿Hablas en serio?"

Riendo, se deja caer sobre las almohadas. "No. Acabo de aprender algunas frases".

Todavía boca arriba, dejo caer la cabeza hacia un lado para mirarlo. "¿En tres horas?"

Con la cabeza vuelta hacia mí también, se encoge de hombros. "Los idiomas son como rompecabezas y siempre me han gustado los rompecabezas. Matemáticas, ciencias, espacio, idiomas, me gusta resolver cosas".

Reflexiono sobre esto. "¿Es por eso que trabajas en la NASA?"

"Mm-hmm". Sus ojos se dirigen hacia un lado. "Ahora sí."

Antes de que pueda preguntar qué quiere decir con "ahora", me deja perpleja.

"Esa es una de las razones por las que no fui a los Juegos Olímpicos. No tenía mucho más que resolver". Volviendo a mirar al techo, se pone las manos detrás de la cabeza, como si no acabara de lanzar una bomba de información.

Me siento, sacando las almohadas de su lugar. "¿Perdón? ¿Estuviste en los Juegos Olímpicos?"

Frunciendo el ceño, mira mi expresión de asombro. "¿No lo sabías?"

Sintiéndome extrañamente culpable, hago puchero. "Aparentemente hay muchas cosas que no sé sobre ti".

Él sonríe, pero es una sonrisa triste. "Hay muchas cosas que yo tampoco sé sobre ti, así que supongo que es justo".

Me concentro en reorganizar las almohadas. "Tú sabes más que nadie", le ofrezco.

Su sonrisa se calienta un poco. "Eso es algo, entonces".

Coloco una almohada en su lugar antes de dejarme caer, frente a él. "Y como sabes sobre mi trabajo secreto y mis cursos universitarios, es justo que yo sepa sobre el atleta olímpico Ian Kincaid".

Él niega con la cabeza. "No olímpico".

Lo espero, la luz del televisor resalta su afilada mandíbula.

Dura unos veinte segundos antes de suspirar y darse por vencido. "Nadé competitivamente desde la secundaria. Hice waterpolo además de nadar en el equipo". Él se encoge de hombros. "Estoy hecho para ello, así que eso ayudó. Y no quería correr el riesgo de sufrir una conmoción cerebral con el fútbol, el fútbol o el hockey". Su ceño se frunce, como si estuviera pensando en

algo. “Además, las actividades extracurriculares me permitían salir de casa después de la escuela y los fines de semana”.

Me guardo la pregunta que surge de esa confesión.

"De todos modos", dice Ian, aclarándose la garganta. “Como dije, estaba hecho para ello y el profesor de ciencias también hacía las veces de entrenador de natación. Me contó todo sobre la física de ser nadador. Descubrir la técnica adecuada para reducir la resistencia frontal en el agua. El ángulo perfecto de tus manos y el grado de separación entre tus dedos trabajan juntos para impulsar al nadador más rápido. Fue divertido probarlo. Hacer cuentas y ver resultados en el marcador”.

"Wow. Nunca pensé que los deportes pudieran ser tan matemáticos”.

Nos quedamos en silencio durante unos minutos antes de que me arriesgue a hacer una pregunta. “¿Entonces no fuiste a los Juegos Olímpicos porque descubriste las matemáticas?”

“Bueno, no”, admite, con los ojos puestos en la televisión, mientras el avance del drama coreano se repite mientras hablamos. “Iba a ir, pero la beca que recibí del MIT no se podía aplazar. Tuve que elegir entre los Juegos Olímpicos y la escuela de posgrado”.

Me muerdo el labio, pero todavía no puedo evitar preguntar: “¿Pero por qué necesitabas una beca? Yo, eh, pensé que tu familia era...”

"¿Rica?"

Cuando asiento, avergonzada, él sonríe. “¿Qué? ¿Puedes llamarme ‘chico rico’ pero no hablar de mi dinero?”

"Oh, cállate". Resoplo, acurrucándome bajo una manta. "Eso es diferente."

Mete la esquina de la manta debajo de mí. "Si tú lo dices". Suspira una vez más ante mi mirada expectante antes de fijar su mirada en el techo. Como si fuera más fácil para él compartir de esa manera.

Lo entiendo.

“Mi padre no pagaría el MIT. Quería que continuara en Harvard y fuera a la Facultad de Derecho. Entonces presenté mi solicitud sin que él lo supiera. Una semana antes de que comenzara el semestre, se lo conté a un periodista local y lo imprimí en el periódico antes de contárselo a mi papá. De esa manera mi padre no podría mover ningún hilo y conseguir que me revocaran la beca”.

Pensando en todo el papeleo y las cosas secretas que tuve que hacer para inscribirme bajo el nombre de Audrey Cole, puedo simpatizar con él. Tengo muchas preguntas. ¿Por qué un artículo periodístico impediría que su padre lo detuviera? ¿Es tan tensa la relación con su padre? ¿Es por eso que necesita que vaya como su cita?

En cambio, me conformo con algo menos personal. Más seguro.

"¿Estás contento con tu decisión de ir al MIT y no a los Juegos Olímpicos?"

"Oh, sí". El sonríe. “Porque ahora puedo aplicar esos mismos principios a las caminatas espaciales. Si lo piensas bien, los astronautas nadan en el espacio, pero en lugar de tener en

cuenta la resistencia, lo que tenemos que preocuparnos es la *ausencia* de resistencia”. Sus ojos se iluminan. “Y ninguna caminata espacial es igual a otra. El hecho de que hayas descubierto los cálculos de una caminata espacial no significa que todas las demás sigan los mismos principios. No es el mismo carril por el que nadas, de un lado a otro. Cada caminata espacial tiene un objetivo diferente. Está cambiando todo el tiempo. Nuevos acertijos para resolver”. La emoción en su voz me hace sonreír, sus hoyuelos son una señal de que prospera con todos los desafíos que enfrenta en la NASA.

Si le cuento todos mis secretos, si él sabe todo lo que hay que saber sobre mí, ¿me considerará resuelta y seguirá adelante también?

NUEVE

PLATAFORMA DE LANZAMIENTO

IAN

DESPUÉS DE HABLAR sobre mi pasado como aspirante a atleta olímpico y mi trabajo en la NASA, hago clic en otro episodio.

No voy a empezar a marcar dramas coreanos en mis favoritos en el corto plazo, pero admito que este es definitivamente bueno. Romance, humor, drama. Hay algo para todos.

Cuando la música aumenta con los créditos, silencio el televisor, decidido a preguntar lo que no hice antes.

"¿Y qué hay de ti?"

Ella parpadea hacia mí, adormilada. "¿Mmm?"

"¿Por qué quisiste convertirte en escritora romántica?"

"Oh". Ella parece sorprendida por la pregunta, pero no cautelosa, así que eso es un comienzo. Aunque tal vez estuviera demasiado cansada en ese momento para pensar con claridad.

Permanece acurrucada en su manta, cerrando los ojos. "Siempre me gustó inventar historias. Todo empezó cuando imaginé adónde fue mi madre después de que ella se largó. Me imaginaba que ella era una agente del FBI, encubierta, esperando atrapar a su hombre. Sólo entonces volvería y me reclamaría. O que estaba viviendo en algún lugar con amnesia después de un accidente automovilístico, y un día me veía caminando por la calle y todos sus recuerdos volvían a ella".

Mi pecho se aprieta al pensar en Trish cuando era niña, inventando historias para sanar su corazón. Ella traga con dificultad y respira profundamente.

"Luego me gradué *en* contar historias". Sus ojos se abren, viéndose un poco vidriosos. "Mi abuela solía chasquear la lengua todo el tiempo porque yo llegaba a casa de la escuela contando las mentiras más dramáticas sobre lo que sucedió durante mi día". Ella se ríe y el suave sonido alivia el pellizco en mi pecho. "Una vez le dije que mi maestra era en realidad un agente secreto de la KGB, que intentaba sonsacar información útil de las mentes de los jóvenes estadounidenses. Simplemente me golpeó en la cabeza y me dijo que si la KGB era lo

suficientemente tonta como para escuchar los cuentos fantásticos de los adolescentes de Georgia, serían bienvenidos”. Tira de la manta que la envuelve. "Hasta el día de hoy, mi Nana es la mujer más sensata que he conocido".

Extendiendo la mano, le coloco un mechón de pelo detrás de la oreja. "¿Dónde está ella ahora?"

"Falleció un mes después de que me gradué de la escuela secundaria".

"Lo lamento". Las palabras parecen inadecuadas.

Ella asiente. "Pero al menos antes de que ella falleciera, ya estaba inscrita en una Universidad comunitaria. Entonces ella se fue sabiendo que yo tenía un plan. Probablemente eso la tranquilizó. Incluso si el plan no funcionó al final". Sus cejas se cierran por un momento antes de alisarlas nuevamente, forzando una sonrisa en su rostro.

Tengo muchas preguntas, pero tengo más miedo de asustarla que de no obtener respuestas.

"Así que me gusta pensar que tanto Nana como mi abuelo dejaron esta Tierra felices, sabiendo que yo estaba en el camino correcto".

Me duele el corazón por ella. "¿Tu abuelo también falleció?"

"Oh, sí. Ambos murieron con una semana de diferencia. Sería romántico si no fuera tan triste".

Jesús, no es de extrañar que a ella no le guste hablar de su pasado. Su madre se fue, luego murieron sus abuelos, todo cuando ella era aún una niña.

"¿Qué hay del resto de tu familia?"

"No tengo más. Al menos no que yo sepa. Mamá nunca le dijo a Nana quién era mi papá". Ella palidece, como si no hubiera querido admitirlo. Sus ojos se centran en la manta.

Coloco un dedo debajo de su barbilla, inclinando su cabeza hacia arriba hasta que se ve obligada a mirarme a los ojos. "Eres bastante fuerte, ¿lo sabías?"

Ella se burla, tratando de alejarse, pero no la dejo.

"Lo digo en serio. Eres una mujer increíble. Lo supe a primera vista y lo sé aún más ahora". Me inclino y rozo mis labios con los de ella.

Ella parpadea rápidamente antes de susurrar: "Gracias".

Nos miramos fijamente, cada uno aparentemente perdido en nuestros propios pensamientos.

Después de un momento, Trish se aclara la garganta antes de alejarse. "Lo siento, me fui por la tangente, ¿no?" Ella deja escapar una risa incómoda y pretendo no verla limpiarse los ojos. "De todos modos, preguntaste por qué era escritora".

Asiento, aunque me resulta más difícil que a ella el deshacerme de la tristeza que me hizo sentir su pasado.

Trish se endereza y se envuelve en la manta mientras habla. "Entonces, cuando fui a la universidad destaqué en composición y cursos de inglés". Una sonrisa genuina ilumina su rostro. "Incluso comencé a escribir historias entre clases, usando todas mis ideas de cuando era más joven, pero más detalladas". Ella se ríe y pone los ojos en blanco. "Pensé que sería la próxima

Sue Monk Kidd o Joyce Carol Oates".

Ella apoya su cabeza en mi hombro, la acción la hace más querible para mi corazón.

"Pero por mucho que disfrutara la ficción literaria, a veces me dejaba agotada. No fue hasta que un compañero de clase me dió una novela romántica para leer, diciéndome que cambiaría mi vida, que descubrí lo que realmente quería escribir".

Ella mira hacia arriba, sonriéndome. "Estaba tan absorta en el libro que me perdí la siguiente clase". Sacudiendo la cabeza, ella sonríe. "Pero durante el resto del día me sentí feliz. Entonces leí más. Y cuantos más libros románticos leía, más feliz me sentía. Y pensé, ¿no sería bueno hacer que los demás se sintieran así? Para garantizarles un final feliz. Para alegrar los días de las personas".

Ella me mira con complicidad. "Tres meses después terminé mi primer libro".

"Me maravillas, ¿sabes?"

Parpadeando, ella se retira. "¿Yo?"

SENTÁNDOME, ni siquiera intento actuar con calma, simplemente la rodeo con el brazo y la atraigo hacia mí. "Sí, tú. Has pasado por mucho. Y espero que algún día puedas contarme todo". Ella se retuerce, moviéndose en el suelo. La acerco más. "Pero incluso sabiendo tan poco como yo, me maravillas".

No puedo ver su cara desde esta posición, pero la oigo burlarse. "No es como si estuviera poniendo hombres en el espacio".

Con la otra mano le levanto la barbilla y miro sus ojos. "No. Estás ayudando a la gente aquí en la Tierra. Por lo que vi en Amazon sobre Audrey Cole, miles de personas se sienten felices todos los días gracias a ti".

"¿Buscaste a Audrey Cole en Amazon?" Su sonrisa me ayuda a respirar mejor.

"Por supuesto".

El silencio vuelve a caer. Y aunque Trish parece cómoda con eso, no puedo evitar sentirme avergonzado. Aquí está esta mujer, obviamente temerosa de algo, pero aún así me cuenta secretos, y yo ni siquiera le he confesado mi problema.

"¿Un episodio más?" pregunta, señalando la pantalla.

"Soy claustrofóbico".

"¿Qué?"

"Me aterrorizan los espacios pequeños". Trago fuerte. "Por eso nunca podré ser astronauta".

"Oh. Así que eso es lo que quisiste decir con 'ahora' antes cuando te pregunté si resolver acertijos era la razón por la que trabajas en la NASA".

Asiento, el dolor de decir en voz alta que nunca podré realizar mi sueño es más duro de lo que pensaba.

Su cuerpo se sacude y se da cuenta. "¡Y por eso te asustaste en mi tráiler!"

Asiento de nuevo.

"Idiota". Golpea mi pecho con el dorso de su mano, haciendo real mi dolor imaginario. "Pensé que te creías demasiado bueno para mi remolque".

Giro todo mi cuerpo hacia ella. "Por supuesto que no. Nunca pensaría eso".

"No me diga 'por supuesto que no', señor. ¿Cómo no pudiste decírmelo?" Ella me golpea de nuevo.

Me estremezco. "Es vergonzoso".

"¿Por qué es vergonzoso?" Ella levanta sus delicadas manos, luciendo exasperada. "Mucha gente sufre claustrofobia. Es como la alergia al maní de los miedos. Totalmente común".

Esperaba su enojo hacia mí por no decírselo antes, pero no esperaba comprensión. Mi padre nunca me dió eso.

Ella apoya una de sus manos en mi brazo. "¿Has visto a alguien al respecto?"

Frunzo el ceño ante su mano, preguntándome cómo pasó de sorprendida a enojada y ahora a preocuparse tan rápido.

"Ya sabes, ¿un terapeuta?" ella insiste.

"No estoy seguro". Me paso una mano por la nuca y las palabras de mi padre reverberan dentro de mi cabeza. Diciéndome que mi claustrofobia significa que soy débil. Un desertor. Sé que está equivocado. Sé que no necesito avergonzarme. Pero lo estoy. "Pero... puede que necesite hacerlo. Soy candidato a un ascenso en el trabajo y requiere viajes internacionales".

"Oh". Más realización. "El avión".

"Sí". Me burlo, volviéndome y apoyando mi cabeza en el sofá. "El avión". Me siento agotado. "Necesito volar al Centro Aeroespacial Alemán en Colonia".

Trish se mueve, se endereza y toma su teléfono que está a su lado.

"¿Qué estás haciendo?"

"Buscando terapeutas en el área". Ella toca su teléfono. "Lo resolveremos, no te preocupes".

Por una vez, el uso del *nosotros* real no me molesta. Tal vez porque no es mi padre quien lo usa. Pero lo más probable es que sea porque es Trish quien dice ese 'nosotros'. Actuando como si fuéramos un equipo. Como si estuviéramos juntos.

Puse mi mano sobre la de ella sosteniendo el teléfono. "Bien". De repente mi voz es tan tranquila como me siento. "Resolveremos esto". Le quito el teléfono y lo tiro sobre el cojín del sofá detrás de mí. "Pero primero, ¿qué tal un episodio más?" Tomo el control remoto del televisor y hago clic en el botón de reproducción.

Una lenta pero amplia sonrisa ilumina el pequeño rostro de Trish cuando la miro, acurrucada a mi lado. "Ye", responde ella, con su pronunciación coreana vacilante.

Es perfecto.

TRISH

Cálida y cómoda, me acurruco más profundamente en la almohada y la manta.

No es hasta que mi trasero roza un tubo de plomo que recuerdo que Ian y yo ya no estamos tumbados frente al televisor.

Lo último que recuerdo antes de que me llevara el sueño es un paseo a cuestas hasta mi habitación, seguido de un beso en la frente. Fue dulce, el final perfecto para lo que podría haber sido una noche incómoda. Después de confesar que tenía claustrofobia, podría haber intentado presionarme para que le diera más información sobre mí, pero no lo hizo. De todos modos, terminé contándole mucho más de lo que había planeado. Creo que ambos lo hicimos.

Pero me sentí bien dándole una parte de mí que había reprimido durante tanto tiempo. Se sintió bien.

Incluso mejor que el palo de madera mañanero presionado contra mi trasero.

“¿Ian?”

"¿Mmm?" Su brazo, que está sobre mí, me aprieta más contra él.

Al abrir los ojos, me doy cuenta de que no era mi habitación en la que Ian me arropó anoche, sino la suya. Grandes ventanales, sin persianas ni cortinas, dejan entrar la luz de la mañana. Su casa está orientada al sur, por lo que no resulta cegadora. Paredes unos tonos más claros y grises que sus ojos azules, una cómoda alta y un escritorio que me recuerdan a los muebles Amish que he visto en revistas. Líneas limpias, sólidas, bien hechas.

La habitación es muy Ian.

También está ordenado, lo que me hace preguntarme si Ian intentó ponerme en mi propia habitación anoche pero echó un vistazo al desorden que tengo adentro y decidió no arriesgarse.

Realmente debería arreglar eso hoy.

Una franela suave y ligera cubre las piernas que abrazan las mías mientras todavía estoy con la camiseta sin mangas y el short corto de pijama de anoche. Soy una cualquiera por estar decepcionada de que Ian y yo estemos vestidos.

Me aclaro la garganta, sonando más recatada de lo que pretendo. “¿No tienes trabajo?”

"Mmm", tararea contra mi nuca, enviando una línea de calor entre mis piernas.

Como soy madrugadora, los pocos días que pasé en el remolque, me despertaba antes de que se abriera la puerta del garaje de Ian, lo que indicaba su salida del día. Incluso durmiendo en su lujosa cama tamaño queen para invitados, todavía me despertaba temprano y disfrutaba de estirarme sobre la gran extensión de colchón. Aunque hoy, por la cantidad de luz que entra por las ventanas sin adornos, es seguro decir que ambos empezaremos más tarde de lo habitual.

El antebrazo que toca mi caja torácica se mueve, la palma de Ian se planta en la cama junto a mi estómago para poder levantarse. Ajustando ligeramente mi cabeza, lo miro, estudiándolo mientras lee el reloj en la mesa de noche a mi lado de la cama.

"Mierda". Sus labios carnosos se hinchan como los de un niño pequeño.

Eso me sorprende y me hace reír, el hombre que se cierne sobre mí es una versión diferente

de la perfectamente adaptada a la que estoy acostumbrada. El cabello rubio se le pega a un lado, las marcas de las sábanas se alinean en su mejilla y la barba incipiente de la mañana le cubre la mandíbula. Se ve desgastado y francamente adorable.

"¿Qué es tan gracioso?" Los hoyuelos aparecen, el puchero de Ian se convierte en una sonrisa.

Sé lo que pasa después. Escribo sobre lo que sucede después. Ian es el buen chico, no quiere aprovecharse de que tengo sueño, como un hombre que espera hasta que una mujer esté sobria para tomar la decisión de tener relaciones sexuales o no. El consentimiento es clave.

Pero ahora, con la luz del sol entrando a raudales y mi mente despejada del sueño, él llevará las cosas más allá. Y aunque debería tener cuidado, aunque debería decir que no, no lo haré. Mi fuerza de voluntad se ha ido, mi deseo por este hombre que no ha hecho más que cuidar de mí supera cualquier reserva que tenía. Anoche aprecié lo mucho que se abstuvo de preguntar. Aprecié lo mucho que no se abstuvo de contarme.

Voy a demostrarle cuánto lo aprecio.

Dándole mi mejor sonrisa seductora, me pongo completamente boca arriba. Levantando la mano, le palmeo el costado de la mejilla y paso el pulgar por un hoyuelo. "Buen día".

Con los brazos todavía a cada lado de mí, hace una flexión hacia arriba, besándome rápidamente mientras baja antes de aparecer. "Buenos días, pastelito". Luego salta de la cama y camina hacia el baño.

Espera, ¿qué?

Miro la puerta cerrada del baño, confundida. ¿Eso es todo?

Mis muslos se mueven bajo las sábanas, mi dama del jardín también está confundida. Y enojada.

Quiero decir, nos abrimos el uno con el otro. Vió conmigo una serie romántica, extranjera y femenina. Me llevó a su habitación. Diablos, incluso me acurrucó toda la noche. ¿Todo por un abrazo y un beso matutino en los labios?

Se supone que el sexo es lo siguiente. Está en todos los libros.

Si hubiera preparado una escena como esa y luego el héroe se hubiera ido a trabajar con indiferencia, mis lectores me matarían.

¿No está de humor? Frunzo el ceño ante la corriente de luz de la mañana que se filtra desde las ventanas, pensando en el tubo de plomo que sentí contra mi espalda baja cuando desperté. Eso no es todo.

¿Sigue reprimiéndose y siendo educado? ¿Cree que soy virgen? Por el amor de Dios, ayer hicimos mucho más que abrazarnos junto a la piscina. Eso no puede ser todo.

La ducha se abre en el baño que está a mis espaldas.

¿Realmente tengo que quedarme aquí, insatisfecha, mientras el maldito Capitán América está desnudo en la habitación de al lado?

Finalmente estoy *lista*.

Me quito las sábanas y me dirijo hacia la puerta del baño, con los talones pesados en el suelo, lista para exigir orgasmos.

Un vistazo a mí misma en el espejo encima de la cómoda me hace detenerme, con la mano en el pomo de la puerta. Estoy sonrojada, con el pelo revuelto y un brillo inusual en los ojos. ¿Qué es? ¿Frustración? No. ¿Deseo? No. Y entonces me doy cuenta, haciéndome retroceder de la puerta y sentar mi trasero en el borde de la cama.

Necesidad.

La mirada en mis ojos es de necesidad. Sí, estoy frustrada. Sí, el deseo me recorre. Pero lo que impulsa esa frustración y ese deseo, lo que me hizo estar a punto de arrojarme contra un hombre, es la necesidad. La necesidad de seguir como hemos estado. Riendo, bromeando, abrazándonos. Si acudiera a Ian ahora, le estaría ofreciendo mucho más que una aventura de una noche. Y no puedo hacer eso. No es seguro.

Y además, Ian merece mucho más que eso.

Me quedo de pie, retrocediendo, mis pies descalzos se mueven suavemente sobre la madera dura, alejando mi mente de los pensamientos sobre su cuerpo mojado y desnudo. De su sonrisa desde el otro lado de la mesa de picnic del parque de camiones de comida. De su mirada comprensiva mientras compartía momentos de mi pasado, y de la sensación de él acurrucándose contra mí.

Me puse demasiado cómoda en esta burbuja que creamos por casualidad.

Le he dicho cosas que no debería haberle dicho. Quiero cosas que no debería ni puedo tener.

Cuando regreso a la habitación de invitados, mis piernas se arrastran como plomo, agobiadas por la realidad que he estado tratando de ignorar. Mi cuerpo, que hace un momento estaba lleno de energía, ahora está agotado. Me acurruco en el capullo de lujosas sábanas tejidas y una esponjosa colcha de plumas, deseando que mi corazón se suba las bragas de niña grande y continúe como lo ha hecho tantas veces en el pasado.

Finjo estar dormida cuando Ian se despide antes de irse a trabajar.

DIEZ

QUIZÁS ESTA VEZ

IAN

"LO HARÉ".

Dom levanta la vista de su escritorio, luciendo bastante satisfecho. "Sabía que lo harías. Serías un idiota si no lo hicieras".

Al pensar en el silencio que se escuchaba detrás de la puerta cerrada del dormitorio de Trish esta mañana, siento que el jurado todavía está deliberando sobre si soy idiota o no. Pensé que las cosas habían ido bien. Pero tal vez no debería haberla traído a mi habitación anoche. O al menos debería haberle preguntado de antemano. Aunque no quería despertarla.

"Además de ser la decisión correcta, ¿qué te hizo cambiar de opinión?" Dom se recuesta en su silla y señala el asiento frente a él.

Después de un momento de vacilación, cruzo el umbral en el que he estado parado y tomo asiento. Dejo la puerta abierta. Pequeños pasos.

"Pensé que era hora de dar un paso adelante". Es lo que le digo a Dom. Pero la verdadera razón es una morena baja con una columna vertebral de acero. Después de anoche, de escuchar todo lo que Trish ha enfrentado y todo lo que ha superado, creo que es hora de que yo haga lo mismo. Anoche busqué terapeutas locales bien valorados antes de quedarme dormido, impulsado por la certeza de Trish de que hablar con alguien me ayudaría. Incluso concerté una cita con uno de ellos.

"Bien, bien. Aunque, como dije antes, tu historial aquí en la NASA habla por sí solo. Si Jackie todavía estuviera aquí, probablemente sería una elección entre ustedes dos, aunque tendrías una ventaja ya que tienen más experiencia en la gestión de personas". Se gira y apuñala el teclado.

Miro hacia la puerta abierta y respiro mientras escucho. Esto no es tan malo. Puedo hacer esto.

"Con Jackie ahora en la oficina de astronautas, es una obviedad que me reemplaces. Sin embargo, esta posición de liderazgo en Alemania hará más felices a los superiores y tu transición

será más fácil". Entrecierra los ojos ante la pantalla. "¿Tu pasaporte está al día?"

"Sí, señor". Todos los empleados federales deben tener a mano un pasaporte gubernamental actualizado.

"Bien, bien". Él asiente y hace clic con el mouse. "Acabo de enviarte el itinerario. Saldrás para allá en dos semanas".

Aparto la mirada de la puerta. "Disculpa, ¿qué?"

"Dos semanas, y tomarás el vuelo de once horas a Munich". Recostándose en su silla una vez más, sonríe, satisfecho. "Suena genial, ¿verdad?"

"Sí". Yo trago duro. "Excelente".

"CREO QUE LA CAGUÉ".

Jules asiente mientras revisa la carpeta de tres anillas de dos pulgadas de grosor que alberga una lista de verificación de comando en la maqueta de la Estación Espacial en el Edificio 9. "Sabía que lo harías".

"Oye, al menos podrías intentar ayudar, ¿sabes?"

"¿Ayudar, como avisarte que Trish está en problemas para que puedas lanzarte como un héroe? ¿Ese tipo de ayuda?" Ella arquea una ceja, por una vez haciéndome sentir feliz de no ser astronauta. Estar confinado con ella en la Estación Espacial probablemente me volvería loco.

"Silencio". Miro a mi alrededor, pero Jackie y Mitch, los otros astronautas que se entrenan en el Edificio 9, están demasiado lejos para oír. "Le dije a Trish que no se lo diría a nadie. Ella es asustadiza".

"Asustadiza". Ella resopla antes de mirarme. "Entonces, ¿por qué estás hablando conmigo?"

Me paso una mano por el pelo, un gesto que es nuevo para mí. No suelo ponerme nervioso. Especialmente no en el trabajo. "Tú eres quien la conoce y también quien sabe que se quedará en mi casa". Afortunadamente, Trish accedió a hacérselo saber a Jules desde el principio. De lo contrario, habría tenido que lidiar con la astronauta loca montándose encima mío como a uno de los caballos salvajes de su novio, tratando de saber qué estaba haciendo para garantizar la seguridad de "su pequeño montón".

Sí, definitivamente es una bendición no ser un astronauta y tener que estar confinado con esta loca de pelo rizado durante meses.

Sin verse afectada por mi agitación, ella asiente de nuevo. "Cierto". Apoyando un pie en el costado del módulo, coloca la carpeta sobre su muslo para poder usar las dos manos para accionar los interruptores necesarios.

"Dame ese". Agarro la carpeta y se la ofrezco para que ella la vea.

"Gracias". Deja caer la pierna, con los ojos todavía enfocados sobre ella en la tarea.

"Entonces, ¿cómo supiste que ella estaba en problemas?" Odio tener que preguntar esto, pero

entre la puerta cerrada de Trish esta mañana, la próxima cena con mis padres y mi cuenta regresiva de dos semanas para arreglar mis cosas antes de mi primer vuelo internacional, me siento desesperado.

Otro sentimiento nuevo que ha surgido desde que Trish llegó a mi vida.

Ella ignora mi pregunta encogiéndose de hombros. "Dime por qué crees que la cagaste". Terminando un panel, pasa al siguiente, mirando de vez en cuando la carpeta.

De mala gana, le cuento desde ayer hasta esta mañana. Pasando por alto los detalles más íntimos, por supuesto.

"Eh. No veo nada malo en acurrucarse juntos por la mañana después de que te 'conectaste' con ella junto a la piscina el día anterior". Ella me mira. "Y, sinceramente, Jackie me da más detalles del día siguiente". Ella niega con la cabeza, disgustada. "¿Quién sabía que eras tan mojigato, Kincaid?"

"No soy un mojigato. Es simplemente... personal". Acalorado por la vergüenza, desvío la mirada. A esto es a lo que Trish me ha reducido. Abrirme y pedir consejo a una astronauta con una Ducati y una vaca como mascota. Mi padre estaría aún más decepcionado de mí que de costumbre. "Además, nunca dije que hubiera un acurrucamiento matutino. Sólo que despertamos en la misma cama".

"Esperar, ¿qué?" Jules deja caer sus manos hasta sus caderas, el sonido del chasquido reverbera a través de la cápsula Destiny. "¿Despertaron en la misma cama y no pasó nada? ¿Incluso después de toda esa mierda de películas extranjeras románticas?" Ante mi mirada, ella inclina la cabeza hacia atrás y suspira. "Por favor, dime que me estás jodiendo".

Molesto, sobre todo después de la ducha fría de veinte minutos que tuve que tomar para finalmente poder ir a trabajar, bajo la carpeta. "¿Por qué pareces tan molesta por eso? Pensé que estarías complacida".

"¿Complacida?" Intenta pasar una mano por su cabello pero se detiene cuando los rizos apretados impiden el movimiento. "¿Por qué diablos debería estar complacida?" Saca la mano y los rizos saltan como si la hubieran electrocutado.

"Estoy tratando bien a Trish", digo lentamente. "No quería presionarla ni tomar las cosas demasiado rápido". La mirada de incredulidad de Jules no cambia. "Ella es asustadiza, ¿recuerdas?"

Ella pone los ojos en blanco. "Ella es asustadiza, no una monja. Escribe porno, por el amor de Dios".

"Habría pensado que, siendo feminista, encontrarías ofensivo llamar escritora porno a una novelista romántica".

"Lo de escritora porno suena genial. Si hubiera más escritoras de porno, habría más porno bueno. No hay nada antifeminista en eso". Jules me quita la carpeta y murmura: "Y no puedo creer que hayas dejado al pequeño montón con las pelotas azules".

Me ahogo con mi propia lengua. "¿Qué?"

Ella me señala, su dedo largo y de uñas cortas parece más peligroso que el arma de Trish. "Dama. Azul. Pelotas". Inclinandose sobre la carpeta una vez más, hojea algunas páginas. "Aunque sea una mujer, eso es una cosa". Arrastrando con el dedo la página en busca del comando correcto, continúa murmurando sobre los hombres y sus maneras estúpidas y caballerosas. Al encontrar lo que quiere, me devuelve la carpeta antes de pasar al siguiente panel. "Trish probablemente esté enojada porque se despertó con el equivalente femenino a una erección matutina y tú no hiciste ningún movimiento".

"Eso no puede ser." ¿O sí puede?

Una de las cejas de Jules se arquea, llamándome idiota.

¿Puede ser así?

Repito la mañana. Ella se acurrucó nuevamente contra mí. Palmeando mi mejilla. La sonrisa lenta y seductora cuando me dió los buenos días.

"¡Bodie!" Jules grita, haciéndome saltar.

Un segundo después, el tranquilo astronauta asoma la cabeza por la esquina.

"¿Cuánto tiempo llevas ahí parado?" Pregunto, preocupado por lo que Jules y yo dijimos sobre Trish.

Me guiña un ojo y extiende la mano para quitarme la carpeta. "El tiempo suficiente para saber que tienes algunas pelotas azules para calmar".

"Maldita sea que así es". Jules mira el panel encima de ella, concentrada en su tarea.

Supongo que hoy volveré a salir temprano.

AL RECORRER MI VECINDARIO, casi toco fondo al girar hacia el camino de entrada. Estoy emocionado. Estoy nervioso. Y más que nada, definitivamente estoy duro.

Pero cuando entro a la casa y el silencio me saluda una vez más, también estoy dudando de mí mismo.

Bolas azules femeninas. Por favor. Eso no puede ser algo real. Y si es algo real, probablemente sea sólo una cosa de Jules.

Palmeándome la cara, arrastro la mano hacia abajo, tratando de mantener la calma.

Respiro hondo y abro el frigorífico para recibir la ráfaga de aire frío.

Me haré un sándwich. Le prepararé un sándwich a Trish. Luego la invitaré a comer y sentiré su ánimo. Con los brazos llenos de fiambres y condimentos, los extendí sobre la encimera y tomé una barra de pan del armario.

Estamos hablando de Trish. Tengo que ser cuidadoso. Necesito armar una estrategia. Planifique con anticipación. Cualquier movimiento repentino y no planificado y —

"Vas a ir a la cena de ensayo, ¿no?"

Levanto la vista de mi tarea y casi dejo caer la botella de mayonesa en mi mano.

Trish, con otro diminuto bikini, entra tranquilamente a la cocina, portátil en mano. El bikini es de color rosa claro con un volante blanco a lo largo de la parte superior, sin tirantes tipo sujetador, y alrededor de los agujeros para las piernas de la parte inferior apenas visible. Es a la vez una dama y una femme fatale.

Nunca en mi vida me había alegrado tanto de tener una piscina.

“¿Ian?” La sonrisa diabólica en su rostro me dice que sabía exactamente lo que estaba haciendo cuando se puso eso. “¿Vas a ir a la cena?”

"Ah, sí". Me aclaro la garganta. Tal vez Jules tenía razón con los comentarios de las bolas azules femeninas.

"Bien". Ella frunce sus carnosos labios rosados, parpadeando hacia mí bajo sus pestañas oscuras. "Pensé que tal vez podríamos ir juntos".

Apoyándome en el mostrador, me cruzo de brazos, fingiendo indiferencia con la esperanza de ocultar mi erección. “Bueno, señorita Garrett. ¿Me estás invitando a salir?”

Ella se encoge de hombros y el movimiento hace temblar sus volantes. Mis pantalones se aprietan.

Al diablo con el enfoque. Me empujo y doy un paso hacia ella.

"Oh, no, *Señor Kincaid*", se burla, levantando su mano libre para advertirme. "Necesito expresar mis palabras".

Frunzo el ceño, mi cerebro tiene problemas para funcionar cuando toda la sangre se ha ido a otra parte. "¿Expresar tus palabras?"

Ella levanta su computadora portátil. "Todos los días necesito al menos dos horas completas de escritura ahora que hemos decidido una nueva idea para un libro".

Su uso del ‘nosotros’ otra vez sólo me pone más duro. Cuando la miro de pies a cabeza otra vez, estoy seguro de que mi polla está a punto de abrir las costuras de mis pantalones.

Está descalza, las uñas de sus pies de color rosa pálido encajan con su traje de dos piezas, al igual que su lápiz labial, y la combinación me está volviendo loco por alguna razón. Su cabeza llega hasta mi clavícula, es tan pequeña. Me dan ganas de levantarla, envolver sus piernas alrededor de mi cintura y tomarla. Arriba, en mi habitación, contra la pared de la cocina, diablos, la llevaría a la tumbona de la piscina otra vez si me dejara. De hecho, el acurrucamiento al aire libre podría convertirse en uno de mis fetiches. Mientras sea con ella.

Como si leyera mis pensamientos, mira por la ventana a la piscina. “Es un lindo día. También podría broncearme para la boda”. Saca una hoja de papel de su cuaderno. "Aquí".

Lo tomo, mirando una lista de nombres y números de teléfono.

“Hice una lista de terapeutas que investigué. Todos ellos son bien conocidos por su capacidad para ayudar con los trastornos de ansiedad como la claustrofobia”.

Los nombres de su lista coinciden con los de la mía que hice esta mañana. Incluso con las bolas azules, Trish logró encontrar tiempo para ayudarme. "Gracias".

"Ni lo menciones, cariño". Ella se acerca a la puerta francesa. "¿Por qué no haces algunas

llamadas mientras escribo?" Luego ella sale por la puerta, dejándome con una lista y una erección.

UNA HORA DESPUÉS, la situación en mis pantalones no ha bajado. Probablemente porque en lugar de trabajar de forma remota desde mi oficina, llevé mi computadora portátil del trabajo a la cocina para poder sentarme en la silla junto a la mesa con la vista perfecta de Trish, con las piernas cruzadas en una de las sillas del patio, golpeteando sus uñas rosas en su computadora.

Al principio, mis ojos estaban en la piel expuesta, en la forma en que se frotaba la loción en las piernas, en cómo su cuerpo rebotaba mientras se balanceaba en su silla de vez en cuando, como si estuviera entusiasmada con alguna nueva idea. Pero ahora, con mi propio trabajo olvidado hace mucho tiempo, estoy cautivado por su pequeño rostro de forma ovalada que va transitando por innumerables expresiones mientras escribe.

Pasa de fruncir el ceño a sonreír, a lanzar dagas con la mirada y parecer llorosa en menos de un minuto, como si sintiera lo que está escribiendo.

Estaría exhausto si sintiera todo eso en tan poco tiempo.

Ésta es una de las muchas razones por las que me siento tan atraído por ella. Por mucho que no me diga, hay muchas cosas que hace en estos momentos en los que está con la guardia baja. Me sorprendió el primer momento en que la vi agitando su mano en el aire hacia Boondoggles, su expresión tan alegre, tan feliz. Luego, instantáneamente cambió a molestia hacia Rose, que estaba a su lado. Aunque mientras discutían, los ojos de Trish permanecieron suaves, su boca todavía curvada en una sonrisa, su afecto hacia su amiga era evidente.

Para alguien como yo, criado en un hogar tan vigilado y enseñado a ocultar todo detrás de una máscara de indiferencia, ella era una ráfaga de viento vigorizante que alejaba la pesadez estancada que me ha atormentado durante la mayor parte de mi vida.

Trish levanta una mano y pasa los dedos por la parte superior de sus senos, jugando con el volante blanco y haciéndome tragar.

Casi me pierdo de sus ojos dirigiéndose a la ventana de la cocina, la sonrisa maliciosa en sus labios.

Ah, ¿entonces así es como es?

Sonriendo, me levanto y me dirijo a mi habitación para cambiarme.

Dos pueden jugar este juego.

LAS PUERTAS francesas se abren y sonrío para mis adentros. *Ya no está tan desafectado ahora, ¿verdad?*

Pasé la primera hora después de que Ian se fue a trabajar confundida y decepcionada, seguido de estar orgullosa de mí misma por no haber hecho algo estúpido, y con la determinación de poner más distancia entre Ian y yo. Incluso logré dejar de lado mi confusión y buscar terapeutas especializados en claustrofobia.

Pero sobre todo estaba furiosa.

¿Cómo se atreve a encenderme y luego irse con un beso en los labios? ¿A qué juego cree que está jugando?

Cuando escuché abrirse la puerta del garaje hace una hora, fue como si algo dentro de mí conectara.

Si tengo que estar en su casa, en esta burbuja que me creé, bien puedo disfrutarla. Y eso significa sexo. Mucho, mucho sexo.

Si Ian piensa lo contrario, bien entonces, lo haré cambiar de opinión.

De ahí el truco del bikini de nuevo.

Y a juzgar por el hecho de que Ian no pudo esperar las dos horas de privacidad que le pedí antes de salir al patio, el viejo dicho *Si no está roto, no lo arregles* es más cierto que nunca.

"Todavía me quedan cuarenta y cinco minutos", grito, con los ojos todavía en mi computadora portátil, esforzándome por no parecer demasiado satisfecha conmigo misma. Honestamente, no necesito más tiempo. He escrito el doble de lo que suelo escribir en mis lapsos normales de dos horas. ¡Toodles, bloqueo del escritor!

"Está bien; escribe tranquila. Sólo pensé en dar algunas brazadas en la piscina".

Miro hacia arriba. "Claro..." Me ahogo, casi tragándome la lengua.

Ian está en traje de baño. Y no los pantalones cortos de ayer. No.

Está en un Speedo.

Ahora bien, puede que sea sexista decirlo, pero recientemente opiné que ningún hombre luce bien con un traje de baño tan pequeño. Siempre he preferido a mis hombres en bañador. El ambiente surfista de California, por así decirlo.

Pero estaba equivocada. *Muy equivocada.*

Porque Ian Kincaid parece un dios todopoderoso con su diminuto traje de baño. Olvídate del Capitán América. Él es Poseidón.

"¿Estás tratando de atrapar moscas?" bromea, levantando los brazos por encima de la cabeza y estirándose.

Cerrando la boca, trato de no parecer afectada. Estoy segura de que estoy fracasando. "Tú, eh, simplemente me sorprendiste".

Mueve cada brazo unas cuantas veces y luego los cruza sobre su pecho. "Lo siento".

No parece arrepentido en absoluto. Parece francamente satisfecho consigo mismo. Como el gato que se comió al canario. Y por la forma en que mi corazón late, me siento como un pájaro.

Se supone que soy yo quien lo atraiga, rompiendo su reserva. No al revés. Pensé que si tuviera control, sería menos probable que me apegara emocionalmente. Haciendo más fácil hacer reventar la burbuja después de la boda y seguir adelante.

Pero ahora mi estúpido corazón está tratando de tomar las decisiones cuando mi cabeza sabe muy bien que solo porque se ve tan sexy que me gustaría darle a su Poseidón una porción de mi Venus, eso no cambia el hecho de que no podemos estar *realmente* juntos.

"No te distraeré, ¿o sí?" El maldito hombre levanta una pierna, estira los cuádriceps y empuja las caderas hacia adelante. No se tambalea en lo más mínimo, mostrando un equilibrio perfecto.

Lamo la humedad de mi labio, el aire se siente mucho más caliente que hace unos momentos. "Nop. Por supuesto que no".

Cambia de pierna. "Bien. No quisiera que no pudieras terminar de ‘expresar tus palabras’”.

"Mmm-hmm", me las arreglo, con los ojos todavía pegados a su cuerpo. El hombre debe tener casi nada de grasa corporal. Quiero decir, lo vi sin camisa ayer, pero esto... mis ojos recorren sus muslos descubiertos, la V definida en su cintura ahora expuesta en el traje de baño de talle bajo y el paquete muy evidente detrás de su Speedo. Tengo que cerrar los ojos por completo para poder mirar hacia otro lado.

Juro que lo escucho reír, pero mantengo la mirada desviada y miro un agujero en la pantalla de mi computadora portátil.

Finalmente llega el chapoteo, seguido del sonido de sus brazos y piernas impulsándolo a través del agua. Pensando que es seguro, miro hacia la piscina.

La vista de sus músculos expuestos y húmedos tensándose y flexionándose mientras recorre un camino recto hacia la piscina hace que se me seque la boca. De repente tengo mucha, mucha sed.

Al final de la piscina, se da vuelta, gira rápidamente bajo el agua, se empuja hacia un lado y sale disparado hacia la otra dirección, sus movimientos son más elegantes que los de cualquier bailarina.

No tengo idea de cuánto tiempo me siento ahí, hipnotizada. Todo lo que sé es que el sol se ha desplazado, cegándome cuando golpea mis ojos, obligándome a apartar la mirada de la piscina. Podría sentarme aquí el resto de mi vida mirándolo nadar y ser feliz.

“Enfócate, Patty. Esto no es a largo plazo”.

Hablar contigo mismo es el primer signo de locura, o eso he oído. Por el rabillo del ojo veo a Ian darse la vuelta y empujarse de nuevo. Sus extremidades se estiran mientras ondula bajo el agua como un delfín antes de salir a la superficie y comenzar su brazada de estilo libre.

"Dulce bebé Jesús". En este momento, definitivamente no estoy en mi sano juicio.

Porque incluso mientras hablo conmigo misma, tratando de sacar a relucir todos los ‘peros’ que puedo reunir, todavía me levanto, camino hacia el lado de la piscina y me sumerjo.

ESTO ES LOCO. Estás loca.

Repito las palabras mientras salgo a la superficie, respirando profundamente mientras rompo la superficie del agua antes de recostarme contra la pared, esperando a Ian.

Su cuerpo desaparece cuando se gira en el extremo opuesto, y luego se lanza hacia mí, con una velocidad cegadora. No tengo ninguna duda de que podría haber ganado medallas si hubiera elegido ir a los Juegos Olímpicos. Pero egoístamente, me alegro de que no lo haya hecho.

El pulso en mi cuello se acelera a medida que se acerca, sin ningún indicio de que desacelere. El poder de su golpe es intimidante.

Sam Hill, ¿y si no me ve?

Presa del pánico, me doy vuelta, a punto de levantarme cuando una gran ráfaga de agua me golpea por detrás y dos brazos fuertes me sujetan contra la pared.

"¿A dónde vas?" Su respiración es irregular, justo contra mi oreja.

Se me pone la piel de gallina mientras una ola de calor me hace frotar mis muslos. "Yo uh, no sabía si me habías visto. Estaba tratando de quitarme del camino". Ian no es el único que se queda sin aliento. Pero no puedo culpar por la falta del mío a haber estado nadando a una velocidad vertiginosa.

"Te vi". Sus labios tocan mi oreja. "No veo nada más que a ti".

Cállate, corazón. Cállate la boca. Pero no sirve de nada. Mi cerebro, previamente convencido de que rascarme la picazón con Ian en mi burbuja protectora era una idea brillante, está en silencio, ahogado por los fuertes y rápidos latidos en mi pecho.

Ian me gira por los hombros antes de agacharse y levantarme. Él tira de mis piernas a cada lado de las suyas, la entrepierna de la parte inferior de mi bikini roza el centro de la parte delantera de las suyas.

Me estremezco por la fricción pero hago lo mejor que puedo para ignorar el sentimiento. "Te fuiste esta mañana". *Odio* mencionar esto.

Él frunce el ceño, sus ojos arrepentidos. "Estaba tratando de no presionarte".

"¿Así que en lugar de eso me diste pelotas azules?"

Él se echa a reír, sus hombros tiemblan. "Jesús, pensé que eso era sólo cosa de Jules".

Bloqueando mis piernas detrás de él con más seguridad, agarro su cara con ambas manos. "¿Qué sabes sobre las bolas azules de Jules?"

Riendo más fuerte, le toma un minuto responder. "Me preocupé cuando no me respondiste cuando me despedí de ti esta mañana, así que le pregunté a Jules al respecto". Parece avergonzado y sus ojos se mueven hacia un lado. "Ella mencionó algo sobre las bolas azules femeninas, pero no creí que fuera algo real".

Me río entre dientes, imaginando su expresión después de que Jules le dejara caer ese trozo de conocimiento. Vuelvo a colocar mis manos sobre sus hombros y bajo los ojos para ver una gota de agua deslizarse por su cuello hasta el hueco de su clavícula. Mi risa se desvanece a medida que surgen más inseguridades que no sabía que tenía y que parece que no puedo

combatir. “Pensé que tal vez no querías, después de nuestra charla de anoche. Sobre lo que yo... te conté sobre mi pasado y...”

"Ey". Ian espera hasta que encuentre el coraje para mirarlo. Cuando lo hago, me sorprende la intensidad de su mirada. “Eres todo lo que quería desde que gritaste ese saludo ridículo a un grupo de ingenieros borrachos en el bar. Me encanta tu naturaleza amigable. La forma en que te hiciste a tí misma. Lo que me dijiste sólo hace que te desee más. Eres tan impresionante, Trish Garrett”.

La presión que no sabía que me estaba agobiando desde esta mañana se desvanece, devolviéndome la sonrisa y con ella lágrimas calientes de alivio. Con suerte, se mezclarán con el agua de la piscina que gotea.

"Además, pensé que estabas avergonzada por lo que te dije".

Frunzo el ceño, sin seguirlo. "¿Qué quieres decir?"

Se encoge de hombros y el movimiento hace cosas deliciosas en sus pectorales. "Pensé que te escapaste a la habitación de invitados esta mañana porque tal vez no te atraía ahora que sabes que soy un hombre adulto que le teme a los espacios reducidos".

“Eso es simplemente ridículo. Eso no es nada de qué avergonzarse”.

Sonriendo, Ian desliza sus manos desde mis muslos hasta mi espalda, envolviéndolas alrededor de mí, atrayéndome para abrazarme, un abrazo más íntimo que el sexo.

Aunque nuestros cuerpos están alineados, y por la presión detrás de su Speedo, más que preparados para el sexo, mi estúpido corazón me hace hundirme en sus brazos, agarrando su afecto como un animal hambriento. Tengo la sensación de que podría ser lo mismo para Ian también.

Puede que haya tenido una o dos aventuras de una noche a lo largo de los años cuando la soledad me encontró y me fui de la ciudad al día siguiente para cortar todas las conexiones, pero desde el día que comencé a huir, nunca he tenido esto. Este sentido de comprensión. Este sentimiento de...

Mis pensamientos hacen que mi cuerpo se ponga rígido. Me aparto de su abrazo.

Parpadeando ante su hermoso rostro con su mirada sincera, lucho por volver a la realidad. *No te atrevas, Patty Anne Garrett. No te atrevas a enamorarte de este hombre.*

No sé si Ian puede sentir mi pánico, o si mi cuerpo ahora tenso presagia mi deseo de correr, o tal vez simplemente lo hace porque quiere. Tal vez todo lo anterior.

Pero él me besa.

No es un beso cualquiera.

Es poderoso y profundo. Consumidor.

Ahogándome en emociones tan fuertes, la realidad parece sólo un sueño.

El beso continúa, mis lágrimas se mezclan con el cloro.

Moviéndose a través del agua, Ian sube la escalera adjunta al costado, manteniéndome envuelta alrededor de su frente.

Si mi traje de baño no estuviera empapado ya, lo estaría ahora.

"Chorrearemos agua en la casa", digo distraídamente cuando llegamos a la puerta. "Arruinará los pisos".

"Tienes razón". Ian me deja frente a las puertas francesas. "Deberíamos desnudarnos. Proteger los pisos". Con un movimiento suave, se inclina y empuja su traje de baño al suelo del patio con un golpe húmedo. Al levantarse, se mantiene erguido. Tanto él como su hermoso pene.

Inclino la cabeza, considerándolo, tratando de controlar mi respiración. Es lo suficientemente largo como para cubrirlo con ambas manos desde la raíz hasta la punta. Lo sé porque eso es exactamente lo que hago: estirar la mano para acariciar y apretar. Es suave e impecable, su longitud y circunferencia resaltadas por una vena palpitante que corre por su costado. Realmente nunca he considerado los penes hermosos, más bien como un instrumento contundente para los orgasmos, pero Ian una vez más está cambiando mi forma de pensar.

"Trish". Su voz es como una oración mientras deja caer su frente sobre la mía.

Me deja seguir explorando mientras me rodea y me desabrocha el top. Cuando cae entre nosotros, con mis pezones expuestos al aire, él aparta mis manos de su polla antes de caer sobre una rodilla, con los ojos a la altura de mi ombligo.

Sus labios trazan ligeros besos de adoración en mi vientre, sus largos dedos rozando la parte superior de mis muslos, recorriendo bajo el volante de mi traje.

"Este traje de baño", murmura. "Me encanta este traje de baño".

Luego se apaga, arrastrado por mis piernas, la tela fría y húmeda deja un rastro de piel de gallina a su paso. O tal vez sea de Ian, cuyos labios también han viajado hacia abajo, besando por encima de la mata de pelo de mi montículo, abriendo más mis piernas mientras me quito el traje.

Su lengua sale y roza mi clítoris.

"Querido Señor". Mis hombros caen contra la puerta.

"Te devoraría aquí y ahora", dice Ian, besando y lamiendo, "pero no voy a mentir, mis rodillas me están matando".

Miro hacia abajo y me doy cuenta de que está arrodillado sobre el cemento texturizado del suelo del patio y me río.

"Crees que eso es gracioso, ¿eh?" Se levanta y me levanta de nuevo.

Como por memoria muscular, mis piernas se envuelven alrededor de su cintura, su perfecto y hermoso pene se frota contra mí, haciéndome gemir.

Con una mano él alcanza la manija y abre la puerta de la cocina. El aire frío del aire acondicionado golpea mi piel, intensificando los escalofríos que la recorren, pero no hace nada para apagar el calor del interior.

Ian cruza la cocina y camina hacia donde están su billetera y sus llaves. Aún abrazándome, abre su billetera y saca un condón.

"Siempre preparado, ¿eh?" Pregunto, todavía sonriendo.

Me da un beso rápido antes de regresar a la sala de televisión. "Ustedes siempre me llaman

Capitán América. Es el boy scout por excelencia, ¿verdad? ¿Siempre preparado?"

Respondo con otro beso, no uno ligero. Ian tiene que detenerse y apoyarme contra la puerta de la despensa para darle toda su atención al beso antes de terminar su camino hacia la sala de estar.

Nuestro fuerte de almohadas y mantas todavía está regado por el suelo. "Voy a mostrarte exactamente lo que quería hacerte anoche". Me acuesta y la suave tela de chenilla hace que mi cuerpo hipersensibilizado se retuerza como un gato. "Vas a ver cuánto me contuve".

"No te reprimas". Levanto la mano para tirarlo hacia abajo. "No te contengas", repito, sin estar segura de si estoy hablando con él o conmigo misma.

Nos besamos, nuestras manos exploran rápidamente una vez más, queriendo tocar y ser tocados en todas partes y al mismo tiempo. Liberándose de mi boca, Ian chupa y muerde un rastro por mi cuello, a través de mi clavícula y entre mis pechos, que pellizca con sus manos, antes de finalmente llegar a donde más lo necesito.

Desliza sus manos debajo de mi trasero, levantándose hacia su boca. La luz del sol entra a través de los grandes ventanales, mis piernas abiertas totalmente, cada línea e imperfección de mi cuerpo a la vista. Nunca antes había estado tan expuesta a un hombre, física o emocionalmente. Y, sin embargo, no hay pánico. Me siento a salvo.

Quiero más.

Su lengua se curva dentro de mí, moviéndose hacia arriba y hacia afuera para rodear mi clítoris. Arriba y abajo, de ida y vuelta. Justo cuando creo que no puedo soportarlo más, mis caderas se mueven, sin estar segura de si quiero más o menos, sus labios lo rodean y lo chupan.

Me rompo con un grito.

Mi cuerpo se tensa mientras el placer me envuelve. Ian levanta la cabeza y me mira llegar al clímax, besando mis caderas, mis muslos, mi vientre. La palma de su mano presiona contra mí, intensificando el orgasmo. "Eso es todo", me elogia Ian. "Tan hermosa".

Cuando estoy lánguida contra las almohadas, él me cubre. Mientras nos besamos, escucho el revelador crujido del plástico, sus hombros y brazos moviéndose entre nosotros mientras se pone el condón. Se apoya contra mi abertura.

"Trish". El aliento caliente de Ian contra mi piel. "Dime que esto está bien. Dime que quieres esto".

Nunca más serio en mi vida, miro fijamente sus ojos azules. "Quiero esto".

Él empuja, fuerte y rápido. Mis paredes internas, todavía pulsando por mi orgasmo anterior, lo agarran con fuerza. Gira sus caderas, su largo y delgado cuerpo de nadador presionando contra el mío.

"Por favor", le ruego. "Muévete. Necesito..." Mis uñas se clavan en su espalda.

"¿Qué necesitas, Trish? Dime que necesitas". Ian retrocede y luego empuja hacia adelante con un empujón superficial. "Quiero darte todo lo que necesitas".

"Más. Más duro". Agarro su rostro entre mis manos y lo miro a los ojos de nuevo. "Necesito

más de ti. Ahora".

Sólo puedo imaginar lo salvajes que deben verse mis ojos cuando Ian responde a mi demanda, embistiendo dentro de mí, mi pequeño cuerpo se sacude con cada movimiento de sus caderas.

Grito, mis talones se hunden en su trasero, tratando de profundizarlo, tratando de dejar que alcance aún más mi interior, que me toque donde nadie más lo ha hecho antes.

No es hasta que ambos nos quedamos roncós por los orgasmos y nuestra respiración se estabiliza mientras jadeamos por la excursión, que me doy cuenta de que Ian ya lo ha hecho.

Él ya ha tocado mi corazón.

IAN

HA CAÍDO LA NOCHE. Estamos de vuelta en mi cama.

Mis brazos rodean a Trish una vez más, aunque esta vez estamos desnudos. Cucharear desnudo es lo mejor.

Después del sexo desesperado e intenso en la sala de estar, mi cerebro volvió a estar en línea y llevé a Trish arriba, donde la amé lentamente. Sin prisa. Como debería haberlo hecho esta mañana.

Ella no se apartó ni una sola vez. Progreso.

Beso la parte superior de su cabeza, su cabello revuelto me hace cosquillas en la nariz. "Deberías trasladar tus cosas a mi habitación".

Sus hombros se tensan, creando un espacio de media pulgada entre nosotros que no estaba allí antes.

Mierda.

"¿Qué quieres decir?" El hilo de pánico en su voz me hace retroceder.

"Miré en la habitación de invitados, es una zona de desastre". La acerco más, eliminando el pequeño espacio.

"Cállate, tú". Ella me golpea con el codo, riendo. "Sé que necesito enderezarme".

Sosteniéndola contra mí, inclino mi cabeza hacia abajo para acariciar su cuello, con la esperanza de distraerla del significado detrás de mis palabras. "Si necesitas más espacio para tus cosas, tengo mucho espacio vacío en mi armario". Pensé que estaría satisfecho con todo lo que Trish me ha dado, pero eso sólo me hizo querer más de ella. Codicioso. Quiero *todo* de ella en mi vida.

Hay un momento de silencio antes de que Trish hable. "Lo que pasa con tus padres es mañana, ¿verdad?" pregunta, ignorando mi comentario del armario.

Lo único malo de acurrucarse desnudo es que no puedo ver su cara, ni evaluar su expresión. "Sí". Mantengo mi tono ligero. "Tengo reuniones a las que no puedo faltar durante el día, pero te recogeré después del trabajo para que podamos ir juntos".

"Mmm. Bueno".

Justo cuando creo que se ha quedado dormida, pregunta: "Quería preguntar, ¿por qué ir contigo a un evento de gala fue el favor que pediste por dejarme quedarme aquí? ¿Por qué necesitas una cita?" Su voz adormecida suena más despierta mientras habla.

Suspirando, le digo la verdad. "Pensé que era la forma más fácil de quitarme de encima a mi padre por querer arreglarme una cita con una de las hijas de sus compinches".

Ella se ríe de nuevo, el aliento sopla a través de mi brazo que la abraza hacia mí. "Soy tu escudo, ¿eh?"

Me río con ella. "Sí. Eres mi caballero de brillante armadura".

Trish se gira en mis brazos, mirándome. "Entonces, ¿soy tu novia caballero falsa?"

Beso la punta de su nariz. "No tiene por qué ser falso".

Trish inclina la cabeza hacia abajo, mirando mi pecho, uno de sus dedos girando sobre mis pectorales. "¿Por qué no le dices simplemente que no a tu padre?" pregunta, una vez más ignorando las cosas que digo para las que no está preparada.

Suspiro, tratando de liberar la frustración. Frustración por la vacilación de Trish y por el tema de mi padre. "Mi padre tiende a ponerlo todo difícil, así que trato de no enfrentarlo directamente. Es más fácil de esta manera".

Más silencio.

Luego, en voz baja, pregunta: "¿Pero por qué yo? Podrías haber traído a cualquiera como tu cita". Su dedo todavía está sobre mi corazón. "Probablemente también hubiera sido más fácil tratar con alguien más".

Aprieto mis brazos alrededor de ella, incapaz de acercarla lo suficiente. "No quiero a nadie más a mi lado". Trish se acurruca más profundamente, como si compartiera mis pensamientos. Necesito ser más paciente.

Aumenta la preocupación por el evento de mañana. Quizás traer a Trish conmigo a ver a mis padres no sea la mejor idea. No para mí, sino para ella. Hemos llegado tan lejos. No quiero presionarla ahora y asustarla. "No tienes que venir si te sientes incómoda". Soltando un brazo que la rodea, inclino su cabeza hacia atrás hasta que me mira a los ojos. "No tienes que sentir que me debes una o que tienes que ir".

La inseguridad abandona su expresión mientras sonrío lenta y sexy. "No sé. Ser el escudo del Capitán América suena increíble". Su mano se desliza hasta la parte posterior de mi nuca, atrayéndome hacia ella.

Mi cuerpo no puede evitar responder. "¿Seguro?" Las preocupaciones se desvanecen cuando presiono mis labios contra los de ella.

"Mmmm", tararea contra mi boca, deslizando su lengua hacia adentro mientras su pequeña

mano envuelve mi erección en aumento, su pulgar hace girar el líquido preseminal en la parte superior.

Gimo, mi mente se pone en blanco de placer. No tengo en mente ni un solo pensamiento sobre mis padres, las inseguridades de Trish o mi intento de comprender a esta mujer ilusoria. Está llena de la sensación del cuerpo de Trish contra el mío. Los sonidos seductores de su respiración en mis oídos. El latido rítmico de nuestros corazones golpeando en la noche.

ONCE

PUNTO MEDIO

TRISH

ALGUIEN ESTÁ CANTANDO.

Vagamente registro al dúo country Big and Rich repartiendo billetes de cien dólares. No es hasta que todos están bebiendo Crown y bajando que tengo mi primer momento de lucidez consciente y me doy cuenta de que mi teléfono está sonando.

Y según la canción que suena, es Rose. No entiendo cómo logró acceder al teléfono de todos y darse este tono de llamada en particular.

Sintiéndome más atontada de lo habitual, probablemente por todo el sexo de anoche y esta mañana, saco mi brazo fuera de mi almohada y deslizo torpemente mi pulgar por la pantalla. "¿Hola?"

"¡Buenos días, mi rayo de sol!" La voz demasiado alegre de Rose me grita. "¡Levanta tu trasero perezoso, hoy haremos ejercicio!"

Apartando el teléfono de mi oreja, trato de parpadear para estar más completamente despierta. "¿Ejercicio? ¿Desde cuándo haces ejercicio?"

"Desde que tengo un Groupon".

Aunque la idea de que mi amiga multimillonario busque Groupons me hace sonreír, me acurruco más entre las sábanas de Ian. "¿Qué tal si lo pospones por ahora, cariño?" Bostezo y cierro los ojos de nuevo; mi cuerpo está deliciosamente adolorido por la rutina de ejercicios que Ian me hizo realizar.

"¿Qué tal si voy a secuestrarte? El gimnasio está en tu lado de la ciudad. Pasaré por tu remolque y te recogeré".

"No, no". Me siento con los ojos muy abiertos. "No te molestes. Te veré allí".

"¿Seguro?"

"Sí". Asiento vigorosamente aunque ella no puede verme. "Absolutamente".

"Está bien entonces, tetitas de azúcar. Te enviaré el complemento. Te veo en una hora". Luego se fue, después de haber colgado para hacer cualquier otra locura que haga Rose West mientras yo me desplomo en la cama, con el corazón acelerado como las alas de un colibrí.

"UN CLUB DE STRIPEASE". Ambas estacionamos bajo el imponente letrero de "Heartbreakers". El cartel neón rojo apagado me pone ansiosa e incómoda. El plomo cubre mi estómago mientras miro hacia el anodino edificio de ladrillo beige.

La amarga sensación de déjà vu me produce náuseas.

"Bueno, sí". Rose, quien al más puro estilo Rose se ha comprometido con su entorno, brillo corporal y todo, resopla. "¿Qué mejor lugar para tener una clase de ejercicios de pole dance que un club de striptease?" Ella sacude su cabello despeinado, con el brillo cayendo en ondas. "Es una especie de genialidad cuando lo piensas". A la luz de la mañana, su leotardo metálico emite prismas que parecen un arcoíris. Parece una especie de Jane Fonda post-apocalíptica con sus medias de red azul zafiro debajo de su leotardo de un solo hombro que termina en tacones transparentes de plataforma de diez centímetros. Y la chica lo está trabajando.

Una mirada a mis sencillos leggings negros y mis zapatillas rosas me hace sentir extrañamente mal vestida.

Odio ese sentimiento.

"Vamos. No queremos llegar tarde. ¿Qué pasa si nos quitan los mejores tubos?" Rose avanza pavoneándose. Y aunque preferiría estar en cualquier lugar que no sea un club de striptease, la sigo, preocupada de que pueda caerse o torcerse el tobillo.

A pesar de mi preocupación, sin apenas tambalearse, Rose logra maniobrar hábilmente a través del estacionamiento por su cuenta. Cuando entramos por la puerta en sombras, estoy tosiendo por caminar tras el rastro de brillo de Rose.

Rose mira su piel, ahora brillando como un vampiro de Crepúsculo bajo las luces giratorias multicolores del techo. "Genial".

"¡Hola señoritas!" Una mujer diminuta y tetona desfila por el centro del escenario con un bikini de hilo rojo y tacones. "Soy Ángela. Seré la líder de la clase hoy". En un movimiento ágil que podría haber sido considerado ballet, se inclina en el borde del escenario, con una mano agarra el borde, balancea su cuerpo y aterriza suavemente frente a nosotros sobre sus tacones de plataforma de seis pulgadas. "Me alegra mucho que hayas podido venir". Ella mira a Rose, su rostro se ilumina con una sonrisa. "Amo tu ropa".

Rose se acicala. "Gracias".

"No lo sabía". Siento la necesidad de disculparme por mi vestimenta o por la cantidad de ella. Le lanzo a Rose una mirada fulminante. "Ella no dijo que era una clase de baile en tubo".

"Por supuesto que no". Rose resopla. "Porque tu culo de dama sureña no habría venido".

"¡Eso no es cierto!" Vale, sí, lo es. Pero no por las razones que ella cree.

"Está bien, muñeca". Ángela me rodea con un brazo y me acerca, como una madre consolaría a un niño. "Lo dominarás en poco tiempo".

Un destello de luz natural procedente de la puerta que se abre penetra en la habitación. "No puedo esperar a tener en mis manos ese poste".

Rose, Angela y yo nos volvemos para ver a un grupo de tres mujeres mayores empujando las

puertas delanteras oscurecidas.

“¿Quieres parar con todas tus insinuaciones sobre los tubos?” dice una mujer de largo cabello negro. "No lo soporto más".

"Estoy hablando de hacer ejercicio". La mujer con el pelo blanco corto y puntiagudo me resulta terriblemente familiar. "No puedo evitarlo si tu mente está en la alcantarilla todo el tiempo".

"Ejercicio". La tercera mujer resopla. "Por favor. Sabes muy bien que simplemente tomas esta clase para poder practicar twerking. En realidad, nunca intentas escalar el tubo".

“Oh, cállate, Nina. Simplemente estás celosa de mi trasero sólido como una roca. Te dije que vinieras a caminar conmigo”.

"Hashtag: metas de abeja reina", susurra Rose con reverencia mientras las mujeres se acercan.

Myra, mi anterior casera, le muestra el dedo a su amiga antes de mirarnos. El shock y luego la felicidad iluminan su rostro. “Trish, querida. ¡Viniste!” Cuanto más se acerca, más horrorizada estoy segura que parezco. Mi dulce casera, adicta a las caminatas rápidas, normalmente vestida con coloridos pantalones tipo paracaídas, lleva pantalones cortos y un sostén deportivo.

Y eso es todo.

Myra acorta la distancia entre nosotros y me besa en la mejilla. "Me alegro mucho que hayan podido asistir, chicas". Myra se vuelve hacia Rose y la abraza. La mitad del brillo de Rose se transfiere a Myra. "Realmente no pensé que conseguirías que ella viniera".

"Espera". Señalo a Myra y luego a Rose. “¿Ustedes dos se conocen?” No pensé que podría estar más aprensiva que cuando descubrí a dónde me había atraído Rose. Pero ahora, frente a la única persona que podría “delatarme” ante mi mejor amiga, veo que estaba equivocada.

“Ayer le regalé un Groupon”, responde Myra, a gusto con toda esta extraña situación.

"Sí". Rose me da un codazo. "Cuando pasé por tu remolque". Ella arquea una ceja en mi dirección. "Imagina mi sorpresa al descubrir que faltaba tu tráiler".

Myra chasquea. "Qué vergüenza, querida, por preocupar a tu amiga".

"Sí. Vergüenza, vergüenza", canta Rose.

Sin tocar ese tema todavía, miro a Myra con las manos en las caderas. "Te conozco desde hace meses y nunca mencionaste tomar una clase de baile en tubo".

Myra se encoge de hombros y me mira arrepentida. “Bueno, cariño, simplemente no parecía lo tuyo. Siempre parecías tan...”

"¿Aburrida?" ofrece Rose.

La miro fijamente.

"Refinada", dice Myra con firmeza, aunque puedo ver que está luchando contra una sonrisa ante la sugerencia de Rose.

Aunque debería estar feliz de que Myra pensara que un club de striptease estaba tan lejos de mí, ya que he pasado años tratando de superar mi educación basura en el remolque, todavía me

siento profundamente insultada de que estas dos piensen que soy tan condescendiente. "¿De qué estás hablando? No soy aburrida. Yo..." Afortunadamente me detengo a tiempo. No puedo contarles sobre mi carrera como escritora.

"Está bien, mujer". Rose me lanza un beso. "Aún así te quiero".

"No te sacaremos demasiado de tu zona de confort", agrega Angela, tomando el bolso de Myra y colocándolo en la cabina junto al escenario. "No hay necesidad de sentirse incómoda".

Sé que están tratando de ser amables, pero el calor se acumula dentro de mí con cada comentario empapado de comprensión.

"Esta no es mi primera vez en un club de striptease, ¿sabes?" Dirijo mi ira hacia Rose, herida por su evaluación de personalidad. *Aburrida*. Rose no sabe cuánto me reprimo, con qué frecuencia dejo de ser divertida y extrovertida por miedo a llamar demasiado la atención. Por miedo a que lo menosprecien o, peor aún, me atrapen.

Y este lugar (la habitación sin ventanas, los desgastados asientos de vinilo de las cabinas, las luces tenues que giran) no ayuda. Es como si todos mis viejos demonios estuvieran regresando, alimentando mi creciente frustración.

"Seguro, seguro". Rose asiente y frunce los labios. "Si cuentas ver Magic Mike como ir a un club de striptease". Ella se ríe pero se detiene cuando ve mi expresión. "Trish". Ella coloca una mano en mi brazo. "Lo siento, solo estaba bromeando. Yo-..."

Sacudiéndomela de encima, me levanto y subo al escenario, volviéndome una vez para mirar a todas las mujeres. El calor dentro de mí finalmente estalla, destrozando la imagen cuidadosamente pulida que he perfeccionado a lo largo de los años. "Aburrida, ¿eh?" Con una sonrisa, giro, mis caderas sueltas y seductoras mientras me enfrento al tubo central. En tres zancadas largas doy un salto, agarrando el poste con ambas manos en alto. Ajusto mi peso, balanceando las piernas hacia arriba y hacia afuera hasta que la derecha esté por encima de mi cabeza, enganchándome alrededor del poste. Mi pierna izquierda descansa junto a ella, con los dedos en punta. Arqueo la espalda, soltando una mano en un elegante arco hasta que mi espalda queda paralela al suelo, todo mientras estoy girando. En la tercera rotación, agarro el poste con ambas manos una vez más antes de dividir las piernas. Con el lado derecho hacia arriba, giro dos veces más antes de detenerme y mantener la postura.

Al mirar a la pequeña multitud, veo a todas las mujeres en la sala mirando fijamente, con los ojos y las bocas muy abiertos. Aburrido, definitivamente.

Soltando mi agarre, me desmonto y aterrizo de puntillas en mis zapatillas de deporte, no estoy acostumbrada a bailar con nada más que tacones de plataforma.

"¿Cómo *diablos* hiciste eso?" Rose golpea el escenario con ambas palmas, una nube de brillo cae de su cuerpo agitado.

"Sí", dice Myra. "Lo que ella dijo".

Muffins crudos. La realidad de lo que acabo de hacer, lo que acabo de revelar, apaga mi ira anterior como un balde de agua fría. "Yo..."

“¿Y cuándo podremos *nosotras* hacer eso?” Nina, la mujer de cabello oscuro que entró con Myra, le pregunta a Ángela.

Aclarándose la garganta, Ángela mira de mí a las otras mujeres. "Gemini y Matrix son movimientos de nivel experto". Ella me mira de nuevo, como si no pudiera creer lo que hice.

No puedo creer lo que acabo de hacer. No sabía que todavía podía hacerlo.

"Estamos, eh, bastante lejos de eso", agrega Ángela, mirando a las mujeres mayores en tono de disculpa.

Myra se cruza de brazos y hace pucheros. "Bueno, violines".

Rose, todavía mirándome, cierra la boca abierta e inclina la cabeza, mirándome como si estuviera reevaluando todo lo que cree saber sobre mí.

Violines, definitivamente.

IAN

“CUÉNTAME MÁS SOBRE TUS PADRES”.

Me río, a pesar de la seriedad del entorno.

Afortunadamente, mi nueva terapeuta, la Doctora Betty Brown, tiene sentido del humor y sonríe conmigo. "Sé que la pregunta de los padres es un cliché, pero es un cliché por una razón". Un bloc de notas descansa sobre sus piernas cruzadas y una pluma estilográfica en una mano bien cuidada.

Llevo casi una hora en su oficina. Me presenté, le dije que estaba aquí para lidiar con mi claustrofobia y luego ella se puso en marcha, haciéndome preguntas a diestro y siniestro.

Hasta ahora, la terapia no es tan mala. El mayor dilema que enfrenté fue cuando la Dra. Brown me acompañó a su consultorio y tuve que decidir dónde sentarme. Configurado como una sala familiar en lugar de un consultorio médico, mis opciones eran un sillón reclinable, un sofá de dos plazas o un sofá individual. Elegí el sofá individual, pero decidí sentarme y no acostarme en él. Solo puedo soportar una cantidad limitada de clichés por día.

La Dra. Brown echa un vistazo a sus notas. “Me dijiste que no puedes identificar un solo evento traumático que te haya llevado a tener miedo de los espacios pequeños, como estar atrapado o confinado, lo que me lleva a creer que tu claustrofobia es un comportamiento aprendido”.

"¿Comportamiento aprendido?"

"Sí. Como si vieras a uno de tus padres luchando con espacios reducidos y asumieras esos comportamientos por ti mismo”.

“¿El senador?” Me burlo. Cerca del final de la sesión, la doctora ya sabe quién es mi padre.

Y después de algunas de sus preguntas puntuales, estoy seguro de que ella también tiene una buena idea de cómo es nuestra relación. “No creo que alguna vez haya tenido problemas. De hecho, piensa que mi “pequeño problema” es bastante vergonzoso y que debería superarlo”.

La Dra. Brown, cuyo rostro suele adoptar una expresión neutra, frunce el ceño. “Sí. Desafortunadamente, muchas personas ignoran los trastornos de ansiedad”. Su ceño se profundiza. “O cualquier enfermedad mental, en todo caso”. Ella se sacude el rostro y vuelve a la neutralidad. “¿Y tu madre?”

Me recuesto en su sofá azul, pensando. Diré una cosa sobre la terapia: realmente te hace pensar. Sobre cosas que olvidaste, cosas que has estado tratando de olvidar. No me gusta mucho esa parte.

“No sé”. Hojeando mis recuerdos, no recuerdo mucho de la presencia de mi madre. “Por muy ruidoso y obstinado que pueda ser mi padre, mi madre es todo lo contrario. Se ha vuelto cada vez más tranquila a lo largo de los años a medida que la carrera política de mi padre se ha vuelto cada vez más exigente”.

“Interesante”.

Le levanto una ceja.

“Lo siento”. Ella ríe. “Hoy estoy llena de expresiones trilladas. Sólo quise decir que la forma en que describiste a tu madre me hizo pensar en algo”. En lugar de compartir, toma una nota. “¿Puedes decirme cuándo empezaste a notar tu miedo a los espacios pequeños?”

Mirando su libreta, respondo su pregunta. “La primera vez fue cuando no me atreví a subirme a un avión. Fue justo antes de la escuela de posgrado. Papá acababa de ganar su primera elección al Senado de Estados Unidos y yo había dejado los Juegos Olímpicos para ir al MIT”. Le doy a la terapeuta una mirada sardónica. “Como mencioné antes, el senador no estaba contento”. Me encojo de hombros. “Pero conseguí el pasaje de avión, fui al aeropuerto, entregué mi equipaje e incluso pasé el control de seguridad. Entonces...” Me detengo, recordando estar de pie en la puerta, mirando a lo largo del puente de embarque, sintiendo que si pasaba por la abertura se cerraría sobre mí hasta que no pudiera respirar. “No pude hacerlo”. Me paso una mano por la cara como para limpiar la ansiedad que me causa el recuerdo. “Tuve que regresar a casa, tomar mi auto y hacer el recorrido a campo traviesa”. Me río de mí mismo. “Casi me perdí el inicio del semestre”.

“¿Dirías que ese fue un momento decisivo en tu vida? ¿Renunciar a la oportunidad de asistir a los Juegos Olímpicos e ir a la escuela de posgrado?”

Asiento, todavía tratando de sacudir el recuerdo.

“¿Y tu madre?” Pregunta la Dra. Brown. “¿Qué dijo ella sobre tu decisión?”

“¿Mamá?” Parpadeo, tratando de recordar. “Yo... eh. No sé”. Solté una risa sin humor. “No creo que ella alguna vez me dijera algo en aquel entonces”. Sintiéndome algo incómodo con esa verdad, agregó: “De todos modos, ella dejó de tener voz y voto después de las elecciones al Senado de Estados Unidos de papá”.

Suena el cronómetro que había puesto al comienzo de nuestra sesión.

“Ese es el final de la hora”. La Dra. Brown avanza en su asiento, inclinándose hacia mí. “Pero quiero que sepas que te escuché. Que he escuchado lo que dijiste y tengo mucha confianza en que podrás superar tu claustrofobia”. Ella duda por un momento. “Es sólo nuestra primera sesión y hay mucho que aprender y comprender, pero por lo que me has dicho, honestamente creo que tu ansiedad surge de tener que tomar una decisión tan importante por tu cuenta con respecto a tu futuro, que era en contra de los deseos de tu padre, a quien has descrito como, um, bastante dominante”.

Sonríó ante su intento de describir a mi padre con tanta educación.

“Viste a tu madre atrapada por sus circunstancias matrimoniales y es posible que tú mismo te hayas sentido atrapado también. Y tu ansiedad por esto puede haberse manifestado en una aversión física a estar confinado”.

"Uh". Hay mucho que desentrañar en lo que dijo, pero todo conecta.

La Dra. Brown junta las manos frente a ella. “Dudé en decir algo de esto porque, como dije, es pronto. Sin embargo, quiero asegurarte que no debes permitir que tu claustrofobia obstaculice tu progreso ocupacional. Realmente creo que a través de la terapia cognitivo-conductual y probablemente, al menos al principio, un medicamento contra la ansiedad durante los vuelos o situaciones de confinamiento, podrás superar esto”.

El alivio me inunda. Y, vergonzosamente, mis ojos se sienten calientes. Aclarándome la garganta, extendo la mano. “Gracias Dra. Brown. Realmente lo aprecio”.

Su agarre es firme cuando me estrecha la mano. "Por supuesto. Por eso me pagan mucho dinero. Y con ‘ellos’ me refiero a ti”.

Nos reímos, pero antes de que pueda levantarme para despedirme, ella me hace un gesto para que espere. "Una cosa más". Golpea su cuaderno con un nudillo. "Tu tarea".

DOCE

RECUPERACIÓN OPCIONAL

TRISH

"¿CÓMO PUEDES HACER ESO?" ROSE, SUDANDO Y JADEANDO, YACE COMO UNA ESTRELLA DE MAR en el escenario, con brillantina y maquillaje de stripper esparcidos por su rostro.

"Es obvio que la chica solía desnudarse", afirma Nina, la amiga de cabello oscuro de Myra. Ella también está sudada, pero no roja como Rose. Probablemente porque ella y las otras mujeres hicieron versiones modificadas de los ejercicios de pole dance con ayuda de una silla.

Rose hizo todo lo posible.

Rose resopla, pero cuando no refuto la acusación, sus ojos se abren como platos. "¿En serio?" Ella lucha por incorporarse sobre los codos. "Pero eres tan... tan..." Ella hace un gesto salvaje, aparentemente incapaz de pensar en una palabra.

Me encojo de hombros. Estoy agotada. No de la clase. Ni siquiera hubo caídas invertidas. La memoria muscular y mis ejercicios de pilates tres veces por semana me ayudaron a superar la rutina de pole dance para principiantes. Pero estoy cansada de ocultar cosas. Cansada de secretos.

¿Y de qué sirve, de todos modos? Me iré pronto.

"Las facturas universitarias no se pagan solas y cualquier préstamo estudiantil que pudiera haber obtenido en aquel entonces habría tenido una tasa de interés astronómica".

"Eres muy genial". Rose se quita un mechón de pelo de la cara.

"¿No te parece extraño que hace sólo un momento me hayas llamado aburrida y ahora que sabes que me quitaba la ropa por dinero crees que soy genial?"

Rose cae hacia atrás y retoma su posición de estrella de mar, parpadeando hacia las luces que circulan. "Nop".

"Bueno, por mi parte, estoy muy contenta de que hayan venido. Realmente nos mantiene alerta a las chicas mayores". Myra se seca la frente ligeramente húmeda con una toalla que tiene escrito "dulce culo" con lentejuelas en el borde inferior.

"Por favor, díganme, señoritas, ¿vendrán otra vez?" pregunta Lottie, la otra amiga de Myra.

"Sí, sí, y la próxima vez trae a esas chicas de la NASA también". Myra nos lanza su toalla.

"¿Sus amigos trabajan en la NASA?" Nina pregunta, arqueando una delgada ceja. "Mi hijo trabaja allí".

"¿De verdad?" Rose vuelve a levantarse hasta los codos. "¿Cómo se llama? Quizás nuestros amigos lo conoz..."

"Weird Science" de Oingo Boingo suena desde la dirección de Rose.

"Perdón", dice Rose, metiendo la mano entre sus pechos y sacando su teléfono celular.

"¿Ha estado ahí todo el tiempo?" Pregunto, pensando en todos los giros que estaba haciendo en el poste.

"Sí. Mi escote es la riñonera perfecta". Rose limpia su teléfono en su leotardo, probablemente porque está cubierto de sudor, luego pasa su pulgar por la parte inferior para contestar. "Hola, nerd".

Debe ser Jackie.

"Suena bien. Nos vemos allí, perras". Rose vuelve a colocar el teléfono entre sus pechos y salta del suelo con más energía de la que pensé que tenía. "Almuerzo en Boons. ¿Vienes?"

Teniendo en cuenta que tengo casi un borrador completo de mi próximo libro terminado y que no tengo trabajo de camarera al que ir, hoy tengo tiempo de sobra. "El brunch suena encantador".

Rose se vuelve hacia las otras damas, que tienen sus bolsos al hombro, listas para irse. "¿Quieren venir, señoras?"

Myra le da unas palmaditas afectuosas en el brazo. "Es muy amable de tu parte, querida, pero tenemos que ir a casa de Cindy y ver si ya ha llegado la nueva selección de vibradores ergonómicamente amigables".

La boca de Rose se abre.

"Quizás la próxima vez, querida".

Myra se da vuelta para irse, pero Rose toma su mano entre las suyas, con una expresión de asombro en su rostro. "¿Puedo ser como tú cuando sea mayor?"

"NO PUEDO CREER que no me invitaras a tomar clases de pole dance". Jackie hace pucheros por sus huevos Benedict. "Quiero intentarlo. Apuesto a que hay todo tipo de física involucrada". Sus ojos se deslizan hacia un lado, su ceño se frunce y Jackie está perdida para nosotros por el momento. Probablemente intentando descifrar la ciencia del pole dance.

"Yo no necesito clases". Jules levanta las piernas en la barandilla junto a nuestra mesa en el patio de Boondoggles. "Ya tengo un striptease asesino". Se mete un pepinillo frito en la boca. "Pregúntale a Holt".

"Ustedes ponen a prueba mi reflejo nauseoso con regularidad", murmura Rose antes de tragarse su mimosa de una sola vez.

Jules se ríe. "Y tomemos un momento para disfrutar el hecho de que yo sabía algo antes que todas ustedes, putas".

"Sí, sí, estamos muy impresionadas de que supieras sobre Trish e Ian". Rose le hace un gesto a Jules para que se vaya con una mano que sostiene un trozo de pizza. Las gotas de aderezo ranchero caen sobre la mesa. Ella gira en el banco a mi lado, sus ojos se clavan en los míos. "Ahora, Trish". Se mete el chip en la boca y lo mueve hacia un lado como una ardilla. "Cuéntamelo todo".

"Bueno", me preparo, tomando un sorbo de mi Bloody Mary y deseando que tuviera menos jugo de tomate y más vodka. "Ian dijo que podía estacionar mi remolque en el garaje para su barco".

"¿Es ese un nuevo eufemismo?" La cara de Rose se contrae pensando mientras termina de masticar. "Porque creo que sería al revés. Su remolque, tu garaje". Sus ojos se abren como platos. "Oh... ¿estamos hablando de que a él le gust-...?"

"No, no lo estamos, desviada". Resoplo. "Quise decir que literalmente estacioné mi remolque en el garaje vacío de su bote".

"¿Quién tiene un garaje para barcos?" Jules resopla. "Eso es simplemente excesivo".

"Dice la chica que construyó una morada con aire acondicionado para su vaca".

Los ojos de Jules se estrechan hacia mí.

"No". Rose interviene. "No, no, no. Si no es un eufemismo sexy, no necesito oírlo". Cruza las piernas debajo de la mesa y se gira completamente hacia mí. "Quiero los detalles jugosos". Levanta la mano y cuenta las palabras mientras habla. "Tamaño, circunferencia y curvatura".

Eso trae a Jackie de regreso al presente, y parpadea rápidamente, volviéndose hacia su futura cuñada. "¿Curvatura?"

"Sí". Rose nos mira a cada una de nosotras por turno. "Por favor, díganme que todas han estado con alguien con una inclinación hacia arriba". Apunta, haciendo énfasis. "Un cambio total de juego". Ella se estremece como si sólo el recuerdo le provocara una réplica.

Jackie se aclara la garganta. "Solo para aclarar, estamos hablando del pene, ¿correcto?"

"Sí, Jackie", dice Jules con una sonrisa. "El pene".

Jackie reflexiona sobre esto.

"Lo juro por Dios, chica", comienza Rose, agitando su vaso vacío en el aire hacia nuestra camarera. "Si llevas un transportador a la cama con mi hermano y tengo que enterarme, nunca te lo perdonaré".

Jackie se sonroja, lo que equivale a admitir que la idea de comprobar el ángulo del pene de Flynn acaba de pasar por su genial mente.

"No te emborraches, Barbie metanfetamina". Jules mira fijamente el vaso vacío de Rose, todavía en el aire. "Necesitamos ir al centro y probarnos los vestidos". Para sorpresa de nadie, Rose no se había cambiado después de la clase de pole dance. Se parecía a mi única Barbie de la infancia. La del traje de jazz azul con calentadores rosas. Excepto que la cara maquillada de Rose está ligeramente derretida y su cabello parece una planta rodadora arrastrada por el viento en un desfile del Orgullo.

Rose pone los ojos en blanco pero baja su vaso. "De todos modos". Llueve brillantina sobre sus tacos de desayuno mientras se echa el pelo hacia atrás para golpearme una vez más con su mirada láser. "¿Ian?"

"¿Qué pasa con Ian?" La enfrento. Está bien si saben que soy stripper. No me importa si descubren que soy una escritora romántica. Pero *no* quiero decirles que estoy estacionada en el garaje de Ian porque estoy huyendo de la ley. Algunas cosas simplemente no se pueden pasar por alto con champán. O vodka.

"Déjate de tonterías". Rose se inclina hacia adelante, sus pechos amenazan con salirse del escote redondo de spandex. Puedo ver el borde superior de su teléfono. "¿Estás recibiendo unas buenas cogidas o no?"

Jackie tose sobre su té helado. Jules le da una palmada en la espalda y me levanta una ceja con curiosidad.

Tomo mi vaso acanalado, con el meñique afuera. "Una dama nunca besa y cuenta".

"¿Dama?" Rose saca su teléfono celular de su escote. "Chica, con la forma en que manejas ese poste, nunca más te llamaré dama". Revisa su teléfono y luego lo gira hacia Jules y Jackie.

"¿Tomaste fotografías?" Mi voz se quiebra en la última palabra como la de un niño de trece años.

"Mejor". Toca un botón y comienza a sonar "Pour Some Sugar on Me" de Def Leopard. "Grabé un video".

"Wow". Jules se sienta, inclinándose hacia el teléfono extendido de Rose. "El pequeño montón sí que puede sacudir su máquina de hacer dinero. No me esperaba eso". Ella extiende su puño sobre la mesa para que yo lo choque con el mío. "Muy bien".

Sorprendida, lo hago.

Después de que el video se reproduce por tercera vez, finalmente le arrebato el teléfono de la mano a Rose y borro el video.

"Entonces, ¿les vas a contar a estas dos qué motivó tu mudanza a la casa de Ian?" Pregunto Jules, mojando una fritura en salsa barbacoa. Había renunciado a un plato principal y había pedido una gran cantidad de aperitivos y salsas.

"Sí. Dinos". Rose vuelve a colocar su teléfono entre sus pechos.

Jackie mira los suyos, probablemente tratando de calcular si sus senos podrían contener un smartphone.

Me conformo con una verdad a medias. "Necesitaba que fuera con él a una recaudación de fondos y, a cambio, me dijo que podía estacionar mi remolque en su garaje para ahorrar en el alquiler".

"Eso parece un poco absurdo". Usando su dedo índice, Jackie vuelve a colocarse las gafas en su lugar. "Puedes estacionarlo en nuestra casa si hay escasez de dinero. A Flynn no le importará".

"O, ya sabes, simplemente pídele ayuda a tu mejor amiga multimillonaria". Rose me pone su

mejor cara de “duh”.

“¿Pero por qué no trabajas en Big Texas si necesitas dinero?” Deja que Jackie encuentre todos los agujeros en mi historia.

Maldita sea. "En realidad, la verdad es..." Giro mi servilleta de cóctel hasta que se hace trizas.

Jules se sienta y me observa retorcerme. Ella no me ha criticado por nada, pero está claro que disfruta de mi lucha por responder.

"Estamos, um, ¿'viéndonos'?" Termino sin convicción. Quiero decir, no es una completa mentira. Nos vemos todos los días.

“¿‘Viéndose’, como durmiendo juntos o...?” Rose me levanta una ceja.

Con la esperanza de que si cedo en este punto, Rose y Jackie dejarán de hacer otras preguntas más reveladoras, asiento.

"Ya era hora". Rose se aleja de la mesa, un rayo de sol refleja su cabello y el brillo la hace parecer un ángel desquiciado. “Ustedes eran peores que ver a Jules y Holt. Y como es mi hermano, eso es decir bastante”.

Jules le da la espalda a Rose mientras toma un sorbo de su refresco. Rose toma represalias con un saludo con dos dedos.

"¿La recaudación de fondos es para la campaña de su padre?" Pregunta Jackie, ignorando la silenciosa disputa de Rose y Jules. "Me invitaron a eso". Ella rebota felizmente en su asiento. "De hecho, ahora me invitan a cosas así". Para la chica que ni siquiera fue invitada a su propio baile de graduación, Jackie se ha sentido a la vez complacida y estupefacta por su reciente popularidad. "Pero tuve que rechazarlo porque a los astronautas no se les permite tener afiliaciones políticas".

“Bueno, cariño. Salvaste la Estación Espacial Internacional”. Inclino mi cabeza hacia un lado. “¿Pero qué quieres decir con ‘campaña’?”

Con una última mirada a Jules, Rose me responde. “Para eso es la recaudación de fondos. La próxima campaña senatorial”. Ella toma un taco espumoso. “A mí también me invitaron. A todos los West, de hecho”. Ella se encoge de hombros antes de darle un mordisco.

Un hilo helado de presentimiento se filtra dentro de mi pecho. "¿Senatorial?"

Rose asiente, con las mejillas llenas de huevo y chorizo.

"El Senador está tratando de apuntalar los fondos de su campaña, además de codearse con la élite de Houston, estoy segura". Jules sacude su vaso antes de darle un trago a su pajilla, recibiendo principalmente aire. "Incluso sin el conflicto político en la NASA, no me encontrarían allí". Ella tiembla. "Uf, política y relaciones públicas, dos de las cosas que menos me gustan".

"¿Senador?" Se me pone la piel de gallina en los brazos. "¿Política?"

Tres pares de ojos se vuelven hacia mí.

"El papá de Ian", dice Jules lentamente, dejando su vaso y frunciéndome el ceño.

De repente me resulta difícil respirar.

Rose traga el gran trozo de taco que tiene en la boca de un trago fuerte. "¿No lo sabías?"

Sacudo la cabeza y tengo los ojos muy abiertos.

Las cejas de Jules se juntan. "¿Cómo es que no lo sabes?"

"¡No sé cómo no lo sé!" Mi voz fluctúa con histeria. "¿Qué clase de pregunta es esa?" Puntos negros se arremolinan alrededor del borde de mi visión.

"Wow. Está bien". Rose acaricia una de mis manos que está agarrando el borde de la mesa. "Es sólo un político. No son tan especiales".

Sólo un político. Ella no sabe qué pueden hacer. El poder que ejercen.

"Lo siento, Trish". Jules parece inusualmente sincera. "Honestamente, pensé que lo sabías".

Todo lo que puedo hacer es negar con la cabeza nuevamente, los pequeños fragmentos de información que tengo sobre Ian flotan en mi cabeza. Todos ellos fueron extraídos cuidadosamente durante las últimas semanas de varias conversaciones. Jackie mencionó una vez que la familia de Ian tenía dinero mientras estábamos bebiendo. Durante una fiesta para ver fútbol, Rose le puso los ojos en blanco a Ian por apoyar al equipo de su ciudad natal, los Dallas Cowboys. Y Jules hizo un comentario trivial sobre cómo ella e Ian tienen padres dominantes.

Pero nadie mencionó nunca nada sobre política.

Incluso durante el tiempo que estuvimos juntos en su casa, Ian nunca lo mencionó. Es cierto que nunca pedí detalles. No los había considerado importantes y, sinceramente, tenía miedo de que me pidiera lo mismo si lo intentaba.

Y ahora, después de años de evitar todo lo que tenga que ver con hombres ricos y poderosos, especialmente aquellos en política, me acuesto con el hijo de uno. Y uno de alto rango, además.

"Voy a necesitar otro trago", me las arreglo para decir.

Rose se eleva en una nube de brillo, sus pechos rebotan. "Estoy en eso".

Jules aspira aire a través de sus dientes frontales y se mece hacia atrás en su asiento. "Así que supongo que ahora sería un mal momento para mencionar que descubrí que eres Audrey Cole".

"¿Qué demonios...?!" Rose vuelve a caer, el viejo y desgastado banco de madera crujiendo debajo de ella. "¿Lo sabías?"

"Oh, Dios". Jackie se endereza en su asiento. "¿Todas ustedes saben?" Ya sea ajena o ignorando la corriente subyacente de shock, ella sonrío. "Esperaba que pudiéramos discutir esto pronto". Ella se vuelve hacia mí, con los ojos brillantes. "Tengo muchas preguntas".

Jules se endereza y golpea el suelo de cemento con sus botas de motociclista. "Espera". Ella levanta una mano. "¿No fui la primera en descubrirlo?"

"Por favor". Rose se burla. "Lo supe casi el primer día".

"Lo dudo mucho", dice Jackie. "El primer día estabas ebria y te desmayaste".

Rose pone los ojos en blanco. "Bien. Quizás el segundo día".

Jackie abre la boca de nuevo, pero Rose le hace un gesto para que se calle. "Lo que sea. Sólo digo que yo lo supe primero".

Jules apunta con un tenedor a la cara de Rose. "Ahora espera un minuto..."

"Deténgan sus malditos caballos". Respiro con dificultad mientras me miran en estado de shock. "¿*Todas* ustedes saben?"

"Oh, sí". Dice Rose, ignorando tanto mi raro uso de palabrotas como mi evidente consternación. "¿Es eso un problema?"

Antes de que pueda analizar las diversas emociones que siento o encontrar las palabras para responder, se acerca nuestra camarera. "¿Puedo ofrecerles algo más?"

"Sí". Rose me mira. "*Todo* el alcohol que tengas".

Asiento vacíamente. "Y una pajilla".

TRECE

CARGA ÚTIL

TRISH

"ESTOY BIEN. TOTALMENTE BIEN". *Hipido*. "Todo está bien".

Rose se ríe en la parte trasera del Mustang de Flynn. Tuvimos que llevarnos su coche ya que el Corvette del 62 'restaurado de Jackie es biplaza. Es un símbolo de cuánto ama Flynn a Jackie que ni siquiera parpadeó cuando le entregó sus llaves después del almuerzo.

Jules y Jackie sonríen como sólo las personas sobrias pueden hacerlo a quienes no lo están, ya que no pudieron beber hoy debido a algún tipo de entrenamiento de astronautas mañana.

Por primera vez en nuestra amistad, soy yo la que está borracha. Pero después de la bomba que me lanzaron sobre el padre de Ian, seguido de que revelaran que todas conocían mi alter ego de novelista romántica, la ansiedad no dejaba de aumentar.

De ahí la copa o dos de champán que tomé en el salón nupcial. Con fines medicinales, por supuesto.

"¿Escucharon eso, señoritas?" pregunta Jules. "La escritora porno está bien".

Echando los hombros hacia atrás, le doy a Jules mi mirada más altiva. Lo cual es algo difícil de hacer ya que todavía estoy en zapatillas deportivas, tratando de mirarla con desprecio. "Soy una autora romántica. No escribo porno".

"Está bien, pequeño montón". Jules me da una palmada en la espalda, lo que hace que tropiece con el Mustang. "Lo que digas". Se inclina y susurra para que sólo yo pueda oírla. "Es posible que hayas confesado algunas cosas hoy, pero todavía me debes una explicación sobre el detective privado, ¿sabes?"

Asiento, el recordatorio me tranquiliza un poco.

En la tienda de novias, les dije a las chicas lo que le dije a Ian. Crecí muy pobre. Escribo romance. Y una vez fui stripper.

Bien, todavía no le he contado a Ian esa última parte, pero con la forma en que mis amigas ni siquiera se inmutaron ante mis orígenes menos que estelares, me siento más segura de mi nueva decisión de confesarme con él.

Antes, había intentado actuar sin interés, evitando el tema de Ian a toda costa. Pero ahora que creen que él y yo estamos juntos, es fácil pedirles a las chicas que me cuenten todo lo que saben.

Y entonces escuché que Ian nunca había salido con nadie que ellas supieran. Cómo Jules e Ian a menudo se lamentan de sus padres imbéciles y hambrientos de poder. Jackie confesó que si no fuera porque Ian la ayudó a sentirse menos incómoda en el trabajo cuando ambos eran oficiales de EVA, nunca habría tenido el coraje de convertirse en astronauta.

Rose, para no quedarse fuera, se volvió poética sobre el trasero de Ian.

Todo eso hace que Ian me guste mucho más.

"Pequeño montón, es lo menos bien que te he visto. Pero te sienta bien". Jules me entrega las llaves de mi camioneta, que tuvo que conducir a casa desde Boondoggles, luego golpea con los nudillos el techo del auto de Flynn. "Abre el capó, puta".

"No te metas con el auto de Flynn, Julie Starr", amenaza Jackie, arruinando el efecto cuando se ajusta las gafas.

Con las manos arriba, Jules retrocede hacia la parte trasera del auto. "Ni se me ocurriría, cariño".

Me río. "Ustedes dos son divertidas".

Jules saca mi bolso del baúl que contiene mis zapatos de dama de honor y me lo entrega. "¿Necesitas una escolta que te acompañe adentro?"

"No, no. Estoy bien". Tengo planes de calentar a Ian con sexo antes de contarle mis miserias, y no necesito que Jules arruine todo.

"De acuerdo entonces". Ella rodea el auto y se sienta en el asiento del pasajero.

"¡Nos vemos pronto!" Grita Rose, aplastando su rostro contra la pequeña ventana triangular del asiento trasero, con los labios fruncidos en un beso.

Una vez en el camino, Jackie acelera el motor. En un movimiento muy inusual, ella dispara, saliendo eyectada por el camino frente a la casa de Ian, casi eliminando a Veronica y sus amigos.

Verónica salta hacia un lado, tropezando con el césped mientras el auto antiguo pasa a toda velocidad, su chillido ofendido es audible incluso por encima del motor del Mustang.

Reprimiendo una risa, saludo a mis chicas, que ya están en camino, y luego al grupo de tres mujeres rubias en el jardín delantero de Ian. Es demasiado tarde para su caminata matutina, así que al ver el auto de Ian en el garaje, debieron haberse aventurado a salir para una sesión de espionaje por la tarde.

Verónica se da la vuelta.

Riendo, giro sobre mi zapatillas deportivas y salto hacia el garaje abierto, paso el Audi y entro a la casa.

"¡Cariño, estoy en casa!"

Silencio. Eh.

La cocina y la sala familiar están vacías. De camino a las escaleras, me asomo a la oficina. Vacío.

Una vez tropiezo al subir las escaleras, pero le eché la culpa a la bolsa de zapatos que me hizo perder el equilibrio, no a la cantidad de alcohol en mi sistema.

No escucho el sonido del agua, así que si no se está duchando, debe estar durmiendo una siesta. No lo culpo; suena maravilloso. Después de dejar la bolsa en la habitación de invitados, entro de puntillas al dormitorio principal. “¿Ian?” La cama está vacía.

Bam. La puerta del armario se abre de golpe e Ian sale corriendo.

“¡Hijo de una galleta!” Tropiezo hacia atrás y me golpeo contra la cómoda.

Ian está doblado por la cintura, con las manos en la cama y el pecho agitado con grandes bocanadas de aire.

Después de un segundo de sorpresa, doy un paso adelante y mi mano descansa tentativamente en su espalda. "Ian, ¿qué pasa?" Miro dentro del armario, preguntándome qué le habría poseído para meterse allí. Aunque la mayoría lo consideraría un espacio masivo, para alguien con claustrofobia sería una pesadilla.

Sus manos aprietan el edredón. "Yo... sólo... necesito... un momento".

“Está bien, cariño. Bueno". Me siento en la cama, instándolo a avanzar. Sin resistencia, cae de rodillas y apoya la cabeza en mi regazo.

Durante los siguientes cinco minutos, mientras Ian se concentra en controlar su respiración, le acaricio la espalda, le acaricio la cabeza y juego con su cabello. Cualquier cosa que se me ocurra para calmarlo.

"Lo siento". Ian se levanta y se gira para sentarse a mi lado, pero evita mis ojos.

"¿Qué pasó? ¿Te quedaste encerrado?"

“Ah, no. Me encerré a propósito”.

Le golpeo en la cabeza que acabo de acariciar.

"Ow".

“¿Por qué harías eso, bobo?"

Los labios de Ian se contraen. “¿Bobo?"

"Obviamente he pasado demasiado tiempo con Rose". Le doy un golpe en el pecho. “Pero no evites la pregunta. ¿Por qué te encerrarías en el armario sabiendo muy bien que esto sucedería?"

Ian suspira y se deja caer en la cama. "Estaba haciendo mi tarea".

Lo miro fijamente, esperando que empiece a explicar mejor.

“¿La terapeuta, la Dra. Brown?"

Asiento con la cabeza.

“Ella me dijo que probara la terapia de exposición. Pensé que podría ayudar”.

Arqueo una ceja. "Creo que podemos decir con seguridad que no fue así".

Eso le hace reír, aunque suene exasperado. “Aunque creo que podría ser mi culpa. Se suponía que debía empezar poco a poco. Como cerrar la puerta del baño donde hay ventanas. O entrar en una habitación sin ventanas pero dejar la puerta abierta”.

"Entonces, ¿por qué empezaste con un armario?"

Se tapa los ojos con un brazo, probablemente tratando de ocultar su vergüenza. "Pensé que si me saltaba la parte fácil podría superar esto más rápido". Sus palabras son murmuradas y me esfuerzo por no reírme. Él es tan lindo.

Me acuesto a su lado, acurrucándome a su costado. "Además de la tarea, ¿cómo te fue en la cita?"

"Bien". Deja caer su mano a su costado, parpadeando hacia el techo. "Ella piensa que mi claustrofobia podría ser un comportamiento aprendido. Una combinación de ver a mi madre quedar atrapada lentamente en su vida y yo sentir lo mismo en la mía". Él resopla. "La culpa es de mi papá. No es ninguna sorpresa". Gimiendo, pone los ojos en blanco. "Jesús, escúchame. Sueno como un adolescente atormentado que culpa a sus padres por una mierda". Él inclina su barbilla hacia abajo, sonriéndome. "Realmente atractivo, ¿eh?"

"Sí". Me levanto sobre mi codo, sin dejar de mirarle. "Muy".

No tiene tiempo para cuestionar mi repentina seriedad porque lo estoy besando. Besándolo por ser tan abierto conmigo, por ser tan cariñoso y dispuesto a superar sus miedos pasados y presentes. Por ser tan jodidamente atractivo.

Nos besamos durante horas, o tal vez minutos, no estoy segura. Entonces se forma una idea.

Me siento a horcajadas sobre él, sin romper nunca el beso, tomando una de sus manos en cada una de las mías, poniéndolo de pie antes de girar y empujarlo hacia el armario. Antes de que pueda reaccionar, lo ataco con mi boca nuevamente.

Extendiendo la mano a ciegas, encuentro la luz del armario y la enciendo, la iluminación fluorescente del techo es lo más poco favorecedora y poco romántica posible, pero, sinceramente, ¿a quién le importa un carajo? Me aseguro de dejar la puerta abierta.

"Trish", dice contra mis labios. "Qué vas a-"

Bajo sus pantalones, agarrando su polla, sonriendo cuando la cabeza de Ian cae hacia atrás con un gemido. Lo bombeo arriba y abajo, viendo cómo su aliento sale entre jadeos. Por deseo, no por pánico. Pronto sus caderas se mueven al ritmo de mi mano, perdido en la sensación.

Mis manos tiran salvajemente de su cinturón, el metal de su hebilla hace ruido mientras lucho por abrirlo. Ian se agacha para ayudar, pero le aparto las manos. Si bien el miedo de Ian está nublado por la lujuria, soy yo quien está a punto de sufrir un ataque de pánico. Necesito esto. Lo necesito. Necesito hacer esto por él.

Sin el cinturón, le abro el pantalón del traje, que parece caro, y la cintura de sus calzoncillos Calvin Klein apenas contiene su erección.

Por supuesto que lleva Calvin Klein. Qué Capitán América de su parte.

Me dejo caer al suelo junto con sus pantalones. Un cuidadoso tirón hacia abajo de sus Calvins y queda libre. Mi boca se abre para recibirlo.

"Mierda".

Sonrí lo mejor que puedo con él en la boca. Suena tan poco como Ian, tan alterado de esta manera.

Bien, está demasiado alterado para pensar en el pequeño espacio en el que se encuentra. Me froto los muslos, tratando de ignorar lo alterada que estoy yo.

Me balanceo profundamente, tratando de llegar a la base, pero me ahogo un poco en mi determinación.

"Cuidado, cariño". Unas manos grandes sostienen mi mandíbula y su voz me tranquiliza. Preocupado. "Despacio".

Maldita sea. No quiero que piense en nada excepto en cómo se siente.

Me balanceo de nuevo, ensanchando mis fosas nasales, respirando profundamente por la nariz hasta llegar a la base, retrocediendo y arrastrando mi lengua debajo de la parte inferior de su polla.

Sus manos golpean la puerta abierta, sus caderas se mueven ligeramente hacia adelante, como si persiguieran mi boca.

Nuevamente me balanceo, y otra vez, hasta que mi garganta se relaja y puedo profundizar aún más, tragando una vez que llego al fondo, frotando la punta de su polla con mi garganta.

"Mierda. Sí. Mierda". Cada palabra está marcada por otro movimiento de sus caderas.

Con los ojos entrecerrados, veo la billetera de Ian medio caerse del bolsillo de su pantalón. Sé que este momento debería ser sobre él, que debería ignorar el latido entre mis piernas, pero...

Agarro su billetera y saco el condón que está adentro. Gracias a Dios, Ian es un boy scout, siempre preparado. Con una última succión profunda, aparto mi boca de él y me levanto para besarlo antes de que pueda procesar que lo he empujado más hacia el armario. Una mano deslizándose por el látex y la otra empujando mis calzas y bragas fuera de mis caderas.

De repente, Ian toma el control, me hace girar y empuja mis hombros hacia abajo hasta que estoy doblada por la cintura. Tengo suficiente sentido común para abrir las piernas lo más que puedo con mis calzas a la altura de las rodillas antes de que él entre.

Mi grito podría romper cristales.

Esto no es hacer el amor. Esto ni siquiera es sexo. Esto son gruñidos y bofetadas. Dos animales en celo uno contra el otro. Huyendo de algo. Persiguiendo algo.

Sus dos brazos me rodean, tirando de mí hacia arriba y hacia atrás hasta que mis pies calzados con calcetines dejan el suelo. Empujando más y más profundamente. No sé cómo lo está haciendo, pero se siente tan bien. Está llegando a un lugar que no sabía que podía alcanzar algo más que cierto asistente mecánico curvo.

"Trish, Trish, Trish", canta Ian una y otra vez mientras golpea contra mí.

No tengo apoyo, no tengo agarre. Mi cuerpo en los brazos de Ian es simplemente una herramienta para ayudarlo a desterrar sus demonios.

Nos venimos. Él gruñe, yo grito, nuestros cuerpos se convulsionan casi dolorosamente mientras el placer nos desgarras.

Tengo suficiente conciencia para empujarnos hacia la puerta abierta mientras caemos al suelo a trompicones, nuestros cuerpos agotados caen al dormitorio en una masa de extremidades

sueitas y respiraciones agitadas.

Ian exhala bruscamente y me quita mechones de pelo de los ojos. "La terapia de exposición es lo mejor".

CATORCE

ENLAZADO

IAN

LA VIDA ES BUENA.

Recostado en mi sillón de gran tamaño en la esquina de la oficina de mi casa, apoyo mis zapatos de vestir Brioni perfectamente lustrados en la otomana, contemplando por qué ser expulsado de mi propia habitación se siente tan satisfactorio.

Llegué a casa hace veinte minutos y Trish se estaba preparando para la recaudación de fondos de esta noche en mi habitación.

Corrección, *nuestra* habitación.

Desde que Trish se hizo cargo de mi terapia de exposición, sus cosas, que antes estaban esparcidas por la habitación de invitados, se han trasladado al dormitorio principal. El tocador de mi baño está cubierto de botellas, aerosoles, maquillaje y una gran variedad de accesorios para el cabello. Mi armario (en el que ya no puedo entrar sin ponerme duro) está lleno de los colores brillantes de telas fluidas, numerosos tacones y cajones de lencería entreabiertos. Cuando le pregunté a Trish cómo encajaba todo esto en su tráiler, ella se rió y dijo: “¿Por qué crees que no cocino? Todos mis armarios son para zapatos”.

Tiene sentido por qué es tan pequeña. La mujer se alimenta a base de café, sándwiches y, ocasionalmente, comida para llevar.

Moviéndome en mi asiento, trato de bajar el semirremolque que se eleva en mis pantalones ante el recuerdo de Trish sentada en el tocador tapizado que no había sido usado anteriormente en el baño principal y que el decorador de interiores había insistido en que completaría el espacio, con la cara limpia de maquillaje, ligeramente brillante por la ducha que acaba de tomar. Cuando cruzó las piernas, los dos lados de la bata se abrieron, mostrando sus piernas cortas y delgadas.

La fina lana virgen de mis pantalones de esmoquin Armani deja poco a la imaginación. Y estoy bastante seguro de que llegar a una recaudación de fondos de gala con un pie de apoyo en los pantalones estaría mal visto. Hablando de eso.

“¡Tenemos que irnos si queremos llegar a tiempo!” Grito arriba, no estoy acostumbrada a tener que atender a alguien, pero me encanta.

"No estás tratando de apresurarme, ¿verdad?" El acento sureño de Trish se hace escuchar, sonando aún más encantador cuando habla cantando.

"¡Ni se me ocurriría!"

"Buen chico".

Y maldita sea si no me regodeo ante sus elogios como el perro que soy.

Es fácil ser feliz cuando llegas a casa y te encuentras con una mujer sexy esperándote con una sonrisa y un “¿Cómo estuvo tu día?” Ni siquiera me importa cuando esa conversación gira en torno a mis sesiones de terapia y mi claustrofobia. Estoy asombrado de lo mucho que me anima Trish. De lo mucho que le importa. Nunca he tenido eso.

Se suponía que yo debía protegerla *a ella*.

Es cierto que todavía no se ha sincerado conmigo acerca de lo que realmente la tiene huyendo, pero soy un hombre paciente. Y cuando se sienta segura, lo hará.

Con las manos detrás de mi cabeza, sonrío hacia el techo, donde Trish nos está haciendo llegar tarde. Por ahora me voy a centrar en ser feliz. Por muy cliché que parezca, ella finalmente hizo que mi casa se sintiera como un hogar. El hogar que nunca tuve cuando era niño.

Me levanto y me aliso la chaqueta del traje. Como de costumbre, cuando estoy en mi oficina por un período de tiempo prolongado, mis ojos se dirigen al cuadro grande que se encuentra al frente y al centro de los estantes empotrados detrás de mi escritorio. El de mi madre y yo cuando yo tenía seis años. Justo antes de que mi padre se dedicara a la política.

La política siempre había sido su objetivo; mi madre lo sabía al casarse con él. Después de todo, el padre de mi padre era alcalde y su hermano concejal. Pero querer estar en política y *estar* realmente en política son dos cosas diferentes.

En la imagen, nuestros ojos están casi entrecerrados por el tamaño de nuestras sonrisas. Mi madre me abraza por detrás, con sus brazos alrededor de mi cintura, probablemente justo después de uno de sus notorios ataques de cosquillas.

Podría haber sido la última vez que me hizo cosquillas o me abrazó así.

Además de ser un pozo negro de sobornos, mentiras y corrupción, la vida en política no es justa para las personas que rodean al político. Los que juraron amar y honrar hasta la muerte.

Vi a mi madre pasar de ser una joven vibrante y juguetona que lo dejaba todo para jugar al escondite o colocar un juego de Candyland en el piso de mármol del vestíbulo a un caparazón vacío, cubierto con marcas de lujo, que sobrevive con Bloody Marys para el desayuno y Martinis al mediodía. Nunca se ríe y rara vez sonrío a menos que la apunten con una cámara. Tampoco habla en funciones públicas a menos que mi padre lo considere apropiado.

Ver a Trish así me mataría.

“¿Cómo me veo, Capitán?”

Me giro hacia la voz de Trish, su cuerpo colocado bajo la amplia entrada del estudio, y

parpadeo.

Tratando de no tragarme la lengua, doy un paso hacia ella. "Wow".

"¿Te gusta lo que ves?" Ella se pasa las manos por el cuerpo a lo Vanna White, mostrando el vestido blanco ajustado y largo. Sólo tiene una correa, que está rematada con un lazo de aspecto flexible. Se ajusta a la cintura, mostrando su esbelta figura antes de fluir ligeramente alejándose del cuerpo, lo suficiente para que la tela se mueva y se abra en la abertura a la altura del muslo en un lado.

Ella extiende los brazos y gira en un círculo lento, con los tacones de color rojo púrpura asomando por debajo del dobladillo de su vestido. Son de un color vino seductor, una combinación perfecta con el tono de su lápiz labial y el color de sus uñas.

"Eres la perfección". El cumplido no es adecuado y probablemente sea muy cursi, pero es cierto. *Contrólate, hombre.*

Pero en lugar de encogerse, parece complacida con mi elección de palabras. "Bueno, gracias, cariño". Usando pasos pequeños y femeninos con tacones que probablemente la elevan al menos doce centímetros, Trish se acerca a mí. Pasa sus manos por mis hombros y por mis ya suaves solapas (lo que no ayuda en la lucha que tengo para mantener a raya mi erección). "Tú tampoco te ves tan mal". Sus grandes ojos marrones parpadean hacia mí, inocentes y provocativos al mismo tiempo, al igual que su vestido.

"Uh..." Me aclaro la garganta. "Gracias".

Cuando mis ojos se encuentran con los de ella, todo desaparece. Los secretos, las manipulaciones, la preocupación. Sólo veo a Trish. Su amor feroz por sus amigos, sus ojos sonrientes, su espíritu impulsivo, su risa tintineante.

"Eres todo lo que siempre he querido".

Los ojos marrones se suavizan y su sonrisa se amplía. Entonces una sombra cruza su rostro.

"¿Trish?" ¿Finalmente me puse demasiado cursi?

Mirando hacia abajo, avanza un zapato frente al otro, pareciendo vacilante. "Ian, yo..."

'Walking on the Moon' suena detrás de ella. Una risita se escapa de sus labios rojos. "Esa sería Jules". Se acerca lentamente a la barandilla, donde se encuentra un bolso de mano blanco con ribete rojo. Saca el teléfono y se lo acerca a la oreja. "¿Sí, oh, Todapoderosa?"

No puedo oír lo que dice Jules, pero Trish pone los ojos en blanco, así que probablemente sea algo inapropiado.

"Sí, lo sé, ya lo aclaré con Rich en el bar. No es necesario que te amontones las bragas". Trish cierra los ojos y sacude la cabeza ante lo que sea que dijo Jules y responde: "Realmente no necesitaba saber eso, cariño". Riendo, sonando más genuina que antes, Trish cuelga. "Olvídate de Noviazilla, Jules ha acuñado un nuevo término: DaHozilla". Cuando frunzo el ceño, ella se ríe. "DaHo es la abreviatura de dama de honor".

"Ah".

"Quería comprobar tres veces que he reservado una sección en Big Texas para la despedida

de soltera de Jackie".

"A ustedes les encanta ese lugar".

"Bueno, ahí es donde empezó todo". Su sonrisa parece casi melancólica antes de desaparecer, reemplazada por una mirada de arrepentimiento. "¿Nos vamos? No quiero llegar tarde". Mientras me pregunta, sus ojos están fijos en su bolso, como si deslizar su teléfono dentro requiriera su total concentración.

"¿Qué te dijo Jules que realmente no querías saber?"

La luz vuelve a su rostro y me alegro de no haber presionado. "Dijo que no necesita preocuparse de que sus bragas se le amontonen porque no lleva ninguna puesta".

"Sí", respondo inexpresivamente. "Definitivamente no necesitaba saber eso".

Trish se ríe y los buenos sentimientos de antes regresan. Pero también reconozco otros sentimientos. Sentimientos que no me he admitido desde el momento en que la vi en el parque de casas rodantes, arma en mano, haciendo las maletas para partir.

Impaciencia. Frustración. Miedo.

Siempre he sido el hombre con más paciencia en cada lugar en el que he estado. Es por eso que soy bueno como empleado del gobierno cuando la burocracia y la diplomacia se interponen en el camino de los proyectos, retrasando los plazos una y otra vez. Por eso soy bueno superando a mi padre, porque puedo ver el juego a largo plazo. Es por eso que, a pesar de querer siempre tener toda la información con mucha antelación, no le he pedido a Trish que me explique el motivo por el que un detective privado apareció llamando a su puerta.

Pero estoy cansado de esa sombra en sus ojos. Me molesta su continuo secretismo. Y tengo mucho miedo de que esta mujer, que tiene todo lo que siempre he querido en la palma de su mano perfectamente cuidada, desaparezca algún día.

La repentina necesidad de decir 'al diablo con esto' y mantener a Trish en casa, mantenerla a salvo de... todo, me araña.

"Vamos, cariño", canta Trish, caminando por el pasillo, ajena a mi confusión interior. "No me hagas irme sin ti".

El movimiento de sus caderas bajo la tela blanca texturizada de su vestido hace que toda la sangre baje de mi cabeza. Mi mente se queda en blanco mientras mi entrepierna se abulta.

Es sólo una recaudación de fondos. Aparecemos, nos quitamos de encima a mi padre y nos vamos. Estará bien. "Estoy yendo".

Y maldita sea si no desearía no tener que estarlo.

TRISH

ERES todo lo que siempre he querido.

¿Lo soy? Miro a Ian mientras habla con una pareja parada junto a nosotros y repito sus palabras en mi mente una y otra vez. Acabamos de unirnos a la fila para entrar al salón de la gala y he perdido la cuenta de cuántas personas se han acercado a él, que lo conocen de funciones pasadas.

El Ritz Carlton es una cacofonía de sonidos, vasos tintineando, murmullos de conversaciones educadas y una muestra de riqueza que nunca antes había visto de cerca. Ni siquiera en la prestigiosa zona de Atlanta, donde a sólo treinta minutos de distancia mi parque de casas rodantes para personas de bajos ingresos ayudó a aumentar las exenciones fiscales de la ciudad.

Normalmente me empapo de la atmósfera, guardando fragmentos de conversaciones para usarlos más adelante en mis historias, tomando instantáneas mentales de lo que todos visten, cómo se paran y se mueven en su deslumbrante entorno.

Por el momento, sin embargo, todo está borroso, como si estuviera mirando a través de un cristal esmerilado. ¿Y no es esa una gran metáfora de mi vida?

Hay un movimiento repentino más adelante y la multitud se separa, dejando pasar a una pareja. Al instante los reconozco como los padres de Ian. Uno, porque después de descubrir quién era el padre de Ian lo busqué en Google. Y dos, la forma en que todos intentan detenerse y charlar con ellos, estrecharles la mano, y asienten en señal de reconocimiento, todo grita poder e influencia.

El senador se detiene y habla con la pareja junto a Ian, pero su esposa da un paso adelante. "Ian, querido. Es muy bueno verte".

Intento sacar mi brazo del de Ian para que pueda saludarla más efusivamente, pero él me sostiene con fuerza a su lado.

"Madre, esta es mi novia, Trish Garrett".

Parpadeo, no preparada para la declaración. "Uh, ¿cómo está?" Me maldigo por torpeza y le ofrezco a Gloria Billingson Kincaid, ex ganadora de concursos de belleza y heredera multimillonaria, mi mano libre. Cuando la toma, agradezco mi espectacular vestido y el elegante peinado que logré gracias a un tutorial de YouTube. Pero incluso con esto, todavía siento cada pedacito de mi educación de bajos ingresos frente a la Sra. Kincaid. La mamá de Ian tiene *esa* clase. Tal vez debería haber derrochado en algo más que mis aretes de zirconia cúbica.

"Estoy bien, querida. Es bueno conocerte". Sus palabras son perfectamente educadas, pero sus ojos están extrañamente vacíos, como si estuviera recitando un guión mientras toma mi mano. Una pulsera estilo muñequera de tenis de diamantes se desliza por su delgada muñeca y me recuerda a Verónica. Pero mientras que la vecina salida de Amas de Casa Desesperadas combinó sus diamantes con spandex, la señora Kincaid eligió Chanel.

La mano de Ian descansa en mi espalda baja mientras el hombre a la izquierda de su madre, vestido con un esmoquin azul marino hecho a medida, se acerca a nosotros. "Y este es mi padre". Ian asiente al hombre. "El Senador Kincaid".

El hombre alto y apuesto me lanza una sonrisa bien practicada. "Ah, sí. Mi hijo dijo que traería a alguien". Me mira, su expresión jovial nunca flaquea.

Agradecida de que mis zapatos de plataforma de doce centímetros significan que no se eleva demasiado sobre mí, extendiendo mi mano. "Trish Garrett, señor".

Su gran mano envuelve la mía. "Gracias por tu apoyo, Trish. Y por favor, llámame Richard, no se necesitan formalidades".

El calor sube por mis mejillas. No es de extrañar que este hombre gane las elecciones. Tiene encanto para repartir.

"Vengan, vengan, salgamos de esta multitud, ¿de acuerdo?" Nos hace pasar junto a los pocos merodeadores que quedan hasta una pequeña sala de estar junto al vestíbulo del Ritz Carlton. La puerta se cierra detrás de nosotros, dejando fuera las conversaciones que aún resuenan en el vestíbulo. El senador Kincaid señala las sillas con la mano. "Vamos a sentarnos, ¿de acuerdo?"

Sintiéndome inquieta, me dejo caer en la silla tapizada y me siento remilgadamente en el borde del asiento, con las piernas inclinadas y los tobillos cruzados. Puede que no haya terminado la escuela como esas chicas del lado derecho de las vías, pero he visto suficiente gente de esas como para imitarlas.

El senador espera hasta que su esposa y yo estemos sentados antes de hacer lo mismo, subiéndose los pantalones una pulgada hasta las rodillas antes de sentarse. "Entonces, Trish". Cruza una pierna sobre la rodilla, dejando al descubierto unos calcetines de vestir azul marino. "¿De dónde eres?"

"Habías dicho de Georgia, ¿no, querido?" La madre de Ian mira hacia abajo, alisándose el regazo de su vestido carmesí, así que no puedo decir si está hablando con Ian o con su marido.

"Querido" debe referirse a Ian, porque él responde. "Sí, así es".

"Un estado rojo". El senador asiente. "Pero casi siempre se reduce a la mitad cuando se celebran elecciones más importantes". Con una ceja levantada, me sonrío. "¿Cómo se vota?"

"No entremos en eso", interrumpe Ian, su tono extrañamente duro en respuesta a la burla de su padre.

"Conocido por los melocotones, ¿no?" Pregunta la Sra. Kincaid, sus dedos revoloteando sobre su collar de perlas, todavía sin hacer contacto visual con nadie. Ella y su marido parecen la pareja política por excelencia, con el azul marino del esmoquin del senador y el rojo de su vestido gritando pura raza americana.

"Sí, señora". Le sonrío a la atractiva mujer mayor. "Ninguno más dulce".

"A Ian siempre le encantó la tarta de durazno", dice el padre de Ian en voz baja. Su cabeza está volteada para saludar a alguien, así que no puedo decir si eso fue un eufemismo o no.

Una mirada a los ojos entrecerrados de Ian me hace pensar que él tampoco lo sabe.

Una mujer rubia con un vestido negro y un portapapeles entra en la habitación. "Buenas noches a todos".

Ian se pone rígido.

"Ah, Gale. Ahí estás". El senador Kincaid se pone de pie. "¿Todo listo?"

"Sí, señor". Gale se acerca mucho al senador y mi mirada se desliza hacia la señora Kincaid mientras ella también se levanta. Pero una vez más se concentra en alisarse el vestido. "El fotógrafo está listo".

"¿Es esta la sesión de fotos que mencionaste por teléfono?" pregunta Ian, poniéndose de pie. Me tiende la mano y me acerca a su lado.

Gale asiente. "El oponente de tu padre en esta carrera se basa en los valores familiares. Necesitamos que circule una fotografía familiar actualizada de ustedes".

La mandíbula de Ian se aprieta.

"Qué mejor momento que cuando estamos todos disfrazados, ¿eh?" Añade el padre de Ian, ya sea ajeno o ignorando la creciente tensión.

"Pasaremos entre la multitud hasta la sala que hemos preparado para el fotógrafo privado". Gale se vuelve hacia mí. "Haré que la acompañen al salón de baile, Señorita Garrett".

"Ella viene conmigo". La voz de Ian es tan inflexible como su mandíbula.

"Disparates". El senador le da una fuerte palmada en la espalda a Ian. Ian no se mueve. "Después de todo, es un retrato familiar". La sonrisa que me lanza el padre de Ian es la mezcla perfecta de encanto y petición educada. "Seguramente lo entiendes, ¿verdad, Trish?"

Ante la mención de los fotógrafos, comencé a sentir el pánico palpar en mis entrañas. "Sí. Por supuesto". Una vez más intento soltar mi brazo del de Ian, y una vez más él no me deja.

Su padre le lanza a la señora Kincaid una mirada ilegible, pero eso la pone en acción. Coloca una mano sobre el hombro de su hijo con voz suplicante. "¿No sería bueno tener un retrato familiar actualizado, querido?"

Veo la resolución de Ian flaquear ante el rostro de su madre, cuyos ojos azules se parecen mucho a los suyos. Afortunadamente, esta vez, cuando tiro hacia atrás, me deja ir. Definitivamente no quiero que mi foto circule por todos lados. Pero el movimiento atrae su mirada hacia mí y abre la boca para decir algo. Pero yo hablo primero.

"Está bien, de verdad". Le dedico mi sonrisa más brillante, aunque estoy segura de que no es tan digna de una imagen como la del senador.

Las fosas nasales de Ian se dilatan y me doy cuenta de que quiere discutir, pero asiente con la cabeza.

"Excelente". La voz de Gale suena aburrida. Habla por su muñeca al pequeño cable que recién ahora estoy viendo. "Jonathan, por favor acompaña a la señorita Garrett al interior".

Un hombre alto y bastante imponente entra en la habitación. Instintivamente doy un paso atrás.

"¿Quién eres?" Ian se interpone entre el hombre alto y yo.

"Guardaespaldas", dice Gale agitando su portapapeles. "Lo mejor de lo mejor". Luego se pone en marcha, caminando con confianza por el suelo de mármol con sus zapatos de tacón negros, seguida por el senador y su esposa.

"La acompañaré al salón de baile, señor Kincaid". Jonathan lo fatea. "No hay necesidad de preocuparse".

Al ver que Ian está listo para discutir de nuevo, me obligo a tomar el brazo del guardaespaldas, aunque él no me lo ofreció. "Estoy bien, deja de preocuparte". Ahuyento a Ian con mi mano. "Ve a tomarte una foto".

Ian mira la espalda de su padre que se aleja, suspirando. "Sólo tardaré un minuto". Se inclina y besa mi mejilla.

"Bien, bien". Tomo su mandíbula con mi mano libre, manteniéndolo quieto para poder disfrutar la intensa mirada en sus ojos azules. "Ahora ve. Voy a por un poco de champán y me quedaré ahí, luciendo fabulosa".

Eso le provoca una sonrisa. "Suena bien".

Pero mientras lo veo seguir a su padre fuera de la habitación, y el primer paso de Jonathan hace que mis pies reacios avancen, sé que voy a necesitar mucho más que champán para pasar esta noche.

QUINCE

DUDA PROFUNDIZADA

IAN

DEBERÍA HABER DICHO QUE NO.

Eso es todo lo que puedo pensar mientras sigo a mis padres hasta los ascensores y hasta el opulento tramo de las habitaciones del último piso del Ritz. Nos vamos a tomar una foto en una suite. Por supuesto que así sería.

Puede que Trish no se haya dado cuenta, pero tan pronto como nos sacaron de la línea de recepción supe que estábamos siendo "manejados". Y cuando Gale intervino, justo después de que mi padre quisiera tener una charla privada, mis sospechas quedaron prácticamente confirmadas.

Separaron a Trish de mí bajo la excusa de un retrato familiar.

Familia. *Ja*.

"Les daré diez minutos y luego regresaré con Trish".

"Te preocupas demasiado", dice Gale, sus pasos nunca flaquean. "Ella está recibiendo un trato de la realeza. La acompañarán al salón de baile, podrá elegir de su propia selección de vinos y entremeses mientras espera. Ella estará bien".

Gale desliza la llave en la puerta y nos hace pasar. Mi madre inclina la cabeza a modo de agradecimiento mientras entra. No tengo idea si ella sabe sobre el largo romance de Gale y mi padre.

Cuando me enteré por primera vez de mi padre y Gale, estaba decidido a hacérselo saber a mi madre. Pero mi yo de catorce años no podía encontrar una manera de contarle a su madre que había sorprendido a su padre metiendo a otra mujer en la casa.

Ahora, años después, no estoy seguro de si a mi madre le importaría.

Dos personas que no había notado en la gran sala se adelantan desde el área del bar, una mujer con una cámara alrededor del cuello y un hombre sosteniendo discos de tela reflectantes.

"Estaba pensando en acomodarlos aquí". El fotógrafo hace un gesto hacia el sofá. "Lo giraremos de manera que quede de espaldas al balcón y las cortinas enmarquen la toma".

"Bien, bien". Mi padre agarra un vaso de whisky que Gale pareció sacar de la nada. "Pero asegúrese de que las banderas estén ahí".

"Ya estoy en ello", dice Gale, aplaudiendo. Y como si fuera un drama real histórico, dos personas emergen de una de las habitaciones, cada una luchando con grandes y pesados mástiles, uno con la bandera de Texas y el otro con la Vieja Gloria. Mientras tanto, el fotógrafo y el asistente comienzan a ajustar las luces.

Aparecen dos personas más, una metiendo pañuelos de papel en el cuello de la camisa de mi padre y espolvoreándole la cara con polvos mientras la otra se agacha para lustrarle los zapatos.

Mi madre está sentada perfectamente erguida en el borde de una silla del comedor, su expresión siempre vacía no se ve afectada por el tiempo ni la decepción.

Un día más en el circo que es mi familia.

Miro fijamente a Gale. "Diez minutos".

SIENTO que mi mandíbula está a punto de romperse.

"Eso debería ser todo". La fotógrafa baja su cámara. "Obtuve algunas tomas maravillosas". Ella asiente a mi padre. "Tiene una hermosa familia, señor".

Mi padre se pavonea ante sus palabras mientras intento descongelar la sonrisa forzada de mi rostro. Realmente sólo tomó diez minutos, pero esos diez minutos parecieron una eternidad.

Alguien llama a la puerta y estoy tan harto de estar aquí con mi padre que me toma un segundo registrar la cara familiar que entra a la suite.

"¿Ian?"

Parpadeo, sorprendido. "¿Brenda?" La chica rubia y de ojos azules que conocí de la escuela secundaria entra en la habitación, seguida por el ex alcalde de Dallas McGowan y su esposa, los padres de Brenda.

Mi padre avanza con la mano extendida. "Teddy. Me alegra que hayas podido venir". Los dos viejos compinches se dan la mano mientras mi madre felicita el vestido de la señora McGowan. Volviéndose hacia mi vieja amiga, mi padre le toma ambas manos entre las suyas. "Brenda, querida, te ves encantadora".

"Gracias, señor." Ella sonríe, pero con el pellizco entre sus cejas, puedo decir que es forzado.

"Llámame Richard. Después de todo, ya eres mayor, ¿no?" Él abre los brazos y la obliga a hacer lo mismo antes de mirarla de arriba abajo. "Me gradué de Baylor y ahora dirijo eventos benéficos tanto en Dallas como en Houston". Me mira por encima del hombro. "Una mujer impresionante, ¿eh?"

Y ahí está. Debería haber sabido que algo iba a pasar cuando él no hizo un escándalo después de que le dije que traería una cita a pesar de que él quería que conociera a alguien de su elección. Me dejó pensar que me salí con la mía y luego hizo lo que quería de todos modos.

Mis puños cerrados prácticamente vibran.

"Es bueno verte, Bren". Respiro profundamente. Brenda y yo crecimos en la sombra de hombres políticamente importantes, por lo que ella entiende que mi comportamiento hostil no tiene nada que ver con ella y sí con nuestra dinámica familiar. Ese entendimiento nos ayudó a unirnos como amigos en el pasado.

Hace una mueca cuando pasa de mi padre a mi madre para recibir un abrazo. Siguen más aplausos y murmullos de elogios antes de que Brenda pueda pasar junto a ellos y pararse a mi lado. Nuestros padres continúan con su postura habitual. Y aunque mi padre sigue intentando llamar mi atención para instarme a seguir adelante, no lo hago. Simplemente miro el espectáculo desde una corta distancia.

"Es bueno verlos a todos, pero tengo que volver con mi cita ahora".

Mi padre desestima mi afirmación con un sorbo de su bebida. "Ahora, Gale dijo que la niña estaría bien, estoy seguro de que está bien".

Lo despidió de nuevo. "Por favor, discúlpenme".

La mano de Brenda en mi manga me detiene. "¿Puedo hablar contigo un minuto?" Ella señala el balcón detrás de nosotros.

Mi padre me sonríe desde el bar, su resentimiento anterior aplastado al vernos a Brenda y a mí juntos. La bebida que tiene en la mano está ligeramente levantada, como si estuviera saludando sus propias maquinaciones.

Es suficiente para hacerme salir furioso, pero la expresión del rostro de mi amiga me detiene. Ella siempre estuvo ahí para mí en la escuela secundaria, cada vez que la presión de la vida pública llegaba a ser demasiado. Sería un idiota si me deshiciera de ella como si nada ahora.

Le doy la espalda a mi padre y conduzco a Brenda a través de las puertas francesas. El aire cálido y fresco en mi piel es un alivio después de la atmósfera sofocante del interior. Al llegar a la barandilla, miro hacia abajo. Las luces de los coches en movimiento son visibles, pero el ruido del tráfico es un zumbido lejano desde esta altura.

"Soy gay".

Palidezco, alejándome de la vista de abajo para parpadear ante la mirada de mi amiga de la infancia. "Uh, está bien". Cuando ella continúa mirándome, agrego: "¿Felicitaciones?"

Eso rompe su fachada de piedra, la sonrisa que recuerdo de hace años hace acto de presencia. "Estúpido".

Nos reímos y la incomodidad desaparece.

Sacudiendo la cabeza, me cruzo de brazos y me recuesto contra la barandilla. "No es que no esté feliz de que hayas confiado en mí, pero ¿hay alguna razón por la que necesites decirme que eres gay?"

"Porque espero que mis preferencias sexuales te hagan detener el plan de relación arreglado, bastante obvio y arcaico, de tu padre".

"Ah".

"Sí, 'ah'". Brenda se acerca a mí y sus ojos exploran el paisaje urbano nocturno. "Me tomó mucho coraje hablar con mis padres súper conservadores, pero lo hice. Papá se lo tomó mejor de lo que pensaba cuando anuncié que no sólo soy gay sino que he estado saliendo con una mujer durante más de un año". Brenda hace una pausa para reflexionar. "Probablemente ayudó el hecho de que él ya estaba fuera del cargo en ese momento". Ella me empuja con el hombro. "Pero ahora tu padre lo tiene irritado, tratando de convencerme de que debería casarme contigo y mantener a mi novia a mi lado". Sus nudillos se ponen blancos sobre la barandilla. "Como si esto fuera la década de 1950 o algo así".

La familiaridad de nuestra amistad, basada en que cada uno de nosotros comprende cómo es tener a sus padres ante el ojo público, cae sobre mí como la gastada chaqueta del club de campo de mi juventud.

"Me alegro de que hayas salido, Bren. Te estaba apoyando".

Sus cejas se levantan. "¿Sabías?"

"Sospechaba". Me inclino y le doy un empujón hacia atrás. "Quiero decir, ¿de qué otra manera podrías haber sido capaz de resistirte a mí durante toda la escuela secundaria?"

Bren pone los ojos en blanco. "Estúpido".

"¿No puedes simplemente ir a uno o dos eventos con tu novia para hacerle saber a la gente que no te inclinas hacia mí?"

"Eso no sería justo para Chrissy".

"¿Chrissy?"

"Mi novia". Sus ojos se iluminan, haciéndome sonreír. "Ella aún no ha salido del armario. Su padre es ministro, como uno de esos que salen en la televisión en iglesias tipo estadio de baloncesto".

"Maldición. Seguro que no te lo pusiste fácil".

"Ella lo vale". Su expresión cae. "Además, no es justo de mi parte involucrarla en todo esto. La estaría usando si hiciera eso. Lo que tengo que hacer es defender mi posición ante mis padres".

Las palabras de Brenda me impactaron mucho. Pienso en Trish, tan obviamente incómoda en este entorno, y aún así la traje aquí. Pensé que estaba jugando de manera inteligente. Evitando confrontaciones innecesarias.

Pensé que mis maniobras detrás de escena, de no confrontación, como cuando me bajé de los Juegos Olímpicos y me inscribí en el MIT, la misma manera de lidiar con las cosas funcionaría esta vez. Especialmente al llegar aquí esta noche con Trish del brazo.

Pero claro, el MIT fue el comienzo de mi claustrofobia, y Trish está abajo con un guardaespaldas mientras yo estoy recluido con la esposa que mi padre ha elegido para mí.

Es una mierda darme cuenta de que no soy tan inteligente como creo.

Me levanto de la barandilla, las emociones que siento son demasiado pesadas para que las barras de metal las puedan contener. "Tengo que volver a mi cita". La atraigo para darle un

rápido abrazo lateral. “Pero lo siento por mi padre, Bren. Le diré que retroceda”.

"Gracias". Bren me aprieta antes de soltarme. “Por si sirve de algo, lo tienes peor”, dice con una sonrisa en su voz. "El rango de senador supera al de alcalde de la ciudad y mi padre al menos se ha jubilado". Sus ojos se fijan en mí y sonrío. "Además, no te ofendas, pero mi papá no es ni la mitad de idiota que el tuyo".

Echando la cabeza hacia atrás, me río y el sonido retumba sobre la ciudad. "Nunca se ha dicho algo más cierto".

TRISH

DEBERÍA HABER DICHO QUE NO.

Cuando Ian me pidió que fuera su cita, debería haber dicho que no. Cuando descubrí que su padre era senador, debí haber dicho que no. Y cuando el guardaespaldas de aspecto serio me dijo que me parara en un rincón, cerca de los baños, debí haber dicho que no.

Sin embargo, aquí estoy, con la copa de champán vacía en la mano, pareciendo un alhelí en el baile de graduación mientras espero a Ian, lamentando las elecciones de mi vida.

Estoy bastante segura de que debería sentirme insultada por el lugar donde me dejó el guardaespaldas, pero en cambio, estoy agradecida. Toda esta noche, el vestido, el lugar, los focos... no estaba preparada. Me avergüenza haber pensado que sería como una de las actividades para recaudar fondos en el exclusivo club de campo donde solía trabajar en casa. En aquel entonces, había un periodista, se tomaba una fotografía de los responsables y solo un puñado de personas asistían, en comparación con esta mafia.

Nunca habría aceptado venir si hubiera sabido que iba a ser así. Ni siquiera decirme a mí mismo que puedo utilizar esta experiencia en un próximo libro me está ayudando.

La luz cegadora de algunos flashes de cámaras más desde el frente de la habitación rebota en los candelabros de cristal. Me acurruco más en el hueco del baño.

"¡Ahí estás!"

Sorprendida, casi me tuerzo el cuello al tirarlo hacia un lado cuando la fuerte voz resuena en la sala abarrotada.

Viene hacia mí una rubia tetona con un ajustado vestido de sirena verde esmeralda y el pelo recogido hasta el cielo. "¿Rose?"

Una vez que está a un pie de distancia, se inclina hacia adelante y pone una mano en mi hombro. “Ah, mierda. Es muy difícil moverse en esta cosa”. Intenta respirar profundamente, pero termina más bien como un jadeo. "Ahora entiendo por qué rechazaron ese vestido de dama de honor que me gustaba".

No menciono que el vestido fue rechazado porque se parecía a una Barbie prostituta, como Jules la llamó. Miro a mi alrededor, preocupada de que su saludo llamara la atención. Afortunadamente, la multitud sigue congregada alrededor de la puerta, como si estuvieran esperando algo. "¿Qué estás haciendo aquí?"

"Estar contigo, claro". Ella se endereza y mira a nuestro alrededor. "¿Por qué te escondes?"

"No me estoy escondiendo".

Ella me levanta una ceja de color marrón claro, pero afortunadamente deja pasar la mentira. "Por cierto". Ella da un paso atrás, mirándome desde el talón hasta el moño. "Te ves espectacular con ese vestido".

"Oh". El cumplido me hace echar hacia atrás mis hombros, que no me había dado cuenta de que estaban encorvados. "Gracias". Paso mi mano sobre la tela texturizada, tratando de evocar mi entusiasmo anterior. Me encanta este vestido. Me encanta la forma en que Ian me mira al tenerlo puesto. Pero estando aquí, lejos de toda la gente elegante y sus vidas superficiales, siento que también podría quitarme los tacones, quitarme este vestido de mil dólares y desenterrar mis pantalones cortos de Walmart y mi camiseta sin mangas que llevaba cuando andaba descalza en lo de mis abuelos.

La tela pálida y mate parece casi nupcial bajo el brillo de las luces del techo. Me gustaría pensar que elegí el blanco porque la falta de color contrasta bien con mi cabello oscuro y mi lápiz labial magenta favorito. Pero, si soy sincera, mi parte fantasiosa lo eligió como un guiño al baile de debutantes que nunca tuve. Una tradición sureña en la que participaban casi todos mis compañeros de secundaria, y una a la que nunca fui elegida, ni siquiera para asistir. Excepto para trabajar como camarera en el club de campo antes de mi ascenso en la industria de servicios a bailarina exótica.

Como si leyera mi mente, Rose se ríe y me da un codazo en el costado. "No muchas strippers pueden lucir el blanco".

Pongo los ojos en blanco, ignorando la puñalada que consigue la broma inofensiva.

Rose se levanta su vestido verde esmeralda sin tirantes, sus pechos se empujan. Su cabello rubio salvaje está alto y suelto alrededor de sus hombros, y la tela de su vestido es tan ajustada que parece a punto de estallar. Nada sobre Rose puede ser contenido. Dudo que alguna vez pueda serlo.

Sacudiéndome de encima mis pensamientos tristes e inútiles, le devuelvo el favor y le doy una mirada a Rose. "Tú también te ves espectacular, cariño".

"Maldita sea que sí lo hago". Rose agarra mi vaso vacío y lo arroja a una maceta. "Consigamos algo un poco más fuerte, ¿te parece?" Ella me arrastra tras ella, afortunadamente no rápido ya que está restringida por su vestido. "Y tal vez también una bebida mientras estamos en eso".

IAN MINTIÓ.

Dijo que volvería en diez minutos y ya ha pasado una hora.

Así que aquí estoy, sentada en una mesa trasera vacía, bebiendo gin tonics aguados con una heredera multimillonaria de la industria petrolera que tiene la misión de conseguir una aventura de una noche.

Rose lanza un gran suspiro, probando los límites de las costuras de su vestido. "Entiendo que eres más introvertida, cariño". Ella resopla. "¿Quién hubiera pensado que una stripper podría ser introvertida?"

"Ex-stripper, muchas gracias". Lamento seriamente haber admitido esa parte de mi pasado.

"Sí, sí". Rose intenta rechazar mi aclaración, pero la mano que está usando tiene una bebida. La mitad salpica el mantel blanco frente a nosotros. "Dispara". Explora la habitación y hace contacto visual con la camarera a la que había sobornado para que le sirvieran rápido. Después de asentir, la chica corre hacia la barra. "De todos modos..." Rose se bebe el resto de su bebida. "Como decía..."

"¿Yo soy introvertida?" Lo pienso. "Supongo que es verdad. La mayoría de los escritores lo son".

"¿Pero no te *aburres*?" Ella pronuncia la última palabra, sonando como una niña quejumbrosa. "Como ahora mismo". Rose deja caer su cabeza en su mano, apoyando en su codo sobre la mesa. "Estoy tan aburrida".

Me río. "Sí, puedo ver eso. Siempre que lo hago, invento historias o guardo información para usarla en un libro. Encuentro a la gente fascinante". Y también amenazante, pero dejo esa parte fuera.

Rose continúa haciendo pucheros.

Examino la habitación de personas que parecen importantes hasta que encuentro lo que estoy buscando. "Allá". Señalo, un trago más allá de preocuparme por ser educada. "Esa mujer de la estola de piel blanca".

Rose se endereza y encuentra a la persona de la que estoy hablando. "¿Piel? Es septiembre en Houston, por el amor de Dios. Todavía estamos en los años ochenta".

Me muevo hacia adelante en mi asiento. "¿Qué pasa si ella no es rica y esa estola es todo lo que le queda de su abuela, y está aquí esta noche para tratar de encontrar un marido rico que la ayude a pagar las deudas de su familia?" Rose abre la boca, pero chasqueo los dedos y la interrumpo. "¿O qué pasa si es una infiltrada de un grupo activista animal y se sacrifica para que le rocíen pintura roja para hacer una declaración política?"

Rose se ríe. "Ella eligió el estado equivocado para hacer esa declaración. Texas es el estado modelo del cuero, las pieles y todo lo relacionado con anti-PETA".

Asiento, recordando todas las botas de vaquero, cinturones y chaquetas de cuero en Big Texas en una noche cualquiera.

Rose termina el resto de su bebida y considera a la mujer. "Creo que sería más genial si fuera

una asesina y debajo de su estola de piel tuviera una cuchilla de cerámica pegada con cinta adhesiva a su espalda". Ella me sonríe. "Audrey Cole aún no ha escrito un suspenso romántico".

Eso me hace reír. "No, supongo que ella..."

'God Bless America' suena por los parlantes, haciéndome saltar en mi asiento.

Rose señala las puertas dobles al otro lado del camino. "Debe ser el senador haciendo su gran entrada". Ambas nos levantamos, tratando de ver mejor.

El senador y su esposa caminan lentamente entre la multitud, dándose la mano y saludando como la realeza mientras entran en la sala. Las cámaras parpadean y la gente aplaude como si estuvieran en el desfile del Día de Acción de Gracias de Macy's.

Lo cual está bien. Aparentemente ésta es la pompa y circunstancia que se le debe a un senador de los Estados Unidos.

Es lo que hay detrás del político lo que hace que mis ojos se abran como si fuera una observadora en el lugar de un accidente.

Es Ian. Y no está solo.

" Qu en es esa?" Rose me mira, frunciendo el ceño. " Necesito matar a una perra?"

"No s ". Observo fascinada cómo la mujer al lado de Ian sonríe, toma la mano de una mujer mayor entre las suyas y se inclina para besar la mejilla de la frágil mujer. "No parece una gran perra".

" Entonces?" Ella se encoge de hombros y sus pechos se mueven a la altura de mis ojos. "Acabo de llamar asesina a esa señora rica".

Ignor ndola, me concentro en Ian. Desearía que él fuera lo único que pudiera ver, pero mis ojos siguen revoloteando hacia la mujer a su lado. No se tocan. La mujer alta, rubia, sofisticada y hermosa ni siquiera se detiene a posar para fotografías con él. Pero ella est  ahí. Y yo estoy aquí.

"Caray,   no creen que tienen suficientes fotos?" Rose resopla. "He estado en algunos de estos asuntos políticos antes y generalmente son más tranquilos. Sólo un grupo de candidatos charlando con personas influyentes locales, seguido de una comida cara y un discurso aburrido de promesas que nunca se cumplirán". Pareciendo imperturbable ante palabras tan hastiadas, me mira expectante. " Quieres ir a reclamar a tu hombre?"

Estaba tan ocupada con la rubia que no había estado mirando a Ian. Lo intento ahora, pero justo cuando veo la parte posterior de su cabeza, la multitud se agolpa y lo pierdo de vista. No es hasta que el senador y su familia llegan a su mesa que Ian reaparece.

Observo, indiferente, cómo Ian acerca la silla de la mujer rubia antes de inclinarse y estrechar la mano de otro hombre.

Rose est  inusualmente callada mientras me observa ver a Ian sentarse junto a la rubia, en lo que la multitud se dispersa hacia las mesas cercanas.

Cuando algunos rezagados se abren paso hacia atrás, ella me da un ligero codazo. "Oye,  quieres salir de aquí?" Ella sonríe, aunque parece forzada. "No eres exactamente la persona con la que buscaba usar esa línea esta noche, pero bueno, igual no me voy a casa sola". Me ofrece su

brazo como un caballero.

Lo tomo, mis pestañas revolotean rápidamente sobre mis ojos llorosos. "Gracias, Rose". Aclarándome la garganta, fuerzo mi propia sonrisa. "Te lo agradezco".

"Ningún problema". Ella me guía por el costado del salón de baile hacia la salida. "Además, todas estas personas engreídas normalmente son una mierda en la cama de todos modos".

DIECISÉIS

CONTROL DE DAÑOS

IAN

“¿DÓNDE ESTÁ TRISH?” Le pregunto a mi padre, tomando asiento en la mesa.

Él no responde, gira la cabeza y asiente con la cabeza hacia las personas que nos rodean.

"Estoy seguro de que está bien", dice Gale, sentada a la derecha de mi padre, con los ojos en su portapapeles.

Respiro y mis fosas nasales se dilatan. "Eso no es lo que pregunté".

Ella dirige su mirada hacia la mía, probablemente sorprendida por mi tono. El lateral de mi padre levanta una ceja finamente arqueada, como lo haría alguien cuando se encuentra con algo desagradable. "Le dije a Jonathan que la trajera a la mesa cuando estuviera lista". Ella mira fijamente alrededor de la habitación. "Como ella no está aquí, sólo puedo suponer que encontré más estimulante la compañía del hombre. O tal vez esté en el bar". Ella olfatea antes de tomar una nota. "Probablemente se sienta más cómoda allí, teniendo en cuenta sus antecedentes".

Haciendo caso omiso de los insultos no tan velados, me concentro en el último. "¿Hiciste una verificación de antecedentes sobre ella?"

El bolígrafo de Gale se detiene sobre su portapapeles, pero ella no levanta la vista. "No, pero probablemente debería hacerlo". Su cabeza se inclina y toma nota. Finalmente, levanta la vista, con los rasgos tensos como siempre. "Solo quise decir que estoy segura de que un bar es un ambiente más familiar para ella que para gente como nosotros".

"Entonces mentiste".

Brenda y sus padres miran con curiosidad a Gale, quien está empezando a comprender que no voy a dejar pasar esto.

"Mentiste acerca de que estaban tratando bien a Trish e hiciste que tu guardaespaldas la abandonara para que pudieras hacer lo que querías".

Gale ríe. "De verdad, Ian".

La madre alisa el mantel a ambos lados del plato con las manos. La mujer siempre está tratando de suavizar las arrugas. Continuaría haciéndolo incluso si se frotara las palmas en carne.

viva. Es para lo que ha sido entrenada.

Es jodidamente molesto.

Y me doy cuenta de que estoy haciendo lo mismo.

Me paro.

"¿Qué estás haciendo?" La voz apresurada de mi padre es tan susurrante como su molestia lo permite. "Siéntate".

Cuando respondo, no siento enojo ni frustración. Simplemente me siento hartado. "No". La palabra libera de mis hombros toda una vida de carga. "Voy a buscar a mi novia".

Antes de que mi padre, ahora con los ojos muy abiertos, pueda replicar, Brenda habla. "Y para que lo sepan, soy lesbiana".

El padre de Brenda se atraganta con un sorbo de whisky y su madre apoya la barbilla en el pecho con un suspiro.

Gale tacha algo en su portapapeles. Probablemente el nombre de Brenda.

Un rubor rojo moteado que combina con el tono de los zapatos de Trish sube por el cuello de mi padre. Mi madre aprieta con más fuerza el mantel.

Riendo, me inclino y beso la mejilla de Bren. "Tenemos que reunirnos en algún momento y presentarnos a nuestras novias". Hago una pausa. "En algún lugar privado. Solo nosotros".

Ella sonríe y me da unas palmaditas en la mano que descansa sobre su hombro. "Amaría eso".

El resto de la mesa está anormalmente silencioso cuando me voy, aunque puedo sentir los ojos de mi padre taladrando mi espalda mientras me alejo.

Me importa un carajo.

NO PUEDO ENCONTRARLA.

Fui al bar, a pesar de la condena de la sugerencia de Gale, porque cualquier persona normal necesitaría un trago para lidiar con este espectáculo de mierda. Ella no estaba allí. En los baños tampoco.

La llamé y le envié mensajes de texto lo que parece un millón de veces, pero no obtuve respuesta.

Estoy a punto de interrumpir a mi padre a mitad del discurso y preguntarle dónde carajo está mi novia cuando veo al guardaespaldas parado junto a las puertas del salón de baile.

"¿Dónde está Trish?"

Aparte de arquear una ceja, el hombre no responde.

Me impresionaría su aplomo si no fuera por la sensación de presentimiento que se acumula en mi interior. "¿Dónde. Está. Trish?"

Algunas personas se vuelven para mirar. Estamos lo suficientemente lejos del escenario

como para que el discurso de mi padre no haya sido interrumpido, pero las mesas más cercanas a la puerta se están viendo distraídas por mi escena.

El guardaespaldas suspira. “Acompañé a la señora en cuestión al salón de baile y la dejé junto a los baños en la parte de atrás, según lo ordenado”. Él inclina su barbilla hacia atrás de donde acabo de venir.

La dejó. Lo ordenado. Estas palabras se me clavan como cuchillos. “¿Y luego te fuiste?”

Otro suspiro. "Sí. Mis órdenes no incluían hacerle de niñero por la noche”.

Aprieto y abro los puños unas cuantas veces, tratando de hacer retroceder la furia que crece en mi interior. No sé con quién estoy más enojado, si con mi padre o conmigo mismo.

Estoy a punto de gritar sólo por el gusto de hacerlo. Sólo para cabrear a la gente que me molesta, cuando suena mi teléfono. Al sacarlo del bolsillo del pecho, me alivia ver el nombre de Trish.

Paso alrededor del guardaespaldas taciturno, salgo de la habitación y deslizo mi pulgar por la pantalla de mi teléfono. “¿Trish?”

"Hola". Su voz suena más suave, más un susurro que su habitual tono ligero y sureño.

"¿Dónde estás?" Camino frente a las puertas del salón de baile, bloqueando la entrada de algunas personas, pero sin importarme.

"Rose y yo estamos esperando al valet".

Me detengo en seco, obligando a una pareja detrás de mí a girar en el último minuto para no chocar conmigo. "¿Rose?"

"Sí". Una pequeña risa. "¿Puedes creerlo? Ella me sorprendió. Me encontró esperando atrás y me hizo compañía mientras esperaba... bueno, Rose me hizo compañía”.

Los cuchillos se hunden más profundamente. Me doy la vuelta, casi matando a otra pareja más, y camino rápido por el vestíbulo. "¿Por qué estás en el estacionamiento?"

“Bueno, parecías tan ocupado y hay tanta gente...” Se aclara la garganta. "Realmente no parece haber ninguna razón para que me quede”.

¿Ella no vio ninguna razón para quedarse? ¿No soy yo una razón? No, el problema es que no le di una razón.

Porque soy un idiota.

“Voy a dormir en casa de Rose esta noche, así que no te preocupes por mí. Puedes... hacer lo que necesites allí. O lo que quieras, supongo”.

Pasando junto al portero con aspecto de perezoso, abro las pesadas puertas de cristal. Lo primero que veo es a Rose, amazónica y con los brazos en jarras, brillando bajo las luces de la entrada del estacionamiento del Ritz. No es hasta que gira su cabello hacia la derecha que noto a Trish, parada a un lado, con los hombros curvados hacia adentro y el brazo que no sostiene el teléfono en su oreja alrededor de su cintura.

“¿Es ese el Capitán Imbécil?” Escucho a Rose tanto en persona como por teléfono. “Deberías decirle...”

"Rose, silencio", advierte Trish con un gesto.

Doy unos pasos rápidos hasta tenerla al alcance de mi mano. "Trish".

"¡Ian!" Sorprendida, Trish suelta su teléfono, jugueteando con él como si fuera una papa caliente hasta que finalmente lo agarra con fuerza y se lo lleva al pecho. "Me asustaste".

Pongo mis manos sobre sus hombros, odiando la forma en que todavía están encorvados. "Lo siento mucho". No sé si hay suficientes 'lo siento' por todo esta noche.

"¿Dónde está tu cita?" El comentario sarcástico de Rose hace que Trish se estremezca, así que sé que Rose no se refería a ella. Rose está dando golpecitos con el pie esperando mi respuesta, haciendo que todo lo demás en ella se sacuda.

Por cortesía, mantengo mis ojos en la parte superior de su peinado, más cercano a Dios. "¿Brenda?"

"Brenda". Rose resopla. "Por supuesto que su nombre es Brenda. Eso es tan..." Ella resopla, sin encontrar la palabra que estaba buscando. "Lo que sea. Brenda es un nombre estúpido".

"Ella no es mi cita, es solo una amiga de la familia. La conozco desde la secundaria".

"Ya veo". Pero el tono de Rose implica que no ve nada. "¿Y acompañaste a esta amiga al evento y la sentaste a tu lado por accidente, o reemplazaste deliberadamente a tu cita real porque tu papá lo dijo?"

"No", digo antes de volverme hacia Trish. "No fue así. En realidad. No quise..." Me paso una mano por el pelo. "Su familia fue invitada a subir a la suite después de que se tomó la fotografía. Simplemente bajamos todos al mismo tiempo". Sé que eso no es exactamente cierto, pero no creo que decirle a Trish que mi familia la escondió a propósito en un rincón porque pensaban que yo podía conseguir algo mejor que ella vaya a ayudar a mi causa.

Busco ira o un atisbo de perdón en la expresión de Trish, pero no hay nada. Es como si sus rasgos hubieran sido cuidadosamente instruidos para ocultar sus verdaderos sentimientos.

Aprieto sus hombros con más fuerza. "Te busqué antes de entrar. Me dijeron que estarías en la puerta pero..."

"¡El auto está aquí!" Rose grita triunfalmente.

Trish da un paso adelante, pero yo cambio mi peso. "Por favor no te vayas. Lo siento".

La fachada en blanco se rompe y Trish me dedica una pequeña sonrisa que no llega a sus ojos. "No hay nada que lamentar". Su voz es anormalmente brillante. "Puedes pasar un buen rato en la elegante fiesta de tu padre y yo pasaré la noche con Rose". Ella sonríe más brillantemente. "Podemos vernos más tarde".

"No es necesario". Suelto a Trish y busco en mi bolsillo el ticket del estacionamiento, me acerco y se la entrego al valet que sostiene la puerta de Rose abierta. Junto con un billete para que se mueva rápido. El joven mira su palma y se va. "Yo también me voy".

Ella frunce el ceño tras ver al valet corriendo. "Pero pensé que querías..."

"Venir aquí fue un error. Lo lamento". No puedo evitar reírme. "Jesús, lamento toda esta maldita noche".

“¿Nos vamos o qué?” Rose irrumpe y se acerca a su auto.

Quiero rogarle a Trish que venga conmigo y pedirle perdón unas cuantas veces más, pero entierro el impulso. Si Trish quiere ir con Rose, no la culparé. No tengo a nadie a quien culpar excepto a mí mismo por cómo resultó esta noche.

Trish busca algo en mis ojos, aunque no estoy seguro de qué. Afortunadamente, después de un momento mira a Rose y niega con la cabeza.

Rose pone los ojos en blanco. "Me imaginaba". Se abrazan y Rose susurra lo suficientemente fuerte como para que yo pueda escuchar: "Recuerda, soy dueña de un terreno privado y un montón de palas". Ella me mira entrecerrando los ojos por encima del hombro de Trish. "Todo lo que necesitas hacer es decir la palabra clave".

La risa tintineante de Trish calma mi corazón palpitante. "Gracias, cariño". Aprieta a Rose con fuerza una vez más antes de soltarla. "Por todo".

Rose hace un puchero dramáticamente. "Ahora realmente me voy a casa sola". Trish se ríe de nuevo mientras Rose me apunta con una garra roja de aspecto mortal. "Me debes una grande".

No tengo idea de por qué se supone que le debo ni cómo devolvérselo, pero asiento de todos modos.

"Bien entonces". Rose se mete en su coche, un resbaladizo Aston Martin con motas doradas por el que cualquier otro día babearía, y mueve los dedos por la ventanilla del lado del conductor. "Toodles, perras".

Trish le devuelve el saludo con una sonrisa. Una sonrisa que se apaga cuando se vuelve hacia mí.

TRISH

DESPUÉS DE QUE murieron mis abuelos y no sabía cómo iba a llegar a fin de mes, no tuve problemas para dormir. La primera noche que me escapé de casa, con el rabo metido entre las piernas y huellas de lágrimas en las mejillas, dormí como un muerto.

Pero esta noche el sueño se me escapa. Lo cual es sumamente desconcertante, ya que me gustaría mucho poner fin a este día.

Saco mi mano de debajo del brazo de Ian que está sobre mí y toco la pantalla de mi teléfono que está en la mesa de noche. Las dos y cuarto de la madrugada. Técnicamente, el día ha terminado, pero sigo dejando que los acontecimientos de ayer estropeen el día de hoy. Bostezo y mis ojos secos y exhaustos se humedecen.

Ian se mueve en el colchón, acercándose a él, como si al agarrarme lo suficientemente fuerte no me fuera a ir.

Pero lo haré.

La noche de ayer me hizo darme cuenta de eso.

Quiero decir, siempre supe que iba a salir corriendo después de la boda, pero mi subconsciente puede haber estado esperando un final alternativo, incluso cuando le dije que no.

Mi subconsciente es un tonto.

Ian habló durante todo el viaje a casa anoche. Mientras las brillantes luces de la ciudad se desvanecían en las tenues luces de las autopistas de los suburbios, lo oí decir cosas como amiga de la *familia, lesbiana, amante de su padre*, pero no todas tenían sentido. Igual escuché. Incluso asentí cuando finalmente se quedó sin fuerzas y le dije que lo entendía. Y lo dije en serio. Puede que no haya entendido los detalles de su noche, pero entendí mucho la situación.

No soy una Brenda. Nunca seré una Brenda. Y no importa lo que pase en el futuro, los padres de Ian nunca querrán que pose en sus fotos familiares, ni siquiera que me sienta en su mesa.

Es mejor poner fin a esto ahora que seguir fomentando cualquier esperanza de algo más. Incluso mi subconsciente ha aceptado eso. Probablemente por eso no puedo dormir.

Yee-haw.

Ian resopla contra mi cuello ante el sonido y frunzo el ceño ante la brillante pantalla de mi teléfono. ¿Desde cuando tengo eso como sonido de notificación?

Extendiendo la mano una vez más, deslizo mi brazo contra las sábanas frías y logro desconectar mi teléfono del cargador con una sola mano. Tengo que entrecerrar los ojos ante la luz del teléfono para ver con claridad.

Un mensaje de texto de Rose.

Yo sonrío. Le di mi teléfono antes en la recaudación de fondos mientras estábamos entusiasmadas con los gin tonics en lo que esperábamos a Ian. No había querido meterse el suyo en el escote porque pensó que esa podría ser la gota que colmaría las costuras de su vestido de esa noche, por así decirlo.

Realmente no debería sorprenderme que mientras buscaba algo, se hubiera tomado el tiempo de cambiar todos mis tonos de llamadas y mensajes.

Su texto es un emoji de sorpresa seguido de un enlace web. Debajo aparece un segundo texto.

¿Estás segura de que no necesitas que vaya a buscarte?

Espero un momento más antes de hacer clic en el enlace, comprobando que Ian todavía esté dormido. El constante ascenso y descenso de su pecho contra mi espalda me dice que así es.

El enlace lleva a la página web de noticias de la ciudad, donde se publican fotografías de la élite de Houston con diamantes y vestidos de gala durante la recaudación de fondos. Al frente y al centro está Ian, con el brazo extendido hacia la mujer a la que había acompañado al salón de baile. El título dice: “El hijo del senador e ingeniero de la NASA, Ian Kincaid, se muestra aquí con su cita, Brenda McGowan. La Sra. McGowan es hija del ex alcalde de Dallas Theodore McGowan y, según una fuente interna, una amiga *muy* cercana de la familia Kincaid”.

Rose me envía un emoji de una pala.

Soy escritora. Sé que las palabras pueden insinuar y moldear la realidad de la situación. Nada de lo que dice la nota, de acuerdo a lo que me contó Ian, es falso. Una amiga de la secundaria es una amiga cercana.

Y sé que Rose probablemente quiere que yo haga un drama con Ian por esta foto, pero una sensación de presentimiento que no tiene nada que ver con la supuesta cita de Ian se forma en mi estómago.

Volviendo sobre la noche, vuelvo sobre mis pasos. Cuando el senador entró había muchos flashes de cámaras y reporteros compitiendo por su atención, pero yo estaba bastante lejos de la multitud en ese momento. Ni siquiera cuando estaba sentada junto a una auténtica heredera petrolera de Houston se me acercó alguien con una cámara. No recuerdo siquiera el flash de alguna cámara apuntando en mi dirección.

Mientras intento convencerme de esto, el miedo se forma en mis entrañas.

“¿Trish?” El murmullo somnoliento de Ian vibra contra mi nuca.

"Lo siento". Rápidamente, hago clic en el botón lateral de mi teléfono y la habitación se queda a oscuras una vez más. "Estaba simplemente escribiendo una idea que tenía para mi libro".

Se acurruca contra mí, sus caderas empujan contra mi trasero. "¿Qué tipo de idea?"

Sonriendo a pesar de la ansiedad que se agita dentro de mí, empujo hacia atrás. "No es ese tipo de idea". Su mano viaja debajo de mi camiseta mientras la evidencia de su excitación crece. "Pero siempre puedes intentar inspirarme".

Estábamos demasiado cansados para tener sexo cuando llegamos a casa, o eso pensé. Probablemente es más seguro que Ian se sintiera cauteloso conmigo después del épico fracaso de la noche, y yo estaba demasiado absorta en mis propios pensamientos opresivos como para considerarlo.

Pero ahora, mientras su mano acaricia mi pecho y mis bragas se humedecen, pienso que el sexo podría ser la solución perfecta para mi noche de insomnio.

Después de todo, tengo poco tiempo para disfrutarlo.

ESTA CHICA ES DEMASIADO ESTÚPIDA para vivir.

Selecciono la gran cantidad de texto en el que he estado trabajando como esclava durante las últimas dos horas y presiono eliminar.

Emma, la heroína del nuevo libro que estoy escribiendo, es la nueva pesadilla de mi existencia. En el romance hay muchas categorías diferentes tanto para el héroe como para la heroína. Probablemente todo el mundo esté familiarizado con el probado y verdadero héroe Alfa. Hay otros: el Beta, el multimillonario, el cambiaformas, el agente especial. Para las mujeres también hay categorías, y una de las menos feministas y más irritantes es la de heroína “demasiado estúpida para vivir”. Esta es la chica que corre hacia callejones oscuros cuando la

persiguen o que grita y se lamenta ante el más mínimo conflicto entre el héroe y ella.

En general, es molesta y hace retroceder a las mujeres cincuenta años, pero de alguna manera he convertido a Emma en una de ellas.

Ayer culpé a la falta de sueño por mis malas elecciones de escritura, aunque había logrado quedarme dormida después de dos increíbles orgasmos que me indujeron al coma debido al largo, lento e intenso acto sexual de Ian.

No. No hicimos el amor. Fue sexo. Gran sexo, pero sólo sexo al fin y al cabo.

Estos son los pequeños y constantes recordatorios que tengo que darme ahora que seguramente cortaré todos los lazos y me iré.

Como decía, después del buen sexo estaba exhausta. Entonces, cuando escribí que Emma abofeteó al héroe y se escapó en medio de la noche sin razón aparente, simplemente me dije a mí misma que estaba demasiado cansada para escribir bien y me escabullí mientras Ian nadaba.

Dejé una nota diciendo que había una sesión de planificación de la boda de último momento y que no volvería hasta más tarde. Más tarde terminó siendo después de que Ian estaba dormido en la cama, pero aun así, fue más tarde.

No había ningún plan de boda que hacer, pero parte de mi plan para distanciarme de Ian es evitarlo. En cambio, terminé en Heartbreakers. Desafortunadamente, no había clase de pole dance esa mañana, pero Ángela me dejó entrar de todos modos. Supongo que debí tener la mirada de alguien que necesita que lo dejen en paz, porque ella simplemente señaló un poste sin usar y me dejó hacer ejercicio mientras las otras bailarinas practicaban para sus clientes habituales del domingo por la noche. Luego di de comer a los patos en el estanque de un parque como la anciana triste y solitaria en la que estoy destinada a convertirme, y después miré las estrellas en la parte trasera de mi camioneta, ignorando todos los mensajes de texto de Ian.

Hoy estoy trabajando con unas buenas ocho horas de sueño. Así que no hay ninguna razón para justificar que hice que mi heroína renunciara a todo lo que había construido (su carrera, su hogar y sus amigos) sólo para poder demostrarle al héroe que lo ama.

Puaj.

Cierro mi computadora portátil y me recuesto en mi sillón. No, *mi* sillón no. Un sillón. Más específicamente, el sillón *de Ian*. Un sillón sobre el que no tengo ningún derecho y nunca tendré derecho a reclamarlo.

Es curioso cómo eso me entristece.

Ya basta, Patty Ann. Necesito mantener mis bragas de niña grande subidas unos días más. Eso es todo lo que queda entre hoy y la boda de Jackie. Si resto la noche de despedida de soltera del jueves, y el día de spa de las damas de honor del viernes, y le agrego el hecho de que Ian está muy ocupado en el trabajo esta semana preparándose para su viaje a Alemania y viendo a su terapeuta para que le ayude con su claustrofobia, eso en realidad solo deja tres noches. Sólo necesito mantenerme alejada de Ian tres noches.

El motor de un coche acelera y mis oídos se animan. El sonido se desvanece a medida que el

coche avanza por el barrio. Me molesta lo decepcionada que estoy de que no sea Ian. Un vistazo a mi teléfono me dice que todavía me quedan algunas horas.

Como hoy parece ser una causa perdida para escribir, recojo mis cosas y entro. Debería ver Buffy, la Cazavampiros o ver si Mujer Mujer ya está en Netflix. Sumergirme en protagonistas femeninas fuertes y tratar de deshacerme de estos pensamientos ‘demasiado-estúpidos-para-vivir’.

DIECISIETE

COMUNICACIONES CAÍDAS

IAN

LAS BRILLANTES luces fluorescentes del Laboratorio de Flotabilidad Neutral de la NASA, que normalmente son un detonante feliz para mí porque amo este lugar, no hacen nada para calmar mi creciente ansiedad.

Y eso incluso después de nadar a escondidas antes del entrenamiento para la caminata espacial.

Estoy fuera de la granja de cubos, con los músculos agotados por el agotador entrenamiento, y Trish está en mi casa, probablemente escribiendo junto a la piscina. Debería sentirme genial, sentado en la sala de control de simulación de la NBL como líder de actividad extravehicular (EVA) para el proyecto Bartolomeo de mil millones de dólares.

Pero no lo hago..

"Bodie, gira el brazo diez grados en el sentido contrario a las agujas del reloj y luego mueve el brazo nadir tres pulgadas", dice Simon, uno de los dos astronautas en el agua. "Eso debería colocarnos en la posición correcta para ponerlo en posición de compromiso". Simon Anderson es el astronauta alemán y un maestro ingeniero que liderará las caminatas espaciales de Bartolomeo necesarias para instalar la nueva plataforma comercial.

"Entendido". La voz de Bodie, incluso bajo el agua y con trescientos kilos de traje de vuelo, llega a través de las comunicaciones, clara como el día.

Todos los que estamos en la sala de control estamos pegados a nuestras pantallas, observando a los dos astronautas trabajar según el protocolo EVA aprobado.

El plan de la NASA es comenzar aquí el entrenamiento del paseo espacial Bartolomeo antes de finalizarlo en el DLR, el Centro Aeroespacial Alemán. Es allí donde la tripulación terminará su entrenamiento junto con el DLR, la Agencia Espacial Europea (ESA), el gigante aeroespacial Airbus y, con suerte, yo.

Aunque en este momento estoy más ansioso por la pequeña morocha sureña sentada junto a la piscina que por volar en un avión.

En el camino a casa desde la recaudación de fondos de mi padre hace dos noches, le expliqué todo a Trish. Que me había acorralado después de la foto familiar, que pensé que ella estaría esperando en la mesa cuando llegué. Que me fui cuando vi que ese no era el caso.

Ella había asentido durante todo mi relato. Incluso dijo que entendió cuando terminé de hablar justo cuando llegamos a la casa.

La seguí al interior; el ruido de la pesada tela de su vestido de noche era el único sonido en la casa silenciosa. Estaba seguro de que inventaría alguna excusa para dormir en la habitación de invitados y, sinceramente, no la habría culpado si lo hubiera hecho.

Pero en lugar de eso, se preparó para acostarse a mi lado. Nos miramos en el mismo espejo del baño principal mientras nos cepillamos los dientes. Vestidos con pijamas de nuestro armario compartido antes de meternos bajo las mismas sábanas en la misma cama. Después de un momento de vacilación, aproveché mi suerte y la atraje hacia mí, acurrucándola contra mi frente. Ella nunca se apartó ni se puso rígida. Ni siquiera un suspiro agravado había salido de sus labios.

Después del espectáculo de mierda de esa noche, era más de lo que merecía. De hecho, era todo lo que siempre había querido con Trish.

Entonces, ¿por qué se había sentido tan... unilateral?

Sean, el director de vuelo responsable de la instalación y activación de Bartolomeo, se recuesta en su silla y el crujido del cuero me devuelve al presente. "Ian, tomemos un descanso después de completar el cableado para elaborar un plan más detallado de nuestro viaje al DLR". Hace un gesto hacia la habitación. "Tenemos el quórum adecuado aquí para finalizar nuestros objetivos para el intercambio técnico".

El resto del equipo está formado por el director de formación, el líder del DLR, el enlace de la ESA, el equipo de trabajo EVA y los especialistas de la unidad de movilidad extravehicular (EMU), quienes asienten con la cabeza.

"Ah, sí, señor". Me enderezo en mi silla. "Suenan bien".

Me concentro en las pantallas gigantes, analizando lo que está sucediendo justo afuera del enorme ventanal de la sala de control que da a la piscina. Simon y Bodie trabajan en los procedimientos para conectar los conectores de alimentación y datos a lo largo del exterior de la Estación Espacial a la plataforma Bartolomeo, así como una gran cantidad de conexiones de datos y una antena de alta velocidad para permitir la activación y el pago para futuros usuarios comerciales. Tomo notas del tiempo que lleva cada paso, recopilando información para un análisis posterior y reelaboración si es necesario.

Además de la tripulación, la NASA también está utilizando el brazo robótico canadiense para ayudar a maniobrar a Bartolomeo hasta la posición de instalación, además de Robonaut. La cantidad de ingenio, ingeniería y dinero dentro de esa piscina de doce metros de profundidad es asombrosa.

Un zumbido de excitación recorre mi cuerpo. Amo mi trabajo. La gente siempre dice que el apogeo de la NASA fue durante las misiones Apolo, y no están del todo equivocados. Pero la

NASA está preparada para una nueva era de grandeza. Regresamos a la luna para realizar más exploración y ciencia, en lugar de simplemente clavar una bandera en el polvo gris y decir que estamos conquistando. Ahora estudiamos, analizamos y evaluamos. Y más allá de la luna: Marte. Realmente creo que durante mi vida veré a personas ataviadas con trajes de vuelo que llevan el emblema de la NASA caminar sobre el planeta rojo.

Incluso en el presente, aquí y ahora mismo, en esta sala, se están logrando cosas nuevas. Las empresas, más que los gobiernos, están utilizando la Estación Espacial Internacional para investigaciones científicas en microgravedad. Investigación que se completará en el nuevo laboratorio Bartolomeo. La lista de espera para que las empresas comerciales consigan pasar tiempo en Bartolomeo ya es larga, y varias entidades están impacientes por llegar al espacio. Empresas de calzado deportivo, investigadores médicos, bioquímicos e incluso fabricantes de cosméticos. La lista es larga y necesito concentrarme en el juego.

Después de que Bodie y Simon completan la lista de procedimientos y Ricky y su tripulación en el agua los llevan a la superficie, todos damos un suspiro de alivio.

Hace sólo unas semanas, otro astronauta del NBL casi muere a manos de alguien empeñado en vengarse.

Mike, el director de capacitación, nos inicia. "Tendremos que pasar por el Centro Europeo de Astronautas en Colonia y repasar la logística y las lecciones aprendidas de esta carrera y del NBL en dos semanas". Golpea su lápiz sobre la mesa. "Podemos reservar cuatro horas con el equipo de EVA y robótica, tener al DLR y Airbus allí para brindar experiencia técnica y ver qué otras eficiencias se pueden lograr en la instrucción".

Sean asiente. "Concuerdo. Con todas las entidades representadas, también podemos elegir el cerebro de la tripulación". Apunta con su bolígrafo a la pantalla donde Bodie y Simon se quitan el traje con la ayuda de la tripulación del NBL. "Y ver si hay maniobras, herramientas o logística adicionales que implementar para el caso nominal. Luego decidiremos si el equipo solo necesita hacer las instalaciones del cable, o si necesitan dedicar tiempo a ayudar con la instalación de contingencia, como hoy..." Me mira expectante.

"Suena bien en todos los aspectos". Respiro profundamente. "Además, asegurémonos de proteger los días que tenemos programados en el Centro de Control Columbus en Munich". Aunque viajar de Colonia a Múnich significa más tiempo en un transporte público estrecho o, peor aún, en un vuelo de salto, poder poner un pie en lo que es básicamente el Control de Misión de Alemania es vital. "Necesitamos interactuar cara a cara con los controladores de vuelo del lado de Columbus, ver dónde monitorearán la salud y el estado a medida que avanzan los EVA para Bartolomeo y asegurarnos de que todas las transmisiones de video y audio correctas estén disponibles para el resto del equipo aquí, así como para el DLR y Airbus".

El representante de la ESA, Paul, aporta su granito de arena. "Puede que signifique viajes adicionales, pero definitivamente veo el beneficio de cubrir tanto la capacitación como las operaciones durante la próxima sesión".

Todos aquí quieren darle a Bartolomeo la mejor oportunidad de éxito; es la mejor manera de garantizar la expansión de la comercialización de la órbita terrestre baja (LEO).

"Además..." Mike hace una pausa dramática, moviendo las cejas. "Oktoberfest!" Una ronda de vítores sigue a este recordatorio, haciendo sonreír incluso a Sean, que normalmente tiene un aspecto gruñón. Mike comenta que su esposa ya reservó su boleto para acompañarlo.

Eso me detiene en seco.

¿Por qué no había pensado en esto antes? A Trish le encantaría el Oktoberfest.

Ella misma se describe a sí misma como una observadora de personas. ¿Y qué mejor lugar para observar a la gente pasar que en medio de un festival de cerveza al aire libre en toda una ciudad europea?

Repaso mentalmente los procedimientos de mi lista de viajes. Ya actualicé a Primera Clase mi pasaje de avión en clase turista emitido por el gobierno. E incluso compré el asiento de al lado para tener ese poco de espacio extra que podría marcar la diferencia entre un vuelo tranquilo y un ataque de pánico claustrofóbico. Todo lo que necesito hacer es hacer una llamada para poner el boleto adicional a nombre de Trish.

Uno de los chicos del DLR se ríe. "Por favor, dígame que mejoró su hotel. Ninguna esposa quiere quedarse en Europa en alojamientos proporcionados por el gobierno".

"Lo sé, lo sé". Mike se ríe con él y pone los ojos en blanco. "Ella ya decidió dónde nos alojaremos". Él niega con la cabeza. "No lo entiendo. Tenía una habitación gratis y pagada. Ni siquiera estaremos allí la mitad del tiempo, entonces, ¿por qué es necesario cambiar?"

"Deja de quejarte". La voz gruñona de Sean interviene. "Piénsalo de esta manera: ¿es más o menos probable que tu esposa tenga relaciones sexuales contigo en una cama de hotel de mierda o en un hotel de su elección?"

Mike asiente lentamente, con los ojos muy abiertos, como si Sean acabara de impartirle el significado de la vida. "Muy cierto".

Hotel. Sí. Definitivamente necesito mejorar el hotel. Elegí el que se alojaban todos los empleados del gobierno porque estaba aprobado por el Tío Sam y su proximidad al DLR, pero como probablemente ya vió la esposa de Mike, parece muy básico y utilitario. Quizás a Trish le gustaría quedarse en el Savoy. O tal vez un bed and breakfast.

Sí. Asiento para mis adentros. Un bed and breakfast se parece más a Trish. Ella querría tener una experiencia auténtica. Saco el calendario de mi teléfono y me pregunto si queda alguno desde que ya comenzó el Oktoberfest. Yo debería-

"Tierra a Ian".

"Um, ¿qué?" Dejo el teléfono sobre la mesa.

"¿Estás calculando la distancia hasta el prostíbulo alemán más cercano, o qué?" Sean resopla.

"Sean". Me pellizco el puente de la nariz. "Hemos hablado de esto. No puedes decir cosas así. Recursos Humanos te va a perseguir si alguien presenta una denuncia". Pienso en él en el Control de la Misión diciéndole a Julie Starr por el circuito público que preparara su neceser

antes de una caminata espacial. "Jesús, no puedo creer que no lo hayan hecho aún".

Sean se recuesta y su silla de cuero vuelve a crujiar. "Llega un punto en tu carrera, y en la vida, en el que obtienes la protección. Tengo la suerte de estar en la intersección de ambos puntos". Toma un sorbo de su siempre presente taza de café. "Así que deja de amontonar tus bragas, Kincaid".

Realmente no puedes evitar amar al tipo, por muy inapropiado que sea. "Está bien, papá". Sonríe cuando Sean frunce el ceño ante su nuevo apodo. "Ahora que tenemos los detalles del viaje ordenados, necesito salir".

Sean resopla. "Fuera de aquí, maldito delincuente".

Me río, recogiendo la bolsa de mi computadora portátil. Tengo una cita de terapia a la que acudir, pero primero pasaré por casa y sorprenderé a mi chica. Y si tengo suerte, podré ver otro de sus bikinis.

TRISH

"¡TRISH! ESTOY EN CASA".

Le sigue el sonido de las llaves tintineando al golpear el cuenco junto a la puerta, y reprimo la sonrisa que instintivamente quiere extenderse por mi rostro. Tomando la décima respiración profunda desde que escuché la puerta del garaje abrirse hace un minuto, cuidadosamente arreglo una sonrisa educada en mi rostro a tiempo para la entrada de Ian a la sala de estar donde instalé el campamento.

Terminé viendo más dramas coreanos en lugar del festival de poder femenino que había planeado originalmente. No sé qué confusión emocional se reflejará en mis escritos de mañana.

Ian deja caer el bolso de su notebook junto al mío en el banco a la par de las puertas francesas. La vista de nuestras cosas una al lado de la otra, como si encajaran, pertenecieran, me hace tragar.

Los rápidos pasos de Ian fallan cuando ve que he desmantelado el fuerte de almohadas y mantas que habíamos construido, pero sigue adelante con una sonrisa. "Tengo una gran noticia".

No puedo evitar devolverle la sonrisa, viéndolo saltar con sus brillantes zapatos Oxford, que probablemente sean ridículamente caros. "Nunca te había visto tan emocionado".

Él se ríe, pasando su mano por su cabello, despeinando los mechones rubios. "Honestamente, creo que nunca me había sentido tan emocionado". Su sonrisa profundiza todas las arrugas de sus ojos, haciéndolo mucho más guapo. A veces me pregunto si es real o si alguien encuestó a un grupo de mujeres, eligió sus características favoritas y lo creó para ser la perdición de todas las mujeres con mentalidad racional. Mujeres como yo.

Respiro profundamente otra vez, tratando de calmar las mariposas en mi estómago. "¿Supongo que la simulación salió bien hoy?"

Su sonrisa flaquea ante mi tono aburrido y practicado, y me apuñalan pinchazos de culpa. Pero Ian se recupera como antes, sonriendo aún más. "Sí, pero eso no es lo que me entusiasma". Hace una pausa. "Bueno, no del todo".

Finjo interés por la televisión, moviendo el cursor por la lista de programas internacionales disponibles. "¿Oh, sí?"

"En realidad, tiene más que ver contigo. Con *nosotros*".

Mi mano extendida se congela, lo que provoca que se reproduzca un avance de algún thriller español. Apago la televisión. "¿Nosotros?" Mis ojos permanecen en la pantalla mientras bajo el controlador.

"Sí". Ian da la vuelta y se para frente a mí. "Tuve esta gran idea durante la reunión en el NBL esta mañana". Empieza a caminar de un lado a otro, pero se detiene cuando se da cuenta de que sólo puede dar dos pasos antes de tener que girar, sus largas piernas devoran la habitación llena de muebles. Sin la televisión para distraerme, puedo apreciar lo bien que se ve, su camisa de vestir azul claro metida en sus pantalones de vestir perfectamente drapeados, mostrando una cintura esbelta. Luce cada centímetro de su yo de altos ingresos, incluso con las mangas arremangadas, mostrando una cantidad impresionante de pornografía de brazos.

Es difícil mantenerse al margen. Especialmente cuando toma mis manos y me pone de pie, sus ojos azules brillan mientras miran fijamente los míos.

"Te llevaré conmigo a Alemania". Su sonrisa cegadora me hace parpadear.

Mi cerebro se niega a comprender esto.

Confundiendo mi sorpresa con emoción, sonrío más ampliamente, lo que no había creído posible. "Cuando vaya al viaje de entrenamiento para la misión Bartolomeo, te llevaré conmigo". Él espera, como un cachorro orgulloso que finalmente aprendió a acudir cuando lo llaman.

"No".

Su sonrisa se apaga. "¿Por qué no?" Suelta mis manos para hacer un gesto con las suyas. "Será el Oktoberfest. Piensa en toda la gente que estará allí y que podrás observar". Vuelve a despeinarse el pelo. "Tal vez incluso podrías escribir sobre ello en uno de tus libros". Cuando mi expresión no cambia, finalmente frunce el ceño. "Si se trata de dinero, no te preocupes. Ya compré el pasaje de avión para el asiento de al lado". Él se encoge de hombros. "En realidad, lo compré para tener más espacio en el vuelo, pero contigo a mi lado seguro que no sentiré claustrofobia". Él mueve las cejas hacia mí. "Ya me has ayudado con eso antes".

Ah. Ahí está. La verdadera razón. Debería haberlo sabido.

"Pensé en mejorar el hotel, pero luego pensé que un bed and breakfast sería más tu estilo".

Sí, los hoteles de cinco estrellas no son aptos para una ex stripper. Me muerdo el labio, reprendiéndome. Para ser justos, Ian no lo sabe. Si lo supiera...

Mentalmente me deshago del deseo de aclarar mi pasado. Ahora no es el momento. Se lo iba

a decir a Ian *antes* de la recaudación de fondos, antes de darme cuenta de lo tonta que fui por esperar que pudiéramos estar juntos. Pero ahora... ahora no hay necesidad.

Espero a que Ian termine su extensa descripción de unas vacaciones que nunca tomaré con él. Los castillos, la comida. Intenta caminar de nuevo, pensando en prolongar el viaje, tal vez haciendo un crucero por el Danubio. Todo mientras bloqueo la culpa por lo que estoy a punto de hacer.

Es la hora. No quería terminar así. Debería haberlo terminado en el estacionamiento del Ritz Carlton y simplemente subirme al maldito auto de Rose. Pero fui débil, y ahora aquí estamos, Ian de alguna manera todavía pensando que después de la bofetada que la recaudación de fondos había sido para mí, él y yo somos un *nosotros*.

"No". Mi voz se corta entre sus divagaciones sobre los viñedos alemanes y el vino dulce.

"¿No?" Se ríe torpemente y se pasa una mano por el pelo. "¿Qué? ¿No te gusta el Riesling?"

"Ni siquiera sé qué es eso, pero seguro, probablemente. Quiero decir, después de todo soy una chica de bed and breakfast nada más".

Eso lo deja corto. "¿Qué?"

Vale, puede que eso haya sido un poco infantil. "No importa".

"¿No quieres quedarte en un B&B?" Saca su teléfono. "Porque puedo conseguirnos una reserva en cualquier lugar. Simplemente pensé que te gustaría una experiencia más auténtica".

Maldita sea. Eso tiene sentido. Preferiría quedarme en un B&B, y me mata que él lo sepa.

"Escucha, todo lo que necesitas es tu pasaporte y yo me encargaré del resto". Su dedo índice se desplaza sobre la pantalla de su teléfono antes de girarlo, mostrándome una imagen de un castillo. "Podemos quedarnos aquí".

Me muestra una foto de un castillo de aspecto moderno. "Hotel Palacio de Múnich". Parpadeo hacia él. "¿Quieres quedarte en un castillo?"

Él toma mi cara entre sus manos. "Digno de una reina".

Le frunzo el ceño con fuerza. "Esa es la frase más cursi que he oído jamás". Y, sin embargo, puedo sentirme a mi misma cediendo.

Él se ríe y uno de sus pulgares se acerca para acariciar mi frente. "Sí, pero eso no lo hace menos cierto". Sus labios rozan los míos. "Ven a Alemania conmigo, Trish".

Muffins crudos. Reagrupándome, doy un paso atrás. "No". La distancia no es suficiente, así que bordeo el sofá y lo coloco entre nosotros. "No voy a ser tu manta de seguridad".

"¿Manta de seguridad?"

Intento reunir algo de indignación, pero probablemente sea más bien un ataque de resentimiento infantil. "Por tu claustrofobia".

"No es por eso que te invité".

"Yo-"

"Quiero que vengas conmigo. Que *estés* conmigo".

Cruzo los brazos sobre el pecho, decidida a no dejarme llevar.

Pasándose una mano por la cara, gime. “¿Por qué parece que me falta algo aquí?” Su frustración es casi palpable.

Esperaba no ventilarlo todavía, pero tal vez esto sea mejor. Reafirmando mi postura, lo nivelo con una mirada. “Me voy, ¿recuerdas? Después de la boda de Jackie. No tiene sentido que reorganices tus planes de viaje. Ni siquiera estaré aquí”.

Bien podría haberlo abofeteado, dada la expresión de su rostro.

“¿TODAVÍA PLANEAS SEGUIR HUYENDO?” De todas las cosas que Trish podría haber dicho, esta es la que más me sorprende. Quiero decir, vivimos juntos. Y no solo que los dos ocupamos los mismos metros cuadrados. Ella se ha mudado por completo a mi habitación. *Nuestra* habitación. Hemos elegido lados de la cama. Nuestros cepillos de dientes comparten la misma taza.

Ella se da vuelta y mira por las ventanas que dan al patio trasero. "No voy a huir".

Me río cruelmente, mi entusiasmo de antes se desvanece. "Eso suena como huir". Debería pasar por encima esos comentarios sarcásticos y condescendientes. Pero no puedo. Mis emociones están fuera de control y me cuesta encontrar una manera de evitar esta nueva idea de Trish. O mejor dicho, antigua, pero que yo creía olvidada. Supongo que me di demasiado crédito.

"Ambos sabíamos que esto no era permanente". Ella cruza los brazos sobre el pecho. Recién ahora me doy cuenta de que lleva una vieja camiseta mía. ¿Cómo puede decir esto mientras usa mi ropa? Parece tan contrario. "Ahora puedes reclamar tu habitación después de que yo limpie mi desorden".

"Me gusta *nuestra* habitación desordenada". Y realmente es así. Cada prenda de vestir esparcida sobre mis cosas es evidencia de que no estoy solo. Que estoy compartiendo mi vida con alguien. Con ella.

Ella no dice nada.

Quiero preguntarle qué pasó, pero lo sé. No importa cuántas veces Trish diga que entiende, nunca debí llevarla a la recaudación de fondos. Brenda tenía razón: estaba siendo una cobarde. Tomé el camino fácil.

"Si se trata de la recaudación de fondos, lo siento..."

"Por favor, no más disculpas". Intenta sonreír, pero de alguna manera eso la hace parecer triste. "Te lo dije, estoy bien".

Hay una finiquitud en su voz que no me gusta. Levanto las cejas y le devuelvo la sonrisa, tratando de infundir algo de ligereza a la situación. "Cuando escribes sobre mujeres en tus libros y dicen 'Estoy bien', ¿alguna vez lo dicen en serio?"

Ella no muerde y su tono es tan decidido como antes. "Este no es uno de mis libros".

Renuncio a la frivolidad y decido retirarme tácticamente. Me adelanté pensando que el problema de que ella se quedara estaba resuelto. Primero ataca eso y luego pasa a Alemania.

“Hablemos de esto más tarde. Tengo mi cita con la Dra. Brown en veinte minutos.

Simplemente pasé por aquí después del trabajo para..." Me río de mí mismo y de lo bien que vi mi gran gesto de un viaje a Alemania. "No importa". Respiro profundamente y abrazo a Trish. Ella no lo devuelve, pero tampoco se aleja. Pequeña victoria. "¿Qué tal si traigo la cena?"

Es su turno de suspirar, como si estuviera cediendo aunque no quisiera. "Eso suena bien. Tú eliges el lugar".

Conseguiré sus favoritas, todo. Reharemos el fuerte de almohadas, haremos un picnic y la convenceré de que no se vaya después de la boda. Quedarse hasta el viaje a Alemania. Y luego, de quedarse para siempre.

DIECIOCHO

ESCUDOS ARRIBA

IAN

"DEBERÍAS ESTAR MUY orgulloso de ti mismo y de lo mucho que has logrado". La Dra. Brown sonríe, su expresión es directamente opuesta a cómo me siento. "Me pondré en contacto con tu médico de cabecera para solicitar una receta de Xanax". Ella arquea una ceja por encima de sus gafas de lectura. "No seas un héroe. Toma la medicina. Es sólo una vez, a más tardar treinta minutos antes del vuelo". Golpea con su bolígrafo el siempre presente bloc de notas. "Hará las cosas más fáciles para ti y quienes te rodean, y no debe verse como un fracaso en la superación de su miedo".

Ella me mira fijamente hasta que asiento con la cabeza. Tenía la esperanza de no necesitar medicamentos, y ella tiene razón: había estado pensando que tomar medicamentos significaría que había fracasado. Pero actualmente mi ansiedad tiene problemas mayores.

"Simplemente sigue lidiando con tus problemas en lugar de intentar controlarlos, y estoy segura de que la necesidad de medicamentos para la ansiedad situacional disminuirá". Ella busca mi rostro, frunciendo el ceño ante mi expresión. "¿Qué ocurre? Pensé que te gustaría la idea de no necesitar medicamentos en el futuro".

"No. No es eso". Me enderezo en el cojín del sofá. "Es lo que dijiste sobre tratar y no controlar cosas".

"Oh". Ella baja su bolígrafo. "Eso". Sus ojos se posan en la libreta amarilla en su regazo antes de asentir, como si estuviera de acuerdo consigo misma en algo. "Ian, desde que te conocí y escuché sobre tu vida, es obvio que eres extremadamente bueno manejando las cosas, ¿no crees? Sólo considera todo lo que has logrado, incluso con tu miedo".

Me muevo una vez más en mi asiento, sintiendo una sensación de presentimiento. "Supongo..."

"Cada éxito e hito es algo de lo que deberías estar orgulloso. Quiero que entiendas que lo que estoy a punto de transmitirte no disminuye tus logros".

Una vez más, ella me mira fijamente hasta que asiento, aunque no tengo idea de lo que estoy

aceptando.

"Sin embargo". Hace una pausa, como si sopesara sus palabras. "Hay una gran diferencia entre gestionar las cosas y lidiar con ellas". Se mete el bolígrafo detrás de la oreja y deja las manos libres para hacer gestos. "Tomemos tu claustrofobia, por ejemplo. Organizaste y administraste las cosas en tu vida de manera que aún pudieras avanzar en el campo que deseabas, incluso limitado por tus miedos. Sales a caminar después de estar demasiado tiempo sentado en tu cubículo, te organizas de manera que las puertas permanezcan abiertas durante las reuniones y rechazas cualquier proyecto que requiera viajes intensivos". Ella descruza y vuelve a cruzar las piernas, cada vez más cómoda a medida que continúa haciéndome sentir menos. "Incluso en tu vida personal lograste cosas. Remodelaste una casa para que tenga la menor cantidad de puertas o paredes posibles, con ventanas grandes y sin obstáculos. Conducir un coche deportivo con las ventanillas bajadas. Comer afuera cuando..." Me llama la atención y parpadea ante cualquier expresión que esté haciendo. "Pareces molesto por esto. ¿Puedes decirme por qué?"

Pienso en lo que dijo Brenda en la recaudación de fondos. "¿Crees... que hago esto también en otras áreas de mi vida?" Aunque la pregunta suena esperanzadora, estoy bastante seguro de cuál será la respuesta. Especialmente cuando su expresión se suaviza.

"Viniste a terapia porque tenías un plazo muy ajustado y un objetivo específico: unas semanas y un viaje en avión. Durante este tiempo, hice todo lo posible por concentrarme en tu claustrofobia. Sin embargo, profundizamos en tus padres y tu infancia para poder entender de dónde se originó el miedo a los espacios pequeños. Y escuché y recuerdo todo lo que dijiste". Golpea su libreta con los nudillos. "Y tomé notas de ello en caso de que alguna vez quisieras aprovechar nuestro tiempo juntos".

Sé la respuesta, pero todavía necesito escucharla. "¿Y?"

La Dra. Brown me da una sonrisa con los labios apretados. "Aprendiste a gestionar las cosas tan bien porque tuviste que hacerlo durante mucho tiempo. Y por lo que puedo decir, todavía lo estás haciendo".

Respiro profundamente, tratando de controlar la creciente frustración. "¿Pero no es eso lo que hace la gente? Quiero decir, ¿cuál es la distinción entre gestionar y lidiar?"

Ella asiente un par de veces. "Pido disculpas. Tienes razón, no estoy siendo clara". Deja caer el cuaderno boca abajo sobre la mesa de café entre nosotros y levanta una mano con la palma hacia arriba. "Cuando la gente gestiona las cosas, las trata con cuidado. Dirigen eventos, personas o cosas de la manera más eficiente dadas las circunstancias. Administrar es ser un manejador". Ella levanta la otra mano. "Cuando las personas se enfrentan a las cosas, actúan, hacen algo para lograr un cambio, no trabajan sólo dentro de los parámetros o limitaciones del problema. Lidiar con algo también puede ser aceptar cosas que no pueden cambiar. Gestionar es aceptar cosas que pueden y deben cambiar".

Un peso pesado cae sobre mí, como si me hubiera sumergido demasiado bajo la superficie y la presión me estuviera reteniendo. "Entonces... Soy un cobarde".

"No". La voz de la Dra. Brown es rápida y aguda. "Para nada. Y me disculpo seriamente si de alguna manera te di esa impresión".

Puedo sentir sus ojos sobre mí, pero no puedo dejar de mirarme los pies, repitiendo todas mis decisiones pasadas.

"Ian". Ella espera hasta que finalmente me libero de mi trance, parpadeando hacia ella. Ella suspira ante mi expresión. "Tuviste una educación muy singular. Dada la posición de tu padre, el retiro interno de tu madre y los niveles de estrés a los que estuviste expuesto en tu hogar mientras crecías, no había otra manera de sobrevivir que simplemente manejar las situaciones que se te presentaban". Ella hace una pausa. "¿Por qué crees que tu claustrofobia asomó la cabeza cuando cumpliste dieciocho años y saliste de casa?"

"Pensé que era por el viaje en avión".

"Sí, eso fue un catalizador, especialmente teniendo en cuenta que acababas de superar los planes de tu padre que tenías impuestos desde hacía mucho tiempo. Pero también creo que fue un mecanismo de defensa que puso en marcha tu cerebro. Creciste resolviendo problemas, los problemas de gestionar las expectativas de tus padres mientras intentabas seguir siendo tu propia persona. Con esas restricciones aflojadas por la distancia que lograste poner entre tú y tus padres, tu cerebro quiso captar lo familiar. Seguir trabajando dentro de las limitaciones. Entonces el avión, la representación de todo lo que dejabas atrás, se convirtió en un sustituto. Te permitió avanzar en un entorno familiar".

Nunca entendí el emoji de la explosión del cerebro hasta ahora. Creo que la Dra. Brown puede haberme destrozado. Mis ojos están bajos una vez más y miro mi reloj. Necesito recoger la comida para llevar reservada en todos los lugares favoritos de Trish y recoger las dos mantas de chenilla extragrandes de Walmart que compré para recoger en la tienda mientras estaba sentado en la sala de espera de la terapeuta. Más pruebas de que yo manejo las cosas, manejo a Trish, en lugar de lidiar con nuestros problemas.

"Que hayas dado este paso, te hayas reunido conmigo y hayas lidiado con tu claustrofobia, demuestra que has madurado más allá de eso".

Me río, no amablemente. "No fue idea mía. Ni siquiera quería venir".

"Pero lo hiciste". Parece tan confiada en mi deseo de cambiar que casi odio quitarle esa opinión.

Me obligo a mirarla a los ojos. "Sólo vine aquí porque hizo feliz a Trish y logró que hablara conmigo". Inclinándome hacia delante, me agarro el pelo con las manos. "Jesús, incluso cuando estoy lidiando con algo, es sólo porque estoy tratando de manejar otra cosa".

"¿Trish?" Ni siquiera el terapeuta experimentado puede ocultar el interés en su voz.

"Mi novia". Aprieto mi cabello con más fuerza. "En realidad, ya no sé qué diablos es ella. Pensé..." Me dejo caer en el sofá, con los ojos fijos en el techo. "Básicamente, si no fuera por Trish, no habría venido aquí. Me habría convencido de que realmente no quería el ascenso, habría encontrado una excusa plausible para mi jefe de por qué lo rechazaba y habría seguido

con mi vida gestionando las cosas". Me pellizco encima de la nariz, mis recientes recuerdos felices de sexo en el armario y mamadas en la despensa ahora están en la sombra. "Ella fue incluso quien me ayudó a completar mi tarea de terapia de exposición".

"Ya veo".

Apuesto a que sí. Apuesto a que ve lo inepto que es el príncipe de una familia políticamente real. Cómo eludí las cosas en lugar de abordarlas de frente. Mierda. Todavía ni siquiera le he preguntado a Trish de qué está tan decidida a huir, estando demasiado preocupado por el hecho de que esté huyendo de mí".

"¿Te gustaría hablar de ella?" Ella levanta su libreta de la mesa. "Eres mi último paciente del día. No me importa hacer tiempo".

El rostro de la doctora Brown vuelve a estar cuidadosamente inexpresivo, que es su forma de intentar no influir en mi decisión. Pero sé que ella quiere que hable. Y sé que lo necesito.

"Bueno".

"Gran decisión". Sonriendo, la Dra. Brown se quita el bolígrafo de la oreja. "¿Por qué no empiezas contándome cómo se conocieron Trish y tú?"

Finalmente, sonrío.

TRISH

DIOS BENDIGA A ROSE WEST.

"Entonces... aquí es donde vive el Capitán América, ¿eh?" Rose pasa tranquilamente por la isla de la cocina, con los ojos moviéndose de un lado a otro, con la bolsa de lona vacía que le di en el brazo.

Todo lo que hice fue llamar y decirle que necesitaba ayuda para hacer las maletas, y Rose estaba en camino. No hay preguntas, no se requieren explicaciones.

Ya había conectado mi remolque a mi camioneta mientras esperaba que llegara Rose. Esperaba tener todo enganchado y medio empacado para cuando ella llegara, pero tomó más tiempo de lo que pensaba. Es como si mi cuerpo no se moviera con la urgencia que mi corazón le pide que use.

"Sí". Dejo caer mis llaves en el plato al entrar, deteniéndome abruptamente cuando me doy cuenta de cuán natural se ha vuelto el movimiento. Cuánto se siente la casa de Ian como estar en casa.

Definitivamente es hora de irme.

Esperaba pasar unas cuantas noches más con Ian antes de esto, pero su idea de llevarme a Alemania alteró ese plan. Presionó por más de lo que yo podía dar. Y ahora necesito salir.

"Le avisé a seguridad que vendrías".

Asiento, con los ojos todavía en el cuenco de las llaves.

"Así que estarás bien cuando llegues a la entrada".

"Gracias... espera, ¿qué?" Sus palabras finalmente asimilan. "¿Qué entrada?"

"Al rancho. Claramente". Ella pone los ojos en blanco. "No pensaste que simplemente te empaquetaría y te enviaría afuera al mundo como si nada, ¿verdad?"

"¿Sí?"

"Cállate". Rose se acerca pavoneándose, tira las llaves y guarda el cuenco en su bolso de lona vacío. "El punto es que vas al rancho".

No estoy en condiciones de decir que no, ya que mi plan era acampar en algún parque hasta la boda. El rancho es una gran mejora. "Gracias". Frunzo el ceño ante su bolso de lona. "¿Pero por qué tomaste el cuenco de las llaves?"

"¿Por qué carajo no? Parecía que te gustaba con lo mucho que lo miras. Y en mi opinión, cualquier mujer que tenga que hacer las maletas e irse cuando el hombre no está probablemente tiene derecho a un poco de su mierda".

"Realmente no es así. Yo-"

"¿No dijiste que el tiempo era esencial?" Sus botas golpean el suelo de madera mientras camina hacia las escaleras.

"Eh, sí". Me arrastro tras ella, sintiéndome corta con mis zapatillas.

Se da vuelta y sacude el petate que cuelga de su mano. "Entonces recojamos tus cosas y vámonos".

Sigo sus rápidos pasos escaleras arriba.

"MUJER". Rose se deja caer en la cama, con las botas colgando del borde. "Para alguien acostumbrada a vivir en un espacio pequeño, tienes un montón de cosas. Dios sabe cómo vas a lograr que todo vuelva a caber en tu remolque".

Por lo general, me hace feliz la idea de poner mágicamente todo en su lugar y hacer uso de mis increíbles habilidades organizativas que he perfeccionado en mis años de vida en una caravana.

Pero no estoy feliz ahora.

"¿Por qué sigues empacando cosas que no me pertenecen?" Hurgo más profundamente en la bolsa de lona que le di y saco uno de los bañadores de Ian. "¿En serio?" Abro un cajón de la cómoda y meto el traje de baño dentro. "Juro que podría haber empacado el doble de rápido y haber salido de aquí si lo hubiera hecho yo misma".

Rose se encoge de hombros, todavía acostada boca arriba. "Pensé que tal vez querrías un recuerdo".

El recuerdo de Ian usando ese bañador en particular, con sus músculos esculpidos mojados y resbaladizos por el dorado del agua, me hace tragar saliva.

A continuación, encuentro un menú para llevar del restaurante chino que pedimos la noche de nuestro picnic en el que construimos el fuerte de almohadas y miramos un drama coreano. Tiro el menú encima de la cómoda, parpadeando para contener las lágrimas.

No necesito souvenirs para recordar el tiempo que pasé aquí. Tengo el mal presentimiento de que ya está grabado en mi corazón.

“Y sé que esto es irónico viniendo de la chica con un penthouse de tres mil pies cuadrados en el centro, pero ¿por qué diablos necesita Ian todo este espacio? Parece extraño que un tipo soltero tenga esta casa tan enorme”. Se apoya sobre los codos y mira alrededor de la gran habitación. “Pensé que la casa del Capitán América sería más genial. O al menos mejor amueblado. Quiero decir, sinceramente, ¿quién vive así?”

Alguien que es claustrofóbico.

Mis ojos viajan al armario, cuyas puertas están abiertas. El recuerdo de Ian saliendo por esas mismas puertas, con el sudor en la frente y el pecho agitado con cada inhalación de pánico, aprieta mi corazón ya dolorido.

Me coloco al hombro una de las dos últimas bolsas de lona. "Vamos. Hora de irse. Tenemos suerte de que no haya regresado todavía”.

Lentamente, Rose se pone de pie. Agarra la correa del otro bolso pero no lo levanta. En cambio, sus ojos, inusualmente serios, se clavaron en los míos. "Sé que te dije que te mudaras al rancho, pero..." Ella suspira como si estuviera admitiendo algo de mala gana. "¿Estás segura de que deberías irte así?" Cuando estoy en silencio, ella presiona. "Al menos deberías hablar con Ian antes de irte. Quiero decir, ¿quieres siquiera irte?"

No, no quiero irme. Este bolso, aunque pesado, se siente como cemento en mi hombro. Como si estuviera lleno de todo mi pasado, de malas decisiones. Decisiones y elecciones que me dejan muy lejos de ser el tipo de mujer que podría hacer feliz a un hombre como Ian. Y él merece ser feliz.

Ian Kincaid, ingeniero de la NASA e hijo de un senador estadounidense, estaba bien antes de conocerme y estará bien cuando yo ya no esté. Esa convicción casi me rompe, y me hace darme cuenta de que el hecho de que Ian me invitara a Alemania fue una bendición. Es mucho más difícil de lo que pensé que sería hacer las maletas e irme. Si espero unos días más, es posible que no pueda hacerlo. Me he permitido acostumbrarme demasiado. En esta casa. Con Ian.

Supongo que eso es lo divertido de echar raíces, incluso aquellas tan superficiales como mi imaginación me permite excavar. Una vez que empiezas, sólo quieres más. Quieres profundizar más.

Dejé que esta gran casa, esta burbuja que creé, me separara de la realidad. En la mansión de Ian, con ventanas amplias, sin cortinas y muebles escasos, me permití creer que tenía una oportunidad de tener algo. Algo más que un momento fugaz.

Es curioso lo que unos pocos metros cuadrados pueden afectar al sentido de uno mismo.

Sacudiéndome todo eso, cuadré mis hombros y subí la bolsa. "Sí, es hora..." Hago una pausa, inclinando la cabeza hacia Rose, su extraño comportamiento de repente cobra sentido. "¿Has estado dando vueltas todo este tiempo? ¿Es por eso que estás dando largas y empacando cosas que sabes que tendré que devolver?"

Los dientes blancos destellan en una mueca. "Bueno..."

Mi mandíbula se abre lo suficiente como para atrapar moscas. Entonces mis ojos se estrechan.

Al ver mi expresión, Rose da un paso atrás. "Ya, ya. No te enojés. Sólo estaba..."

"Será mejor que recojas eso y empujes tu trasero escaleras abajo". Señalo con una uña recién rota la bolsa de lona que está a sus pies y mi voz sale fuerte entre los dientes apretados. "Porque si Ian llega a casa antes de que nos vayamos, tendrás mucho que pagar".

Con los ojos muy abiertos, Rose levanta el bolso sobre su hombro. "Dios. Intenta hacerle un favor a una chica y..."

CINCO MINUTOS MÁS TARDE, Rose resopla mientras saca la última bolsa de lona, llena de zapatos, fuera de la casa hacia el garaje.

Señalo la bolsa grande a sólo unos metros a mi derecha. "Lo juro, si se daña aunque sea uno, me enojaré más que un avispon". Todavía estoy muy enojada con ella por demorarse, incluso si finalmente aceleró el paso una vez que bajamos las maletas.

Rose resopla. "¿Todavía estás molesta?" Ella agita su mano. "No importa. No importa. Las personas pequeñas son lindas cuando están enojadas".

Pisoteo con el pie, demasiado tarde para darme cuenta de que acabo de demostrar su punto.

Ella sonríe. "¿Ves?"

Respiro hondo y me digo a mí misma que amo a esta chica. Que si la estrangulo me arrepentiré después. Miro mi reloj. Además, llevará demasiado tiempo ocultar el cuerpo.

La cita de Ian ya debería haber terminado. Tengo suerte de que dijera que tenía recados que hacer antes de recoger la cena de camino a casa. Si tengo suerte, todavía puedo irme antes de que él regrese.

Al abrir la puerta del remolque, hago un gesto con la otra mano hacia la bolsa. "Agarra ese lado. La dejaremos en el suelo con los demás y yo pondré todo en su lugar una vez que lleguemos al rancho".

Incluso con nosotras dos, todavía se necesita mucho esfuerzo para meter mis zapatos dentro.

"Por fin". Rose se deja caer en el sofá del remolque. "¿Ya terminamos?"

"Sí, entonces levántate. No más tonterías". La levanto de los cojines. "Sólo necesito tomar mi notebook y podremos salir de aquí".

Rose tropieza hacia adelante y sale por la puerta. "Será mejor que mi hermano y Jules no se pongan juguetones en la casa en lo que llegamos o me enojaré". Ella toma su teléfono de entre sus tetas. "Creo que Jules se enorgullece de darme asco. Si le envío un mensaje de texto diciendo que vendrás, tal vez controle sus muestras públicas de afecto". Mirando hacia su izquierda, por la puerta abierta del garaje, hace una mueca. "Bueno, diablos". Se muerde el labio mientras me mira, todavía de pie en la puerta del remolque. "No mires ahora, pero el Capitán América acaba de llegar".

El auto de Ian llega al lugar al lado de mi remolque.

"Mierda".

Las cejas de Rose se disparan ante mi palabrota que rara vez uso.

"¿Rose?" Ian sale y nos mira por encima del capó de su coche. "¿Qué estás haciendo aquí?"

Por el rabillo del ojo, veo a Rose mirándonos, probablemente mirándome en busca de alguna pista sobre cómo jugar esto. Pero sigo mirando a Ian, memorizando su rostro, preparándome para un adiós temprano.

"Entonces..." Rose alarga la palabra. "Me voy a ir". Ella da pasos lentos y hacia atrás fuera del garaje, sus ojos oscilando entre Ian y yo. "¿Te veré más tarde?" Su pregunta suena esperanzadora, pero no estoy segura de qué respuesta espera.

Solo asiento, con los ojos todavía puestos en Ian.

"¿Te estás yendo?" Ian cierra de golpe la puerta del auto y camina por la parte trasera de su Audi. Por su expresión, está furioso. "¿Ahora?"

"¡Adiós!" Rose se apresura, corriendo por el camino hacia su auto estacionado en la acera.

Dejándome con un Capitán América muy enojado, aunque muy sexy.

DIECINUEVE

RETIRADA

IAN

ME OBLIGO A RESPIRAR PROFUNDAMENTE, PERO MIS PUÑOS SE APRIETAN A LOS COSTADOS COMO por voluntad propia. "Aceptaste hablar de esto cuando regresara".

Trish parece ahogarse, los mechones de su moño caen sobre su rostro.

Otro respiro profundo. Todo lo que quiero hacer es abrazarla, decirle que está bien, hacer que se siente conmigo, intentar disipar este problema, pero no puedo. No más gestionar. "¿Por qué estás huyendo, Trish?"

"No estoy huyendo". Ella se encoge de hombros y parece más pequeña de lo habitual con sus zapatillas de deporte. "Ya es hora de que me vaya de tu casa".

"Ambos sabemos que eso no es cierto. Puedes mentirme a ti misma si quieres, pero no me mientas a mí".

Ella hace una mueca.

"Y no me refiero sólo a este segundo. Me refiero a antes. Quiero saber todo". Doy un paso adelante, sólo para detenerme cuando sus hombros saltan. Respiración profunda. "Trish". Mi voz es tranquila, controlada, todo lo contrario de cómo me siento. "Dime por qué te mudas tanto de un lugar a otro. ¿Por qué estabas esperando con una escopeta cargada y lista cuando llamé a la puerta de tu remolque ese día? ¿Qué pasa con el detective privado buscándote?"

Trish comienza. "¿Cómo sabes lo del detective privado?"

Mierda. Olvidé que Jules me dijo eso en confianza.

"Yo-"

Sus ojos se estrechan. "¿Has estado investigando sobre mí?"

"No". Vacilo ante la mirada asesina que me ha dirigido. "Bueno, sólo una vez. Yo solo quería-"

"Tú sólo querías, ¿eh?" Ella salta del remolque, aterriza en el piso del garaje y gira para cerrar y bloquear la puerta del remolque. Con la mano todavía en la cerradura, le habla a sus pies. "Me dijiste que no harías esto. Que no harías estas preguntas".

Doy un paso adelante de nuevo, esta vez sin parar hasta que estoy a centímetros de distancia. "Quizás ese sea el problema. No haber hecho estas preguntas antes".

Extendiendo la mano, la agarro por los hombros y la hago girar. Ella no me mira. "Dime qué

está pasando".

"No quieres saberlo". Su voz es pequeña.

"No habría preguntado si no fuera así". Cuando ella todavía permanece en silencio, suspiro, mi agitación se asoma a través de mi calma exterior. "Vamos. Lo pregunté amablemente".

Ella me sacude, sus ojos marrones encienden fuego en los míos, con las manos en las caderas. "Y como el gran y poderoso Ian Kincaid preguntó, sólo tengo que responder. ¿Es así?" Ella se burla. "Bueno, ¿qué tal esto? No quiero decírtelo".

"¿Pero por qué? No tiene sentido." Me paso las manos por el pelo, agarrándolo con fuerza para evitar intentar hacer entrar en razón a esta mujer.

Frunciendo el ceño, pasa junto a mí hacia la casa. "Lo siento, pero es mejor así".

"¿Cómo es esto mejor?" La sigo, contento de que esté entrando, en lugar de ir a su camioneta con el remolque ya enganchado y listo para partir.

Abre la puerta de un tirón y entra a la cocina. Tengo que agarrar la puerta para evitar que se cierre tras ella. "Es mejor decir adiós ahora que tener que irme más tarde cuando estés enojado".

"Nunca podría enojarme contigo". Saco la llave del coche del bolsillo y la dejo en el bol como si estuviera en piloto automático.

Trish acecha por la cocina. "Qué montón de tonterías. Sabes muy bien que estás enojado ahora mismo".

"Trish..."

"No". Ella gira una vez más, esta vez extendiendo su mano como para advertirme que me aleje. "Es mejor de esta forma. Solo recuérdame vestida y luciendo como todo lo que siempre quisiste. Incluso si es exactamente lo contrario de lo que soy o de dónde vengo, sigue siendo mejor que la verdad".

Mis cejas se juntan, confundidas hasta que recuerdo lo que le dije cuando bajó las escaleras deslizándose con su vestido blanco. "Puede que haya dicho que eres todo lo que siempre quise cuando estabas bien vestida esa noche, pero lo dije en serio, ya sea que estés en pijama, traje de baño o desnuda junto a la piscina". Ante su mirada incrédula, sacudo la cabeza. "¿Y qué es eso de 'de donde vienes'? La única que parece tener un problema con tu procedencia eres tú".

"¿Por eso hiciste que los fotógrafos te tomaran una foto con Brenda?" Ella parpadea y parece tan sorprendida por su comentario sarcástico como yo.

Pero es mi culpa. Como dijo la Dra. Brown, si no hubiera estado tan ocupado administrando las cosas en lugar de ocuparme de ellas, nunca habría estado en esa recaudación de fondos. Trish y yo podríamos haber estado tumbados frente al televisor, con otra mezcla heterogénea de comida para llevar a nuestro alrededor, viendo alguna serie de televisión extranjera y abrazándonos. Dejar crecer nuestra relación, generando confianza. Tal vez entonces ella ya no me estaría ocultando cosas.

Aprieto los dientes, ahora más enojado conmigo mismo que con ella. "Esa no fue mi idea. Quería que fueras tú con quien me vieran del brazo".

"Sí". Ella asiente, pareciendo melancólica. "Eso fue lo que dijiste". Suspirando, se acerca al banco junto a las puertas francesas y agarra el bolso de su computadora portátil por la correa larga. Ella me da una pequeña sonrisa. Una sonrisa triste. "Y tal vez creas eso, Ian, pero cambiará. Si sabes más sobre mí y quién soy, todo cambiará".

"No". Intento infundir cada gramo de convicción que tengo en mi voz. "No lo hará".

"Sí". Su voz, aunque más suave, suena igual de segura. "Así será".

Estamos allí, a tres metros de distancia, cada uno de nosotros convencido de que tenemos razón. Ninguno de nosotros quiere ceder.

"Supongo que no lo sabremos realmente a menos que me lo digas".

"Tú piensas eso, pero..."

"Sólo dime". Mi voz se quiebra por toda la casa, las habitaciones casi vacías hacen eco de mi ira. Mi frustración.

Ella se estremece. "Por favor. ¿No ves que quiero que me recuerdes de la manera...?"

"Dime".

Ella deja caer la cabeza hacia atrás, como si esperara una intervención divina. Cuando no llega nadie, se endereza. "Bien". Se pone el bolso al hombro y camina hacia mí con una expresión en su rostro que nunca antes había visto. "¿Tu quieres saber?"

"Sí. Sí". Llego hasta ella, pero se sale de mi alcance. "Confía en mí, Trish".

Otra sonrisa triste, pero esta vez sostiene mis ojos. "Empecemos con eso. Me conoces como Trish Garrett. Ya conoces mi seudónimo, Audrey Cole. Mi verdadero nombre es Patricia Anne Garrett LaRue".

"¿Por qué cambiaste tu nombre?"

"Originalmente lo cambié porque era stripper. Ahora es porque soy una delincuente buscada".

Parpadeo, repitiendo en mi mente lo que acabo de escuchar. Entonces me río. "Gracioso". Dando un paso atrás, me apoyo en la isla de la cocina. "Esto es una especie de prueba, ¿eh? ¿Tirarme el peor de los casos y cuando ceda habrás demostrado tu punto?" Todavía sonriendo, sacudo la cabeza. "¿Tú, stripper y delincuente?" Me río entre dientes. "Sí, claro".

Los segundos pasan y su expresión seria y triste nunca cambia. El humor que sentí hace un segundo se desvanece, dejando atrás una sensación de presentimiento. Una vez más repito su declaración, esta vez pensando detenidamente en ella, alineando esta nueva información con lo que ya sé. El nombre falso, el pasado secreto, moviéndose de un lugar a otro. Por qué un investigador privado llamaría a su puerta. Cuanto más lo pienso, más cosas encajan. "Oh".

"Sí, 'oh'". Las lágrimas brotan de sus ojos, haciéndolos parecer más oscuros. Piscinas profundas llenas de secretos que nunca pude comprender. "No solo soy una niña bastarda, abandonada por su madre y que ni siquiera sabe quién es su papá, sino que crecí hasta convertirme en el cliché definitivo: una stripper acusada de robar". Engancha su bolso más alto con sus manos.

Me avergüenza admitirlo, pero uno de mis primeros pensamientos es preguntarme qué hará mi padre cuando se entere.

“Si me quedo, me descubrirán. Y ni siquiera tu padre podría controlar la mala prensa. Y eso sin mencionar cuál será la reacción de la NASA. ¿Un empleado del gobierno, candidato a un ascenso que implica asociaciones internacionales, en una relación con una delincuente?” Su risa es corta y dura. “Adiós carrera”.

Mis pensamientos están en otra parte, tratando de ver el futuro, planificar mi próximo movimiento, encontrar alguna forma de proteger a Trish. Ella sigue hablando mientras da vueltas alrededor de la isla, pero sus palabras y movimientos son borrosos. Mi mente está demasiado ocupada analizando posibles escenarios, tratando de encontrar una solución a este rompecabezas ahora que finalmente tengo más piezas.

Mi padre. Mi trabajo. Sus antecedentes. Su orden judicial.

¿Quizás pueda vivir bajo su seudónimo de escritora romántica, Audrey Cole? Podríamos casarnos. Eso obligaría a mi padre a mantener su pasado en secreto si no quiere que implosione su carrera. Algunas personas podrían considerarlo una medida drástica, pero casarse con Trish suena fantástico, en realidad.

Para estar seguro, podría encontrar trabajo en otro lugar para no estar tan estrechamente vinculados al gobierno. Amo la NASA, pero amo más a Trish.

Amar. Sí. La amo. Todo lo que dijo no importa. Bueno, lo de ser delincuente sí, pero podemos resolverlo. Podemos afrontarlo juntos. Como deberíamos haberlo hecho desde el principio.

Aflojo la mandíbula, intentando detener el ruido sordo que de repente llena mis oídos. Parpadeo, volviendo a concentrarme en la habitación. “Trish, ¿qué hiciste...?”

Ella se ha ido. “Mierda”. El ruido no estaba en mi cabeza, porque todavía puedo oírlo. Salgo por la puerta y casi choco contra mi Audi. El garaje para barcos está vacío.

Corro hasta el final del camino, mirando calle abajo. El brillo del remolque plateado de Trish me golpea en los ojos mientras ella abandona nuestro vecindario. Me apresuro a regresar a mi auto, me deslizo hacia adentro y presiono el botón de arranque.

Nada.

Me doy palmaditas en los bolsillos y recuerdo que dejé la llave en el bol. Salto una vez más, casi arrancando las bisagras de la puerta de la cocina con mi prisa.

El plato está vacío.

Ella tomó mis llaves.

TRISH

“¡Oye! ¡Pequeño montón!” Jules baja corriendo los escalones de entrada de la casa del

rancho y atraviesa el polvo del camino de tierra, todavía arremolinándose alrededor de mi camioneta. “¿Cómo estás...?” Su sonrisa se desvanece cuando cierro de golpe la puerta de la camioneta y le lanzo una mirada asesina. “Um...”

Como un vaquero a punto de desafiar a alguien a un tiroteo al mediodía, entro en el espacio de Jules. Como ambas estamos usando zapatillas deportivas, ella se eleva sobre mí, pero estoy lo suficientemente enojada como para que no me importe. “¿Et tu, Brute?”

Tarda un segundo, pero veo el momento exacto en que Jules comprende por qué estoy enojada. “Oh, mierda”.

Arqueo una ceja mientras espero una explicación.

“Bien, sé que se ve mal...”. Ella levanta ambas manos a la defensiva. “No debería haber dicho nada”.

Cruzo los brazos sobre mi pecho.

“Es solo que me atrapó en un momento débil, molestándome mientras ingresaba nuevos comandos en el simulador”.

Empiezo a dar golpecitos con el pie.

Ella suelta una carcajada. “El Capitán América estaba seriamente preocupado”. Su sonrisa cae cuando no se la devuelvo.

Mi cerebro racional está intentando decirme que no estoy realmente enfadada con Jules. Herida, sí. Pero no enojada. Realmente sólo yo tengo la culpa de toda esta catástrofe que es mi vida. Pero no puedo evitar desahogarme.

“¿Estaba tan preocupado que arrojaste a tu amiga debajo del autobús? ¿La amiga que te dio un lugar donde quedarte cuando huías de tus propios secretos hace apenas unas semanas?”

Los hombros de Jules se encogen. “Mierda”.

En realidad, nunca he pateado al cachorro de alguien, pero imagino que se parecería un poco a la expresión que tiene Jules en este momento.

“Tienes razón”. Ella asiente. “Rompí el código de chicas. Zorras antes que hermanos”. Su expresión solemne no concuerda con su jerga. “Soy un fracaso total como amiga”.

Suspiro, mi ira se desvanece rápidamente ante una Jules tan lamentable. “No. Nunca podrías ser un fracaso de amiga”.

“No. Lo soy. Yo-”

“¡Oye, Trish!” Me giro y veo a Holt caminando hacia nosotros desde el granero. Holt, el típico caballero vaquero, me señala con su sombrero antes de acercarse para rodear a Jules con su brazo.

Excepto que ella lo esquiva.

“Nada de eso”. Jules aparta la mano de un golpe.

“¿Qué?” Holt frunce el ceño, mira su mano y vuelve a mirar a Jules. “¿Por qué?”

“Porque me has debilitado. Me he ablandado desde que te conocí. ¡Sello total!” Ella dice lo último con las manos en el aire, luciendo tan enojada como Holt confundido.

“¿Qué tienen que ver las tarjetas de felicitación con esto? ¿Y por qué estás...?”

"¡No hay sexo para ti esta noche!" Jules le toca el pecho con el dedo índice. Fuerte.

Holt se frota la zona, abriendo y cerrando la boca como un pez varado.

Me ahogo con la risa, renunciando a mi enojo. "Jules, de verdad, no tienes..."

"Las amistades entre chicas son muy difíciles". Se frota la cara con la palma de la mano. "Realmente pensé que estaba ayudándote a ti y a Ian a estar juntos, pero la cagué. Debería haberme limitado a ofrecer bebidas calientes y quedarme callada".

“¿Tú, quedarte callada?” Holt y yo preguntamos al mismo tiempo.

Los ojos de Jules se estrechan y una vez más Holt y yo hacemos de gemelos y damos un paso atrás.

“Voy a ignorar eso ya que tú estás legítimamente enojada conmigo y tú estás a punto de sentirte frustrado sexualmente”.

Lo juro, Holt gimotea.

Jules me agarra del brazo y me lleva por la casa principal. "Vamos, empezaré a compensarte prestándote a Cookie".

"¿Cookie?" Vuelvo a mirar a Holt, que está pateando el suelo. “¿Me vas a prestar tu vaca?”

"Sí.". Jules pasa por el porche y gira en la esquina de la casa.

"¿Qué quieres decir con 'prestarme a tu vaca'?" Siguiendo a Jules, doy dos pasos por cada uno de ella. "No tengo espacio para una vaca".

"No así, no". Doblamos otra esquina donde veo que han construido un granero en miniatura. Un pequeño granero de un solo establo. Pintado... ¿de rosa?

Tropiezo. "¿Qué es eso?"

Jules me endereza y sigue caminando. "La casa de Cookie".

Su vaca tiene una casa. Claro que sí..

Jules se detiene y suelta mi mano para abrir la puerta lateral. Me hace un gesto para que entre al corral y saluda alegremente a Cookie. “¡Hola, mi dulce niña! Te traje a una amiga”.

Cookie, ajena o indiferente, continúa parada en el rincón más alejado de su casa, masticando algo de un gran cubo de metal.

Jules cierra la puerta, ella a un lado y yo al otro. "Um, ¿no vienes conmigo?" A lo que sea que esto sea.

“No, este es un asunto privado entre Cookie y tú. No quiero entrometerme”.

"Oh". Es todo lo que puedo decir mientras miro a Cookie, esperando que ella pueda darme más instrucciones que su dueña.

Cookie mueve la cola. No tengo idea de lo que eso significa.

"¿Qué estás esperando?" Jules me frunce el ceño y me empuja hacia adelante. "Ve. Abrázala".

"¿Qué?"

"Me escuchas. Te presto a mi vaca. Es un gran animal de apoyo emocional”.

“¿Necesitas un animal de apoyo emocional?”

Jules retrocede como si la hubiera abofeteado. "Por supuesto que no. Jesús. Sólo digo que ella lo es". Jules resopla. "¿Por qué carajos una tipa ruda como yo necesitaría un animal de apoyo emocional?" Pero ella no me mira a los ojos mientras dice esto, así que estoy bastante segura de que mi amiga ruda pasa mucho tiempo abrazando a su vaca.

Jules se inclina sobre la valla y me empuja hacia adelante; mi pie apenas salvándose de pisar un montón de excremento de vaca.

"Ve". Estirando el brazo, vuelve a señalar a la novilla. "Abrazo. Ahora".

Sin saber qué más hacer, me acerco a Cookie, mirando hacia abajo todo el tiempo, asegurándome de que mis zapatillas blancas no se manchen de marrón.

Me detengo a un palmo de la vaca de Jules. Una vez escuché que no hay que meterse con un perro que está comiendo, y no estoy segura de si esas reglas se aplican a los bovinos. Pero cuando vuelvo a mirar a Jules, ella simplemente asiente alentadoramente desde el lado seguro de la valla. Resignada a mi destino, suspiro y me dirijo a la vaca. "Eh, hola, Cookie. ¿Cómo estás?"

Otro movimiento de cola.

Tentativamente, extendiendo mi mano y la apoyo ligeramente sobre su flanco.

Un gran ojo marrón parpadea mientras hunde su cabeza una vez más en un cubo de trébol. Su collar de diamantes de imitación tintinea contra el borde de metal.

"¡Abrázala!" Jules grita, haciéndome saltar. Cookie ni siquiera se inmuta.

Supongo que soy la única que se siente incómoda aquí.

Respiro profundamente, deslizo la mano en su costado hacia arriba y alrededor de su cuello, levantando la otra hasta debajo de su barbilla.

Temiendo que se sobresalte o muerda, mis brazos apenas la tocan al principio. Pero Cookie sigue masticando. A medida que el calor de su piel me penetra, mis brazos descansan más pesadamente alrededor de ella. Después de unos minutos más, mi peso comienza a ceder contra ella, la constante circunferencia de Cookie me sostiene.

Pronto, estoy abrazando a Cookie con todo lo que valgo mientras lágrimas suaves y silenciosas comienzan a caer. Los latidos de su corazón retumban debajo de mi oreja, que está apoyada sobre su cuello. Es un ritmo constante y pesado que calma con cada vibración. Sirve de ritmo a la banda sonora de los recuerdos recientes. Todos ellos tienen que ver con Ian.

Los brazos de Ian rodeándome. Su beso. Su apoyo silencioso. Ian haciéndome el amor en su patio trasero y diciéndome lo fuerte y valiente que soy.

Entonces recuerdo la sorpresa en su rostro cuando le dije la verdad. Hasta que vi su rostro en blanco y sus ojos nublados por la sorpresa, no me di cuenta de que había estado albergando esperanzas. Pero cuando lo escuché murmurar sobre su padre, sobre su trabajo, ese pequeño e inútil atisbo de esperanza finalmente se rompió. Junto con mi corazón.

Cuanto más lloro, más fuerte abrazo a Cookie. Ella permanece quieta, soportando mi abrazo, hasta que mucho después de que el sonido del metal se detiene, su trébol desaparece y el cielo

nocturno cae.

"Soy una idiota, ¿sabes?" Inhalo y me seco los ojos que probablemente estén rojos e hinchados. "En el momento en que vi a ese chico americano parado en un bar al aire libre con una camisa abotonada y pantalones caqui en medio del verano de Texas, supe que nada bueno saldría de acercarme".

Cookie vuelve a agitar la cola.

"Debería haberme ido de la ciudad ese día".

Por primera vez, Cookie se mueve y gira la cabeza hacia mí, con sus grandes ojos marrones mirándome sin pestañear. Nos quedamos así, cada uno de nosotros mirando, hasta que el sonido de una puerta mosquitera cerrándose me saca de aquí.

Me estiro, me duele la espalda por estar agachada durante tanto tiempo y me duelen los brazos por sujetarme con tanta fuerza.

Y aún así me siento mejor.

Acaricio a Cookie, rasco detrás de sus orejas como lo haría con un perro, murmurando cumplidos en agradecimiento. Finalmente, ella trota hacia su granero rosa, agitando la cola mientras avanza.

Puede que mi corazón todavía esté pesado y magullado en mi pecho, pero mi alma se siente más ligera.

De regreso a mi remolque, piso mierda de vaca.

VEINTE

MOMENT OSCURO

IAN

"ESTÁS SOLO, KINCAID". Desde el teléfono, la voz sin remordimientos de Jules apuñala mi ya punzante dolor de cabeza.

"¿Qué quieres decir con que estoy solo?" Pateo la silla de mi oficina, haciéndola girar detrás de mi escritorio. "Tú fuiste quien me habló del detective privado". Me agacho y reviso todos los cajones del escritorio una vez más, por si acaso se me perdió la llave de repuesto la primera vez.

"Polluelos antes que pollas".

Mi mano se detiene a mitad del movimiento del archivo. "¿Hablas en serio ahora mismo?"

"Sí. Lo digo en serio". Ella respira profundamente como si de alguna manera estuviera molesta conmigo. "Escucha, ya te lo dije, Trish llegó sana y salva al rancho. Ahora está atrás con Cookie".

Cierro de golpe el cajón del escritorio y me dirijo a la cocina. "¿Tu vaca?"

"Sí. La Operación Animal de Apoyo Emocional está en marcha".

"Jesús". Necesito nuevos amigos. O una copa. O al menos algo de ibuprofeno.

Al doblar la esquina, me detengo para observar mi cocina normalmente impecable y ordenada, que en este momento parece como si hubiera estallado una bomba. Cajones abiertos, ollas y sartenes por el suelo, papeles y utensilios por todas partes. Pongo a Jules en el altavoz y dejo el teléfono en la isla. "¿Sabes qué?" Con ambas manos arranco el cajón de chucherías donde se suponía que estaba mi llavero de repuesto y tiro todo al suelo. Todavía no hay llavero. "Me dirigiré al rancho tan pronto como encuentre mis llaves de repuesto. Entonces hablaré con Trish".

"Um, sí, sobre eso..."

También tiro el siguiente cajón. Sin éxito.

"No las encontrarás".

Hago una pausa con las manos en el tercer cajón. "¿Por qué no?"

"Trish mencionó que necesita enviarte dos llaves. Así que estoy bastante segura de que

también se llevó las de respuesto”.

"¿Hablas en serio? Tengo una reunión de trabajo mañana por la mañana”.

Jules se ríe. "¿Alguna vez has oído hablar de Uber?"

De repente exhausto, me dejo caer contra los gabinetes restantes y me froto la cara con ambas manos como si de alguna manera pudiera borrar lo que Jules acaba de decir. Pero no puedo.

Me pregunto cuánto tiempo le tomará al concesionario fabricar llaves nuevas.

"Además, no estás en la lista”.

"¿Qué lista?” Tal vez si pagara más podrían apresurarse...

"La lista de seguridad para entrar a la propiedad”.

Mis fosas nasales se dilatan mientras lanzo una mirada asesina a mi teléfono, que se encuentra tan inofensivamente sobre el mostrador de mármol. "¿Qué quieres decir con que no estoy en la lista?" Agarro el teléfono y ladro en el auricular. "¿Por qué diablos no estoy en la lista, Starr?" Cualquiera apariencia de calma a la que me he estado aferrando se disipa cuando mi cara se calienta y la presión arterial aumenta. "Yo estaba en la lista antes”.

“Sí, bueno, eso fue antes de Trish. Después de Trish, tuve que sacarte de la lista”.

Me habla como si fuera un niño pequeño, y es bueno que no esté frente a mí, porque probablemente intentaría estranglarla.

Inspiro profundamente por la nariz y exhalo por la boca y lo intento de nuevo con Jules. “Ponme de nuevo en la lista”.

Ella chasquea. “No puedo hacerlo, Kincaid. Como dije, estás solo”.

Es un milagro que la pantalla no se rompa por la fuerza con la que agarro el teléfono.

“Oye, pero lo bueno es que volverás a estar en la lista a tiempo para la boda. Entonces eso es todo”. El apaciguamiento de Jules es tan frustrante como sus mentiras.

"Bien". Respiro profundamente, tratando de concentrarme. El rancho es el mejor lugar para Trish. Holt ya tiene seguridad estacionada allí para la boda. Mis fosas nasales se dilatan. Y aparentemente hay una breve lista de quién puede y quién no puede ingresar a la propiedad. Además, Trish dijo que se quedaría para la boda.

La boda. Sólo faltan unos días, pero parece una eternidad. Eso significa que tengo hasta entonces para resolver esto. Encontrar una solución. Para lidiar con eso.

Asiento para mis adentros. Lo primero es lo primero, necesito más información. "Dime el nombre del detective privado que vino a la caravana de Trish”.

Jules suspira. "Ian, sabes que no puedo hacer eso”.

"Sí. Puedes”.

"Amigo-"

“Lo harás porque a estas alturas, ¿qué importa? Trish ya sabe que me hablaste de él de todos modos”.

“Bueno, sí, pero...”

“Y lo harás porque si quieres alguna participación en las EVA para la nueva instalación de

Bartolomeo, me darás el nombre del investigador privado. Ahora". Me parezco tanto a mi padre que debería enfermarme, pero ya no me importa un carajo.

Cuando Jules finalmente habla, ya no está la ligereza a la que estoy acostumbrado, su voz dura y baja. "Ni se te ocurra arruinar mi trabajo, Kincaid. Eso no está bien".

"Todo se vale en el amor y en la guerra, Starr".

"Amor, ¿eh?" Casi puedo oírla poner los ojos en blanco. "Sí, supongo que el amor te hace hacer locuras". Afortunadamente, ella no suena tan asesina ahora.

"¿Nombre?"

"Bien. Pero si ella pregunta, te dije el nombre antes. No tengo ganas de meterme en problemas por lo mismo dos veces".

"Palabra de honor de niño explorador".

Eso provoca una pequeña risa. "Gary Ranos. Si la placa de detective privado que me mostró era legítima, trabaja en Georgia".

"Gracias, Jules".

"Sí, sí. Lo que sea".

"¿Jules?" La voz de Trish, suave y melodiosa, me inunda a través del teléfono.

"¡Aquí, pequeño montón!" Jules no se molesta en quitarse el teléfono de la boca cuando grita. "Nos vemos en la boda", me susurra y luego cuelga.

Necesito unos buenos cinco minutos de respiración constante, ejercicios de respiración que aprendí de la Dra. Brown en caso de que comenzara a entrar en pánico debido a mi claustrofobia. Resulta que funciona bien cuando tienes el corazón roto y también frustrado.

DOCE HORAS MÁS TARDE, después de una noche de insomnio, un viaje en grúa al concesionario y la compra de una nueva red privada virtual, estoy inmerso en el modo de resolver acertijos mientras espero mis nuevas llaves.

Como no quería usar mi computadora portátil proporcionada por el gobierno para buscar información sobre un delito grave o un detective privado, registré la VPN en una cuenta de correo electrónico desechable para poder buscar a través de mi teléfono celular personal. Por si acaso el Gran Hermano está mirando.

Puede que esté paranoico, pero mejor paranoico que dirigir a las autoridades en mi dirección, o peor aún, en dirección a Trish.

Hasta ahora sé que Trish no es una delincuente. Al menos no todavía. Entonces eso es bueno.

Simplemente tiene una orden de arresto en relación con un delito grave de robo. Después de buscar un poco más, descubrí que para que el robo se considere un delito grave, los artículos robados deben valer más de cierta cantidad.

Ahora, solo estuve dentro de su tráiler esa única vez, y es cierto, no estaba en mi mejor

estado mental, pero tampoco era como si estuviera deslumbrado por diamantes. No encaja bien pensar en Trish como una ladrona.

También llamé a Gary Ranos. Resulta que es un detective privado de Georgia. Está dispuesto a hablar tan pronto como se asegure la transferencia bancaria que le envié. Me pregunto qué tan ético es este tipo si está dispuesto a revelar información confidencial siempre que el precio sea correcto.

"Serán sólo unos minutos más, señor Kincaid". Miro al recepcionista del concesionario, Dale, que asoma la cabeza en la zona de espera. "¿Puedo traerte más café?" Él asiente hacia la taza vacía a mi lado.

Es un café sorprendentemente bueno. Pero como mi pierna ya está rebotando a un kilómetro por minuto, creo que será mejor que rechace más cafeína. "Estoy bien, pero gracias".

Mi teléfono, todavía en mi mano, suena y con el nerviosismo del café casi lo dejo caer. "¿Hola?"

"El dinero se ha liquidado". La voz de Gary Ranos suena distante, como si fuera una mala conexión.

Me levanto y asiento. "Bien". Como no quiero que me escuchen, me dirijo a las puertas de entrada del concesionario. "Dime quién te contrató".

"Chad Mitchell".

Empujo las puertas de cristal, una ola de calor de la tarde me golpea y Houston parece olvidar que estamos en otoño. "¿Se supone que debo saber quién es?"

"Es el hijo del juez Randall Mitchell, el que acusó a Patricia Anne Garrett LaRue de robar".

Un juez. Excelente.

"Mitchell me contrató para encontrar a Patty y pedirle que regresara a Georgia conmigo".

Me toma un segundo darme cuenta de que Patty es Trish. "¿No para ayudar a arrestarla?"

"No, señor". Entre la voz apagada de Ranos y un fuerte golpe, me doy cuenta de que está masticando. "Él me dijo específicamente que mantuviera a la policía al margen".

Pienso en todo lo que Jules me contó sobre el encuentro que tuvo con el detective privado la noche en que Gary Ranos llamó a la puerta de Trish. "Entonces, ¿por qué mencionaste a la policía cuando fuiste al tráiler?"

"Bueno, ah, sinceramente..." Ranos se aclara la garganta. "Verás, según mi experiencia, es más probable que las mujeres obedezcan cuando se menciona a las autoridades".

En otras palabras, pensó que podía asustar a una mujer soltera para que hiciera lo que él quería. Respiro pero dejo que las malas palabras que burbujan en mi garganta vuelvan a calmarse. *Enfócate*.

"¿Mitchell te dijo por qué quería que Trish regresara a Georgia si no era para arrestarla?"

"No". Ranos da otro mordisco. "Ni siquiera me habló de la orden judicial". Traga. "Lo descubrí yo mismo cuando hice una simple verificación de antecedentes de ella antes de salir a buscarla".

Me pellizco el puente de la nariz y el dolor ayuda a mantener a raya mi molestia. “¿Qué dijo cuando le dijiste que la habías encontrado?”

"Estaba contento". Golpes seguidos de un eructo. "Pero luego se enojó cuando dije que había desaparecido de nuevo".

Mentalmente cruzo los dedos. “¿La has encontrado desde que se mudó?”

“No, pero supongo que todavía está en el área de Houston. Ese remolque chatarra suyo no parece que haya salido de la ciudad”. Mastica. “Así la encontré la primera vez. Al parecer, era la caravana de su abuelo. No parece dispuesta a deshacerse de ella”. Él resopla. "El sentimentalismo siempre te atrapa al final".

Quiero golpear a Ranos y abrazar a Trish. Es una interesante guerra de emociones.

"Pero con el equipo de seguridad de los West siguiendo a Julie Starr y sus amigos", continúa Ranos, "no he podido acercarme ni descubrir dónde está parando". Traga.

Eso me detiene en seco. Holt está haciendo que su equipo de seguridad siga a las chicas, ¿eh? Apuesto a que a Jules le encantaría esa pequeña información.

“¿Qué tan exhaustiva es esta verificación de antecedentes tuya?”

"La mejor". El sorbo de líquido a través de una pajita me hace quitarme el teléfono de la oreja. "Pero te costará".

Pellizco más fuerte. "Te enviaré el doble de lo que te acabo de pagar si me envías todo lo que tengas por correo electrónico lo antes posible".

"Hecho".

Le doy el mismo correo electrónico desechable que usé para mi VPN y cuelgo para autorizar otra transferencia bancaria.

Camino de un lado a otro frente al escaparate de vidrio del concesionario hasta que Dale dice mi nombre. "¿Señor Kincaid?”

Casi tropiezo y me giro hacia la puerta detrás de mí. "¿Sí?"

Su expresión cautelosa da paso a una sonrisa incómoda. "Sus llaves ya están listas". Saca una bolsa con cinco juegos de llaves dentro.

Hice que me hicieran llaves adicionales en caso de que Trish alguna vez se enoje conmigo otra vez. O si le asusta su pasado y quiere huir. Porque hasta que resolvamos esto, estoy bastante seguro de que lo hará. Y necesito estar preparado.

"Gracias". Le quito el bolso al chico. “¿Necesitas mi tarjeta para...?”

"No, no." Con las manos levantadas, el tipo retrocede hacia la puerta abierta. “Le enviaremos una factura. Su coche está aparcado a la vuelta de la esquina”. Señala detrás de mí. "Que tenga un buen día". La puerta se cierra y a través del cristal lo veo caminar de regreso a su mostrador, lanzándome miradas cautelosas por encima del hombro. Veo mi reflejo en la ventana y veo mis pelos erizados como los de un salvaje. Me vuelvo a concentrar y toda la gente que está adentro comprando autos me mira fijamente. Entre mis pasos, la conversación y los gestos, debí haberles dado un gran espectáculo.

Me dirijo al estacionamiento donde me espera mi auto, me deslizo y tiro la bolsa de llaves en el asiento del pasajero.

Mi teléfono suena con una notificación de correo electrónico.

Presionando el encendido para no derretirme en mi auto, reviso todos los archivos adjuntos que me envió Ranos.

Cuanto más desplazo, más me duele el corazón.

No por mí, sino por la pequeña y pálida morocha que me mira en las fotos adjuntas. Hay una foto de Trish de la escuela primaria. Una chica con trenzas y una sonrisa torcida. Acta de nacimiento con el padre listado como “desconocido”. El informe de persona desaparecida de su madre. Una copia de la doble hipoteca de sus abuelos sobre su casa, seguido de sus certificados de defunción. Otra foto de Trish, esta vez de la escuela secundaria, sus ojos ya eran demasiado sabios para su edad. Expedientes escolares que describen una mente inteligente y talentosa y las becas que obtuvo. Facturas de colegios comunitarios. Y finalmente, una foto promocional de un club de striptease de una Trish casi irreconocible, inclinada hacia atrás en un poste, una pierna apuntando hacia el techo y un bikini rojo de lentejuelas que apenas le cubre los pechos.

Ella es hermosa en cada una. Y la amo más con cada nueva información que leo.

Pero me duele que se sintiera demasiado avergonzada para decírmelo.

También hay una foto de un chico guapo de veintitantos con una Trish más joven. Es una selfie, con Trish besándole la mejilla.

Ya odio a ese tipo y no sé quién es.

Al abrir la página siguiente, hay otra foto del chico. Esta vez es mayor, viste traje y está parado frente a un bufete de abogados. Mitchell y Watkins. Debe ser Chad Mitchell.

Efectivamente, Ranos incluyó otro expediente, éste sobre Chad Mitchell, ahora socio principal de una importante firma de abogados de Georgia. El bufete de abogados que fundó su padre. El padre murió hace tres meses de un derrame cerebral.

Llamo al número que Ranos ha indicado para Mitchell. Sin respuesta, sin sistema de mensajes de voz. Cifras. Probablemente no hablará si lo contacto por teléfono de todos modos.

Por alguna razón, Mitchell quiere mantener en secreto la situación con Trish. Es obvio que tenían una relación sentimental, si se puede confiar en la información de Ranos. Aparentemente, en algún momento cuando Trish iba a la universidad y trabajaba en el club de striptease.

Pero después de que el juez la acusó de robar, Trish se fue de la ciudad y unos años más tarde Mitchell se casó con la hija de una prominente familia sureña.

Marco el número del bufete de abogados.

“Mitchell & Watkins Law Office, ¿a quién debo dirigir su llamada?”

“Necesito concertar una cita con Chad Mitchell. Lo antes posible”.

“Lo siento, el señor Mitchell está fuera de la ciudad para asistir a un banquete conmemorativo en honor a su difunto padre. Me informó que no aceptaría ninguna cita hoy ni mañana. Puedo incluirlo en la agenda de la próxima semana”.

Mierda. Una semana es demasiado. Eso es después de la boda. Después de que Trish se vaya.

"Ya veo. Es una pena". Mis fosas nasales se dilatan mientras me armo de valor para lo que estoy a punto de hacer. "Verá, soy Ian Kincaid, y mi padre, el senador estadounidense Richard Kincaid, me pidió que hablara personalmente con el Sr. Mitchell sobre un asunto legal urgente en Georgia que debe abordarse de inmediato".

En el silencio que sigue, me imagino a la recepcionista repasando las consecuencias de posponer a un cliente potencial tan importante. "Si pudiera esperar, señor, lo consultaré nuevamente".

"Por supuesto". Apoyo mi cabeza contra el asiento del auto. Estoy un poco enfermo conmigo mismo.

Un momento después, la recepcionista vuelve a la línea, contando una versión completamente diferente. "Señor Kincaid, el señor Mitchell estará encantado de reunirse con usted mañana por la tarde una vez que regrese a la oficina".

"Eso estará bien".

"¿Le queda bien a las tres en punto, señor?"

Hago los cálculos. El bufete de abogados de Atlanta está a unas doce horas en coche. Si conduzco directamente, corro a casa para coger una bolsa y sólo me detengo cuando necesito gasolina, debería llegar con tiempo de sobra. Puse el auto en reversa y dejé que el Bluetooth se encargara de la llamada.

"A las tres en punto está perfecto. Gracias".

Salgo del estacionamiento, deseando haberle aceptado a Dale esa segunda taza de café.

Será un largo viaje.

TRISH

"TE DIJE que me vería bien con cualquier cosa". Jules se pavonea frente al espejo dorado del camerino.

"Esto no es cualquier cosa, es un Vera Wang", le advierto, incapaz de sentirme menos que fabulosa en el arte de la gasa que me envuelve. Incluso gira cuando giro.

Rose coloca sus pechos en su lugar debajo de su corpiño fruncido. "Literalmente usamos Wangs".

Riéndose disimuladamente, Jules y Rose chocan los puños.

"¿Todo bien?" La costurera finge que no solo escuchó a dos mujeres adultas hacer bromas sobre denominaciones idiomáticas de penes en su tienda de bodas de alta costura.

También noto que no nos ofrecen mimosas en esta visita. Probablemente sea algo bueno,

teniendo en cuenta la despedida de soltera de esta noche.

"¿Cómo están los dobladillos?" La mujer da un paso atrás, mirando al suelo, cinta métrica en mano. "Estás usando los zapatos que usarás para la boda, ¿verdad?"

"Sí, pero no me di cuenta de que el pequeño montón usaría zancos". Jules me golpea el hombro con el dedo índice y me hace caer contra la pared.

Se suponía que Rose, Jules y yo usaríamos los mismos zapatos. Y lo haremos. Básicamente. Por casualidad encontré un par idéntico a los de ellas, pero con una plataforma adicional de dos pulgadas.

Me levanto y aliso mi vestido para que la costurera lo revise. "No quería parecer una niña pequeña caminando hacia el altar detrás de tu trasero amazónico".

"Por favor, tienes suerte de tener esto en tu línea de visión directa". Jules se da una palmada en el trasero.

Sacudo la cabeza, riendo, pero tratando de permanecer quieta mientras la mujer camina a mi alrededor, comprobando la longitud. "Tu humildad no tiene límites, cariño".

"Sólo una de las muchas cosas que Holt ama de mí".

"Una de ellas, ¿eh?" Anoche aprendí por las malas a tocar puertas si el rancho está en silencio. Di un paso hacia la casa de concepto abierto recientemente renovada y casi me cegué con lo que vi que sucedía en la encimera de la cocina.

Nunca volveré a mirar una espátula de la misma manera.

La próxima vez que necesite una caja de pañuelos para limpiarme la cara manchada de lágrimas, me conformaré con un rollo de papel higiénico.

"Hasta aquí tu año sabático sexual autoimpuesto".

Jules se encoge de hombros, con una sonrisa en su rostro. "No puedo evitarlo si el hombre está loco por el sexo... ¡ay!" Mira a la costurera, que se ha acercado a Jules con los alfileres en la mano.

"Lo siento", murmura, pero todos sabemos que no lo dice en serio.

"Te sirve bien". Rose ni siquiera intenta ocultar su risa. "Ninguna hermana quiere conocer los detalles sobre la vida sexual de su hermano".

Me alejo del espejo y de su línea de visión directa y me desabrocho el vestido. "Sí, algunas cosas puedes guardarlas para ti". Me saco la camiseta azul lisa por la cabeza y me pongo la falda plisada con cintura elástica. Me dejo los zapatos puestos para acostumbrarlos antes de la boda. Y así no parecer la enana que soy.

"No se puede evitar". Jules, inmóvil después de haber sido pinchada, espera a que la costurera asiente con la cabeza su aprobación sobre el largo del dobladillo antes de quitarse los zapatos. "El amor significa no tener secretos".

"Entonces podrás amarme un poco menos, Starr", bromea Rose. "Puedes mantener en privado las travesuras de tu dormitorio".

Ambas se ríen, pero no puedo esbozar una sonrisa en mis labios. "Todo el mundo tiene

secretos".

"Bueno, claro, supongo". Jules se baja la cremallera, completamente cómoda con sus pechos afuera frente a todos. "Pero no entre tú y las personas que amas". Agarra su camiseta una vez que cuelga su vestido. "Lo aprendí de la manera más difícil, ¿no?"

Rose asiente solemnemente, como si pensara en lo que le pasó a Jules hace unas semanas.

"Ahora no hay nada que Holt no sepa sobre mí. Y el hombre todavía me ama". Ella inclina la cabeza hacia un lado, aparentemente reflexionando sobre lo que acaba de decir. "¿O tal vez me ama porque sabe todo sobre mí?"

La costurera esponja el vestido de Rose y revisa el dobladillo.

"No sé mucho sobre relaciones, ya que nunca he estado en una". Rose se enfrenta al espejo. "Pero tengo que estar de acuerdo con Starr en esto".

Jules asiente y levanta sus pantalones del suelo donde los dejó caer antes. "Por supuesto que sí".

Rose pone los ojos en blanco pero continúa. "Mi padre nunca supo mucho sobre nuestra madre". Ella se encoge de hombros, lo que hace que el dobladillo se levante y la costurera chasquee la lengua. "Ninguno de nosotros lo hizo, ni lo hace hasta el día de hoy. Según lo que contaba mi abuelo, mi mamá simplemente apareció. A medida que crecí, me volví más consciente de las luchas de mi padre. Él la amaba, pero era como intentar aferrarse al humo, sin sustancia. Demasiadas preguntas sin respuesta".

"No ayudó que la mujer no fuera fiel". Jules encuentra la mirada de Rose y hace una pausa. "Ah, no te ofendas".

"No me ofendo". Una sonrisa triste se dibuja en los labios de Rose. "Pero ese fue sólo otro secreto no tan secreto entre ellos. A veces ella simplemente se iba y nadie sabía si algún día volvería. Papá, sin saber nunca por qué se había ido, sentía que debía ser culpa suya. A medida que la tensión entre ellos aumentaba, él pasaba cada vez más tiempo con sus autos, desahogándose a 100 millas por hora en la pista". Rose me mira directamente a los ojos, como si estuviera hablando de mi y no de su madre.

Quizás lo esté.

Después de revisar el último dobladillo, la costurera recoge sus cosas y sale corriendo del gran vestidor, con la cabeza gacha y los ojos desviados. Podríamos haberla sometido a un pequeño TMI, pero al menos esta vez no somos tres hojas al viento.

Jules pisa fuerte con sus botas de motociclista. De pie, se mira en el espejo y luce tan segura con una camiseta de la Capitana Marvel y jeans holgados de tiro bajo como hace un momento vestida de alta costura. "Es maravilloso saber que la persona que amas sabe todo sobre ti y aún te ama".

Las palabras de Jules me congelan de adentro hacia afuera.

"Sí, sí, eres muy amada". Rose se quita el vestido, su gran pecho requiere un corsé debajo. "Si tengo que escuchar una vez más lo amada que eres, voy a gritar".

Apoyada contra la pared, con los brazos cruzados sobre el pecho, Jules le sonríe. "¿Quieres decir que no quieres escuchar que tu hermano me ama tanto que anoche estuvo dispuesto a profanar su preciosa cocina con sexo pervertido y sudoroso?"

Rose baja la cabeza. "Jesús. Sabes que esa también es mi cocina, ¿verdad?"

"Oh, sí". Jules le acaricia la barbilla como un villano, con una sonrisa malvada todavía en su lugar. "Tal vez no quieras comer sobre esa isla pronto. No estoy segura de si Holt se acordó de limpiar bien".

Continúan discutiendo, lo que normalmente me parece divertido, pero mi mente no puede registrar los insultos.

Al escuchar a Rose hablar sobre su pasado y a Jules sobre su relación, me doy cuenta de lo egoísta que he sido. Retener mi verdad puede protegerlos, pero me protege más a mí. Y cuando me haya ido, ¿siempre se preguntarán por qué me fui? ¿Pensarán que es su culpa?

Si no pude decirles la verdad mientras estuve aquí, ¿no podría al menos darles la verdad después de que me haya ido? Para que no se preocupen, ni cuestionen, ni de alguna manera piensen que son los culpables de mi partida.

No es hasta que Jules comienza a hablar con una voz externa sobre sexo con Holt mientras Rose canta "la, la, la" con las manos sobre los oídos que salgo de mi trance.

"Está bien, está bien, ustedes dos, es hora de irse". Abro la puerta del vestidor y empujo a Jules y Rose hacia afuera, Rose saltando sobre un pie mientras intenta meter el otro en su bota. "Nos echarán de aquí si ustedes dos no paran con sus travesuras".

Basado en los dúos de madre e hija en la tienda que miran y susurran cuando pasamos, los comentarios de Jules definitivamente se habían escuchado. El gerente de la tienda espera en la entrada, con una mano preparada para abrirnos la puerta. A pesar del aire acondicionado, su rostro está rosado y reluciente, su sonrisa congelada en su lugar como la de los maniqués.

Una vez afuera, Jules entrelaza su brazo con el mío. "Hablando de echar, sabes que necesito revocar la prohibición de Ian del rancho para la boda, ¿verdad?"

La mención de su nombre me deja sin palabras. Después de mi sesión de animales de apoyo emocional con Cookie, me lancé a los preparativos de último momento con Jules y la organizadora de bodas. Rose había preparado la despedida de soltera de esta noche.

Pero sólo hace falta escuchar su nombre para que regrese a mi todo. Lo bueno, lo asombroso y los arrepentimientos.

Y me doy cuenta de que no sólo tengo que confesarles la verdad a mis amigas.

VEINTIUNO

LISTA DE VERIFICACIÓN DEL BRAZALETE

IAN

TENGO cuatro cartas de queja mentalmente preparadas y listas para enviar a los departamentos de transporte de Luisiana, Mississippi, Alabama y Georgia. Los cuatro estados por los que conduje durante mi viaje por carretera de 800 millas anoche. Aunque probablemente deberían ser cinco y enviar una a Texas, ya que el viaje por Houston tampoco fue todo brillo y arcoíris.

Entre cierres de carriles, desvíos y límites de velocidad reducidos debido a la construcción de la carretera, no llegué a Atlanta hasta las tres de la mañana. Fue un viaje largo que se vió exacerbado por todas las llamadas de trabajo y reuniones a las que tuve que asistir por teléfono. Además de los cientos de correos electrónicos que respondía cada vez que paraba para comprar gasolina o comida.

Mi cabeza apenas había tocado la almohada del hotel cuando sonó la alarma.

Después de una ducha y cinco tazas de café, me siento algo capaz cuando entro al estacionamiento de la oficina de Gary Ranos ubicado al lado de un edificio abandonado de Blockbuster.

Eso te hará regresar.

El Audi toca fondo en un bache que no pude ver, y el fuerte impacto sacude tanto la suspensión como mi espalda. Me encanta mi auto: la velocidad, el lujo. Pero cuando abro la puerta y salgo, y mis músculos y mis huesos crujen como si tuvieran veinte años más, tengo ganas de quemarlo.

Me dirijo hacia la puerta que dice Gary Ranos, Investigaciones discretas, donde una luz de neón parpadeante que representa un globo ocular con un sombrero de fieltro parpadea en la ventana.

El clima de Atlanta no es muy diferente al de Houston: cálido y húmedo. Lo único que tengo a mi favor es que es antes del mediodía, así que todavía no hace un calor sofocante.

La puerta rechina cuando entro. "¿Hola?"

Nadie responde.

Algo golpea la puerta de una oficina detrás del escritorio vacío de la recepcionista, seguido de una maldición y luego la puerta se abre y se estrella contra la pared.

“¿Kincaid?” Un hombre pequeño con un gran bigote parpadea hacia mí.

“Eh, sí. Ese soy yo”. Cierro la puerta detrás de mí y reevalúo mi opinión anterior sobre el detective privado. No estoy seguro de confiar en un hombre cuyo vello facial es más visible que el resto de su cara.

“Vamos adentro”. Sin esperar, se da vuelta y entra a la oficina. “Debes haber tomado un vuelo temprano”.

Entro en la pequeña habitación. “Conduje”. Un gran ventanal ofrece una vista increíble... a la pared de cemento lateral del videoclub abandonado.

Se detiene frente a su escritorio, con los ojos fruncidos. Probablemente su boca también lo esté, pero no puedo decirlo por el bigote. “¿Tú condujiste?”

“Sí”. Tiene una de esas lámparas de A Christmas Story, las que tienen una pata de media de red y una pantalla con borlas, en una esquina.

“¿Por qué diablos conducirías hasta aquí?”

Cuando le respondo con sólo una mirada, levanta las manos en señal de disculpa. “No importa, no es asunto mío”. Él se encoge de hombros. “Supongo que los ricos hacen locuras todo el tiempo”.

“¿Los ricos?” Limpio la silla plegable de metal frente a su escritorio de carpetas de papel manila y me siento. “¿Entonces sabes quién soy?”

No estoy seguro de si la mirada que me da debe parecer superior u ofendida, pero a mí me parece estúpida. “Bueno, claro, a eso me dedico”.

No recuerdo la última vez que alguien me remarcó una obviedad.

“Hijo de juez, ahora hijo de senador”. Ranos silba y las cerdas de su bigote ondean al viento. “Patty tiene buen gusto para los hombres”.

Una inclinación de mi cabeza es todo lo que necesita para que él agache la cabeza sobre su escritorio. “Lo siento, lo siento, eso fue innecesario”. Reorganiza los archivos de su escritorio en algún sistema organizativo que sólo un acaparador podría entender. “No eres el único que no durmió, ¿sabes? Me quedé despierto toda la noche haciendo la investigación que pediste”.

Ayer, después de hacer las maletas y salir a la carretera, llamé a Ranos y le dije que hoy estaría en la ciudad. Le pagué un montón de dinero por adelantado para que reuniera toda la información que pudiera sobre los Mitchell y el supuesto robo para mí esta mañana.

Recogiendo el archivo que estuvo encima de su desorden todo el tiempo, lo sacude. “Y estarás muy interesado en lo que encontré”. Me lo entrega por encima de las precarias pilas de papeles.

Sentándome, lo hojeo. Mi presión arterial aumenta con cada vuelta de página.

MITCHELL & Watkins LLP está ubicado en el corazón de Atlanta en Peachtree Street. A las tres de la tarde ya han aparecido las nubes y por fin ha pasado la parte más calurosa del día, pero con mi traje de tres piezas todavía siento diez grados más de calor.

Incluso en mi prisa por llegar a Atlanta, me tomé el tiempo para elegir mi mejor traje. Después de todo, estoy desempeñando el papel de obediente hijo de un senador.

"El señor Mitchell estará con usted pronto, señor Kincaid". La secretaria, una mujer atractiva con traje de falda, señala un sillón mullido junto a la pared, donde está dispuesta una zona de espera como sacada de una revista de diseño de interiores.

"Gracias".

"¿Le gustaría una taza de café?"

"Sí, por favor". Me siento, cruzando un tobillo sobre mi muslo. "Negro". Lo único que me mantiene activo desde que Trish se fue es la cafeína. Y al igual que mi coche, en este momento me estoy quedando sin gasolina.

Ella sale corriendo, presumiblemente para buscar mi café, pero antes de que pueda regresar, un hombre de estatura promedio, cabello castaño medio y relativa aptitud física entra por la puerta de una oficina.

"¿Señor Kincaid?" Su mano se extiende antes de llegar a mí. "Soy Chad Mitchell".

Me levanto y le doy la mano, incapaz de evitar compararnos a los dos. Después de todo, en un momento, Trish amaba al tipo.

"Es bueno conocerte". Le estrecho la mano con firmeza, irracionalmente molesto cuando él hace lo mismo. "Gracias por recibirme con tan poca antelación".

Soltándose, rechaza mi agradecimiento. "Para nada, para nada".

Hace un gesto hacia la puerta por la que salió y me deja caminar hacia su cómoda oficina de la esquina. Los techos altos, las vistas a la ciudad y los muebles caros están muy lejos del parque de casas móviles en Norcross que visité después de mi reunión con Ranos.

Estaba seguro de que la caravana exacta en la que vivía Trish ya no estaría allí, pero me sentí más cerca de ella mientras conducía por el asfalto agrietado, como si hubiera encontrado otra pieza del rompecabezas. Vi a dos niños jugar al fútbol en el asfalto y me pregunté cómo había sido su infancia allí.

Luego hice el viaje de treinta minutos hacia el norte hasta Alpharetta, donde viven los Mitchell. Grandes propiedades con mansiones sureñas, con amplias columnas blancas, se alineaban en las calles del uno por ciento de la ciudad justo al norte de Atlanta. Se parecen más a mi propia casa que a las casas rodantes de Norcross, y me pregunto si Trish hizo la misma comparación cuando la chantajeé para que se mudara conmigo en Houston.

¿Es por eso que quería vivir en su remolque en el garaje en lugar de en mi casa? ¿Estaba preocupada por acercarse demasiado a otro niño rico mimado?

"Tengo que decir que me sorprendió escuchar que había llamado, Sr. Kincaid", dice Mitchell, haciéndome parpadear para alejarme de la luz que entra a través de sus ventanales del piso al

techo. Rodea su escritorio grande y pesado y me hace señas para que me siente en una de las dos sillas más pequeñas de enfrente. "Obviamente, cualquiera que vea las noticias sabe quién es su padre, pero no pensé que nosotros, la gente aquí en Georgia, tendríamos el placer de ayudar en algún asunto al senador Kincaid". Su acento sureño se vuelve más intenso cuanto más habla.

Me siento, ignorando la mención de mi padre y el descarado contraste de poder entre la silla grande y la silla pequeña. "Tengo entendido que recientemente perdiste a tu padre". Saco mi teléfono del bolsillo interior de mi chaqueta. "Lo siento por tu pérdida".

Esta vez Mitchell asiente y su actitud evasiva hacia su padre refleja la mía. "Sí, el derrame cerebral fue un gran shock".

Abro mi teléfono y envío el correo electrónico que había preparado antes. "Estoy seguro de que ese no fue el único shock".

"¿Qué quiere decir?"

Colgando el teléfono, me inclino hacia atrás y cruzo las piernas. "Consulta tu correo electrónico".

Mitchell frunce el ceño, se gira hacia la pantalla y mueve el mouse. Puedo decir el momento exacto en que abre las imágenes adjuntas al correo electrónico que acabo de enviar.

Los que Ranos tenía preparado para mí esta mañana.

"Estas son fotografías de mi esposa y yo en el funeral de mi padre". Hace clic con el mouse unas cuantas veces más. Frunciendo más el ceño, se vuelve hacia mí. "No entiendo".

"¿Qué pasa si menciono el nombre de Patricia LaRue?"

Se queda tan quieto que me pregunto si estará respirando.

Asiento hacia su computadora. "Es curioso cómo tu esposa lleva el anillo favorito de tu difunta madre en el funeral, teniendo en cuenta que tu padre lo denunció como robado años antes".

Mitchell traga.

"De hecho, después de que el juez Mitchell acusara a Patricia LaRue de robarlo, recibió sesenta mil dólares de la compañía de seguros".

"Yo..." Gotas de sudor brillan en su labio superior.

"Me pregunto qué dirán en la gran ciudad de Atlanta y todos sus clientes influyentes y bien conectados cuando sepan que su padre cometió fraude de seguros para ayudar a financiar sus campañas".

Aun así, Mitchell sigue sin palabras.

"O que a su esposa le parece bien llevar pruebas criminales en el dedo cuando almuerza con la alta sociedad, mientras la acusada huye para salvar su vida, incapaz de permanecer en un lugar por mucho tiempo porque teme ir a prisión por un delito que ella no cometió". A la última palabra me pongo de pie, levantando la voz.

Mitchell se retira a su enorme silla de escritorio. "No lo sabía". Su voz es un susurro tembloroso.

"¿Qué es exactamente lo que no sabías, Chad?" La fachada cayó, no puedo evitar el disgusto en mi tono.

"No sabía que ella no lo robó". Debo parecer incrédulo porque se sienta con las palmas hacia afuera. "Soy honesto. No fue hasta que mi padre murió y tuve acceso a su caja fuerte personal que encontré el anillo". Murmura algo acerca de que su esposa insiste en usarlo.

"¿Quieres decir que realmente pensaste que Trish robó la maldita cosa?"

"¿Trish? ¿Te refieres a Patty?" Él se encoge de hombros. "Quiero decir, ella es una stripper, así que..." Se detiene cuando ve lo que estoy seguro es una mirada asesina en mis ojos.

Tomando aire, me recuerdo a mí mismo que matarlo sólo prolongaría lo que hay que hacer y volver a sentarme. "Vamos a arreglar esto". Le lanzo una dura mirada. "Y por nosotros, me refiero a ti".

Se seca la frente sudorosa pero asiente.

"Pero primero quiero que me cuentes qué pasó. Desde que el juez acusó a Trish de robar hasta que contrataste a Gary Ranos para traerla de regreso a Georgia".

Mitchell parpadea ante la mención del detective privado, pero empieza a hablar.

TRISH

Una hora. El reloj digital verde de mi microondas marca las cinco de la tarde. A las seis salimos para la despedida de soltera de Jackie. Deslizo la silla plegable de metal entre mi cama y la pequeña mesa que uso como escritorio y me siento. El asiento frío me hiela la piel incluso a través de mis jeans.

Abriendo mi computadora portátil, miro la página en blanco. La pantalla blanca nunca antes me había parecido tan intimidante. Y como escritora, eso es decir bastante.

Es ahora o nunca.

Desde que me probé el vestido de dama de honor, he estado reflexionando sobre qué tipo de explicación darles a mis amigas por irme.

La verdad, por supuesto. ¿Pero cuánto de eso?

No quiero que se involucren, pensando que de alguna manera podrían ayudar, así que cuantos menos detalles, mejor. Pero también necesito que sepan que mi partida es necesaria y que de ningún modo es culpa suya.

Me conformo con contar una historia. Es lo que mejor hago.

HABÍA UNA VEZ UNA NIÑA.

Una niña ordinaria. Una pobre chica.

Ella no era particularmente hermosa ni talentosa. Era inteligente, pero no ridículamente.

Creció abandonada y amada, sin saber nunca qué era más común.

Hasta que un día la chica conoció a un chico. Un chico que tenía todo lo que ella no tenía. Un chico que era amado por muchos. Y este chico dijo que la amaba.

Se conocieron en la universidad. Un colegio comunitario local, la única escuela que la chica podía pagar, y eso fue después de obtener becas y cobrar fajos de billetes de un dólar del club de striptease cercano donde trabajaba.

El chico estaba allí porque había reprobado Inglés 101 en su escuela de la Ivy League y no quería que sus amigos ricos supieran que necesitaba volver a tomar el curso.

"Tú eres Patty, ¿verdad?"

La chica asintió, demasiado sorprendida de que el chico popular le estuviera hablando como para poder articular una respuesta.

"¿Podrías ayudarme con mi trabajo? Pareces ser la estudiante estrella aquí". Él me guiñó un ojo.

A la chica nunca antes le habían guiñado un ojo.

Antes de que se diera cuenta, se estaban reuniendo después de clase en el patio. Era como todos los romances universitarios que ella había leído. Y para entonces ya había leído mucho. Incluso intentó escribir algunos ella misma.

Cuanto más tiempo pasaban juntos ese verano, más se enamoraba la chica. Nunca antes había tomado de la mano a un chico. Nunca antes tuvo novio. Nunca antes había hecho el amor.

Muchos nunca se convirtieron en primeras veces ese verano.

La chica pensó que tenía suerte de que el chico nunca le pidió ir a su casa, nunca le preguntó dónde trabajaba. Podría guardarse para sí la vergüenza de su origen pobre y sus bailes en el tubo. Mantener el cliché oculto.

No es que odiara su trabajo. En cuanto a los clubes de striptease, era un lugar decente. Ella bailaba en bikini y los hombres arrojaban dinero al escenario. Le gustaba bailar y necesitaba dinero. Parecía el trabajo perfecto.

Pero ella lo sabía. Sabía que no era un trabajo normal. No era algo que uno admitiría ante la gente. Entonces ella no lo hizo.

Tenían citas en lugares a los que ella normalmente no podía permitirse el lujo de ir. Le presentó a sus amigos que estaban en casa durante el verano. Vió a otras dándole miradas envidiosas mientras el chico y ella paseaban, de la mano.

Cuando el chico le dijo que su madre había fallecido años antes, ella le dijo lo mismo, aunque sabía que ser abandonado y morir eran dos cosas diferentes. Todavía era algo que tenían en común: ninguna madre.

El chico dijo que su padre era un hombre importante y que rara vez estaba en casa. Ella también le dijo que su padre rara vez estaba en casa, aunque sabía que rara vez y nunca eran dos cosas diferentes.

Y un día el chico le presentó a su padre.

El padre del chico le sonrió a la muchacha. La abrazó. La invitó a cenar.

Pero algo en él la ponía nerviosa.

Ella lo ignoró. Estaba demasiado ocupada viviendo su 'felices por siempre' como para preocuparse.

Hasta que llegó una noche a cenar y encontró al chico solemne y enojado.

“¿Eres stripper?” Su expresión era una que ella nunca había visto antes.

"Yo..."

"Una stripper que vive en un parque de casas rodantes". Él se rió y el sonido rompió el corazón de la joven. “¿Qué otros secretos escondes?”

"¡Nada!"

“No puedo creer que te desnudes por dinero. Quiero decir, ¿cuántos hombres te han visto desnuda? ¿A cuántos hombres les has dado bailes eróticos privados? ¿A cuántos hombres te has follado mientras intentabas hacerme creer que eras virgen?”

Sus palabras la apuñalaron, atravesaron su orgullo, perforaron su autoestima. “Es sólo un trabajo. El trabajo mejor pagado que pude encontrar y que todavía me permitiría ir a la universidad. Y nunca me he desnudado completamente”.

El chico resopló, como si esa pequeña distinción importara. “No puedo creer que realmente haya pensado en casarme contigo. Gracias a Dios mi padre me lo dijo antes de que yo te lo pidiera”. Sacudió la cabeza con disgusto.

"Te amo". Ella le agarró la mano. La mano que una vez la había sostenido fuertemente contra él por la noche. La mano que había jugado con su cabello mientras él le decía que la amaba. “Lamento no haberte dicho. Lo siento mucho. Simplemente estaba avergonzada”. Sus palabras fueron entrecortadas, rotas por sollozos. “Estaba tan preocupada de que te avergonzaras. De que no me quisieras más”.

Lentamente, mientras sus lágrimas seguían cayendo, el chico extendió la otra mano como para secar las lágrimas de sus mejillas. Su corazón latía con esperanza, esperanza de que él la perdonara. Que todavía la amara. Pero antes de que pudiera tocarla, el padre del chico bajó las escaleras.

"No está. El valioso anillo de tu madre no está”.

La confusión por la interrupción alivió sus sollozos y la muchacha se concentró en calmar su respiración. Cuando se recuperó, notó que ambos hombres la miraban fijamente.

El chico extendió la mano con la palma hacia arriba. "Devuélvemelo, Patty".

“¿Devolver qué?” Miró a los dos hombres, uno triste y el otro enojado.

“No intentes eso con nosotros, jovencita. No sé qué vió mi hijo en ti, pero te prometo que no lo conseguirás ahora”. Miró fijamente a su hijo, hasta que el peso de su mirada aplastó al muchacho y sus hombros cayeron. "Voy a llamar a la policía".

Los pedazos rotos del corazón de la joven revolotearon frenéticamente contra sus costillas. "¿Policía?"

Su respuesta fueron los pasos rápidos y pesados del padre del niño entrando a la otra habitación.

"Si me devuelves el anillo, olvidaré que esto pasó". El chico parecía cansado.

"No tengo ningún anillo".

El chico suspiró. "¿Ya lo vendiste? ¿Lo empeñaste?"

"No. No lo robé. No robé nada. Ni siquiera sé de qué anillo estás hablando". La vehemencia de su voz hizo que el chico la mirara. Pero no con comprensión o amor.

"¿Esperas que crea eso después de que mentiste acerca de ser stripper?"

"Yo-"

"¿Después de que me dijiste que necesitas dinero para pagar tus estudios?"

La chica escuchó al padre en la otra habitación hablando con la policía. El pánico le quitó el aliento de los pulmones.

"Chad., lo juro., no tomé nada". Ella dió un paso adelante para tomar su mano nuevamente, pero esta vez el muchacho retrocedió. "Por favor", suplicó la chica. Ella le suplicó que le creyera. Le pidió perdón. Le suplicó que no dejara de amarla.

"Vete".

"¿Qué?"

"Solo vete. De todos modos, ya es demasiado tarde".

"Pero yo-"

"¡La policía está en camino!" gritó el padre del joven.

Esta vez el chico le suplicó. "Por favor, vete. Corre".

Y entonces ella corrió.

Y desde entonces ella nunca había dejado de correr.

"¡MUEVE TU TRASERO!" El grito de Jules es seguido por varios golpes fuertes contra el costado del remolque, haciéndome saltar en mi silla. Respiro hondo y borro las pocas pulsaciones de teclas que hice por la sorpresa.

Me aclaro la garganta y me limpio los ojos húmedos. "¡Calma!" Sonrío, sabiendo que decirle a Julie Starr que espere es tan útil como las tetas de un jabalí.

Como era de esperar, me responden dos golpes más y una amenaza de dejar atrás mi pequeño trasero.

Presiono imprimir y me levanto, estirándome como sólo una persona baja de estatura puede hacer en un Airstream. Ha pasado un tiempo desde que escribí algo en mi tráiler. Me acostumbré demasiado a la luz del sol y al aire libre del patio trasero de Ian.

Después de imprimir las cuatro copias de mi carta explicativa, tomo los sobres con las direcciones ya escritas que están en mi pequeño escritorio y meto una carta en cada uno.

Jackie, Jules, Rose. Los sello y cierro cada uno.

Ian.

Hago una pausa después de doblar el papel hacia adentro, mi historia no parece suficiente. No para Ian. No después de todo lo que nosotros... bueno, después de todo.

La carcajada de Rose y la risa más ligera de Jackie suenan afuera, presionándome para que me apresure.

Me tomo un segundo, luego me rindo, me siento y tomo otra hoja de papel y un bolígrafo.

“Gracias por mostrarme que el amor no sólo existe en las novelas románticas. Espero que ahora entiendas por qué no puedo quedarme. Nunca fuiste tú. Siempre fui yo.

Sigue tus sueños, Ian... desde los confines de los armarios hasta la inmensidad del espacio.

Siempre creeré en ti. Con amor, Trish”.

Tengo tiempo suficiente para meter la nota dentro del sobre y sellarlo antes de que la puerta de mi remolque se abra de golpe.

Me levanto de la silla y escondo las cartas en mi bolso antes de que las botas de motociclista de Jules hagan ruido en el interior.

“Pequeño montón, es hora de irnos. Deja de acicalarte”. Con las manos en las caderas, el cuerpo de Jules, de cinco pies y ocho pulgadas, parece dos veces más grande en mi pequeña casa móvil. “¿Vienes o qué?”

"Ya voy. Ya voy". Agarro un par de tacones de un armario de la cocina y me los pongo. "Cálmate".

“Siempre estoy calmada. Parte de mi naturaleza ruda”. Ella evalúa mi calzado, que me eleva hasta el nivel de su barbilla. “¿Cómo diablos caminas con esos? Quiero decir, ¿es necesario que sean tan altos?”

Me arreglo el pelo frente al espejo, esperando a que Jules se vaya para poder esconder las cartas en algún lugar que no sea el bolso que me llevaré esta noche, pero ella se queda ahí esperando.

Suspirando, la ahuyento a través de la puerta y la sigo hasta donde Rose y Jackie están esperando. “Cada centímetro cuenta”.

"ESO ES LO QUE ELLA DIJO", dicen Jules y Rose simultáneamente.

VEINTIDÓS

PUNTO DE ENGANCHE

IAN

MI CANSANCIO ESTÁ en otro nivel.

Igual que mi enfado.

Pero si no fuera porque mi ira potencia la cafeína en mi sistema, la habría bajado hace horas.

"Necesito una cita con el juez Milton". La voz de Mitchell es tranquila mientras habla con quienquiera que esté al otro lado del teléfono de su oficina, pero sus ojos siguen mirándome nerviosamente. "Es urgente". Presiona la bolsa de hielo que su secretaria le consiguió sobre su ojo derecho.

Aprieto mi puño magullado, recordando lo decepcionado que me sentí cuando Mitchell cayó después del primer gancho de derecha. Mi puño izquierdo estaba preparado y listo para el siguiente golpe al plexo solar, pero, lamentablemente, no lo usé.

La ira surge de nuevo cuando pienso en su estúpida mirada de sorpresa cuando finalmente volvió en sí un minuto después conmigo flotando sobre él. Casi como si no pudiera creer que alguien realmente le hubiera levantado la mano.

Mitchell cuelga el teléfono. "Mañana por la mañana". Escribe algo en un cuaderno. "Puedo ver al juez a primera hora y comenzar el proceso".

"¿Por qué no hiciste esto antes?" Sacudo la cabeza. "No puedo entender eso. Quiero decir, hiciste que Ranos la buscara, estabas consciente del engaño de tu padre, de su inocencia. Entonces, ¿por qué tuve que venir aquí para que tú iniciaras el proceso para revocar la orden judicial de Trish?"

Mitchell mira por la ventana y se encoge de hombros. "Ranos dijo que Trish estaba trabajando en Houston. Tenía trabajo, iba a la universidad, incluso tenía amigos. Pensé que tal vez ya no importaba". Dice todo esto sin mirarme a los ojos ni una sola vez. Un claro indicio de que incluso él sabe que lo que dice es una tontería.

"Creo que es más probable que no quisieras correr el riesgo de estropear el nombre de tu papá, incluso cuando ya estaba enterrado".

Sin reacción. Miro la foto familiar enmarcada en el estante detrás de su escritorio. Mitchell y su esposa estaban parados atrás, dos niños sentados al frente. La rígida configuración me recuerda el retrato familiar que tomé hace apenas unas semanas en la recaudación de fondos de mi padre. Excepto que en este, es la mujer cuyas manos reposan con autoridad sobre los hombros de sus hijos.

“O tu esposa descubrió lo que estabas haciendo y te convenció de que dejaras de hacerlo”.

Un estremecimiento me dice que he dado con la verdad.

“¿Cuánto tiempo hace que tú y tu esposa están casados?”

El giro en la conversación lo hace mirar hacia atrás en mi dirección. "Justo al salir de la universidad".

Asiento, las piezas encajan en su lugar. "Déjame adivinar. Después de que el juez logró expulsar a Trish, logró presentarte a la linda hija de un conocido con buenas conexiones”.

Mitchell aprieta la mandíbula.

Me molesta cuando me golpea una ola de simpatía. Entiendo lo que es vivir bajo el control de un hombre poderoso. Tomar el camino de menor resistencia.

“¿Por qué haces todo esto?” Es la primera vez que me pregunta sobre mis motivos.

"Porque la amo".

“¿Y si ella realmente hubiera robado el anillo?”

“No importa. La amo”.

Él asiente y su expresión abatida y arrepentida casi me hace arrepentirme de haberle dado un puñetazo. Casi.

Una fisura de horror recorre mi pecho antes de que tenga la oportunidad de sofocarla. Me doy cuenta de que si no fuera por Trish, podría haberme convertido en Mitchell.

Me gustaría pensar que no me dejo convencer tan fácilmente, pero de todos modos soy infeliz.

De pie, estiro los músculos doloridos por la inactividad. Hombre, me vendría bien nadar ahora mismo.

"¿Terminamos?"

Mitchell también se levanta y tira su bolsa de hielo a la basura. "Sí, no hay nada que podamos hacer hasta que nos reunamos con el juez".

“Está bien, me voy. Tienes mi teléfono celular si algo cambia”. Me detengo en la puerta, sintiendo que debería decir algo. Algo alentador. Pero no se me ocurre nada que no suene condescendiente. Tendrá que descubrir por sí solo cómo salir de la sombra de su padre. O no.

En el ascensor, intento llamar a Trish nuevamente. Sin respuesta. Intento con Jules y Jackie. Sin respuesta.

Por favor Dios, que se porten bien hasta que pueda solucionar esta mierda.

"¡BEBAN, PERRAS!" Rose sostiene su vaso de chupito en alto mientras está parada en el último peldaño del taburete de la barra. "¡Mi hermana se casará con mi hermano mañana!"

El silencio y algunas miradas incómodas se cruzan en nuestro camino. No es que no haya habido miradas incómodas desde que entramos al lugar hace dos horas, con la diadema de velo de tul blanco de Jackie, y Jules, Rose y yo luciendo gorras de camionero de color rosa neón con Bride's Bitches adornadas con pedrería en el frente.

Luego está el brillo de cuerpo completo que Rose insistió en rociarnos en la limusina.

"Lo siento". Rose niega con la cabeza, su cuerpo todavía perfectamente equilibrado sobre el arco de sus talones, su cuerpo brilla haciéndola parecer una bola de discoteca bajo las luces giratorias. "Quise decir que mañana tendré una hermana cuando esta chica se case con mi hermano". Señala a Jackie, quien busca debajo de la franja de tul para volver a colocarse las gafas en su lugar.

Este anuncio es recibido con aplausos y sonrisas.

"Está bien, Rose. Siéntate". Tiro del dobladillo de su camisa hasta que se deja caer en el asiento de madera.

Una vez estable, pone una mano en mi brazo. "Cálmate, DHT. Tengo todo bajo control". Alarga la L unos segundos más de lo normal.

Arqueo la ceja, demasiado divertida para preocuparme por los niveles de intoxicación. "¿DHT?"

"Dama de Honor Trish". Saluda a un grupo de personas que pasan para felicitar a Jackie. Agarra el vaso de chupito destinado a mí, lo bebe y se lleva el puño al pecho como si de alguna manera pudiera golpear el ardor del alcohol que se desliza por su garganta.

"No sé. ¿DHT?" Los brazos de Jules están apoyados sobre el respaldo de su asiento, con un vaso de chupito vacío colgando de las yemas de sus dedos. "Suena como algo que aprenderías después de una cita en Tinder. Ya sabes, como las siglas de una enfermedad de transmisión sexual".

La expresión de Rose se queda en blanco. "Gracias por esa simpática comparación".

Jules sonríe, ignorando el tono de Rose. "De nada".

"Las matemáticas no funcionan". Todos miramos a Jackie, cuya tiara está torcida en la dirección opuesta a sus gafas torcidas.

Miro la mesa, pero aún no es hora de que recibamos la cuenta. "¿Qué matemáticas, cariño?"

"Las matemáticas". Con los ojos muy abiertos detrás de la neblina de tela blanca transparente, se lleva las manos a ambos lados de la cara, al estilo Mi Pobre Angelito. "Oh, no. Las matemáticas no funcionan".

"Putá". Jules se pasa la palma por la cara. "¿Por qué diablos estás haciendo matemáticas? Es

tu despedida de soltera, por el amor de Dios”.

"Pensé que sería beneficioso realizar un seguimiento de mis niveles de alcohol", afirma Jackie como si fuera lo más obvio. "Pero por alguna razón, la solución no está saliendo bien". Intenta tomar un sorbo de su bebida, pero su velo bloquea la pajita. "Simplemente no tiene sentido".

"Está bien, me arriesgaré a preguntar". Rose le levanta el velo a Jackie. "¿Qué no tiene sentido?"

Jackie usa su dedo índice para escribir lo que deben ser números en la mesa y luego niega con la cabeza. "Sigo haciendo números, pero según mis cálculos ya debería estar intoxicada". Vuelve a intentar tomar su bebida, con la pajita metiéndole en la nariz. "Pero me siento bien". Frunciendo el ceño ante su vaso, intenta beber de nuevo, esta vez persiguiendo la pajita con la lengua.

"Ajá. Seguro". Jules le quita el vaso de las manos. "Creo que es hora de hacer una ronda de aguas".

"Puaj". Rose deja caer su cabeza en su mano. "Ustedes son pesos ligeros".

No dije nada. Como siempre, estoy sobria. Soy excelente regalando o cambiando mis bebidas sin que nadie se dé cuenta. Cuando estás huyendo, es peligroso emborracharse. Y aunque nunca antes me había molestado, esta noche la falta de alcohol que corre por mis venas me hace sentir aún más distante de mis amigas de lo normal.

"Relájate, estudiante, esto no es una rave". Jules llama a nuestra camarera. "Aún es temprano y no queremos que Jackie tenga resaca en su boda".

Rose parpadea. "¿Una rave? Ay, dios mío. Eres tan vieja".

Los ojos de Jules se estrechan y apunta con uno de sus dedos que sostiene el vaso hacia ella. "Apuesto a que esta anciana puede patearte el culo en la pista de baile".

En ese momento, comienza a sonar "Honky Tonk Badonkadonk" de Trace Adkin y todas las chicas solteras corren a la pista de baile.

"Estás tan jodida". Rose salta de su taburete. Su camisa a cuadros con botones tiene un hilo plateado que la atraviesa y está atada a la cintura. Con sus pantalones cortos Daisy Duke y sus botas vaqueras negras de piel de serpiente, la canción actual le queda perfecta.

Las botas de motociclista resonan mientras Jules se pone de pie, sus ajustados pantalones de cuero negro la hacen parecer una extra en Blade. No coincide del todo con el ambiente campestre, pero de todos modos luce muy sexy. "La ganadora puede convertir esta canción en su tono de llamada en el teléfono de la otra".

"Maldita sea". Las fosas nasales de Rose se dilatan. "Sabes que me gusta el que tengo para ti".

Tengo demasiada curiosidad para no hablar. "¿Y qué tono de llamada le asignaste a Jules en tu teléfono?"

Rose me lanza una sonrisa engreída. "'Soy una perra' de Alanis Morissette".

Intento reprimir la risa, pero no lo consigo. Jules tira del brazo de Rose y la empuja hacia la pista de baile de madera ovalada en medio del gran salón.

Jackie finalmente logra agarrar su pajilla, sólo para aspirar aire. "Maldita sea". Ella baja el vaso a la mesa con un ruido sordo y hace pucheros. "Ahora las matemáticas realmente no funcionan".

UNA HORA y muchas aguas después, Jackie parece estar mejorando. Ahora mi preocupación va dirigida a mis dos amigas a punto de romperse la cadera en su concurso de mejor bailarina.

"¿Cuándo planeas irte?" Pregunta Jackie, con los ojos todavía en la pista de baile.

"Cuando quieras, cariño". Extiendo la mano y aparto el tul de su cara por enésima vez esta noche. "Esta es tu fiesta".

"No". Sacude la cabeza, abre y cierra los ojos lentamente cuando se detiene, como si estuviera tratando de recalibrarse. "Me refiero a salir de la ciudad. Al menos esperarás hasta después de la boda, ¿verdad?"

La miro fijamente, las luces multicolores centelleantes sobre mí lastiman mis ojos muy abiertos y que no parpadean. "Cómo..." Miro a Jules y Rose, asegurándome de que todavía están ocupadas bailando. Veo a Rose dándole una palmada en el trasero a Jules al ritmo antes de volverme hacia Jackie. "¿Como supiste?"

Jackie sonríe con suficiente suficiencia como para enorgullecer incluso a su futura cuñada y se toca la sien. "¿No me están diciendo siempre que soy una genio?"

Se me escapa una breve risa. "Eso es correcto. Tú eres la inteligente, Rose la salvaje y Jules es la ruda".

Las gafas de Jackie se deslizan por su nariz cuando frunce el ceño. "¿En qué te convierte eso, entonces?"

Me encojo de hombros, tratando de actuar como si lo que voy a decir no me doliera. "Supongo que soy la extraña".

Luciendo más ella misma que hace un minuto, Jackie se sube las gafas a la nariz. "¿Cómo llegaste a esa conclusión?"

Respiro profundamente; el sudor, el alcohol y las decisiones cuestionables me resultan tristemente familiares. "Creo que es bastante obvio. Quiero decir, Rose es una multimillonaria heredera petrolera y tanto tú como Jules son astronautas. Y yo..." Me encojo de hombros de nuevo. "Soy yo, simple y plano". No debería estar triste por esto. Mi condición de promedio es lo que hará que mi partida sea menos dolorosa. Es por eso que me esfuerzo por pasar desapercibida.

Jackie se inclina hacia atrás y luego agarra la mesa con ambas manos como si estuviera luchando por mantener el equilibrio. "Ese no es un razonamiento sólido. Si nos guiamos por tus observaciones, seríamos las raras".

"¿Qué quieres decir?"

Con cuidado, retira los dedos de la superficie de madera y sonríe cuando no se cae. "¿Cuántas multimillonarias herederas petroleras hay en comparación con el resto de la población? ¿Cuántas astronautas? Rose, Jules y yo somos un pequeño porcentaje de una población más grande. Eso nos vuelve raras". Un trozo de tul vuelve a caer hacia adelante y ella lo devuelve con el viento. "Y si tienes en cuenta nuestras personalidades, definitivamente no eres la raro. Estoy demasiado metida en mi propio cerebro, Jules es inteligente pero abrasiva, y Rose es... bueno, Rose. Si no te tuviéramos, no funcionaríamos". Vuelve a soplar el tul. "Si me preguntas, la conclusión lógica es que eres la menos extraño de todas nosotras. Eres la que nos hace funcionar".

Conmovida por su razonamiento de borracha, incluso si la conclusión es errónea ya que ella no tiene toda la información, me inclino hacia adelante y le quito la tela de la cara nuevamente.

Sus ojos se dirigen al fondo de la habitación, donde Jules intenta darle a Rose un baile erótico de pie y Rose finge montar a caballo. El caballo es Jules. "Pero claro, eres una ex stripper y ahora una novelista romántica de gran éxito con un pasado reservado. Se podría argumentar que eso te hace tan única como una heredera multimillonaria y un par de astronautas".

Mi mano se detiene a medio camino de mi vaso. "¿Pasado secreto?" Mis ojos se mueven hacia mi bolso, atrapado sobre el respaldo de mi taburete. El que está lleno de mis cartas.

"Ajá". Jackie pesca dentro de su bolso grande y medio se cae de la silla.

"No sé por qué piensas eso". Siento la lengua pesada en la boca mientras me preparo para decir más mentiras. Extiendo mi pie y sostengo el taburete mecedor de Jackie.

"¿No lo sabes?" Ella me mira, frunciendo el ceño. "Pensé que era algo obvio".

Vuelvo a llamar a nuestra camarera. La intuición me hace darme cuenta de que voy a necesitar un trago más fuerte para lo que sea que mi amiga genio esté a punto de decir.

Jackie señala con un dedo en el aire. "Primero, nunca usas tarjetas de crédito. Siempre pagas en efectivo". Ella inclina la cabeza, pensando. "Probablemente por eso te gusta trabajar en bares, ya que te pagan en propinas en efectivo. También escuché que los bares tienden a pagar 'por debajo de la mesa', es decir que no hay un rastro fiscal de tu participación. En segundo lugar, nunca hablas de ti misma y te desvías cada vez que alguien hace una pregunta. Lo cual funciona bien con esas dos"—señala a nuestras amigas todavía dando vueltas en la pista de baile—"ya que son más egocéntricas y felices de llamar la atención". Levanta cuatro dedos: "Y tres, te mudas todo el tiempo. Cuando sumas todo eso, no es irracional creer que estás ocultando algo o escondiéndote de algo".

Con la mano todavía en el aire en busca de nuestra camarera, miro con la boca abierta a mi amiga borracha pero demasiado astuta. Si mi abuela estuviera viva, me diría que dejara de intentar cazar moscas con la boca.

Una camarera con la que he trabajado antes, Amanda, se acerca a nuestra mesa y me mira de forma extraña. Me toma un segundo darme cuenta de que mi mano todavía está en el aire. Deja

más bebidas y Jackie se alegra, sólo para desinflarse cuando se da cuenta de que están todas llenas de agua.

Tomo un gran trago antes de aclararme la garganta. “También necesitaré un hombro de mono doble. Limpio”.

"Ya te lo preparo, Trish".

Algo en mi voz debe haberla alertado, porque no se detiene en ninguna otra mesa después de dejar la nuestra, sino que se dirige directamente a la barra.

Renunciando a ser cortés, tomo el resto de la bebida que Jules dejó cuando emprendió su batalla de baile y me la bebo. “¿Por qué nunca dijiste nada?”

Jackie se encoge de hombros y vuelve a alterar el tul que rodea su cabeza. “Honestamente, no lo pensé mucho hasta que vi con qué fuerza negaste que te gustara Ian en la primera prueba de vestido. Seguía preguntándome por qué harías eso, cuando es obvio para todos que te gusta. Fue muy 'la dama protesta demasiado'”.

Sólo Jackie evocaría a un dramaturgo del siglo XVI mientras está ebria en un club de striptease en Texas.

"¡Bueno, que me condenen!" Rose choca contra nuestra mesa, haciendo que Jackie vuelva a luchar por el agarrarse del borde. "La yankee sabe bailar".

"Diablos que sí sé". Jules se deja caer en su silla, el sudor goteando por su sien.

"Entonces, ¿quién ganó?" Jackie pregunta, completamente imperturbable por la agitación interna que acaba de provocar en mi pecho.

"Yo lo hice", dicen Jules y Rose al mismo tiempo.

"Lo que sea". Rose agita su mano en el aire. “Llamémoslo empate. Cambiaré tu tono de llamada”.

Jules asiente y luego nos mira a Jackie y a mí. “¿De qué están hablando?”

Jackie abre la boca y me preparo para lo que sea que esté a punto de decir. "Shakespeare".

"Jesús, ¿en serio?" Jules se levanta y saluda a Amanda, que ya regresa con mi whisky. "Eso requiere más tragos, ¿no crees?"

Jackie salta y aplaude felizmente en su asiento. “¿Blowjobs?”

VEINTITRÉS

DEMASIADO ESTÚPIDO/A PARA VIVIR

IAN

DOS HORAS de trabajo desde mi habitación de hotel y estoy extrañamente agotado.

Alemania todavía está en camino. Se programan reuniones y sesiones de capacitación, se aprueba y financia el manifiesto de vuelo. Mi vuelo sale tres días después de la boda. Mucho tiempo para conseguir los medicamentos para la ansiedad de la Dra. Brown y conseguir que se revoque la orden judicial de Trish.

Cierro la tapa de mi computadora de trabajo. Por una vez, las cosas de la NASA parecen las más fáciles de abordar. Y con toda la burocracia gubernamental, eso es decir algo.

Llamo a Trish de nuevo. Sin respuesta.

Maldita sea. Tiro el teléfono sobre el escritorio improvisado de la habitación del hotel y me froto la cara con las manos. Debería haber irrumpido en el rancho West hace dos días y secuestrar su trasero, al diablo con la lista VIP y la seguridad. Ahora entiendo por qué Holt puso un destacamento de seguridad a Jules.

Hago una pausa en ese último pensamiento, mientras mi mente junta las piezas. Tomo mi maltrecho teléfono y me desplazo hasta encontrar el nombre de Holt.

Él contesta al segundo timbre. "Solo respondo para hacerte saber que no tengo permitido hablar contigo hasta la boda".

Jesús. Jules seguro que lo ha domado. Pero claro, soy el tipo que condujo doce horas sólo para reunirse con un detective privado, así que no debería juzgar. "No estoy tratando de conseguir a Trish". Hago una pausa y me pongo de pie. "Bueno, lo estoy, pero no justo ahora". Me levanto y camino hacia la ventana, la noche es oscura pero brumosa por las luces de la ciudad. "Esta noche es la despedida de soltera, ¿verdad? Quiero asegurarme de que tu equipo de seguridad sigue custodiando a las chicas".

"¿Cómo supiste del equipo de seguridad?"

Abro la boca para explicar sobre Ranos, pero me detengo. No tengo la energía. "No importa cómo lo sé. Sólo dime que las chicas están juntas y a salvo".

Hay un momento de silencio, pero afortunadamente Holt no presiona. "Sí. Dos chicos están con ellas esta noche. El último registro fue hace dos horas cuando llegaron a Big Texas. No hay actualizaciones desde entonces".

"Bien, bien", digo distraídamente, pensando en otras noches de fiesta con las chicas de las que he sido testigo. Trish suele ser la tranquila y serena. Es Rose la que suele ser el comodín.

"¿Qué pasa contigo? Quiero decir, sé que pueden volverse un poco locas cuando se juntan, pero normalmente Trish las controla a todas". Las palabras de Holt reflejan mis pensamientos.

Apoyo una mano contra la ventana, tratando de pensar qué decir. Cómo explicar. No quiero mentirle a Holt, pero tampoco quiero traicionar la confianza de Trish. Un dolor de cabeza golpea mis sienes y siento otra ola de simpatía por Trish, quien ha estado patinando en esta línea durante los últimos dos años a diario.

"Sé que las cosas no están bien entre ustedes". Holt interrumpe mis pensamientos. "Pero estoy seguro de que podrás arreglarlo todo en la boda".

Sí, la boda tras la cual planea huir.

"Y por muy tonto que parezca, te estoy apoyando. Ustedes dos parecen encajar bien". Suspira y murmura: "Y tal vez con todos sus amigos en una relación, Rose finalmente sentará cabeza".

Me río de eso. "¿Cómo funcionó eso con Jules?"

"Touché".

Ambos nos reímos.

"Sólo avísame si algo cambia". No puedo evitar suspirar, molesto porque no estoy en casa. "Estoy fuera de la ciudad en este momento, pero regresaré por la mañana". La idea de quedarme atrapado en mi pequeño coche durante otras doce horas hace que me duelan los músculos.

"Lo haré".

Colgamos y, ciegamente, tiro el teléfono sobre la cama, mirando hacia la ciudad. Por muy cansado que esté, sé que no lograré conciliar el sueño. Afortunadamente, empaqué un traje de baño. Hábito.

Voy a nadar hasta que mis músculos se aflojen, hasta que pueda quedarme dormido reconfortado por el hecho de que Trish está acostumbrada a mantener un perfil bajo cuando salen.

Sólo tenemos que hacerlo hasta mañana.

TRISH

ME FROTO la cara con una mano, sin importarme el maquillaje corrido mientras las chicas gritan

y gritan por los shots de Blowjobs.

Sabía que Jackie era inteligente en cuanto al espacio, las ciencias y las matemáticas. Incluso trivialidades aleatorias. Pero no sabía que ella podía ser tan astuta.

La chica no sólo se dió cuenta de que estoy ocultando algo, sino que dió el salto lógico correcto: estoy huyendo y yéndome de la ciudad pronto.

"¡Blowjobs para todos!" Rose grita, una vez más en el peldaño de su taburete, y los hombres en el bar casi se caen sobre sí mismos para vitorear.

Supongo que después de haber pasado más tiempo aquí y alrededor de estas mujeres que en cualquier otro lugar o con nadie en los últimos años, nunca me di cuenta de lo obvios que eran mis indicios.

Jackie, siendo Jackie, seguramente se daría cuenta.

Rose hace una reverencia a su nuevo club de fans y luego grita a la barra: "¡Será mejor que salgamos corriendo por más crema batida!". Cuando los hombres ven al camarero llenando vasos de chupito, se agachan visiblemente. Rose se ríe.

Jules la ayuda a girarse y sentarse, y Jackie vuelve a estar ocupada escribiendo algo en la mesa con el dedo. "¿Cuántas onzas de crema batida dirías que hay en una lata?"

"Joder, Jackie". Jules apoya su mano sobre la de Jackie. "Guarda las matemáticas para Flynn. Sabes que le encanta esa mierda".

Jackie suspira como una colegiala. "Sí. Así es". Ella busca su teléfono en su bolsillo trasero. "Le enviaré un mensaje de texto con mi ecuación del nivel de alcohol".

"¡No!" Rose salta del taburete de la barra y le roba el teléfono a Jackie. "Acordamos que no habrá hombres esta noche. Y eso incluye los textos". Ella arroja el teléfono en su bolso.

Nos mira a Jules y a mí y levanta la mano hacia cada una de nosotras, con los dedos curvados en un movimiento de 'dame'.

Jackie hace pucheros, el tul y las gafas torcidas la hacen lucir más adorable de lo habitual. "Pero Flynn estará preocupado".

Jules le entrega su teléfono sin problemas. "No, no lo estará".

Cierro la cremallera de mi bolso, sosteniéndolo firmemente en mi regazo, sin querer que Rose vea los quince mensajes de texto no leídos y las veintitrés llamadas perdidas de Ian en la pantalla de mi teléfono. No es que haya estado llevando la cuenta ni nada por el estilo.

"¿Por qué no?" Interesada en este nuevo giro de los acontecimientos, Rose se olvida de recoger mi teléfono.

"Por su culpa". Jules señala la esquina y todos nos volvemos. Un tipo grande y solitario está sentado en un bar con una pinta llena frente a él. "Y de él". Ella se gira y señala hacia el otro lado de la habitación donde un hombre de aspecto serio con la cabeza rapada mira a todos lados menos a nosotros.

Jackie se anima. "¿Quiénes son?"

"Guardaespaldas". Jules toma un sorbo de agua.

"¿Qué carajo...?" Los ojos de Rose rebotan entre las dos personas. "¿De quién?"

"Mío. Nuestros". Jules se seca más sudor de la frente. "Holt los contrató".

Rose parpadea hacia ella, con la boca abierta. "¿Y estás de acuerdo con eso?"

Jules vuelve a encogerse de hombros. "Él simplemente está preocupado por mí".

"Estás tan domada".

Rose y Jules continúan discutiendo mientras Amanda se apresura con una bandeja llena de tragos, deja los nuestros antes de ofrecer el resto a cualquiera en el bar que quiera uno.

El peso de mi teléfono se siente más pesado por segundos. ¿Por qué me enojé tanto con Ian? ¿Por qué tuve que irme así? Sólo estaba preocupado. Mis dedos se aprietan alrededor de mi bolso. Tal vez debería-

Rose me da un codazo en el pecho. "Entonces, ¿vas a beber esto o pasármelo como lo haces habitualmente?"

"No, puedes..." La miro fijamente. "Espera, ¿qué quieres decir?"

Un resoplido y una mirada en blanco es todo lo que consigo mientras Rose devuelve su trago, con una media luna de crema batida recubriendo su labio superior. Un chico que pasa por allí tropieza mientras ella se toma su tiempo para lamerlo. Ella le apunta con los dedos y le guiña un ojo.

Bien, tal vez no sea sólo Jackie la astuta.

De repente me siento como un gran fracaso. Mis amigos ven a través de mí. Ian ve a través de mí. Agarro mi bolso con fuerza en mis manos. ¿Por qué sigo intentando mantener la calma?

La mano de Rose va hacia mi vaso de chupito y la aparto de un golpe.

"Ay". Ella se frota la mano con un puchero. "¿Por qué fue eso, DHT?"

"Esto es mío, muchas gracias". Me ahogo mientras inhalo crema batida y sorbo el Baileys, pero logro tragarlo.

"Wow". Jules apoya la cabeza en la mano. "El pequeño montón sí que está anotando uno". Ella frunce el ceño. "¿Por qué me doy cuenta ahora de que nunca has hecho eso antes?" Ella mira a las otras chicas en busca de confirmación. "Quiero decir, has bebido mucho con nosotras, pero nunca te he visto borracha".

Rose asiente. "Sí, ¿por qué es eso, DHT?"

También agarro el trago de Jules y lo tiro hacia atrás en mi garganta antes de que ella pueda objetar. Esta vez baja más suavemente. "Ni idea".

Entre los dos vasos de whisky y los tragos con azúcar, mi sangre comienza a calentarse y mi miedo constante comienza a disminuir.

Rose extiende su puño hacia mí. "Ya era hora, DHT".

Lo choco con el mío.

Jackie desliza su vaso hacia mí, un verdadero gesto de amistad considerando lo mucho que ama estos tragos y la trigonometría involucrada en tomarlos correctamente, con las manos libres.

Haciendo caso omiso de los cálculos, tomo el vaso y lo trago.

Tres mujeres excepcionales y asombrosas a las que tengo la suerte de poder llamar amigas, que han soportado mis secretos y mis verdades a medias, me miran como si nunca me hubieran visto antes. Quizás no lo hayan hecho.

Puede que sea un poco tarde en nuestra relación y definitivamente no es la decisión más segura, pero ¿por qué no debería pasar una noche en la que no esté mirando por encima del hombro? Una noche siendo una chica normal con sus amigas. Una noche para soltarme antes de irme.

Decisión tomada, golpeo la mesa con la mano. "Estamos bailando".

Jackie salta en su asiento. "¿Estamos?" La genio nunca baila a menos que Flynn esté cerca.

Jules se pone de pie. "Vamos, puta. Estoy segura de que de alguna manera podrás encontrar alguna mierda matemática que calcular". Ella empuja el brazo de su mejor amiga y casi hace que Jackie caiga al suelo.

Rose la atrapa.

Una vez de pie, Jackie asiente. "Sí, tienes razón. Después de todo, el ritmo es un patrón de sonido medido y repetido".

Después de entregarle el bolso de Rose, así como el mío, a Amanda que pasa para que los guarde detrás de la barra mientras bailamos, agarro la mano de Jackie. "Ese es el espíritu, cariño". Aunque, sinceramente, la habría arrastrado a la pista de baile incluso si ella hubiera dicho que no.

Estoy decidida a dejarme llevar. Y como el alcohol alimenta mi determinación, siento que no hay nada que no pueda hacer.

SÓLO DESEARÍA que Ian pudiera verme ahora.

SE NECESITA un minuto para perder al equipo de seguridad.

Al equipo de seguridad, estoy bastante segura, no le importaría si saliéramos del Gran Texas. Pero después de una hora en la pista de baile, dos rondas más de bebidas y una o dos rondas más de tragos, todos sentíamos el deseo de ser ridículas.

Rose tararea la banda sonora de Misión Imposible mientras salimos por la salida trasera "solo para empleados", inclinadas y con las manos juntas formando pistolas con los dedos. Nos topamos con las paredes y entre nosotras antes de finalmente salir por la puerta.

Jackie, Jules y yo damos un salto corriendo hacia un Uber XL mientras Rose da vueltas hacia el frente en un sendero inclinado.

Como dije, ridículo. Pero muy divertido.

Amanda, sosteniendo la puerta de seguridad abierta, se despide de nosotras con la mano,

riendo. A veces vale la pena conocer a los camareros.

"¡Vamos! ¡Vamos! ¡Vamos!" Rose cierra de golpe la puerta del pasajero. El conductor parece atónito, su cerebro probablemente necesita un momento para registrar que cuatro mujeres ebrias han detonado una bomba de purpurina con solo saltar a su coche.

Pobre tipo.

"¡Esperen!" Intento dejar de reírme mientras me incorporo entre los dos asientos delanteros. "Olvidamos nuestros bolsos. ¡Nuestros teléfonos!" Y mis cartas.

Rose se burla. "Ningún problema. Puede que no tengamos teléfonos, ¡pero tenemos dinero! Saca un billete de cincuenta de su escote y lo golpea contra el tablero. "¡Vamos!"

El conductor va. Y, afortunadamente, abre las ventanillas del coche para que la brillantina pueda escapar.

Jackie, lo suficientemente borracha como para haber dejado de intentar calcular su nivel de intoxicación, se arranca la diadema de velo y el cabello rubio sale disparado en todas direcciones. "¡Me voy a casar!"

No recuerdo la última vez que me permití divertirme tanto. No estoy sólo mirando. Estoy participando. Estoy instigando. "¡Y yo soy tu dama de honor!" Abrazo a Jackie, la diadema en su mano casi me ciega.

"Holt se va a correr cuando me vea con ese vestido". Jules se ríe disimuladamente, luego baja la ventanilla del todo e inclina la cabeza, sudorosa por todo el baile que acabamos de hacer, por la ventana.

"Si vomitas, pagas", dice el conductor, girando a la derecha en NASA Road 1.

Quince minutos después estamos en Heartbreakers.

VEINTICUATRO

DAMISELA EN APUROS

TRISH

“¡TRISH! ¡VINISTE!” Ángela se acerca, con los brazos abiertos, sus pechos llenos balanceándose bajo el mínimo apoyo de su top triangular.

Nos abrazamos, nuestros cuerpos brillantes fusionándose.

"Estás llamando por su nombre a una stripper caliente". Jules pasa un brazo alrededor de mis hombros una vez que Ángela me suelta. "Estás ascendiendo en el mundo, pequeño montón".

La alegre stripper le echa un vistazo a Jules, con una sonrisa en su rostro. "Y trajiste amigas con buen gusto". Ella me guiña un ojo. "Aún mejor".

Nos llevan a una mesa de la primera fila, que me sorprende que esté abierta, ya que el lugar parece bastante lleno para un jueves por la noche. Hasta que tengo una vista del grupo que está a nuestro lado.

"Lo siento, este es el mejor asiento en este momento, pero está al lado de esos muchachos". Ángela señala por encima del hombro al grupo de tipos alborotadores detrás de ella. "Ni siquiera están aquí para una fiesta, simplemente decidieron ser unos imbéciles borrachos esta noche, supongo. No sería tan malo si no se quejaban mientras las chicas bailan o, ya sabes, si por lo menos dieran propina". Ella pone los ojos en blanco. "Puedo moverte si quieres, pero soy la siguiente en bailar y sería divertido si pudieras animarme".

"¡No, esto es genial!" Jackie salta en su asiento, con los ojos muy abiertos contemplando la escena.

Ángela aplaude. "Oh, Dios. Nos vemos en un rato". Ella se aleja y se aparta del camino cuando uno de los hombres borrachos intenta darle un manotazo en el trasero.

Un tipo se acerca apresuradamente con una libreta. "¿Qué puedo ofrecerles, señoritas?"

“¿Un tipo que trabaja como camarero en un club de striptease?” Jules levanta ambas manos cuando el camarero la mira. "No es que no aprecie el cambio de roles, simplemente estoy sorprendida".

Él se encoge de hombros. "Tenemos poco personal. Tienes que hacer lo que tienes que

hacer”.

Los chicos que están a nuestro lado golpean el escenario con las manos y llaman a la bailarina como si fuera un perro. Aunque la bailarina los ignora, nuestro camarero entrecierra los ojos hacia el grupo de hombres.

“¡Oye! No golpees el escenario”.

Los hombres apenas miran en su dirección, pero al menos dejan de golpear y gritar.

Nos da una mirada de disculpa. "Nadie pensó que estaríamos tan ocupados un jueves por la noche".

Le damos nuestras órdenes, contentas cuando nuestros tragos y bebidas llegan rápidamente dado lo ocupado que está.

La música cambia y Angela aparece en el escenario con un uniforme de colegiala, los pliegues de su falda demasiado corta se ensanchan con cada paso para revelar un tanga rojo. Todo el look sería un cliché si ella no se viera tan bien con él.

“Hot for Teacher” resuena por los altavoces.

Como ex bailarina, puedo ver la fuerza y la coordinación en su rutina. Ella no solo está parada allí girando o sacudiendo su trasero, sino que golpea el ritmo con patadas altas, se lanza al poste en el coro, luego vuelve a caer en un giro de cisne y aterriza agachada en el riff de guitarra.

"Ella es mi nueva heroína", susurra Rose, con los ojos muy abiertos.

Pero a los chicos que están a nuestro lado no les importa. Con el bajo número de camareros, no creo que nadie haya llevado la cuenta de cuántas bebidas han tomado. Son tan ruidosos que puedo oírlos muy por encima de la música.

“¿Dijiste que Ángela da una clase sobre esto?” Por la expresión especulativa de Jules, tengo la sensación de que un establo de vacas rosa no es el único pedido de decoración para el hogar que le hará a Holt. Nunca había oído hablar de un rancho con un poste de striptease, pero no me sorprendería que Jules instalara el primero.

"Yo también quiero tomar la clase". Jackie apoya la cabeza en las manos, con los ojos llenos de asombro, como si estuviera viendo Navidad y no luces estroboscópicas. En ese momento Ángela hace una matriz invertida sujetando el poste. Jackie parpadea. "¿Crees que la NASA consideraría esto como de alto riesgo?"

Al igual que los atletas profesionales, a los astronautas no se les permite hacer cosas innecesariamente peligrosas cuando están programados para un vuelo al espacio. Podría sacarlos de la rotación.

Jules y Jackie comienzan a debatir si la NASA consideraría o no el baile en tubo como una actividad de alto riesgo.

A mitad de la canción, los hombres a nuestro lado comienzan a burlarse, no contentos de que Angela no se haya quitado algo más que su blusa blanca con botones.

"¿Pueden callarse, imbéciles?" Rose hace un gesto hacia el escenario. "¡Estoy viendo un show aquí!"

“¿Llamas a esto un espectáculo?” Un hombre agita una mano y la bebida que contiene se derrama sobre el suelo del escenario. “¿Dónde están sus tetas?”

"Wow". Jackie se queda boquiabierta. "Creo que encontramos el eslabón perdido".

Estoy bastante segura de que pensó que había susurrado eso, pero Jackie, ebria, no tiene control de volumen.

El tipo golpea su bebida contra el escenario, derramando más sobre el suelo pulido. “¿Qué dijiste, niña?”

Da un paso hacia nosotros, pero mis ojos están fijos en el líquido que gotea hacia el tubo. Ángela está en lo alto en una pose de paloma, pero se invierte para deslizarse hacia abajo en un giro de ícono de manos libres.

“¡Ángela!” Grito, agitando los brazos, pero ella no puede oírme debido a la música ni verme mientras está concentrada en su giro.

Rose salta a la cara del borracho, bloqueando la vista de Jackie.

Preocupada por Ángela, me subo al escenario, justo cuando su talón aterriza en el escenario mojado.

El tacón de la plataforma se desliza y la cabeza de Ángela cae hacia atrás formando un arco hacia abajo hasta el suelo duro. Lanzándome, logro rodearla con mis brazos, girándonos y amortiguando su caída. Su trasero aterriza sobre mi estómago, dejándome sin aliento. Nos quedamos allí, conmocionadas y jadeando, mirando las luces parpadeantes.

Por encima de la música aún a todo volumen, escucho el grito más agudo de Rose, junto con el tono más profundo del hombre. Luchando por levantarme sobre mis codos, veo a mis amigas parados demasiado cerca del grupo más grande de tipos borrachos y enojados. A la derecha, un portero solitario se abre paso entre la multitud, mientras que a la izquierda, nuestro camarero está de pie con su bandeja llena de bebidas, sus ojos sorprendidos saltan del escenario al portero y a la pelea. El resto de la multitud se limita a mirar.

Después de mi salvada a la estríper, llena de adrenalina, estoy lo suficientemente sobria como para preocuparme de que llamen a la policía.

"¿Qué diablos está pasando?" Ángela se levanta y cojea para sujetarse al poste.

"Cuidado". Me pongo de pie. "El escenario está mojado".

Ella mira el piso mojado y la bebida casi vacía que se encuentra al borde del escenario. “¿Qué idiota hizo eso?”

"Este idiota". Rose señala con el dedo el pecho del borracho.

El hombre infla su pecho, que lamentablemente todavía está hundido a pesar de su postura. Parece un Joe Dirt mayor y más alto sin el salmonete. “¿A quién llamas idiota?”

"A ti", dice Jackie con total naturalidad. De pie detrás de Jules y Rose, frunce el ceño al hombre. “¿No fue clara?”

Casi a cámara lenta veo al hombre levantar la mano. Los ojos de Jackie se abren como platos, el brazo de Jules se levanta para bloquear el golpe, mientras que la pierna de Rose se balancea

hacia atrás como si fuera a patear un balón de fútbol.

Mi mente está en silencio mientras corro, saltando del escenario, con las manos extendidas hacia el hombre y su brazo levantado. Lo agarro por los hombros, balanceando mi cuerpo hacia arriba y alrededor de él como lo haría con un poste de striptease.

En el caos que sigue a mi flexión de hombros perfectamente sincronizada, las bailarinas gritan, alguien le rompe un vaso en la nariz a alguien, una bandeja de bebidas se estrella, el portero finalmente llega, y en la distancia no muy lejana suenan las sirenas de la policía, todo al son de la melodía de "It's Getting Hot in Here" de Nelly.

Lo último que veo antes de que el brillo corporal me ciegue es a Rose pateando al tipo en los huevos, enviándonos a ambos al suelo.

IAN

MI ALARMA ESTÁ SONANDO. ¿Por qué suena mi alarma?

Con los ojos llorosos, frunzo el ceño ante mi teléfono, encendido en la mesa de noche. La una cuarenta y seis de la madrugada.

¿Lo configuré mal?

Se detiene y se apaga nuevamente.

Espera. Mierda. Esa no es mi alarma.

Obligando a mis músculos doloridos a moverse, logro agarrar mi teléfono de la mesa de noche. Mis bíceps sufren un espasmo cuando me llevo el teléfono a la oreja, lo que me hace arrepentirme de las cincuenta vueltas extra que hice en la piscina del hotel después de que mis músculos empezaron a temblar. "¿Hola?"

"Ian. Es Holt. Tenemos un problema".

Luchando por salir de debajo de las mantas, me siento y enciendo la lámpara, haciendo una mueca cuando la luz golpea mis ojos. "¿Qué tipo de problema?"

"Hace una hora el equipo de seguridad perdió de vista a las chicas. Por un tiempo pensaron que habían ido juntas al baño o algo así".

Mi estómago se aprieta. "Déjame adivinar. No lo hicieron".

"Correcto".

Me paso una mano por la cara. "Jesús".

"Localicé el teléfono de Rose".

Ni siquiera pregunto cómo hizo eso. "¿Dónde están?"

"Heartbreakers".

"¿El club de striptease?"

"Si, lo sé. Probablemente fue idea de Rose". Holt suena tan exasperado como yo asustado. "La seguridad está en camino hacia allí. Estoy seguro de que todo está bien, pero me pediste que te informara si algo cambiaba".

"No, sí". Me froto la cara. "Lo aprecio". Colgamos y paso unos minutos mirando al vacío, contemplando los mejores y peores escenarios.

Parpadeando para salir de mi trance, me abofeteo, tratando de despertar. Mitch dijo que la reunión era a las ocho. Todavía tengo mucho tiempo para dormir.

Pero una hora más tarde todavía estoy completamente despierto cuando Holt vuelve a llamar.

"Dime que las encontraste borrachas y estúpidas, pero que están bien".

"Bueno..."

Maldita sea. "¿Qué?" Vuelvo a encender la lámpara.

"Hubo una pelea entre las chicas, algunas bailarinas y un grupo de borrachos".

Hago una pausa para asimilar eso. "¿Están todos bien?"

"Además de que Rose se quejó de que necesitaba una manicura de emergencia y Jackie se entristeció porque Jules la empujó fuera del camino para que no se lastimara antes de la boda y, por lo tanto, no pudo ejecutar maniobras de defensa, las chicas parecen ilesas".

"Bien, bien". Asiento para mis adentros. "Así que todo está bien y están de camino a casa". Mi tono esperanzado suena casi suplicante.

"Bueno..."

"Jesús, Holt. Escúpelo".

"Trish está en la cárcel".

"¿Qué?" Salgo disparado de la cama y extendiendo la mano para agarrar la ropa más cercana a mí.

"Como parte del procedimiento policial, incluso después de que una de las bailarinas les dijo a los policías que las chicas sólo las estaban defendiendo, revisaron las licencias de todos".

"Mierda". Tropiezo al ponerme mis jeans. Ni siquiera me molesto en cambiarme la camiseta con la que dormí.

"¿Entonces supongo que sabías que Trish tenía una orden de arresto?"

"Sí. Lo sabía". Lo meto todo en mi bolso de viaje: el bañador mojado, mi traje favorito y el cepillo de dientes. "¿Dónde está Trish ahora?"

"En el Departamento de Policía de League City, en una celda de detención, aparentemente esperando la extradición a Georgia".

Mierda. Mierda. Mierda.

"Rose tiene a su abogado en camino". Holt resopla. "Ha sacado a Rose de muchos apuros, estoy seguro de que puede ayudar a Trish". Hace una pausa mientras meto los pies en mis zapatillas de deporte. "Aunque Rose nunca cometió un delito grave".

Suspirando, dejo de intentar proteger el secreto de Trish. "Ella no cometió ningún delito grave. Fue acusada falsamente".

Él absorbe esa información. "Todo lo que sepas, deberíamos decírselo a los abogados".

Me pongo mi bolso al hombro, tomo el bolso de mi computadora portátil con la otra mano y pongo a Holt al día mientras salgo apresuradamente de la habitación y me dirijo a los ascensores.

"Maldición. Eso es un desastre", dice Holt cuando termino. "Aunque explica muchas cosas".

"Sí, Trish no es ni la mitad de astuta de lo que cree". Sólo un conserje solitario está atendiendo la recepción cuando entro al vestíbulo. "Te voy a enviar dos números en un minuto. Uno es Gary Ranos, el detective privado, y el otro es el abogado y ex novio de Trish, Chad Mitchell. Asegúrate de que el abogado de Rose los llame". Corro hacia la acera, agradecido cuando veo algunos taxis afuera, atendiendo a la multitud de la fiesta.

"Lo haré".

A través del cielo nocturno, aún oscuro a pesar de los semáforos, se ve la luz roja de un avión. Corto la llamada y abro la puerta del taxi antes de que se detenga por completo.

"¿A dónde?" pregunta el taxista.

"Aeropuerto Hartsfield-Jackson".

Tengo un vuelo que tomar.

VEINTICINCO

APOYO AMBIENTAL

TRISH

LAS CELDAS de la cárcel están frías.

Frotarme las manos de arriba a abajo por los brazos no disminuye la piel de gallina que se extiende por todo mi cuerpo.

Los zapatos abiertos con plataforma no ayudan.

Fuera de mi vista, algo pesado choca contra el metal y se me pone la piel de gallina. Quizás no sea el frío lo que me estremece. Quizás es el miedo.

A pesar de ser una delincuente buscada, nunca recibí una multa de estacionamiento. Siempre estuve huyendo de la cárcel, pero nunca dejé que mi mente divagara pensando en acabar realmente en ella.

Da miedo. Y soy lo suficientemente inteligente como para saber que esto es sólo una celda de detención en el departamento de policía de League City. Los delincuentes no se quedan aquí por mucho tiempo.

El pitido y el trino del walkie-talkie de un oficial de policía resuenan por el pasillo.

Renunciando a calentarme, me recuesto, la áspera pared de bloques de cemento tirando de mi cabello revuelto. Hacer un salto corriendo desde un escenario de striptease para realizar un swing sobre un hombre ebrio y violento hace maravillas para crear un peinado con volumen.

Esa es sólo una de las muchas cosas que hice mal esta noche. Bueno, no proteger a mis amigos de recibir un revés de un neandertal, claro, pero incluso sugerir que vayamos a Heartbreakers para empezar.

No debería haberme dejado llevar. Debería haberle dado mis tragos a Rose como siempre lo hago. Debería haberme mantenido fuera del foco de atención.

Me inclino hacia adelante, con los codos sobre los muslos y la cabeza entre las manos, haciendo una mueca cuando parte de mi cabello permanece pegado a la pared de cemento, y suspiro. Mi vida es sólo una gran bola de 'debería'.

Pronto todo el mundo sabrá sobre la orden judicial, el anillo, mi pasado. Estoy segura de que

pensarán que esquivaron una bala al no quedar atrapados en mi drama.

Mi único consuelo es que no tengo que ver su decepción. Que estoy sola en esta pequeña y fría celda.

“¿Dónde está DHT?”

Levanto la cabeza ante la voz familiar y atrevida. No puede ser.

Me levanto, apoyándome en las barras para poder ver hacia el pasillo. Mi boca se abre.

Un oficial de policía acompaña a Rose por el pasillo.

"¿Rose?"

Rose mira hacia arriba, sonriendo. "¿Qué está temblando, chica?" Ella levanta ambas manos y saluda. El metal de sus esposas tintinea.

“¿Qué..?” Mi voz se corta, mi mente simplemente no entiende lo que estoy viendo.

La policía, una mujer que parece tan molesta como yo tengo frío, llega a mi celda con Rose de la mano. "Tienes amigas interesantes".

Lo único que puedo hacer es quedarme ahí, preguntándome si las alucinaciones en la cárcel existen.

Rose le da un codazo al oficial de policía con el hombro. "Ah, vamos Lydia, sabes que te alegré la noche".

Los labios de Lydia se mueven a un lado, pero mata la expresión con un ceño aún más fruncido mientras abre la puerta de la celda. Ella me mira. "Un paso atrás".

Lo hago.

Las barras de metal se abren lo suficiente para que Rose pueda pasar antes de cerrarse de nuevo.

"Manos".

Rose obedientemente se gira y mete las manos entre los barrotes para que Lydia pueda quitarle las esposas.

Rose retira sus manos ahora libres y se frota las muñecas con una sonrisa. "Gracias, mujer".

Lydia niega con la cabeza y se da vuelta para irse, pero no antes de que vea una pequeña y fugaz sonrisa.

"¿Qué hiciste?" Le pregunto a Rose, pero es la policía quien responde.

“Indecencia pública”, grita por encima del hombro mientras se aleja. "Ella es un dolor en el culo, esa amiga tuya".

Tarareando, Rose salta hacia el banco de la celda, sus botas raspan ligeramente el suelo. "Estoy empezando a pensar que nadie me aprecia".

La puerta del pasillo se cierra de golpe, haciéndome saltar.

"Una vez escuché que un buen amigo siempre está listo para pagar la fianza". Rose se recuesta contra la pared de bloques de cemento, con las manos detrás de la cabeza. "Pero un gran amigo estará sentado en la celda contigo". Baja una mano para acariciar el lugar vacío a su lado. "Podría haber sido una buena frase para una tarjeta Hallmark".

Sin decir palabra, me siento a su lado.

"De cualquier manera, ese tópico de las tarjetas de felicitación es mucho más informativo que esa carta tonta que escribiste". Arquea una ceja rubia en mi dirección, haciéndome estremecer.

"Ya veo". Me miro los zapatos. "Las encontraste, ¿eh?"

Rose vuelve a poner sus manos detrás de su cabeza, mirando hacia el techo con manchas de humedad. "No es que no supiéramos ya que estabas ocultando algo".

"Bueno, lo de escribir romances".

Ella se burla. "Te encanta el romance. Defiendes el género todo el tiempo. No te preocupaba que lo descubriéramos; te preocupaba que descubriéramos tu alias. Tu vergonzoso pasado". El sarcasmo que pone en las últimas frases es más pesado que los barrotes de la puerta de la celda.

Tiene razón en que no quiero que nadie lo sepa. Por muchas razones. Ahora que lo saben, siento multitud de emociones. Aunque veo a mi amiga relajándose en una celda de la cárcel como si estuviera de picnic, lo principal que siento es confusión.

Me miro las manos, dobladas correctamente en mi regazo. "¿No estás... no estás enojada?"

"Por supuesto que estoy enojada. No puedo creer que esos imbéciles de Heartbreakers hayan salido airosos simplemente con una prohibición y una advertencia. Si no fuera por tus habilidades ninja de stripper, una de nosotros tendría un ojo morado en la boda de Jackie".

"Era sólo una montura giratoria", murmuro.

"Lo que sea, fue increíble". Ella se ríe, con los ojos todavía en el techo. "Le pedí a Ángela una copia de la cinta de seguridad. Quiero verlo en cámara lenta".

Mi confusión no desaparece. "Quise decir, ¿no estás enojada conmigo?" Coloco una mano en mi pecho. "¿Por no decirte que soy una delincuente buscada?"

Rose vuelve la cabeza hacia mí. "Estoy enojada conmigo misma por no haberlo descubierto". Ella pone los ojos en blanco. "Porque ahora que lo sé, quiero decir", resopla, "era tan obvio".

"¿Lo era?"

Ella asiente, luego deja caer las manos para sentarse, haciendo una mueca cuando la pared tira de su cabello. "Además, guarda el drama para tus libros. No eres una delincuente. Según tu carta fuiste acusada injustamente, ¿verdad?"

"Bueno, sí, pero legalmente estoy..."

Ella agita su mano, interrumpiéndome. "Legalmente nada, es una tontería. Eres inocente y lo demostraremos". Ella se encoge de hombros. "Y si no, tengo los mejores abogados que el dinero puede comprar. Ya se nos ocurrirá algo". Se toca la barbilla y me mira de reojo. "Pero por si acaso, ¿qué opinas de las visitas conyugales?"

VEINTISÉIS

GRAN GESTO

IAN

"SACA TU TRASERO de la cama y haz algunas llamadas".

Un agente de la TSA me mira sorprendido. No hay mucha gente en el aeropuerto en este momento y mi voz resuena en la cavernosa zona de seguridad. Logré conseguir un asiento en un vuelo con destino a Los Ángeles con escala en Houston. Pero sale en diez minutos.

"¿Qué?" La voz de Mitchell suena como si hubiera tragado grava.

Rodeo a una pareja joven con grandes mochilas sobre sus hombros y camino hacia las puertas. "Trish ha sido arrestada y por cada minuto que pase en esa celda agregaré otro cero a la cantidad por la que te voy a demandar".

"¿Cómo que fue arrestada?"

Un extraño montaje visual de strippers y supervillanos peleando en un vórtice de brillo pasa por mi mente antes de que me lo sacuda de encima. "No importa. Manos a la obra".

"Kincaid". Él suspira. "Son las dos y media de la mañana. Nadie se levantará".

"Entonces despiértalos". Paso por alto a un tipo en sudadera con auriculares casi tan grandes como su cabeza y sigo corriendo hacia mi puerta. "Simplemente te cuesta un par más de ceros".

"Hey, espera-"

Cuelgo y corro hacia la puerta donde un empleado solitario de la aerolínea está esperando para cerrar la puerta. "Apenas lo logró, ¿eh?"

Le doy una sonrisa tensa y levanto mi teléfono para que pueda escanear mi pasaje electrónico.

Me apresuro por la pasarela sólo para detenerme en seco ante la puerta del avión. Mi corazón acelerado y el sudor frío que aparece en mi frente no tienen nada que ver con el esfuerzo físico.

La azafata, que está dentro y que sirve bebidas a los pasajeros de primera clase, me sonríe. "Entre. Despegaremos en breve".

Mis pies permanecen plantados. Mi respiración se acelera.

"¿Señor?"

Apretando los dientes, doy un paso incómodo, como el de Frankenstein, hacia el avión. Luego otro. Luego otro.

Conseguí un pasaje de primera clase, así que no tengo que caminar muy lejos. Pero aún así, tener que girar de lado para caminar hacia el asiento sólo aumenta mi creciente pánico.

Hago una pausa para sacar mi computadora portátil de mi bolso, pensando que trabajar me ayudará a no pensar en los espacios reducidos, y luego guardo mi bolsa de viaje encima. Respiro hondo y finalmente me siento; la enorme silla de cuero parece del tamaño como para un niño.

Mi mano vibra. Respiro hondo y abrocho los dedos del teléfono, respondo.

"Dime que estás usando tus millones para sacar a Trish de la cárcel". La voz de Jules se puede escuchar hasta al otro lado de la cabina.

Dejé que mi frustración se canalizara a través de mí, anulando mi pánico. "¿Ahora recuerdas cómo usar tu teléfono?"

"Deja de tener una rabieta masculina, Kincaid. Tenemos problemas mayores".

"Sí, problemas que podría haber resuelto sin que arrestaran a Trish, si no me hubieras sacado de la maldita lista".

La sonrisa de la azafata se desvanece ante mi tono mientras pasa junto a mi asiento para asegurarse de que los asientos y las bandejas de todos estén en sus posiciones completamente verticales y bloqueadas. "Señor, los teléfonos deben apagarse o ponerse en modo avión durante el despegue".

"¿Estás en un avión?" El grito de Jules me hace quitarme el teléfono de la oreja.

"Sí, y aterrizaré en dos horas y veinticinco minutos. Hablaré contigo entonces". Cuelgo, sintiendo una perversa sensación de orgullo por tener finalmente la última palabra.

Hasta que cierran la puerta de la cabina.

Mierda. Miro hacia arriba y hacia abajo del avión, frotándome los muslos con las manos. A nadie más parece importarle. El hombre al otro lado del pasillo se pone los auriculares.

Una azafata diferente suena en el sistema de megafonía y recuerda a todos que no utilicen aparatos electrónicos más grandes hasta después del despegue.

Demasiado tiempo para poder ponerme a trabajar.

Respiro larga, lenta y profundamente durante el resto del discurso de seguridad y durante el rodaje y el despegue, fingiendo que no siento que las paredes curvas del avión me aprietan como un puño aplastando una lata de refresco.

Mi pierna rebota a un kilómetro por minuto.

"¿Volador nervioso?" El hombre al otro lado del pasillo se saca uno de sus auriculares.

"Yo, uh..." Me aclaro la garganta y me siento. "Algo así".

Él asiente tranquilizadamente. "No hay vergüenza en eso. Yo también lo fui una vez".

Al observar el comportamiento tranquilo del hombre mayor, me cuesta creerle. "¿Lo fuiste?"

"Sí. Incluso entré en el ejército pensando que todo el asunto de estar en tierra funcionaría a mi favor". Él resopla, pasando una mano por su pelo mezcla de colores de sal y pimienta. "El tío

Sam todavía me hizo saltar de un avión durante el entrenamiento". Tiembla como si el recuerdo le provocara escalofríos. "Me vomité encima durante el despegue".

Mi nariz se arruga al pensarlo y espero que eso no me pase a mí. "¿Cuántas veces te tomó hasta que pudiste saltar?"

"Sólo esa vez". Me lanza una mirada sardónica. "Es el Ejército, hijo, no estaban para tomarme la mano. Simplemente me echaron a mil doscientos cincuenta pies". Él aplaude. "Misión cumplida".

Jesús. No sé si escucharlo es útil o perjudicial. "Bueno, ahora estás volando, así que debes haberte curado. Enfrentaste tus miedos y todo eso". Incluso yo puedo escuchar la nota triste y esperanzadora en mi voz.

"Eso es un montón de tonterías hippies. Lo único que hizo fue llenar mi uniforme de vómito". Hojea su teléfono. Por lo que puedo ver al otro lado del camino, parece que está hojeando una lista de audiolibros. "No es que importara mucho, ya que vomité de nuevo una vez que aterricé".

Yo trago. "No te ofendas, pero si intentabas dar una charla de ánimo, realmente fallaste".

Él ríe. "Sí, no soy lo que llamarías un tipo de sentimentalismos". Él se encoge de hombros. "Eso es lo que dijo mi primera esposa, por supuesto".

Alguien pasa junto a mí mientras camina hacia el baño. Observo cómo una mujer abre el pequeño armario que es el baño y se encierra dentro.

Mi respiración se corta.

"Entonces, ¿cómo te sentiste cómodo volando?" Mi voz alcanza una octava más alta de lo habitual.

"Mente sobre materia". Me apunta con su teléfono. "Enfréntate a tu miedo hasta la sumisión".

Vuelvo a frotarme los pantalones con las manos y trato de respirar para calmarme. "¿Y cómo haces eso?"

Los asistentes de vuelo comienzan el servicio de bebidas, su gran carrito de metal bloquea el pasillo, cortando el acceso a la puerta. Puntos negros flotan alrededor de mi visión.

"Tienes que ir a tu lugar feliz".

Estoy tan asustado que quiero reírme. Pero cuando finalmente me concentro en él y veo lo serio que está, y también lo trabajado que está debajo de su polo ajustado y sus pantalones caqui, no tengo el valor. "¿Como en Happy Gilmore?"

"¿Qué es eso?"

Sacudo la cabeza, tratando de aclarar los puntos. "Nada".

Me mira entrecerrando los ojos y luego se toca la sien con el dedo. "El lugar feliz es donde entrenas tu mente para ir. Como la meditación".

"¿Te entrenaron para meditar en el ejército?"

Él resopla. "Joder, no. Mi segunda esposa me enseñó eso".

"Ya veo".

"El ejército simplemente me arrojó de un avión unas cuantas veces más en nombre de la terapia de exposición y lo consideró un éxito cuando dejé de vomitar". Él resopla. "Pero en realidad acababa de aprender a no comer veinticuatro horas antes de un salto".

"He hecho eso antes". Las manos de Trish deslizándose por la parte trasera de mis pantalones. Sus rodillas clavándose en el suelo del armario. Me remuevo en mi asiento. "Terapia de exposición".

"Sí. Eso lleva un tiempo. Entonces, mientras esperas a que eso funcione, ve a tu lugar feliz. Visualízate, no en un avión, sino en algún lugar cálido".

El recordatorio de la dedicación de Trish a mi tarea de terapia de exposición me hace sonreír genuinamente.

"Sí". Crew Cut me asiente. "Sea lo que sea en lo que estés pensando ahora, sigue pensando en ello. Conviértelo en tu lugar feliz".

Asiento en respuesta y luego cierro los ojos. Trish. Trish es mi lugar feliz.

Trish en bikini junto a la piscina. Su piel húmeda brillando al sol. Sus uñas de los pies pintadas de rosa curvadas por un orgasmo.

Tiro de la mezclilla a la altura de mis rodillas, tratando de darle más espacio a mi apretada entrepierna.

"Supongo que esa es una forma de hacerlo".

Sacudidp de mi fantasía, abro los ojos. El tipo del ejército sonríe y señala con la cabeza hacia mi regazo.

Me sonrojo como un adolescente al que sus padres pillan masturbándose.

"Por favor". Él aleja mi vergüenza. "Soy del ejército. No hay nada que no haya visto en el cuartel".

La azafata elige ese momento para llevar su carrito entre nosotros. Agarro la revista de a bordo del respaldo de mi asiento y la coloco sobre mi regazo.

"¿Algo para ustedes, caballeros?" pregunta al hombre, sonriendo una vez más.

"Dale a ese chico un trago fuerte. Yo pago". Crew Cut se ríe. "Pensándolo bien, será mejor mezclarlo. Ya está bastante rígido".

Siento que mis oídos van a explotar.

Pero tomo la bebida. Y vuelvo a mi lugar feliz.

"DAMAS Y CABALLEROS, prepárense para aterrizar, asegurándose de que las bandejas y los respaldos de los asientos estén en posición vertical y bloqueados y que todos los dispositivos electrónicos más grandes estén guardados".

Estoy empapado. Absolutamente empapado de sudor.

Y tengo un caso furioso de bolas azules.

Pero lo logré.

Sin vomitar sobre mí mismo.

Considerando todo esto, lo llamaría una victoria.

"Bien hecho, hijo". Crew Cut me sonrío. "Sabía que podías hacerlo".

Apartando la vista de la ventana, donde los coches y las personas se hacen más grandes a medida que desciende el avión, le sonrío al tipo. "Gracias, yo..." Veo la pantalla de su teléfono.

Él sigue mi mirada "Oh. Eso". Él se ríe. "Tercera esposa. Quiere que sea más romántico". Él resopla. "Nunca me consideré un perro viejo y, sin embargo, aquí estoy, aprendiendo nuevos trucos". Me tiende su teléfono y toca la imagen de portada del audiolibro. "¿Alguna vez has oído hablar de Audrey Cole? Las portadas podrán tener hombres semidesnudos, pero las historias son bastante buenas".

"La conozco".

"¿Sí?" Se ilumina, parte de su mirada constante y dura lo abandona. "¿Qué libro fue tu favorito?"

"Ah, no. Quiero decir que la conozco. A Audrey Cole".

Se queda boquiabierto y la expresión de asombro en su rostro serio es cómica. "Estás de broma".

"No, de verdad, lo hago". Me siento agradecido de que mi erección haya disminuido. Sólo tomó dos horas. "De hecho, es a ella a quien voy a ver".

"No jodas". Mira hacia arriba y hacia abajo del avión, luego se inclina hacia adelante como si estuviera a punto de compartir secretos nacionales. "¿Hay alguna posibilidad de que puedas conseguirme una copia autografiada de uno de sus libros?" Él sostiene mi mirada y alza las cejas. "Sería de gran ayuda en el departamento del romance con mi señora".

Mis fosas nasales se dilatan mientras trato de ocultar mi diversión. Como hijo de un senador, no soy ajeno a que la gente quiera cosas de mí. ¿Pero un militar que quiere usar mi relación con una novelista romántica para ganar puntos con su esposa? Eso es nuevo. "Sí, hombre. Claro que te conseguiré uno". Fuerzo mi expresión a permanecer en blanco.

"Genial". El avión aterriza en la pista y él se sienta. "Quizás eso le impida inscribirme en yoga para parejas".

La expresión de satisfacción en su rostro cuando me da su información de contacto probablemente no sea nada comparada con cómo me siento cuando finalmente salgo del avión. Estoy fuera. Estoy aquí. Lo hice.

Estoy mucho más cerca de Trish.

Sacando mi teléfono y encendiéndolo, llamo a Holt. "Dame buenas noticias".

"BUENAS NOTICIAS, SEÑORITA LA RUE". Las llaves y las esposas de la oficial Lydia tintinean en el cinturón de su uniforme cuando aparece frente a mi celda. "Es hora de irte".

Rose se fue hace un tiempo. La policía que vino a recogerla dijo algo acerca de que no podía retenerla más. Antes de irse, Rose prometió encender un fuego debajo del culo de su abogado para que se apresurara a sacarme y me dejó su camisa con botones, sin importarle en absoluto salir de la cárcel en sostén.

Afortunadamente, no la volvieron a arrestar por exposición indecente.

He estado sentada con las piernas dobladas debajo de mí en el banco y la camisa liviana abotonada alrededor de mí como una manta desde que ella se fue. Sin teléfono ni reloj, no estoy segura de cuánto tiempo ha pasado. Pero no pensé que fuera suficiente tiempo para organizar una extradición.

Ya sea por el frío o por el miedo, me siento entumecida mientras estoy de pie, y se me pone la piel de gallina. "Bueno".

La mujer oficial me lanza una mirada burlona mientras inserta la llave de la puerta de la celda. "Esa es una expresión extraña para alguien que sale de la cárcel". Las barras se abren con estrépito.

Salgo y levanto los brazos para que ella me espose. "Sólo voy a cambiar una cárcel por otra en Georgia".

En lugar de desabrochar las esposas de su cinturón y colocarlas sobre mis muñecas, como pensé que haría, la mano de la oficial Lydia aprieta mi hombro y me conduce por el pasillo. "Rose mencionó que eras escritora, pero no pensé que nadie pudiera ser más dramático que esa muñeca Barbie". Suena disgustada, pero sus labios están curvados en una sonrisa.

Tropiezo ligeramente, mis piernas están rígidas por estar sentada tanto tiempo. "¿Qué quieres decir?"

Ella me estabiliza y me ayuda el resto del camino por el pasillo. "No vas a ser extraditada". Abre la puerta, donde un caballero familiar con traje está parado junto a Rose, que ahora lleva una camiseta de la policía. "La orden de arresto en tu contra fue revocada. Eres libre de irte".

Me detengo, sus palabras no cuadran. "¿Soy libre?"

"¡DHT!" Rose salta y los restos de brillo en su cuerpo captan la luz de la mañana. "¿Estás lista para irnos?"

Aún así, no me muevo.

"¿DHT?" Rose me agarra del brazo y me arrastra hacia un lado de la habitación. "¿Estás en shock? No pareces entender que podemos irnos".

Confundida, asustada y fría, no puedo evitar espetar: "Entonces, ¿serías tan amable de explicarme cómo es eso posible?"

Rose parpadea. "Ah, sí, claro". Mira por encima del hombro a su abogado. "Danos un segundo, ¿quieres?"

Él lanza un suspiro de sufrimiento. "Terminaré el papeleo mientras ustedes, señoritas, hablan". Se dirige hacia la oficial Lydia, que ahora está parada detrás de un escritorio con una pequeña pila de papeles.

Me doy cuenta de dónde lo conozco. Es el tipo que vino cuando arrestaron a Rose en Boondoggles hace unas semanas.

"¿Tu abogado me sacó de la cárcel? ¿Qué pasa con los cargos por delito grave?"

Rose asiente y me lleva a una silla. "Mis abogados se encargaron del papeleo, claro, pero Ian te libró de la cárcel".

Me dejo caer en la silla. "¿Ian?"

Rose se sienta a mi lado. "Sí. Incluso se ocupó del cargo de delito grave. Se revocó la orden".

"Pero... cuando..." Presiono mi palma contra mis ojos, esperando despertar mi cerebro. "¿Cómo es eso posible?"

Ella se encoge de hombros. "No estoy segura. Lo único que sé es que estaba en Georgia cuando te arrestaron y que tomó el primer vuelo".

"¿Vuelo?" Mi voz se quiebra.

"Sí, y ahora le está gritando a otro abogado llamado Mitchell por tardar demasiado y algo sobre cuántos ceros le estará agregando a la demanda". Ella inclina la cabeza, haciendo que más brillo corporal caiga hasta su camiseta negra. "Aunque ni siquiera yo entiendo esa parte".

Antes pensaba que tenía frío, pero aparentemente eso no era nada comparado con el hielo que ahora arañaba mis venas.

"Amiga". Rose se inclina hacia adelante, escaneando mi expresión. "No te ves muy bien, DHT. Y eso teniendo en cuenta que acabas de pasar la noche en la cárcel". Rose me rodea con un brazo y me abraza. "Tú e Ian, ambos. Nunca he visto a Ian lucir menos Capitán América que ahora". Otro encogimiento de hombros. "Pero supongo que eso es lo que te hace un vuelo nocturno".

"¿Dónde está ella?" Rose y yo nos volvemos para ver al desaliñado Capitán América entrando furioso, mirando al abogado de Rose. "¿Qué está tomando tanto tiempo?"

Mirándolo, con su cabello rubio grasiento colgando en diferentes direcciones, su barba más espesa que nunca y su camiseta gris arrugada y manchada de sudor, todas las emociones que he estado reprimiendo desde el arresto, diablos, desde que comencé a huir de la ley hace tantos años, salen corriendo a la superficie. "¿Ian?" Me paro.

Gira su cabeza en mi dirección.

"¿Ian?" Repito, todas las demás palabras me fallan.

Sin decir palabra, corre hacia mí, apretándose contra su cuerpo.

Apesta. Huele genial.

"Llegué aquí tan pronto como pude". Se retira y sus manos se mueven hacia arriba para acunar mi rostro, buscando mis ojos. "¿Estás bien?"

"Yo..." Mi voz se quiebra una vez más, al igual que el resto de mí.

Ian me abraza fuerte de nuevo mientras fuertes y largos sollozos sacuden mi cuerpo. Hasta que mi cuerpo se debilita y él me levanta en sus brazos.

A través de mis sollozos escucho a Rose decirle a Ian que me llevará de regreso al rancho y la negativa poco cortés de Ian. Mi cuerpo se balancea contra Ian mientras él sale del edificio, el abogado quejándose en voz alta sobre el papeleo. Siento la luz de la mañana en mi piel y escucho la voz de Holt diciéndole a Ian que él nos llevará, y mientras tanto, mis lágrimas siguen brotando.

No levanto la vista ni hablo durante todo el viaje, aunque los sollozos que hacen temblar mi cuerpo disminuyen. Ian continúa manteniéndome entre sus brazos en el asiento trasero de la camioneta de Holt. Me lleva a su casa. Me sube por las escaleras.

Continúa abrazándome mientras él nos prepara una ducha caliente, el calor se siente tan bien contra mi piel mientras nos lava a ambos. Las lágrimas vuelven a caer.

Él también me ayuda a superar eso.

Y cuando finalmente estamos en la cama, limpios de viajes y cárcel y acurrucados bajo capas de mantas, mi corazón finalmente recupera un ritmo constante, mis extremidades se ablandan y mis músculos se relajan.

Estoy en casa.

VEINTISIETE

CULMINACIÓN

TRISH

BANG BANG BANG. Ding-ding ding-dong.

Ian se mueve en la cama y sus brazos me rodean con más fuerza. Murmura algo sobre vecinos entrometidos.

Bang Bang Bang. Ding-ding ding-dong.

"Maldita Verónica". Besa la parte superior de mi cabeza y desliza su brazo debajo de mí.

Yo me quejo.

"Lo siento, nena". Me besa una vez más. "Le diré que se vaya y ya vuelvo".

Maldiciendo a Verónica en mi cabeza, empiezo a quedarme dormida hasta que un fuerte grito me sobresalta.

El fuerte grito de un hombre. Y no es de Ian.

Saliendo de la cama con dificultad, me quito el edredón y me envuelvo con él, el olor y el calor de Ian todavía atrapados en el interior. Mi mirada se fija en un trozo de papel que está sobre la cómoda.

Mi carta.

Una de las chicas debió haberle entregado la carta que escribí. Esa en la que le decía adiós. Me duele físicamente el corazón cuando pienso en Ian leyendo mi carta después de todo lo que hizo. Enfrentando mi pasado cuando yo no podía. Amándome cuando yo no podía amarme a mí misma. Todo mientras supera sus propios miedos en el proceso.

Y luego lee una carta que dice que incluso después de todo eso, lo dejaré.

Otro grito desde abajo. De puntillas, camino por el pasillo hasta el rellano de arriba.

"No entiendo por qué estás tan molesto". El tono de Ian suena aburrido.

"No lo haces, ¿verdad?" La voz enojada del senador Kincaid me deja inmóvil.

Al mirar a la vuelta de la esquina, todo el calor sobrante de la manta se desvanece cuando veo al padre de Ian, con la cara sonrojada y paseando de un lado a otro en el vestíbulo.

Ian se apoya en la barandilla y cruza un tobillo sobre el otro. "¿Hay alguna razón por la que

debería estar agradecido contigo?"

El senador se detiene en seco. "Viendo cómo usaste mi nombre en Georgia y Texas los últimos días para sacar a tu novia basura de remolque de problemas, diría que sí".

"Bien". Ian se mantiene erguido. "Dado que usar tu nombre estos últimos dos días es lo único útil que has hecho por mí como padre, no estoy de acuerdo".

"Increíble". El senador Kincaid se acerca a su hijo con los ojos entrecerrados. "Me desperté y los periodistas me estaban preguntando sobre la conexión entre una delincuente y yo. ¡Y esto apenas una semana antes de las elecciones!"

"Ah". Ian asiente, pareciendo despreocupado por la rabieta de su padre. "Estás preocupado por ti otra vez".

El senador Kincaid continúa mirándolo. "Esto es lo que va a pasar. Voy a dejar constancia de que nunca conocí a la chica. Que todo esto son noticias falsas inventadas por mi oponente como último esfuerzo para ganar las elecciones".

La expresión aburrida de Ian no cambia.

"Entonces tú irás a las urnas con tu madre y conmigo la semana que viene, con la maldita Brenda McGowan de tu brazo, y vas a sonreír como un hijo obediente".

Lenta y tranquilamente, Ian empuja el dedo de su padre fuera de su espacio con el dorso de su mano. "¿Es eso así?"

"Sí, eso es jodidamente así". Su ira es tan ardiente como siempre, pero no vuelve a señalar a Ian. "Porque si no lo haces, mi próxima llamada será al subdirector de la NASA y tendremos una agradable charla sobre tu próximo ascenso".

La ceja izquierda de Ian se arquea, haciendo sonreír al senador.

"Voy a empezar a alinearnos ahora, ¿eh?" El hombre mayor echa los hombros hacia atrás, luciendo bastante satisfecho consigo mismo. "Y mientras estamos en eso, nunca volverás a ver a esa mujer criminal".

Mi respiración se entrecorta y mi corazón late más rápido que las alas de un colibrí. No lo culparé si está de acuerdo. Respiro profundamente, tratando de calmar mis nervios, preparándome para el dolor que vendrá. Ya le he causado suficientes problemas a Ian, así que...

"Sí, eso va a ser un no". La voz de Ian es firme, sus palabras duras y seguras.

Parpadeo para contener la siguiente ronda de lágrimas que amenazan con desbordarse.

"¿Disculpa?" La voz del senador baja. "¿Quieres ponerme a prueba, muchacho?" Saca su teléfono del bolsillo de su chaqueta. "Haré esa llamada. Ahora mismo si es necesario".

Ian se encoge de hombros. "Adelante".

Sigue el silencio, el senador frunce el ceño ante la respuesta inesperada.

"Porque entonces yo haré la llamada a los mismos reporteros que te acosan para contarles todo sobre tu amante de larga data barra directora de campaña". Ian chasquea. "Me pregunto qué pensarían tus electores sobre que te follaras abiertamente a tu amante en la casa que pagó el dinero de mamá, todo mientras llevabas a cabo una campaña basada en los valores familiares".

La mano que sostiene el teléfono tiembla. "No lo harías". La cabeza del padre de Ian se mueve lentamente hacia adelante y hacia atrás, como para enfatizar su incredulidad. "Nunca le harías eso a tu madre".

Ian se levanta de la barandilla con las manos en los bolsillos. "Amo a mamá. Eso es cierto". Inclina la cabeza hacia un lado. "Pero seamos realistas, mamá y tú dejaron de ser mis padres hace años. Y ya no me dejaré arrastrar por tus propios fines".

"Yo-

"Y sí, amo mi trabajo". Él se encoge de hombros. "Pero es sólo un trabajo. Soy un hombre inteligente. Y gracias a la familia de mamá, soy un hombre rico. No necesito trabajar en la NASA". Pasa junto a su padre y abre la puerta principal. "Y no te necesito a ti".

La respiración agitada del senador me llega al rellano del segundo piso y, por un minuto, creo que podría hiperventilarse. "Bien", logra decir con los dientes apretados, sin moverse hacia la puerta. "Pero al menos eres lo suficientemente sabio como para no volver a ver a esa mujer, ¿verdad? Ni siquiera tú puedes ser tan estúpido".

Ian se enfrenta a su padre, este último se estremece. "Si fuera por mí, vería a esa mujer todos los días por el resto de mi vida". Hace una pausa y da un paso atrás, sus hombros visiblemente hundiéndose. "Desafortunadamente, no depende de mí".

El senador Kincaid, intimidado hace un segundo, se da cuenta de la postura abatida de su hijo y se ríe. "Ella te dejó, ¿no? ¿Después de todo lo que hiciste?" Se ríe más fuerte.

Mis puños aprietan el edredón que me cubre los hombros. La ira por ver al padre de Ian disfrutar del dolor de su hijo corre por mi sangre. La ira conmigo misma por causar ese dolor me pellizca el pecho.

Bajo la escalera, con una determinación superior. "En realidad", ambos hombres levantan la mirada en mi dirección, "mis planes han cambiado". Empiezo a sudar. Durante años evité ser el centro de atención. Evité confrontar. No estoy acostumbrada a nada de eso.

Pero por Ian, puedo hacer cualquier cosa.

"¿Oh?" Aunque su postura permanece relajada, no se me escapa la esperanza en la voz de Ian.

"¿Es eso así?" El senador se burla. "¿Qué? ¿Te despertaste en una casa bonita en la que caben unos cincuenta remolques y piensas que podría ser beneficioso quedarte aquí?"

Inmediatamente, Ian entra en el espacio personal de su padre. "Eso es-

"No, en realidad..." Bajo unos cuantos escalones, la manta se arrastra detrás de mí como una especie de capa real. Probablemente luzco ridícula con mi cabello revuelto, sin maquillaje y usando la camiseta de Ian y un par de sus bóxers enrollados. Pero este es mi momento de vestir la cortina de Lo Que El Viento Se Llevó, y estoy decidida a adueñarme de ella. "Simplemente me he dado cuenta de que, por muy maravilloso que sea su hijo, por muy exitoso, inteligente y sí, por rico que sea, todavía lo merezco". Miro hacia abajo y me muerdo el labio, preocupada por haber ido demasiado lejos. "Es decir, um, si él me acepta".

En tres saltos, Ian llega al escalón debajo de mí, me mira a los ojos y sonríe ampliamente. "Puedes apostar tu dulce trasero de Georgia a que lo haré". Deslizando sus manos debajo de mi capa, me atrae hacia él.

Levanto mis labios hacia los suyos.

Su barba matutina es áspera, nuestra respiración no es la más dulce y tenemos una audiencia hostil pero, aún así, es el beso perfecto. Mejor que cualquier cosa que haya escrito.

Está lleno de aceptación, esperanza y amor. Tanto amor.

Eso es todo.

La puerta principal se cierra de golpe y nos separamos de golpe.

Supongo que el senador no comparte mis sentimientos sobre el beso. No podría importarme menos.

Levantándome de puntillas, rozo mis labios contra los de Ian una vez más. "Te amo".

"Yo también te amo". Mete las yemas de los dedos debajo de la cintura trasera de mis bóxers y los desenrolla hasta que se deslizan de mis caderas hasta el suelo. "¿Y no te irás?" Hay un destello de incertidumbre en sus ojos mientras me toca el culo.

"No". Lo beso de nuevo. "Ya no me iré".

Él asiente, aunque la incertidumbre no desaparece del todo.

"¿No me crees?"

Me sonríe con su sonrisa de Capitán América y me levanta en sus brazos. "Tal vez deberías convencerme".

Me río, dejo caer la manta y envuelvo mis brazos y piernas alrededor de él. "Está bien, cariño". Muerdo y beso su cuello. "Puedo hacer eso".

Y lo hago.

VEINTIOCHO

FELICES POR SIEMPRE

TRISH

“Yo, Jackie Darling Lee, te tomo a ti, Flynn West, como mi legítimo esposo”. Aunque su voz es firme, las manos de Jackie tiemblan levemente, entrelazadas con las de Flynn mientras están parados bajo un arco de vegetación, salpicado de corales y rosas blancas.

El astronauta jefe Luke Bisbee preside la ceremonia. Se ordenó sólo para la ocasión. Su novia, la gurú de Relaciones Públicas de la NASA, Emily Durham, mira con orgullo desde las sillas blancas alineadas frente a la pareja.

Jules se pavonea como una mamá orgullosa, de vez en cuando aparta la mirada de la pareja para disfrutar del esplendor general que ella supervisó como dama de honor. Aunque actuó más como un general en guerra mientras usaba a la organizadora de bodas como su segunda al mando.

Holt está tan estoico como siempre, el rostro más solemne de la multitud. Aunque su expresión era mucho más entretenida antes, cuando vió por primera vez a Jules con su vestido.

Los ojos de Rose están pegados a las manos entrelazadas de Jackie y Flynn. Sus ojos se ven nublados, en su boca se forma una pequeña sonrisa.

Frunzo el ceño, inclinando la cabeza para intentar ver mejor a Rose desde mi posición detrás de ella. Su sonrisa parece extrañamente triste. Pero mientras la estudio, la pequeña sonrisa es reemplazada por la amplia sonrisa de come mierda por la que es conocida.

Mmm.

"Acepto". La declaración de Flynn resuena en la pequeña reunión de amigos y familiares. O mejor dicho, familia formada por amigos. Porque eso es exactamente lo que nos rodea. Compañeros de trabajo, hermanos, camareras: todos amigos unidos por intereses, amistad y amor.

A sólo unos metros de distancia, en la primera fila, Ian se sienta junto al padre de Jackie. Y al igual que los míos, los ojos de Ian no están puestos en la feliz pareja. Están sobre mí.

Aunque estamos en noviembre, el escalofrío que me recorre no tiene nada que ver con el

tiempo.

Debido a la apretada agenda, DaHozilla nos hizo dormir a todos en el rancho. Jules incluso intentó echar a Holt de su propia casa, alegando "cosas de chicas". Sorprendiéndonos a todos, Holt se puso firme.

Dado que la última vez que las cuatro hicimos 'cosas de chicas' llamaron a la policía (es decir, hace dos días), Jules no tenía mucha fuerza sobre la que apoyar su petición.

El compromiso fue que Holt se quedaba en el rancho pero dormía en mi remolque, todavía estacionado junto a la casa.

La noche de chicas también significó que Ian y yo no pudimos continuar donde lo habíamos dejado después de que su padre se fuera furioso. Llevábamos solo unas pocas sesiones de sexo de reconciliación cuando Jules llamó a la puerta y exigió que todas las damas de honor se reunieran.

"Ahora los declaro marido y mujer".

Muchas emociones luchan dentro de mí mientras veo a Flynn acercar a Jackie y besarla larga y fuertemente. Alegría, felicidad, gratitud, deseo.

Cuando Flynn deja que Jackie tome aire, su cara más roja que las suelas de los Louboutins de mis sueños, mi atención vuelve a Ian.

Sus ojos todavía están sobre mí.

Es un cliché, lo sé, pero las bodas realmente sacan a relucir las hormonas de la mujer.

Y cuando una mujer tiene un hombre atractivo y una caravana vacía, a la chica sólo le queda una cosa por hacer.

"NO PODEMOS". Ian me apoya contra los gabinetes de la cocina del remolque. "No aquí".

"Si podemos. ¿Y por qué no aquí?" Me aparto, revisando sus ojos en busca de cualquier evidencia de pánico.

Ninguna. Simplemente oscurecidos por el deseo.

"Porque...", me besa una, dos veces, "cualquiera que pase por el remolque sabrá exactamente lo que estamos haciendo aquí".

Le devuelvo el beso y me río entre dientes cuando su mano recorre mi espalda para apretar mi trasero. "No seas tan correcto, Capitán América".

El cálido aliento de Ian me hace cosquillas en la oreja antes de comenzar a deslizar sus labios por mi cuello. "Libera a una chica de un cargo de delito grave y de repente se convierte en exhibicionista".

Mi palma frota la tienda que aparece en sus pantalones de esmoquin. "Recordaré ese comentario la próxima vez que intentes seducirme en la piscina".

Él gime, besándome más fuerte, dejándome retroceder el tiempo suficiente para quitarme las

bragas.

Es la primera vez que vuelvo a mi caravana desde la noche de la despedida de soltera. Lo que alguna vez fue mi única constante durante muchos años ya se siente distante. La casa de Ian se ha vuelto mucho más parecida a mi hogar. *Nuestra casa*.

Pero éste sigue siendo un gran lugar para una cita.

Ian lucha por quitarse la ajustada chaqueta del traje, dejando al descubierto unos tirantes negros. "¿No vas a llegar tarde a la recepción?"

Me muerdo el labio, al verlo quitándose los tirantes de los hombros haciendo cosas asombrosas para mi ya acelerada libido. "Está bien". Lo acerco hacia mí por la pechera de su camisa. Un botón salta y rebota en el suelo. "Estará bien".

Puede que Ian estuviera bromeando cuando me llamó exhibicionista, pero es cierto que desde que la orden de arresto ha sido revocada, me siento más ligera. Más libre. Más sexy.

Ian gruñe mientras deslizo mis manos por sus pantalones, apretando su polla. "Sí. Totalmente bien".

Lo bombeo dos veces antes de liberar mi mano y desabrocharle el cinturón.

Franjas de gasa flotan arriba y abajo a nuestro alrededor.

"¿Dónde estás en esto?" La frustración de Ian me hace reír de nuevo.

Tan pronto como su cinturón se abre, sus manos están en mi cintura, levantándome sobre la encimera de la cocina. Me invade una sensación de déjà vu al recordar aquella noche después del bar cuando cedí ante él por primera vez. Pero en lugar de dolor y rechazo, siento diversión y aprecio por lo lejos que hemos llegado en tan poco tiempo.

Ian cae de rodillas, sumergiéndose bajo las capas de mi vestido hasta que su lengua me encuentra, moviéndose y lamiendo hasta que me preocupo por el estado de mi vestido.

"Ya, Ian. Ya".

Se nos escapan unas cuantas risas más mientras intenta liberarse de mis faldas. Pero cuando finalmente penetra en mí con una embestida lenta y profunda, la risa se desvanece en pura sensación. La sensación de él dentro, el peso de sus manos en mis caderas, el agarre de su cintura entre mis muslos.

Estoy demasiado perdida una vez que él me embiste como para preocuparme por el movimiento del tráiler o las conversaciones de los invitados a la boda.

Déjales saber. Quiero dejarles saber cuánto amo a este hombre. Cuanto me ama.

El placer me golpea y arqueo la espalda, gritando de placer antes de que los labios de Ian cubran los míos. Empuja una vez, dos veces y luego se queda quieto, su gemido reverbera en mi pecho.

Poco a poco el mundo vuelve a nosotros. Tintineo de vasos, risas distantes, la melodía de la banda flotando desde las puertas del granero.

La vida no puede mejorar mucho más.

"Mierda".

Sorprendido, mi cuerpo relajado se tensa. "¿Qué?" Mis manos agarran sus hombros. "¿Estás bien? ¿Es por el espacio pequeño?" Intento agacharme y empujarlo afuera, pero él me mantiene en el lugar.

"No, no. Estoy bien". Su ceño se desvanece y hace una pausa como si estuviera pensando. "En realidad, estar aquí no me ha molestado ni una sola vez".

"Oh. Bueno, eso es bueno". Inclino mi cabeza. "Entonces, ¿cuál es el problema?"

Hace una mueca. "Olvidé el condón".

"Oh". La humedad entre mis piernas se intensifica.

"Sí, oh". Su cabeza se inclina hacia abajo, su frente tocando la mía. Independientemente del problema, no puedo evitar sonreír. Estoy bastante segura de que Ian Kincaid, el Capitán América de los Boy Scouts, nunca antes había cometido este error.

"Supongo que entonces tendrás que casarte conmigo".

Ian se aleja tan rápido que tropieza hacia atrás, con la polla fuera. "Espera, ¿qué?"

Miro hacia abajo, mordéndome los labios para no reírme. "Y conseguir ese perro del que estábamos hablando en el parque de camiones de comida". Me deslizo fuera del mostrador y camino con cuidado hacia el pequeño baño para limpiarme.

Maniobrando mi incómodo vestido dentro del pequeño espacio, grito: "Rebecca está aquí. Podemos preguntarle qué perros del refugio hay disponibles en este momento".

Ninguna respuesta. Termino, me lavo las manos y salgo, encontrando a Ian justo donde lo dejé, con su pene metido dentro de sus pantalones de esmoquin.

"¿Tú... me acabas de pedir que me case contigo cuando acabo de terminar dentro de ti?" Se pasa una mano por el pelo. "¿Y luego decirme que vamos a tener un perro?"

Cualquier otra mujer podría estar arrepintiéndose de su impulsividad o dudando de los sentimientos de su novio ante tal respuesta. Pero estoy tan segura de los sentimientos de Ian y confiando en lo que tenemos que no puedo evitar reírme. "¿Es eso un no?"

Con solo un paso, Ian me aprieta con tanta fuerza que me deja sin aliento. "Diablos, no, eso no es un no". Se retira y me da un beso en los labios antes de que pueda respirar. "Eso es espera-un-maldito-minuto-y-déjame-preguntar".

"Oh. Ya veo. ¿Te pisé los dedos de los pies de macho?"

Él pone los ojos en blanco. "Como escritora debes saber que hay un orden en estas cosas".

"¿Lo hay?"

"Sí". Levanta un dedo. "Primero salimos".

Pienso en el parque de camiones de comida. "En cierto modo hicimos eso".

"Entonces nos vamos a vivir juntos". Otro dedo.

"Estamos haciendo eso". Aunque en retrospectiva nunca hablamos de ello.

Un tercer dedo se une a los otros dos. "Entonces te lo propongo".

"No veo por qué no puedes hacerlo", murmuro.

"Luego tenemos un perro y luego un bebé". Parece que quiere que le choque los cinco.

"Teniendo en cuenta la falta de condón, es muy probable que tengamos que escribir nuestro propio orden de la historia".

Él mira mi estómago, como si imaginara a nuestro bebé allí. Su sonrisa es amplia y brillante. "¿Lo crees?"

"Sí. Y además, como escritora sé que sólo hay una regla estricta y verdadera".

"¿Y cuál es esa?"

"El 'felices para siempre'".

Ambos nos miramos fijamente, disfrutando del momento, demasiado felices para avergonzarnos de lo cursis que somos en este momento. Mis manos en su cintura, él acunando mi mandíbula, mantenemos contacto visual, inclinándonos lentamente el uno hacia el otro.

Y justo antes de que nuestros labios se encuentren, alguien golpea la puerta.

"Saca tu culo de puta aquí, DHT". La voz de Rose retumba en la noche. "La maldita Julie Starr, dama de honor del infierno, dice que tenemos que hacer algo llamado fila de recepción en el granero ahora que Jackie y Flynn terminaron con las fotografías". Ella murmura algo acerca de que todos se escabullen para tener sexo menos ella. "¡Date prisa!" Golpea una última vez antes de que sus pasos se alejen del remolque.

Suspirando, Ian me abraza y besa la parte superior de mi cabeza. "Necesitamos agregar un paso a nuestro plan".

"¿Cuál sería ese, cariño?"

"Conseguirle a Rose un hombre".

Solté una carcajada, incluso mi imaginación romántica no logró encontrar un hombre que pudiera manejar todo eso que es Rose West. "¿Qué tal si empezamos a marcar las otras cosas primero?"

"¿Cómo qué? ¿Casamiento?"

Lamo su clavícula. "Y un bebé".

Su cuerpo se tensa por un momento antes de entrar en acción. Una vez más estoy en sus brazos, aunque en lugar de la encimera de la cocina, da dos pasos hacia la izquierda, recostándome en la cama. "Suena bien para mí".

Sonriendo, habla en mi cuello entre besos. "¿Qué pasa con la recepción?"

Una vez más su cinturón golpea el suelo. "Estará bien".

EPÍLOGO

CEBO SECUELA

IAN

“¿CÓMO es la vida mimada en primera clase?” Bodie se inclina sobre el asiento vacío del pasillo junto a mí.

El asiento de Trish.

"Muy bien, gracias". Y es verdad. Hasta ahora, este vuelo está yendo muchísimo mejor que el de Atlanta a Houston.

Tal vez sea porque este avión es una bestia, casi el doble de largo y el doble de ancho que el pequeño avión de salto que tomé hace apenas unos días.

Pero lo más probable es que sea porque el Xanax que me recetó la Dra. Brown hizo efecto mientras estaba sentado en la sala de espera.

No más piernas que rebotan ni sudores nerviosos. Es una sensación extraña, porque aunque la dosis no es lo suficientemente alta como para hacerme olvidar que estoy en un espacio pequeño, curiosamente no me molesta.

"Sí, apuesto". Bodie se desliza en el sillón reclinable de cuero que se parece más a un elegante catre que a un asiento de avión para dejar pasar a las últimas personas que abordan. “Y pensé que tu reciente ascenso no te cambiaría. Pero en la primera oportunidad que tienes te separas de la gentuza. Señala con el pulgar hacia el fondo, donde se sientan él y el resto del contingente de la NASA que se dirige a Alemania.

"Sí, sí". Pongo los ojos en blanco. "Aún no me han dado el trabajo".

Él se burla. “Bueno como lo tuyo. Todos lo saben. Bien merecido también”. Me mira de reojo. "Sólo pensé que te gustaría sentarte con el resto de nosotros, los pobres funcionarios públicos". Él sonríe. "Ya sabes, intenta vincularte con tus subordinados y todo eso".

Como empleados del gobierno, nuestros gastos de viaje los paga el Tío Sam. Lo que significa los pasajes y hospedajes más baratos. A menos que desembolse el dinero extra para actualizar. Lo cual hice. "Nunca me dejarás olvidar esto, ¿verdad?"

"No". Parece extremadamente satisfecho consigo mismo.

“Me habría sentado con ustedes”. No, realmente no lo habría hecho. “Pero pensé que Trish iba a venir”. Asiento hacia el asiento en el que está sentado.

“Sí, fue difícil no poder obtener su pasaporte a tiempo”. Baja el respaldo del asiento y levanta los brazos detrás de la cabeza. “Yo diría que podrías consolarte cuando lleguemos con una linda rubia en pantalones de cuero, pero por la forma en que tú y Trish se miraron en la boda, me imagino que en este viaje estarás todo el tiempo trabajando y nada de jugar”.

La sonrisa en mi rostro le dice que tiene razón.

Se mueve en su asiento y frunce el ceño. “Entonces, eh, hablando de la boda...”

La inquietud en su voz, un marcado contraste con su comportamiento relajado normal, me tiene preocupado. “¿Sí?”

Se centra en el respiradero sobre nosotros. “Conocí a esta chica”. No parece feliz por eso.

Vaya. Nunca había visto a Bodie tan serio. Incluso cuando conecta la Estación Espacial Internacional durante la reciente caminata espacial de emergencia, el tipo siempre tiene una sonrisa en su rostro.

“¿En la boda?” Repaso la pequeña lista de personas invitadas. Todas las mujeres vinieron con sus maridos o novios. ¿La organizadora de bodas? No, sacudo la cabeza internamente. La oí mencionar a Jules sobre su marido y sus hijos en una conversación pasajera. Rostros pasan por mi mente. ¿Una de las camareras?

“Sí, ella, eh, me pateó el trasero en la cama”.

Me quedo mirando por un momento. “¿Te acostaste con ella en la boda de Jackie?”

Él levanta una ceja en mi dirección. “¿Esto viene del hombre que casi hace caer el remolque a solo unos metros de la recepción?”

Si no fuera por la medicación que calma mis nervios, probablemente estaría rojo como una remolacha.

“Ah, sí, bueno...”

Él ríe. “De todos modos.” Bodie vuelve a mirar al techo y frunce el ceño. “Entonces ella simplemente se fue”.

La preocupación da paso a la risa. “¿El gran Vance Bodaway fue amado y abandonado?” Me río un poco más. “Eso es hilarante”.

Su expresión seria se rompe y sonrío. “Cállate la boca”.

Relajándome en mi asiento, sigo riéndome. “¿Qué, te dejó en algún establo de caballos en alguna parte?”

“¿Establo de caballos? Jesús, no. Ella me llevó a su habitación”.

“¿Su habitación?” Darle cuenta me deja boquiabierto. “Espera. Quieres decir-”

“¿Este asiento está ocupado, cariño?”

Una pequeña morocha está parada en el pasillo, con los dedos entrelazados alrededor del asa de un bolso de mano. Sus uñas pulidas combinan perfectamente con el lápiz labial rosa de su boca respingona.

“¿Trish?” La miro fijamente, incapaz de procesar lo que está pasando.

Bodie, con una sonrisa de comemierda en su rostro, sube el respaldo de su asiento y se levanta. "Supongo que eso significa que volveré atrás con el resto de los peones".

Trish frunce el ceño. "Oh, lo siento. ¿Ya cambiaste de asiento?" Se pone de puntillas sus tacones altísimos para mirar por encima del hombro de Bodie. "Podría tomar tu —"

"¡No!" Me levanto y me golpeo la cabeza con el plástico duro que tengo encima. "Mierda". Me froto la cabeza y le doy a Bodie, que ahora se ríe a mi costa, una mirada asesina. "Bodie se estaba yendo, ¿no?"

Bodie sonrío. "Diez-cuatro, jefe". Se inclina y le planta un beso en la mejilla a Trish. "Me alegro de que hayas podido hacer el viaje". Trish se sonroja. "Tendremos que bebernos una de esas botas de cerveza alemanas en nuestro tiempo libre del entrenamiento".

Le empujo el hombro. "Muévete, Bodaway, o te patearé el trasero".

Con las manos arriba, Bodie se ríe de nuevo, pero afortunadamente camina hacia la parte trasera del avión. No dejo de mirarlo hasta que la cortina que separa la primera clase del turista se cierra.

"¿No estás feliz de verme, cariño?"

Me vuelvo hacia Trish, que se muerde el labio rosado.

"Por supuesto". Le quito el bolso y la acerco para darle un abrazo incómodo en el espacio reducido. "¿Pero qué estás haciendo aquí? ¿Cómo es que estás aquí?"

"Por favor tomen asiento, nos estamos preparando para el despegue". Una azafata pasa junto a Trish y le señala su asiento.

Doy un paso atrás hacia la ventana, dejando espacio para que Trish se siente.

Una vez que ambos estamos sentados, Trish se quita los tacones. "Estabas tan ocupado dando vueltas y haciendo llamadas sobre cuánto tiempo tomaría acelerar un pasaporte, que nunca te molestaste en preguntarme si tenía uno". Desliza su bolso de mi regazo sobre el de ella, sacando su libreta de pasaporte azul marino del bolsillo delantero. "Lo cual tengo". Lo guarda dentro y coloca su bolso en el compartimento frente a nosotros. "Simplemente nunca lo usé, porque, ya sabes, orden de arresto y todo". Ella se encoge de hombros. "Afortunadamente, no caduca hasta dentro de seis meses".

Ella ya tenía pasaporte. Soy un idiota. "¿Por qué no me lo dijiste?"

"Bueno, uno, porque quería que tomaras la decisión de volar por tu cuenta". Ella se acerca y aprieta mi mano. "Quería que supieras que puedes hacerlo, que creas en ti mismo". Ella dobla las piernas debajo de ella, luciendo diminuta en la silla de cuero. "Y dos, pensé que apreciarías la sorpresa". Ella agita sus pestañas hacia mí. "¿Tenía razón?"

Asiento, todavía tratando de entenderlo. Trish irá a Alemania conmigo.

Mientras una de las azafatas comienza la perorata sobre el control de seguridad, Trish juega con todos los botones y comodidades en el rincón de primera clase, tarareando felizmente cuando encuentra la puerta corrediza que nos separa del resto del avión. Al cerrarlo, levanta el

apoyabrazos que divide nuestros asientos.

Mi corazón late más rápido, pero no por el espacio aún más pequeño que ha creado. De hecho, apenas me doy cuenta del avión que avanza a toda velocidad por la pista.

Una vez en el aire, Trish se inclina hacia adelante, agarra una de las mantas y la despliega antes de cubrírnos a los dos. "Sabes, iba a tomar un vuelo diferente y sorprenderte en Alemania, pero luego Rose sacó a relucir un buen punto".

Rose. Una vaga sensación de que debería preguntarle a Trish algo sobre Rose pasa por mi mente, pero rápidamente se desvanece cuando Trish apoya una mano en mi muslo debajo de la manta.

Me aclaro la garganta. "¿Y qué punto fue ese?"

Desliza su mano de mi muslo y alcanza el botón que reclina nuestros asientos. "No podríamos unirnos al club".

Una vez que los asientos están completamente reclinados, esencialmente formando una pequeña cama para dos personas, ella se acurruca cerca de mi costado y su mano se mueve debajo de la manta una vez más.

"¿Club?" El avión no es lo único que despegas.

Su mano aprieta mi polla por encima de mis pantalones. "El club de una milla de altura". Su aliento me hace cosquillas en la oreja. "¿Alguna vez has oído hablar de eso?"

"Es posible que me haya encontrado con ese término antes". Mi voz está estrangulada.

Ella acaricia mi cuello. "¿Quieres unirme?"

Mi cerebro finalmente entiende lo que está sucediendo y envía la señal a mis manos para que se pongan en movimiento. Moviéndome sobre mi cadera, la acerco aún más, mi muslo entre los de ella.

"Oh sí. Nunca he querido más algo".

Pero eso es mentira. Porque mientras una mano viaja debajo de su camisa y juega con el encaje que cubre su pezón, y la otra se desliza debajo de la parte trasera de sus calzas y acaricia su trasero, sé que ya tengo lo que quiero más que nada.

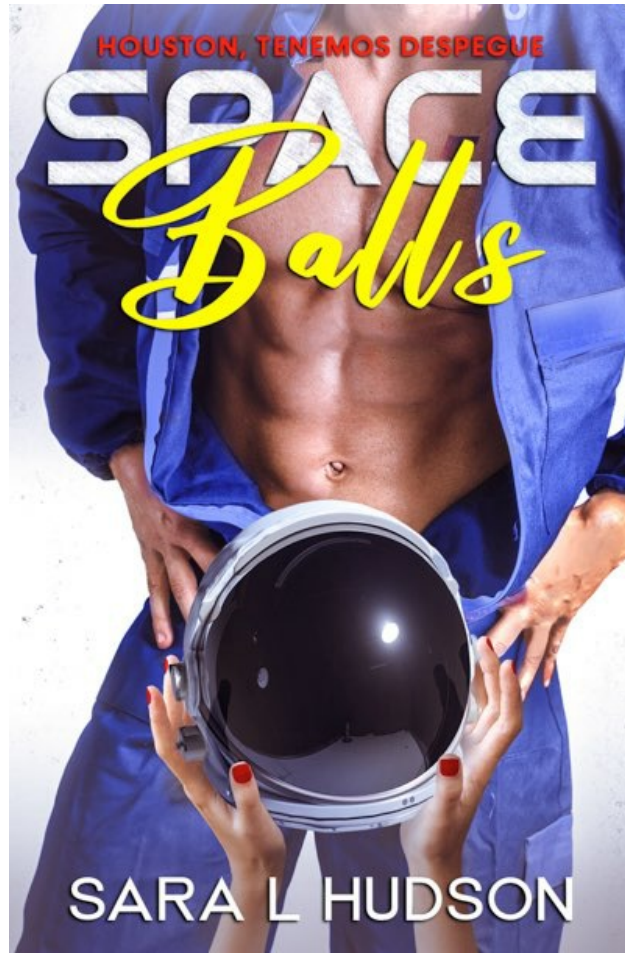
A ella.

¿Quieres saber qué les espera al Capitán América y a la escritora romántica?



Haz clic [AQUÍ](#) para ver el epílogo extra.

SIGUIENTE EN LA SERIE



Space Balls

Houston, Tenemos Despegue

La multimillonaria Rose West no tolera a los tontos.

Al crecer abandonada por sus padres y rodeada de los lobos de la alta sociedad en un internado para niñas, Rose aprendió desde temprano cómo sobrevivir con una sonrisa, un guiño y un escote lleno de dinero en efectivo.

Como baronesa de la industria del petróleo, próxima a graduarse con honores en una prestigiosa universidad y mujer bastante atractiva (si te gustan el cabello y los pechos grandes), Rose está preparada para conquistar el mundo.

Lástima que no tiene idea de qué quiere hacer con su vida.

Hashtag crisis del cuarto de vida.

El astronauta de la NASA Vance Bodaway hizo un trato consigo mismo hace mucho tiempo: ser astronauta y estar

solo.

Después de que su padre, capitán del Ejército, muriera en combate, Vance vio de primera mano lo que le hizo a su madre perder a su marido. Se prometió a sí mismo que nunca pondría en esa situación a alguien que le importara.

Así que mantiene su vida amorosa informal y ha hecho las paces con la idea de no tener una familia propia.

Hasta que una rubia luchadora con predilección por el brillo y los problemas entra en su órbita, desafiando todas sus reglas estrictas.

Hashtag amigos con beneficios.

Pero entre las clases de pole dance de Rose con la madre de Vance, su concurso de chupitos con manos libres en el bar y un encontronazo con la seguridad del centro comercial durante un fiasco de compras del Black Friday, su acuerdo de 'sin ataduras' comienza a cruzar barreras emocionales que ninguno de los dos sabía que tenía.

Y cuando un reloj diferente comience a correr, de esos con una cuenta regresiva de "T-menos nueve meses", ¿podrán estos dos soltar su equipaje emocional y despegar hacia el amor?

¿O se estrellarán y arderán?

[¡Lea ahora!](#)

ACERCA DEL AUTOR



Crecí siendo una niña salvaje de la Costa Este hasta que mi esposo, ingeniero de la NASA, me convenció y nos mudamos a Texas.

Ahora vivo en Houston con mi marido sabelotodo y nuestros dos hijos.

Escribo comedia romántica que derrite las bragas porque el mundo necesita amar y reír más.

Suscríbete a mi boletín para obtener epílogos adicionales, escenas eliminadas, actualizaciones y más en mi sitio web: www.SaraLHudson.com

